

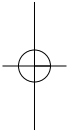
JÓVENES, CULTURA Y POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA: ALGUNOS TRAYECTOS DE SUS RELACIONES, EXPERIENCIAS Y LECTURAS (1960-2000)

Sara Victoria Alvarado
Pablo A. Vommaro
Compiladores

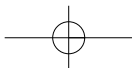


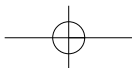
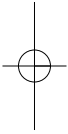
CLACSO





SERIE DE **ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**





Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)

Sara Victoria Alvarado
Pablo A. Vommaro
Compiladores





Secretario Ejecutivo: Emir Sader

Secretario Ejecutivo Adjunto: Pablo Gentili

Programa Grupos de Trabajo

Director de la Colección: Marcelo Langieri - Coordinador del Programa de Grupos de Trabajo

Asistentes del Programa: Rodolfo Gómez, Pablo Vommaro, María Chaves

Área de Producción Editorial y Contenidos Web de CLACSO

Responsable Editorial: Lucas Sablich

Director de Arte: Marcelo Giardino


Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Av. Callao 875 | piso 5° | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4811 6588 | Fax [54 11] 4812 8459

e-mail clacso@clacso.edu.ar | web www.clacso.org

CLACSO cuenta con el apoyo de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (ASDI)  Asdi

Jóvenes, cultura y política en América Latina : algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas 1960-2000 / compilado por Sara Victoria Alvarado y Pablo A. Vommaro.
- 1a ed. - Rosario : Homo Sapiens Ediciones, 2010.
336 p. ; 22x15 cm. - (Serie de Estudios Latinoamericanos)

ISBN 978-950-808-623-5

I. Ciencias Políticas. I. Alvarado, Sara Victoria, comp. II. Vommaro, Pablo A., comp.
CDD 320

© 2010 · **Homo Sapiens Ediciones**

Sarmiento 825 (S2000CMM) Rosario | Santa Fe | Argentina

Télefax: 54 341 4406892 | 4253852

E-mail: editorial@homosapiens.com.ar

Página web: www.homosapiens.com.ar

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial

ISBN N° 978-950-808-623-5

Esta tirada de 1000 ejemplares se terminó de imprimir en agosto de 2010

en **Talleres Gráficos Fervil S.R.L.** | Santa Fe 3316 | Tél: 0341 4372505

Email: fervil srl@arnetbiz.com.ar | 2000 Rosario | Santa Fe | Argentina

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
<i>Sara Victoria Alvarado y Pablo A. Vommaro</i>	

PRÓLOGO

El imperio de los jóvenes	13
<i>Carles Feixa</i>	

CAPÍTULO 1

Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina	21
<i>Andrea Bonvillani, Alicia Itatí Palermo, Melina Vázquez y Pablo A. Vommaro</i>	

CAPÍTULO 2

A categoria juventude rural no Brasil: o processo de construção de um ator político. Contribuições para um estado da arte	55
<i>Elisa Guaraná de Castro, José Gabriel Correa, Maíra Martins y Salomé Lima Ferreira</i>	

CAPÍTULO 3

Los estudios sobre juventud. Algunas tendencias y lugares de la producción de conocimiento sobre los jóvenes en Venezuela	89
<i>Emilia Bermúdez y Gildardo Martínez</i>	

CAPÍTULO 4

Participación política y organización de jóvenes en Colombia vista desde la tensión “plan de organización-plan de consistencia”	113
<i>Humberto Cubides C.</i>	

CAPÍTULO 5

La Juventud en la Sociología Uruguaya: estado del arte 137

Juan Romero y Natalia Moreira

CAPÍTULO 6

**Hacia un estado del arte sobre sentidos y prácticas
políticas juveniles en Colombia. 2000-2008** 163

Liliana Galindo Ramírez y Fabián Acosta Sánchez

CAPÍTULO 7

**La emergencia reciente de estudios sobre
pandillas en América Latina** 205

Mario Zúñiga Núñez

CAPÍTULO 8

**Producción académica sobre la relación historia,
juventud y política en Colombia: Una aproximación
a su estado del arte desde mediados del siglo XX** 231

*Patricia Botero, Héctor Fabio Ospina, Sara Victoria Alvarado
y José Rubén Castillo*

CAPÍTULO 9

**Nuevas Prácticas Políticas en Jóvenes de Chile:
Conocimientos acumulados 2000-2008** 263

Equipo Centro de Estudios en Juventud

CAPÍTULO 10

**Jovens urbanos, ações estético-culturais e
novas práticas políticas: estado da arte (1960-2000)** 293

*Silvia H. S. Borelli, Rose M. Rocha, Rita C. A. Oliveira,
Lucia H. V. Rangel y Marcos Lara*

AUTORES 325

Presentación

SARA VICTORIA ALVARADO y PABLO A. VOMMARO *

Convencidos de la necesidad de reconocer y visibilizar las voces y acciones de las y los jóvenes como grupo humano que resulta especialmente afectado por las complejas dinámicas sociales en los ámbitos locales, nacionales y globales; pero, además, de su potencial creador de nuevas formas de ser en el mundo y de construirlo a partir de su deseo; el Grupo de Trabajo (GT) CLACSO “Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina” ha venido adelantando indagaciones y reflexiones en torno a las formas tradicionales y contemporáneas en las que las y los jóvenes aparecen en el mundo y, a la vez, cómo éste las y los toca, transforma y constituye cotidianamente, desde diversas perspectivas que pasan por lo estético, lo cultural, lo político, lo social y lo ético.

A partir de noviembre de 2007 comenzó un proceso de integración de dos colectivos de investigadores que venían trabajando problemáticas similares. Como resultado de esta apuesta, se constituyó este GT integrado por 53 investigadores de 29 centros de investigación provenientes de 11 países latinoamericanos y caribeños.

En este sentido, la dinámica de trabajo del GT ha privilegiado el debate colectivo, intergeneracional y con diversidad de perspectivas teóricas y metodológicas alrededor de “los nuevos sentidos, prácticas y discursos que van emergiendo en torno a la ciudadanía de jóvenes en América Latina y sus nuevas formas de hacer política desde lo juvenil, profundizando en las maneras particulares como los y las

* Coordinadores del Grupo de Trabajo Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina de CLACSO

jóvenes se vinculan a la construcción del orden político, para identificar y fortalecer aquellos sentidos, prácticas y discursos más inclusivos, democráticos y participativos” (Documento del GT, 2007).

Lo anterior se corresponde con el macroproyecto de investigación del GT en el que nos preguntamos ¿cuáles son las prácticas políticas (nuevas y de continuidad) de los y las jóvenes en América Latina?, ¿cuáles son las resistencias sociales que emergen en los jóvenes latinoamericanos? y ¿cuál es el papel de la agencia social juvenil frente a la construcción de condiciones materiales y simbólicas en su acción política?

Si tratáramos de justificar la existencia y el trabajo de este GT, habría necesidad de decir que más allá de la pretensión de construir conocimiento alrededor de la categoría juventud y su relación con la política, quizá el mayor interés de este grupo de investigadores es visibilizar a los y las jóvenes como seres políticos que hacen y transforman la política y los sentidos de lo político en sus prácticas cotidianas, como una manera de adueñarse de su destino, darle sentidos propios a su vida, lograr una aparición pública propia, agenciar (otras) maneras de construir sociedad y, así, aparecer claramente en las políticas públicas locales y nacionales, incluso desde su formulación, mediante formas diversas de resistencia que, en últimas, pueden constituir también maneras alternativas de ejercicio de poder.

No obstante el reconocimiento de algunos logros importantes producidos en los estudios latinoamericanos sobre juventud y del incremento de investigaciones dedicadas al tema, pensamos que sigue habiendo debilidades en este campo de estudio y más aún en la relación juventud-política, pensada esta última en un sentido más amplio que lo meramente institucional. A pesar de que esta relación ha sido el eje de los estudios acerca de la juventud latinoamericana, aún hoy en cierta medida se sigue transitando entre la “despolitización” y la “estatización” del actuar político juvenil, dejando entre líneas las lecturas de lo político a las que se están adhiriendo y de cuáles se están alejando los y las jóvenes en sus prácticas cotidianas.

Frente a las condiciones de múltiples exclusiones —social, cultural, de género, generacional, étnica, política—, connaturales al modelo neoliberal imperante desde los años noventa en América Latina, los y las jóvenes de nuestra región han ido generando

sentidos, discursos y prácticas políticas nuevas para hacerse reconocer e incluir en los procesos de agenciamiento social y político en sus localidades, en sus países, e incluso en el contexto global, desarrollando estrategias individuales y colectivas que rompen con los patrones tradicionales de entender la política y que han ido contribuyendo de manera significativa a la emergencia de nuevas ciudadanías más incluyentes y democráticas. De esta manera, frente a un modelo excluyente surgen prácticas políticas alternativas desde la subalternidad.

Siguiendo la línea de investigación del GT, y obviando la ligera —pero muy frecuente— apreciación de una apatía y desinterés político que sería connatural a las nuevas generaciones, surge el interrogante de qué otras vías está tomando lo político en estos/as jóvenes. Es importante precisar que esta denominada apatía juvenil es frente a un determinado relato de la política y la participación, y ello es lo que permite abordar nuevos espacios desde los cuales leer el lugar de la política en las prácticas juveniles. Estas «nuevas prácticas» hacen referencia a “viejas tradiciones”. En ese sentido, nos interesa conocer cuánto hay de continuidad y de cambio en las prácticas políticas juveniles que identificamos en la actualidad.

Teniendo en cuenta que hay pluralidad en los tipos de exclusión social, la activación de participación ciudadana juvenil necesita visualizar diferentes campos (o arenas) de participación, incluidos los mercados laborales, las sexualidades, la vida familiar, las esferas públicas y las asociaciones voluntarias en la sociedad civil.

Desde una perspectiva que enfatiza en sus búsquedas las construcciones desde *lo singular y la vida cotidiana*, varios investigadores e investigadoras de nuestras latitudes vienen desarrollando trabajos que abordan distintos tópicos de estas cuestiones. Ellos han puesto el acento en la relación jóvenes y biopolíticas en nuestros contextos: sociedades cuyo ordenamiento de los cuerpos sigue dándose en instituciones socializadoras, pero que al tiempo enfrentan el control de las mentes y la creación de los deseos desde las dinámicas del mercado, apelando a la potencia de la publicidad y a la creación de «opinión pública». Allí, las culturas juveniles parecieran emerger tensamente, interpelando un consumo globalizador —que incluso hace de los atributos juveniles un imaginario imperativo para todos—, al tiempo que siguen narrándose desde él.

Las identidades aparecen en su multiplicidad, contraviniendo al otrora individuo unívoco, racional, inscrito en roles. La heterogeneidad aparece como elemento ambiguo.

Las y los jóvenes no necesariamente buscan su inclusión en la democracia liberal, pero luchan por sus derechos (sobre todo aquellos que les permitan devenir otra cosa) y demandan atención a su diferencia, es decir, construyen una noción de ciudadanía, o mejor de política, en la que se combinan igualdad y diferencia. Así, el otro distinto interpela la ilusión de un multiculturalismo político, pues tal ciudadanía incorpora todo, da cabida a todo, pero no resuelve las desigualdades de poder, materiales y simbólicas entre las distintas identidades.

Desde otra perspectiva, que enfatiza en sus búsquedas la configuración de *nuevos movimientos sociales*, diversos investigadores e investigadoras están centrando sus estudios en el análisis de la emergencia de nuevas formas de acción colectiva organizada dirigida al bien común, que implican la constitución de nuevas prácticas políticas de los y las jóvenes.

En este contexto, la acción política es asumida como la capacidad de afectar y participar en una construcción social “que guarde más relación con el vínculo social que con los sistemas políticos; que le apueste a una clara adhesión a la democracia; basada en procesos organizados y colectivos de confianza social y de reciprocidad; que recoja dimensiones del ámbito privado, pero no se reduzca a él” (Alvarado y otros, 2006).

Un elemento común que caracteriza la propuesta de trabajo del GT, ubicada en el campos de las ciencias sociales críticas, es partir de las expresiones producidas por los propios jóvenes, entendidos en tanto sujetos sociales con capacidades y potencias, y no sólo contruidos desde las voces de los y las intelectuales latinoamericanos/as.

Partiendo de aceptar la insuficiencia de las disciplinas del amplio campo de lo social para brindar pistas de comprensión sobre lo que pasa con los y las jóvenes en este mundo contemporáneo, este GT se ha puesto en la tarea de configurar un estado del arte, que si bien no recoge la experiencia de todos los países latinoamericanos, intenta una mirada general sobre cómo ha sido abordada, desde la academia, la vivencia de lo político de los y las jóvenes en algunos países de América Latina.

Pero si tuviéramos que explicar la edición de este libro, diríamos que era necesario, en primera instancia, reconocer cómo es los y las jóvenes han sido determinantes en la construcción de lo que hoy somos como sociedad, y también definir la valoración que se ha dado desde la academia a la participación política juvenil, para ganar mayor comprensión después al acercarnos a las experiencias mismas e indagar por sus sentidos y prácticas políticas actuales (lo cual constituirá la siguiente etapa en nuestro macroproyecto de investigación). En segundo lugar, esta obra se propone como un posible aporte para llenar el vacío de la academia latinoamericana en los estudios y publicaciones sobre juventud, que Carles Feixa manifiesta en su excelente prólogo a este volumen. Así, el proyecto colectivo elaborado por los investigadores del GT que produjo este libro sigue la ruta de una comprensión alternativa y esperanzadora del potencial de nuestros jóvenes y de sus formas de construir el mundo en el que quieren vivir.

Desde fines de 2007 y hasta la fecha, el Grupo de Trabajo Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina ha realizado cuatro reuniones internacionales y ha publicado artículos en cinco números de cuatro reconocidas revistas de diferentes países de la región. Además, en estos momentos hay en preparación *dossiers* temáticos en otras dos publicaciones.

Hoy ponemos en consideración de los pensadores latinoamericanos y de los jóvenes mismos el presente texto que, más que constituir un producto editorial o un resultado para mostrar desde la academia, es uno de los logros iniciales de esta combinación de esfuerzos que ha significado la participación de cada una y cada uno en este Grupo, pues representa nuestras apuestas tanto intelectuales como políticas y éticas frente a la situación de exclusión, control e invisibilización que afrontan los y las jóvenes, y ante las cuales asoman formas de resistencia que precisan de comprensión por parte de las instancias políticas con las que cuentan nuestras sociedades, con el objetivo de brindar cada vez más recursos materiales y simbólicos para el despliegue del ser joven.

Terminamos estas palabras agradeciendo a CLACSO por darle la oportunidad y el apoyo a este grupo de mujeres y hombres que le apuestan a la creación de pensamiento en torno a la forma en que la política afecta a los y las jóvenes y cómo ellos transforman y construyen (nuevas) formas de hacerla y vivirla; y por hacer posible

la edición de este texto. De la misma manera, agradecemos especialmente a Carles Feixa, quien tan generosamente produjo el prólogo que leerán a continuación. También a los centros de investigación e instituciones participantes en este Grupo de Trabajo que además de apoyar a sus investigadores, han dado la posibilidad de realizar nuestras reuniones de trabajo en donde discutimos gran parte del material que les presentamos.

Manizales y Buenos Aires
Octubre de 2009

Prólogo

El imperio de los jóvenes

CARLES FEIXA

*La juventud de ahora, tan gloriosa, corre el riesgo
de arribar a una madurez inepta.*

*Hoy goza del ocio floreciente que le han creado
generaciones sin juventud.*

(ORTEGA Y GASSET 1928: 219)

En 1928 el filósofo español José Ortega y Gasset pronunció una serie de conferencias en Buenos Aires, invitado por la Asociación de Amigos del Arte, que se convirtieron en un auténtico “acontecimiento”. La segunda de las charlas estuvo dedicada al tema de las generaciones, siendo publicada póstumamente, a partir de las notas mecanográficas y la transcripción taquigráfica, bajo el título de “Juventud, cuerpo”. Se trata de un texto fresco, que recupera algunas de las ideas de su ensayo sobre las generaciones, pero va más allá en su reflexión sobre la juventud como garante de una nueva “sensibilidad vital”. Como afirma el editor en la introducción, la idea central es la caracterización de “nuestro tiempo” como un tiempo de jóvenes: “El que sea una época de jóvenes significa que se ha cortado la continuidad y convivencia generacional. Ahora bien, la época en la que no hay continuidad de generaciones, es una época de crisis histórica. Y ésta, dice Ortega, lo es en grado superlativo” (Molinuevo 1996: 29). Ortega postulaba que el tiempo presente era un “tiempo de juventud”, dominado por el “imperio de los jóvenes”: “Parece de toda evidencia que nuestro tiempo se caracteriza por el extremo predominio de los jóvenes. Es sorprendente

que en pueblos tan viejos como los nuestros y después de una guerra más triste que heroica, tome la vida, de pronto, un cariz de triunfante juventud. En realidad, como tantas otras cosas, este imperio de los jóvenes venía preparándose desde 1890, desde el fin de siglo. Nosotros lo hemos iniciado: hoy de un sitio, mañana de otro, fueron desalojados la madurez y la ancianidad. En su puesto se instalaba el hombre joven con sus peculiares atributos. Yo no sé si este triunfo de la juventud será un fenómeno pasajero o una actitud profunda que la vida humana ha tomado y que llegará a calificar toda una época. Es preciso que pase algún tiempo para poder aventurar este pronóstico. El fenómeno es demasiado reciente y aún no se ha podido ver si esta nueva vida *in modo juventute* será capaz del esfuerzo sin el cual no es posible la perduración de su triunfo” (Ortega y Gasset 1928: 216). Frente a la “vitalidad menguante” del viejo continente, frente a la “desmoralización” de sus juventudes, Ortega aprecia el entusiasmo agresivo de la juventud argentina, epítome de la nueva sensibilidad. En su “Carta a un joven argentino que estudia filosofía” (1924), Ortega afirmaba: “No he hecho nunca misterio de sugerirme mayores esperanzas la juventud argentina que la española” (citado en Molinuevo, 1996: 24).

* * *

Se advierte que una situación de crisis como la actual implica para los jóvenes una cierta crisis de identidad, pero además una fuerte incertidumbre respecto al futuro y por esto es posible que los jóvenes intenten constituir una especie de sub-cultura adolescente casi como una identidad definitiva, siendo por definición la condición juvenil algo transitorio y más aún, inicial. (Faletto, 1986: 80)

Lo que Ortega llamaba el “imperio de los jóvenes” no era más que la emergencia de una nueva forma de participación política, en la que el factor generacional (léase estudiantil) capitalizaba los deseos de cambio democrático, como se había visto una década antes en Argentina, en el movimiento de la reforma universitaria de 1918, señalado por Enzo Faletto (1986) como momento fundacional de la irrupción de la juventud como movimiento social, y como emergía ese mismo 1928 en Venezuela, según nos cuentan Bermúdez y Martínez en su contribución al presente volumen, que los responsables del Grupo de Trabajo de CLACSO “Juventud y nuevas

prácticas políticas en América Latina”, han tenido la amabilidad de invitarme a prologar.

El libro que el lector tiene en sus manos es un “estado del arte” que nos habla de las “artes del estado”, es decir, de los procedimientos intelectuales y simbólicos mediante los cuales los poderes públicos delimitan, contienen, observan, describen y planean intervenciones sobre la juventud (y de cómo a su vez la juventud reacciona, se adapta, se aísla, resiste o finalmente participa en las luchas de poder). Se trata de uno de los primeros y más conseguidos intentos de balance latinoamericano sobre un campo temático (la relación de la juventud con la política) que abarca un panorama supraestatal, lo que demuestra que los avances de la investigación en juventud desde la dispersión local y nacional a los intentos síntesis transnacionales han sido notables en la última década. Prueba palpable de que existe suficiente masa crítica, producción científica y reflexión teórica. En uno de los textos más interesantes del volumen (el de Zúñiga sobre los estudios en torno a las pandillas), el autor critica un trabajo de unos investigadores españoles en el que estos comparan el escaso grado de desarrollo de los estudios latinoamericanos sobre pandillas frente al grado de “sofisticación conceptual y metodológica” alcanzado por la sociología y la criminología norteamericanas. Pese a conocer a los autores, criminólogos formados en universidades anglosajonas con valiosos trabajos sobre las violencias juveniles, tengo que compartir las apreciaciones de Zúñiga sobre el escaso conocimiento sobre la “juvenología” latinoamericana, aunque no estoy seguro de que ello se deba solo a las relaciones de hegemonía y subalternidad en el ámbito académico, sino también a limitaciones de la propia academia latinoamericana: a dispersión y dificultades de consulta de los estudios, escasez de visiones de conjunto, falta de revistas, antologías y traducciones al inglés de las principales obras de los investigadores del subcontinente. El presente estado del arte puede contribuir a llenar este vacío.

Significativamente, el volumen se centra en un ámbito temático (las prácticas políticas de los jóvenes) que ha sido el eje central sobre el que nacieron, crecieron y maduraron los estudios a la juventud latinoamericana. En cierta medida, el volumen plantea un cambio de paradigma, que puede resumirse en la siguiente secuencia: de las “culturas políticas (de la juventud)” a las “políticas de la cultura (juvenil)” (desarrollada en una reciente tesis doctoral que

he tenido ocasión de dirigir: Aguilera, 2008). En el primer caso, la acción pública se centra en difundir en el territorio de la juventud las directrices políticas hegemónicas en cada momento (ya sean autoritarias y por tanto monolíticas o democráticas y por tanto plurales), definiendo un terreno clásico donde las llamadas políticas “integrales” priorizan la política como espacio de cohesión social. En el segundo caso, la acción pública es permeable a las nuevas necesidades y lenguajes que provienen de la cultura juvenil, definiendo un nuevo terreno de juego donde las llamadas “políticas afirmativas” priorizan la cultura como espacio de innovación social. La primera perspectiva es “adultocéntrica” (son las instituciones adultas las que definen las reglas del juego y construyen culturalmente la juventud) y “político-céntrica” (las políticas culturales están mediatizadas por las relaciones de poder). La segunda perspectiva es “intergeneracional” (las reglas del juego no se presuponen sino que se practican en el ámbito de la interacción entre las generaciones) y “culturocéntrica” (la cultura es un terreno fundamental en la redefinición de la esfera pública y por tanto en la praxis de nuevas identidades políticas).

Los nueve capítulos que integran el volumen contienen otros tantos estados del arte, sobre la relación entre juventud y nuevas prácticas políticas: seis son valiosos estados del arte nacionales, sobre Argentina (Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro), Venezuela (Bermúdez y Martínez), Uruguay (Romero y Moreira), Chile (Sandoval y Baeza) y Colombia (Botero, Ospina, Alvarado y Castillo sobre la segunda mitad del siglo XX, y Galindo y Acosta sobre el siglo XXI); los dos capítulos sobre Brasil tienen una división geográfica consecuente con una visión heterogénea de los movimientos juveniles: el de Castro, Correa, Martins y Ferreira sobre la juventud rural e indígena, y el de Borelli, Rocha, Oliveira, Rangel y Lara sobre la juventud urbana. Por último, otros dos capítulos tienen un corte más temático: el de Cubides sobre las organizaciones de jóvenes en Colombia y el de Zúñiga sobre pandillas en Centroamérica. Los modos colectivos de producción de conocimiento (con 27 autores participantes), la consistencia y sistematicidad de la bibliografía utilizada, y la pluralidad de líneas teóricas y metodológicas, dan fe de la validez del intento: los estados del arte sólo son posibles cuando hay arte del que hablar.

Los capítulos nos hablan de historias locales y nacionales específicas (guerras, guerrillas, levantamientos, dictaduras, democracias, etc.). Pero también nos hablan de convergencias significativas en cuanto a los grandes contextos históricos, los distintos paradigmas teóricos y los actores políticos juveniles involucrados. En cuanto a los contextos históricos, los estudios sobre la participación política de los jóvenes aparecen como reflejo de procesos de transición política (de dictaduras militares a democracias más o menos consolidadas) y económica (de la autarquía o débiles estados providencia a la expansión de políticas neoliberales, neosocialistas y neopopulistas del siglo XXI). En cuanto a los marcos teóricos, debe señalarse como primera fase la primera mitad del siglo XX (un periodo no tratado en el volumen), en la que emergen las minorías juveniles mesocráticas y algunos intelectuales como protagonistas de un intento de renovación democrática, lo que se expresa en discursos teóricos filosóficos o ensayísticos (como los de Ingenieros, Rodó, Vasconcelos, etc.). La segunda fase abarca los años 50 y 60 y se caracteriza por la emergencia de organizaciones juveniles de distinto tipo, pero normalmente corporativas: estudiantiles, políticas, religiosas, guerrilleras; los estudios, escasos y localizados, introducen las metodologías empíricas y se enmarcan generalmente en el estructural-funcionalismo. La tercera fase, posterior al movimiento de 1968, tiene una dirección claramente militante: la juventud emerge como sujeto político revolucionario, lo que se justifica con planteamientos teóricos marxista-leninistas y de la teoría de la dependencia, o bien se critica desde las posiciones más conservadoras de la psicología social y la moratoria institucional. La cuarta fase empieza en 1985 (Año Internacional de la Juventud) y supone el reconocimiento de la juventud como nueva fase de la vida; desde el punto de vista de los marcos teóricos, se introducen los estudios culturales y las aproximaciones *foucaultianas* a la microfísica del poder. La quinta y última fase, que coincide con el cambio de siglo, supone el despertar del interés por las nuevas formas de subjetividad juvenil, el papel de los medios de comunicación y las prácticas políticas emergentes en la era digital, con marcos teóricos que van del posmodernismo a la teoría de la información.

En cuanto a los actores políticos involucrados, los textos evocan tres grandes figuras que a su vez corresponden a tres grandes tipos de movimiento social. En primer lugar, los movimientos

sociales que podemos denominar “clásicos”, centrados en la figura del estudiante secundario o del universitario, descritos en los textos de Bonvillani *et ál.*, Bermúdez *et ál.* y Botero *et ál.* En segundo lugar, los “nuevos” movimientos sociales, representados por figuras como las del joven urbano-popular, las “acciones estético-culturales” de los hip-hoperos brasileños rescatadas por Borelli *et ál.*, los movimientos urbano-populares descritas por Galindo *et ál.*, la evolución de pandillas como la MS y la 18 narrada por Zúñiga, y los movimientos sociales con vinculación de jóvenes con prácticas políticas emergentes que empiezan a distanciarse de las prácticas políticas tradicionales como puede verse en el trabajo de Baeza y Sandoval. En tercer y último lugar, los “novísimos” movimientos sociales, representados por los ciberactivistas de la era digital, como los jóvenes altermundialistas, blogueros y fotologueros, enunciados en algunos textos como los de Cubides, Romero y Moreira, y Galindo y Acosta, aunque no desarrollados plenamente por ninguno de ellos. Ello podría sorprender en un volumen que prioriza lo “nuevo” de las prácticas políticas de los jóvenes, aunque también anuncia futuros desarrollos del grupo de trabajo, cuyos primeros resultados son tan provechosos.

* * *

Igual que los conceptos de “nación” o “clase”, el término “generación” es “preformativo” (expresiones que crean una entidad por el hecho de nombrarlas): una convocatoria o un grito de guerra que se eleva a la condición de una comunidad imaginada o postulada de manera más precisa (Bauman, 2007: 114).

En 2007 el sociólogo Zygmunt Bauman pronunció una conferencia en Barcelona, con motivo de un congreso internacional sobre la convivencia entre generaciones. (Larrosa, 2007) En la misma demostró un profundo conocimiento de las teorías de las generaciones formuladas por Ortega y Gasset y por Mannheim en los años de entreguerras. De la primera destacó la idea de “superposición” (complementaria a la idea de “sucesión”). De la segunda destacó su conexión con el concepto de ideología, desarrollado por el mismo autor. Bauman plantea como hipótesis que la noción de generación —o más bien su reciclaje sociológico— está determinada por el impacto de la Gran Guerra —la primera guerra mundial en la

que murieron millones de jóvenes del viejo continente—. Por ello se trata para él de un concepto “generacional”. Para Bauman, “no fue una simple contingencia que la categoría de ‘generación’ (en el sentido de una totalidad que destaca por los rasgos comunes de todas las unidades que la forman y que no se pueden encontrar en ningún otro lugar) naciese y se fijase en el discurso científico y social, y también público, posterior a la Gran Guerra (fijémonos que con el calificativo de ‘gran’ sólo se conoce a la primera de las guerras mundiales del siglo XX, aunque después fuese superada por la segunda guerra mundial en alcance territorial, crudeza y gravedad de las consecuencias). Fue entonces cuando el estudio fundamental de la comunicación y los desacuerdos intergeneracionales fueron abordados por Ortega y Gasset. Y no mucho tiempo después Karl Mannheim fijó esta categoría, acabada de descubrir y muy apreciada, junto con otra novedad conceptual, la de ‘ideología’ en sus admirables carreras. Se podría decir que el descubrimiento de la ‘generación’ en el sentido que propuso Ortega y Gasset y que canonizó después Mannheim (a saber, el de ‘sujeto colectivo’ con una visión del mundo particular, ‘capaz de’ o ‘inclinado a’ actuar por su cuenta y sus propios intereses particulares) fue por sí mismo un triunfo generacional: el de la generación de la Gran Guerra” (Bauman, 2007: 120-1).

¿Tiene sentido seguir utilizándolo un siglo después, en tiempos de modernidad líquida, cuando la sucesión y superposición generacionales han alcanzado un ritmo frenético?: “El ritmo del cambio tiende a ser, tal vez, demasiado rápido y la velocidad con la que los nuevos fenómenos que irrumpen en la conciencia pública envejecen, mueren y desaparecen, otra vez, demasiado vertiginosa para que la experiencia tenga tiempo de establecerse, sedimentarse y cristalizar en actitudes durables o en modelos de comportamiento, y síndromes y visiones del mundo de valor, aptas para ser registradas como rasgos durables del ‘espíritu de la época’ considerados como las características únicas y permanentes de la generación. En una legión de discontinuidades esparcidas e inconexas pero pocas veces —si es que alguna vez lo son— radicales y de amplio alcance, muy pocas destacan por sugerir una ruptura generacional y proporcionar la materia prima para la constitución generacional y la autoafirmación efectiva. Algunas se modifican y pueden adquirir la claridad y el poder formativo de una ‘revuelta’” (Bauman, 2007: 125).

Pero la revuelta de los jóvenes no parece destinada a crear un nuevo “imperio”, sino más bien anuncia la emergencia de nuevas formas de “ciudadanía” que este bello estado del arte impulsado por CLACSO documenta de manera precisa y elocuente.

Agosto de 2009

Referencias

- AGUILERA, O. (2008) *Movidas, mobilizaciones, movimimentos. Cultura política y políticas de la cultura juvenil en el Chile de hoy*, Barcelona, Dep. Antropología Social i Cultural, UAB.
- BAUMAN, Z. (2007) “Between Us, the Generations”. J. LARROSA (ed.) *On Generations. On coexistence between generations*. Barcelona, Fundació Viure i Conviure: 365-376.
- FALETTO, E. (1986) “La juventud como movimiento social”, *Revista de Estudios de Juventud*, 20: 71-81.
- MOLINUEVO, J-L. (1996) “Introducción”, En ORTEGA Y GASSET, J. *Meditaciones de nuestro tiempo. Las conferencias de Buenos Aires 1916-1928*, México, FCE: 7-32.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1996) (1928) “Juventud, Cuerpo”, *Meditaciones de nuestro tiempo. Las conferencias de Buenos Aires 1916-1928*, México, FCE: 207-228.

Capítulo 1

“Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina”*

ANDREA BONVILLANI, ALICIA ITATÍ PALERMO
MELINA VÁZQUEZ y PABLO A. VOMMARO

Palabras preliminares

En este artículo nos proponemos elaborar un estado del arte acerca de las prácticas políticas de los y las jóvenes en la Argentina entre fines de los sesenta, más exactamente entre 1968-69, coincidiendo con el momento de movilización que se conoce con el nombre de Cordobazo, y la actualidad.

La decisión de iniciar nuestro análisis con el Cordobazo se fundamenta en que éste fue un momento que sintetizó las transformaciones que venían produciéndose a lo largo de la década del sesenta en relación con el papel protagónico que adquirió la juventud en el plano político, social y cultural. Nos referimos fundamentalmente al cuestionamiento de los valores vigentes, que permitieron a los y a las jóvenes constituirse como un sujeto social con relativa autonomía, con formas de sociabilidad, relaciones afectivas, modos de entender la autoridad y de vivir la sexualidad específicos, y desafiantes de lo instituido.

Este clima de época encontró expresión en la Argentina en 1969, al iniciarse un momento explosivo de rebelión popular,

* El presente artículo es resultado de dos trabajos preliminares. Una ponencia presentada en el encuentro internacional del Grupo de Trabajo CLACSO “Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina”, realizado en noviembre de 2008 en la ciudad de La Habana, Cuba; y un artículo publicado en la *Revista Argentina de Sociología*, Año 6, N° 11, de noviembre-diciembre de 2008, pp. 44-73. En este último presentamos, de manera más sintética, las ideas aquí trabajadas.

caracterizado por el surgimiento de movimientos políticos cuyas prácticas tenían como horizonte la toma del poder, con nuevos repertorios de confrontación. En el año 1969, diferentes circunstancias se conjugaron para transformar lo que inicialmente fue una protesta obrera y estudiantil, en rebelión popular. Nació así el Cordobazo: una gran insurrección urbana que mostraba la emergencia social de los/las jóvenes como actores políticos en un contexto represivo¹, pero con el fuerte estado de movilización que caracterizó a nuestro país a fines de la década de los sesenta.

La primera etapa a abordar se extiende, entonces, desde el Cordobazo hasta el golpe de estado de 1976, que marca el inicio de la última dictadura militar en Argentina.

Un segundo momento de análisis incluye los años de la dictadura militar (1976-1983), período de fuerte represión, desaparición forzada de personas (fundamentalmente de los jóvenes que habían tenido un compromiso político y social en el ciclo de movilización anterior), censura y cierre de los canales institucionales de participación. No obstante, durante este período se produjeron diferentes manifestaciones de resistencia que tuvieron como protagonistas a los jóvenes. Éstas se expresaron en diferentes planos: cultural, educativo, territorial, laboral, entre otros.

La tercera etapa se extiende desde la restauración democrática hasta el fin del gobierno de Alfonsín (1984-1989). Así, 1989 marca un momento de quiebre respecto de las expectativas construidas en torno a la posibilidad de consolidar un modelo estable de democracia y bienestar social que resolviera la cuestión social pendiente y abierta por la dictadura. La vuelta de la democracia era interpretada como oportunidad para “restituir la política en su lugar”. Fue así como se definieron los contornos de la “buena política”, cuyo actor principal era el ciudadano; el acto político por excelencia la participación en los actos electorarios y la representación política debía articularse por los partidos políticos (Merklen, 2005).

Un cuarto período relevante para el análisis es lo que podríamos denominar “la larga década neoliberal” (1989-2001). En este período, y en el siguiente, se comienzan a hacer evidentes los límites de la idea que había primado en el período de la transición

1. Entre 1966 y 1973 en la Argentina hubo una dictadura militar encabezada, hasta 1970, por el General Juan C. Onganía.

democrática. La democracia, lejos de haber puesto “la política en su lugar”, iba mostrando el abismo creciente entre las opiniones de los ciudadanos y las instituciones políticas, la falta de credibilidad hacia los políticos y la baja estima hacia los procedimientos partidarios para seleccionar candidatos capaces de representar al electorado (Novaro, 1995). De ahí la importancia que cobra la emergencia de modalidades de organización colectiva y participación política por fuera de las vías institucionales de implicación con la política, creándose nuevos repertorios de movilización social, demandas y actores político-sociales. De este modo, se mostraron los límites del concepto de ciudadanía como vía de participación e implicación en la vida pública (Merklen, 2005).

Además, en esta etapa se visibilizan los efectos de la profundización de las políticas neoliberales en diferentes planos: social, político, educativo, laboral, económico, entre otros. Este período estalla en 2001 cuando se producen las jornadas del 19 y 20 de diciembre, que expresan las consecuencias sociales de lo que se denominó “sociedad excluyente” (Svampa, 2006), como también los límites del sistema institucional tradicional para procesar las demandas de los actores movilizados.

Finalmente, contemplamos el período post crisis de 2001 hasta la actualidad. El mismo puede subdividirse en dos momentos. En el primero, continúa el ciclo de movilización anterior, que culmina con la denominada Masacre del Puente Pueyrredón, el 26 de junio de 2002, en la que fueron asesinados dos jóvenes piqueteros. El segundo se inicia con la gestión de Néstor Kirchner (2003-2007) y continúa hasta la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner y se caracteriza por una relativa recreación de la legitimidad gubernamental y la búsqueda por promover una suerte de vuelta a la institucionalidad.

Las dimensiones o ejes de trabajo que sirven como guía para la elaboración de este estado del arte son las siguientes: Educación y movimiento estudiantil; Movimientos sociales, partidos políticos y sindicatos; y Movimientos culturales y estéticas juveniles.

Organizamos el trabajo analizando, en cada etapa histórica, los acontecimientos, acciones, prácticas y problemáticas que consideramos más significativas, a partir de la producción académica existente sobre el tema; es decir, omitimos la consideración de otro tipo de discursos acerca de los jóvenes (como el de los medios de

comunicación o el de las políticas públicas). Esto no significa desconocer esos otros discursos o narrativas sobre la juventud, sino que se trata de una opción metodológica para hacer posible este trabajo inicial.

Por otra parte, en la bibliografía y las líneas de análisis para cada uno de los momentos históricos se superponen obras producidas *en* el período con otras que hacen referencia *sobre* el período producidas en épocas posteriores. Creemos que esto constituye un aspecto de mucha riqueza para el análisis. Sin embargo, es una tarea pendiente estudiar la producción académica acerca de las juventudes y su participación política poniendo en juego aspectos hermenéuticos que surgen a partir de la lectura retrospectiva de cada época. Seguramente, esto motive nuevos trabajos por parte de los autores o de los lectores del presente artículo.

Enfoque teórico y propuestas para el estudio de la participación política de los jóvenes desde una perspectiva generacional

Actualmente, existe acuerdo en las ciencias sociales sobre la necesidad de deconstruir la juventud como categoría homogénea y universal, analizando la diversidad de prácticas, comportamientos y universos simbólicos que ella puede incluir, articulada con variables como clase, género, etnia, cultura, región, contexto sociohistórico, entre otras (Bourdieu, 1990; Reguillo, 2000).

Investigaciones realizadas en diferentes latitudes muestran claramente que no podemos hablar de “la juventud” en singular, puesto que esto supone considerarla como un sujeto homogéneo que reconoce una —y sólo una— forma de ser joven. Por eso, debemos hablar de juventud en plural, de “las juventud(es)”. Única vía de cuestionar y deconstruir aquello que Braslavsky (1986) ha denominado “el mito de la juventud homogénea”.

Ahora bien, más allá de las dificultades que presenta y de los límites que han mostrado muchas de sus definiciones, creemos que el concepto de juventud(es) no ha perdido relevancia para el análisis. Obviamente que para ello es preciso contar con una definición que nos permita aprehender(las) en toda su complejidad. Apuntando en esa dirección, recuperamos algunas de las ideas propuestas por

Pérez Islas (2000), quien ha establecido criterios relevantes para definir “lo juvenil” incorporando los avances que en diferentes campos de investigación sobre juventud(es) se han desarrollado. Lo juvenil, siguiendo al autor, puede ser entendido como:

a) un concepto cuyo significado debe desentrañarse tomando como punto de partida una perspectiva relacional, es decir, en la que cobre relevancia la consideración de los vínculos con un entorno social más amplio. De ahí que “lo juvenil” no sólo supone la definición positiva acerca de qué es y cómo puede ser definido un “joven”, sino además contemplar las disputas sociales en torno a la conceptualización misma de juventud. Así podremos reconocer lo “juvenil” como producto de una tensión que pone en juego tanto las formas de autodefinición, como la resistencia a las formas en que son definidos por “otros sociales” (sean los adultos, las instituciones sociales, otros jóvenes, entre otros);

b) la recuperación de las tensiones que se ponen en juego para conceptualizar “lo juvenil” supone que no podamos desconocer las relaciones de poder y dominación social involucradas en dichas conceptualizaciones, así como sus límites simbólicos, que delimitan fronteras de exclusión en cuanto a un “atributo” asociado con la juventud, que algunos sectores sociales tendrían y del que otros carecerían;

c) las modalidades de “ser joven” no pueden reificarse puesto que han cambiado, y lo seguirán haciendo, a lo largo de la historia y en función de las también cambiantes coyunturas sociales, políticas y económicas. Por eso, es preciso reconocer cómo van reconfigurándose a lo largo del tiempo. Esto último será fundamental en nuestro trabajo, puesto que al estudiar las formas que asume la participación política entre los jóvenes deberíamos ser capaces de reconocer las características distintivas que adquiere “lo juvenil” en cada una de las etapas o momentos históricos.

Como veremos en las próximas páginas, apuntamos en una dirección que nos permita comprender los procesos de subjetivación generacionales como emergentes de los procesos históricos antes que como una característica inherente a la condición juvenil. Por eso, nuestro punto de partida busca confrontar con la idea de que los jóvenes, en cuanto tales, tienen mayor predisposición ya sea a la acción y a la participación o al desencanto con la política y a la retracción de los compromisos públicos. Siguiendo a Urresti (2000),

para comprender a los jóvenes es preciso “más que pedirles o juzgarlos por aquello que hacen o no hacen respecto de los jóvenes de generaciones anteriores, comprenderlos en su relación con la situación histórica y social que les toca vivir” (2000: 178).

Por eso, la “juventud” es una categoría que cobra significado únicamente en cuanto podemos enmarcarla en el tiempo y en el espacio, es decir, reconocerla como categoría situada en el mundo social (Chaves, 2006). De acuerdo con esto, intentaremos analizar las modalidades en que se “produce la juventud” (Martín Criado, 1998) de acuerdo con experiencias y compromisos vitales, sociales e históricos diferentes, que no hacen sino mostrar los límites que presenta toda clasificación cuyo centro sea la edad biológica.

La generación no puede ser entendida como una mera cohorte, puesto que —como ya lo había señalado Manheim (1993)— la mera contemporaneidad cronológica no es suficiente para definir una generación. Por el contrario, la idea de generación, antes de que a la coincidencia en la época de nacimiento, “remite a la historia, al momento histórico en el que se ha sido socializado”. (Margulis y Urresti, 1996: 26) Sin embargo, una generación tampoco puede comprenderse a partir de la mera coexistencia en un tiempo histórico común, sino que —para ser tal— debe poner en juego de una u otra forma, criterios de identificación común entre sujetos que comparten un problema. De esta manera, el vínculo generacional se constituye como efecto de un proceso de subjetivación, ligado con una vivencia común en torno a una experiencia de ruptura, a partir de la cual se crean principios de identificación y reconocimiento de un “nosotros” (Lewkowicz, 2003).

Ahora bien, para poder hablar no sólo de una generación, sino de una *generación política* debemos contemplar un aspecto más. Los sentimientos, percepciones y prácticas comunes no sólo deben poner en juego una creencia compartida para hacer de un conjunto de sujetos un grupo, sino que además éste debe cobrar existencia sobre la base de un rechazo hacia el orden establecido. Es decir, en la búsqueda —aún cuando esta sea incipiente y fragmentaria— del redireccionamiento del curso de la política como expectativa o misión generacional (Braungart y Braungart, 1986).

Inevitablemente, la definición anterior tiene como supuesto una concepción de la política. Desde nuestro punto de vista, aquello que puede favorecer los procesos de subjetivación comunes a partir de

la creación de prácticas disruptivas que disputan generacionalmente asuntos centrales de la vida pública, no puede ser aprehendido si nos mantenemos dentro de los márgenes de una definición estrecha de la política. Es decir, considerando como formas de participación política únicamente un conjunto de prácticas y representaciones que se producen entre los ciudadanos en relación con las instituciones formales de la política: participación en partidos políticos, en procesos electorarios, orientaciones hacia el gobierno y sus respectivas instituciones (Sigel, 1989). Deben incorporarse al análisis aquellas otras formas de participación ligadas con la acción colectiva no institucional, ya sea en acciones de protesta o en movimientos sociales, susceptibles de generar marcos de experiencias y subjetivación comunes.

Así, y sólo así, podremos reconocer las especificidades de las modalidades de participación entre generaciones políticas diferentes; sin que esto suponga interpretar a unas tomando como parámetro a las otras, como mencionamos anteriormente. En efecto, como veremos en las últimas dos etapas propuestas de acuerdo con nuestra clasificación, es posible reconocer un desplazamiento —entre los jóvenes— de las formas tradicionales de organización y participación política, hacia otro tipo de espacios y prácticas en los que no sólo no se rechaza la política en cuanto tal, sino que estos espacios y prácticas se politizan sobre la base de la impugnación de los mecanismos delegativos de participación y toma de decisiones (Vázquez, 2007). Si no pudiéramos aprehender esto último como una forma de subjetivación política, evidentemente dejaríamos fuera del análisis un conjunto de prácticas políticas impulsadas por los jóvenes que forman parte de los repertorios de confrontación que han impulsado como parte de una clara disputa generacional.

Para terminar, queremos aclarar que la posibilidad de reconocer el carácter político de un conjunto de prácticas no convencionales o no institucionales, no significa considerar que todas las prácticas juveniles sean políticas *per se*. En estos términos sería muy difícil aprehender las características que le imprimen este carácter específico a las prácticas juveniles.

Reconocemos que la politización es un potencial u horizonte constitutivo de cualquier vínculo social. Sin embargo, para atribuirle carácter político a un colectivo y a un sistema de prácticas

sociales consideramos que es preciso reconocer, al menos, cuatro aspectos: 1) que se produzca a partir de la organización colectiva; 2) que tenga un grado de visibilidad pública (ya sea de un sujeto, de una acción o de una demanda); 3) que reconozca un antagonista a partir del cual la organización adquiere el potencial político; 4) que se formule una demanda o reclamo que, por lo dicho, adquiera un carácter público y contencioso.

Estado del arte. Momentos y problemáticas

Desarrollaremos en este apartado el estado del arte sobre la relación juventud-prácticas políticas, en función de los hitos, acontecimientos, acciones y problemáticas significativas en cada momento histórico.

A. 1968-1975: Los años dorados de la movilización social y juvenil

Como dijimos, el acontecimiento histórico con el que iniciamos el abordaje de la primera etapa (1968-76) es el Cordobazo, que puede ser analizado también como parte de un ciclo de rebeliones y movilizaciones populares (Rosario, Mendozazo, Vitorazo o segundo Cordobazo, entre otros). En este conjunto de levantamientos es significativo el protagonismo de los jóvenes, fundamentalmente los agrupados dentro de organizaciones obreras (sindicales) y estudiantiles (secundarias —Rosario— y universitarias —Córdoba—).

Es importante señalar que las obras académicas y los discursos públicos producidos durante este período no refieren en todos los casos al sujeto juvenil como un actor social de relevancia. Más bien los jóvenes aparecen solapados detrás de otras filiaciones que se consideraban más importantes y explicativas como la clase social o la condición de estudiante. También aparecen tras algunas producciones o discursos culturales como el rock, movimientos como los hippies, ciertas vanguardias culturales; o asociados a la militancia política, en general partidaria, aunque luego también dentro de los grupos armados o guerrillas.

No obstante, podemos destacar una obra de Ratzel (1959), editada por una Editorial vinculada al Partido Comunista, en la que tempranamente se consideraba a los jóvenes como un actor social. El autor esboza una definición de juventud que va más allá de la “diferenciación por edades”, afirmando que “lo que se entiende por edad juvenil varía con los países, las épocas y las circunstancias... la juventud en los seres humanos avanza sobre la mera etapa biológica. Es un fenómeno de otra calidad, que se advierte en la vida social a través de un modo de actuar común y de una masa de aspiraciones similares” (Ratzel, 1959: 5).

Otro tema de interés en relación con esos años es la de la formación, crecimiento y práctica de diferentes grupos armados, denominados también guerrillas. Entre los principales podemos nombrar a Montoneros (asociado con el peronismo) y al Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo —PRT-ERP, de orientación marxista— (Pozzi, 2004). Nuevamente encontramos que lo juvenil no es problematizado como tal, si bien estas organizaciones estaban mayoritariamente conformadas por jóvenes.

También es significativa la problemática de los nuevos movimientos políticos que surgen en el período, ya sea desde la denominada Nueva Izquierda o el Peronismo de Base (PB). Aquí podemos incluir también el crecimiento de las juventudes políticas, aún de partidos ya existentes —por ejemplo, la Juventud Peronista (JP)— (Véase Tortti, 1998; Altamirano, 2001; Cattaruzza, 1997 y Raimundo, s/f).

Por otro lado, surgen numerosos movimientos culturales e intelectuales, que se expresan en un amplio número de revistas, y grupos artísticos —musicales, plásticos, cinematográficos, entre otros— (Terán, 1991).

El movimiento estudiantil secundario y universitario es otro de los espacios de participación juvenil que se despliega en esta época (Véase Romero y Torres, 1988). Ya José Ratzel (1959: 90) había considerado tempranamente a los estudiantes como el emergente de una “cuestión social” y había expresado que “no se puede concebir una generación sin el aporte estudiantil... por tales razones, el estudiantado ocupa una posición especial al interior de las generaciones”. Por su parte, Pablo Bonavena (2006) analiza al estudiantado universitario durante este período como un actor en

movimiento, que genera “acciones por fuera del marco institucional como ocupaciones de edificios, huelgas, actos, marchas y varias formas de lucha callejera”. Podemos agregar también, dentro de esta dimensión, el trabajo de Ana María Barletta (2006) quien caracteriza al movimiento estudiantil como un “actor significativo e identificable por su presencia en el accionar callejero, en los años previos al tercer gobierno peronista (...) No cabe duda que una reconstrucción de la historia del movimiento estudiantil de esta época no puede dejar de lado hechos, circunstancias, ideas, prácticas y caminos que trascendieron las demandas antidictatoriales por una universidad diferente, en un momento en que ésta fue invadida por la sociedad y sus actores políticos y por lo tanto también allí prevalecieron y proliferaron, como en el conjunto de la sociedad, las organizaciones peronistas y las organizaciones armadas, con las dramáticas consecuencias por todos conocidas” (2006: 230).

Una línea de indagación relevante sobre la década de los sesenta, refiere a los procesos de autonomía creciente de los y las jóvenes de clases medias urbanas y su relación con la también creciente participación de ellos, en especial de ellas, en diversos espacios de la vida pública, incluso en la política. Feijoó y Nari (1996) consideran que en esta década de profundo malestar social, cultural y político se comenzó a delinear la Argentina moderna y se produjeron importantes cambios, tanto en la vida cotidiana como en las relaciones de género y entre las generaciones. Para Fernández (1994), los sesenta marcan un momento de giro de las mentalidades respecto del abandono por parte de las hijas jóvenes de los criterios de tutelaje paterno. Esta destutelarización se había producido con los hijos varones algunas décadas atrás. Otros hechos que tuvieron lugar a partir de los sesenta fueron el marcado incremento de la participación de las jóvenes en los estudios universitarios, junto con la diversificación de las opciones de carrera; la incorporación creciente de las mujeres en el mercado de trabajo y la proliferación en los medios de comunicación de masas de programas y artículos que problematizaron abiertamente las relaciones entre los géneros y las generaciones. (Palermo, 1998) En síntesis, esta década fue revolucionaria para la vida diaria de las mujeres y varones de diferentes clases sociales: las costumbres fueron transformadas y nuevas legitimaciones fueron construidas (Feijoó y Nari, 1996).

En estos años los jóvenes también intensifican su participación en diversas organizaciones barriales y territoriales. El trabajo social en las villas miseria y en barrios de los suburbios de las grandes ciudades es una expresión de este proceso.

Muchas veces, este trabajo social estaba asociado de alguna manera a sectores de la Iglesia, desafiantes de la línea oficial. Nos referimos por ejemplo al Movimiento de Curas para el Tercer Mundo (MSTM) y a los Curas Villeros, relacionados con la Teología de la Liberación y las transformaciones producidas en la Iglesia luego de la II Guerra Mundial y del Concilio Vaticano II desarrollado entre 1962 y 1965 (Pontoriero, 1991 y Magne, 2004).

Por último, para cerrar este acercamiento inicial al primer momento del relevamiento que estamos realizando, podemos mencionar a los nuevos grupos sindicales, que surgen como una alternativa al sindicalismo peronista asociado a líneas burocráticas o pro-gubernamentales. Nos referimos, por ejemplo, a la formación de la CGT de los Argentinos (CGTA) en 1968, al crecimiento de grupos identificados con el clasismo, al desarrollo de las coordinadoras fabriles en 1975 y al nacimiento de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), entre otros. Este nacimiento de nuevos grupos sindicales, que alteran el desarrollo del conflicto socio-laboral en el período, también puede vincularse con el surgimiento de organizaciones rurales como las Ligas Agrarias, sobre todo en las provincias del Noreste argentino.

B. 1976-1983: Entre la represión y la resistencia

Hasta el momento, en esta etapa hemos podido distinguir tres espacios de participación de los jóvenes. Por un lado, las prácticas de resistencia obrera que se llevaron a cabo en los lugares de trabajo. Por otro, algunas instancias vinculadas con la Iglesia, en general, católica. Particularmente, las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), que se difundieron en diversos lugares de la Argentina luego del golpe de estado de 1976. Por último, las experiencias de tomas de tierras y asentamientos, muchas veces relacionadas con las CEBs y que instituyen formas de militancia territorial que tendrán su crecimiento en las décadas posteriores.

Acerca de las formas de participación y resistencia sindicales, podemos mencionar las obras de Pozzi (1988) y Gresores (2002). En la primera se ponen de manifiesto las prácticas cotidianas de resistencia obrera, que se expresaban sobre todo en sabotajes a la producción, luchas locales (con un rol importante de las comisiones internas de fábrica, por ejemplo) e incipientes agrupamientos sindicales que crecieron luego de 1981. Por su parte, Gresores destaca algunas luchas sindicales que demuestran que el movimiento obrero no permaneció pasivo o quieto ante la avanzada militar en contra de sus intereses. En ambos trabajos surge la participación de los obreros jóvenes, en relación con las tradiciones combativas de años anteriores, como sujetos activos de las prácticas de lucha y confrontación que se analizan.

Sobre las instancias vinculadas con la Iglesia y las CEBs, nos remitimos a las obras citadas en la etapa anterior. Aquí se explica el proceso de surgimiento de las CEBs en el marco del MSTM, a la vez como acontecimiento de ruptura que marca una forma alternativa de vínculo entre la Iglesia y los conflictos sociales —que también muchas veces desborda a la propia institución eclesial—, y como expresión de un proceso histórico de cambio que venía de las décadas anteriores. En todos los casos, el proceso de conformación de las CEBs y los espacios alternativos en la Iglesia católica fue protagonizado por jóvenes, sea en el lugar de nuevos sacerdotes comprometidos con la práctica social y política, o de grupos de jóvenes laicos organizados territorialmente.

Respecto de las tomas de tierras y asentamientos, citamos las obras de Cuenya (1984), Aristizabal e Izaguirre (1988), Fara (1989), Cravino (1998), Vommaro (2006) y Vommaro y Marchetti (2007). En todas se destaca el protagonismo juvenil que impulsa estos procesos en los que se expresa un tipo de vínculo entre los jóvenes y las prácticas políticas que deja entrever algunas características que serán rasgos predominantes de las prácticas políticas juveniles en períodos posteriores. Así, la acción directa, la forma asamblearia y la tendencia a la dilución de las jerarquías en los mecanismos de toma de decisiones, la importancia de la participación directa por sobre la delegación y la representación, la tensión como constitutiva de la relación entre la organización social y las instituciones estatales —que puede analizarse también como una incipiente discusión acerca de la autonomía—, y la centralidad de los vínculos

territoriales y comunitarios, son rasgos que pueden identificarse en los procesos de tomas de tierras y asentamientos urbanos de esta etapa que tendrán nuevas expresiones años más tarde (Vommaro, 2006 y Vommaro y Marchetti, 2007).

C. 1983-1989: Restauración democrática y retorno a la legalidad de las instituciones políticas

Este período es significativo por cuanto es en el que podemos identificar el nacimiento, dentro de los estudios académicos, de la problemática de la juventud en cuanto tal y como objeto sistemático de análisis. Ubicamos aquí el trabajo pionero de Braslavski (1986), que analiza la situación educacional y laboral, la participación política y la distribución geográfica y social de jóvenes entre 15 y 24 años, con el objetivo de analizar su grado de homogeneidad- heterogeneidad como colectivo social. Podría decirse que se trata de un “trabajo de frontera”, porque está marcado por las características socio-políticas de la etapa de transición democrática en Argentina, marco en el cual resalta, por ejemplo, la existencia de una mayor predisposición en los jóvenes que en los adultos a participar en los partidos políticos, sobre todo en aquellos que proponen proyectos políticos y socioeconómicos alternativos al modelo existente, como la Unión Cívica Radical.

Como lo indica el trabajo de Sidicaro y Tenti Fanfani (1998), la transición democrática mostró entre los jóvenes una fuerte pero corta participación política mediada por las instituciones tradicionales de la política: los partidos políticos. Este repentino auge, que no puede ser entendido sin contemplar las expectativas que el retorno de la democracia había generado en gran parte de la población, especialmente entre los jóvenes, cuyos primeros años de vida estuvieron marcados por el contexto de fuerte represión, autoritarismo y violencia estatal hacia las diferentes formas de expresión y participación en la escena pública (desde la asistencia a recitales hasta la prohibición de intervenir en cualquier tipo de experiencia política, cuyo riesgo era la pérdida misma de la vida).

Así también, encontramos un conjunto de trabajos que analizan el lugar ocupado por el rock nacional como espacio de resistencia

juvenil a las coacciones sociales propias de la dictadura militar. De esta manera, de acuerdo con Vila (1985), el rock se constituirá en un refugio identitario de los jóvenes, en tanto expresión de una cultura que se vivía como propia. Según Pujol (2005), en aquel tiempo, este tipo de música no alcanzó a constituirse en una manifestación de resistencia política, en tanto limitado como forma meramente cultural.

En síntesis y, como señala Jelín (2003), estos fueron los años de la liberalización de las dictaduras y las transiciones en el Cono Sur, lo cual se refleja en las producciones del momento, aunque las mismas no tengan aún como eje analítico privilegiado al sujeto juvenil.

D. 1989-2001: La larga década neoliberal: entre la crisis de la política institucional y la movilización juvenil en las calles

Según Molinari (2006), es a partir de estos años cuando comienza a modificarse la forma de procesar socialmente la idea de juventud en comparación con décadas anteriores; mientras que “en los setenta, la juventud estaba claramente identificada y delimitada dentro de una franja etaria. El mundo de los jóvenes se constituía oponiéndose con sus prácticas y pensamientos al mundo adulto, que representaba los valores burgueses: de organización familiar, de estilos de vida y sobre todo la aceptación al orden socioeconómico establecido. En los noventa la juventud ya no está atada a la edad cronológica de los sujetos, sino que se transformó en sí misma en una práctica, en la construcción de un estado juvenil. Actualmente lo juvenil es un estilo de vida que, como tal, puede ser adoptado por gente de edades variadas y el mundo adulto en sí se desdibujó cada vez más, perdiendo muchas de las características que lo particularizaban, al juvenilizarse en forma creciente” (2006: 75).

Por otra parte, la bibliografía académica sobre los jóvenes se multiplica en esta etapa. Podemos hacer referencia a un conjunto de estudios y líneas de análisis que abordan lo juvenil desde diferentes puntos de vista y de acuerdo con distintas inquietudes.

Por un lado, algunos trabajos se proponen realizar una descripción general², a partir de datos estadísticos, de la juventud argentina. (Deutsche Bank, 1992 y 1999; Tenti Fanfani y Sidicaro, 1998) Tenti Fanfani y Sidicaro (1998) se apoyan para esta descripción en una encuesta realizada en Argentina por UNICEF, que incluye como variable las “visiones” de los jóvenes sobre la política, en la que se observa una distancia entre el interés que manifiestan hacia ella (36%) y su participación activa en este campo (2%). Los resultados apuntan a trazar un panorama recurrente en este tema: la apatía explicada desde la falta de legitimidad otorgada a las instituciones políticas.

Ahora bien, aunque se trata de bases empíricas numéricamente importantes, convendría atender a algunas de las críticas que se han formulado a esta forma de aprehender la juventud: “predominio de la contabilidad descriptiva sobre la explicación, ausencia de marco teórico, la juventud se toma como grupo social —aunque no se teorice sobre ello—” (Martín Criado, 1998:43). Es decir, que la despreocupación por enmarcar teóricamente el dato empírico, hace que se llegue a enunciaciones de alto impacto mediático pero que carecen de un nivel explicativo conceptual o interno respecto del colectivo joven. Un sesgo de esta perspectiva de análisis es que omite el rastreo de otras formas de participación socio-política no tradicionales las cuales, al invisibilizarse, ocultan novedosas fuentes de activismo juvenil que son relevantes (para mencionar sólo algunas: la militancia en organizaciones populares de distinto tipo, las prácticas socio-culturales de denuncia o expresivas de reivindicaciones de distintos grupos, el ecologismo).

Por otro lado, en el campo de las investigaciones de corte cualitativo, una tendencia de los últimos años es la superación de las “limitaciones que implicaba concebirla (a la participación política de los jóvenes) sólo vinculada a la esfera de la política formal tradicional (partidaria y electoral)” (Pérez Islas, 2006: 153).

2. En Argentina, a diferencia de otros países de la región, no se realizan encuestas nacionales de juventud. En Latinoamérica, las mismas constituyeron una novedad a partir de fines de la década de los ochenta. El pionero fue Paraguay que en 1988 produjo la primera. Luego, países como Uruguay (1990), Bolivia (1996); México y Colombia (2000) también aplicaron estos instrumentos a gran escala. Chile se destaca contando con información estadística de sus jóvenes a lo largo de una serie temporal (1994, 1997, 2000 y 2003).

Sin embargo, la idea de que los jóvenes se encuentran alejados de la política y la participación sigue teniendo fuerte presencia en los estudios e investigaciones de la etapa que se conoce como la “larga década” del neoliberalismo en Argentina. Entre estos podemos mencionar los trabajos de Kozel (1996), Mayer (2007), Balardini (2000), Urresti (2000). Si bien los trabajos mencionados permiten analizar y comprender las causas que llevan al alejamiento de los jóvenes de las formas más tradicionales de implicación con la política —mostrando los aspectos sociales, políticos y culturales que posibilitan la comprensión de dicho alejamiento y pérdida de legitimidad de las instituciones estatales y partidarias—, raramente se enfocan en analizar aquellos otros espacios en los que sí podemos identificar un fuerte protagonismo juvenil.

Otros trabajos han indagado el efecto que las transformaciones a nivel de sistema productivo y las profundizaciones del modelo neoliberal han tenido sobre las desigualdades sociales y cómo esto ha impactado en los jóvenes. Molinari (2006) afirma que “los jóvenes aparecen —en este período³— como un actor fragmentado, agrupados (más que en los partidos políticos tradicionales) en las múltiples y variadas organizaciones que ya no son movimientos de masas generadores de identidades colectivas, sino grupos de pertenencia y contención identitaria que intervienen en forma parcial en la vida social y ya no sienten que el futuro les pertenece, por el contrario deben construir y sostener su presente” (2006: 70).

Auyero (1992) analiza el proceso de “desciudadanización” de los jóvenes de sectores populares, producto de la creciente pauperización y exclusión social de amplios sectores de la población, y propone indagar el lugar de éstos, no sólo en la democracia formal sino más bien en relación con el trabajo, la escuela y otras vías de integración social, que tradicionalmente han sido mecanismos de ascenso social en la Argentina.

Este diagnóstico, prácticamente omnipresente, encuentra diferentes respuestas entre los autores. Algunos acentúan la imposibilidad de “garantizar” la integración social entre los jóvenes, mientras que otros señalan la importancia de las estrategias de movilización

3. La aclaración es nuestra.

y acción colectiva como una vía para la creación de novedosas formas de existencia a partir del activismo político.

A continuación, mencionamos cinco líneas de investigación predominantes en cuanto a los temas de estudio más característicos acerca de los jóvenes en este período.

1. Jóvenes, trabajo y participación sindical: La bibliografía sobre juventud ha mostrado la relativa pérdida de centralidad del trabajo como eje para la construcción de identidades personales y políticas (Svampa, 2000; Kessler, 1996).

Otero (2006) analiza los efectos que han tenido para los jóvenes que participan en movimientos de trabajadores desocupados, la participación en emprendimientos productivos en cuanto a las representaciones acerca del trabajo.

La cuestión de la participación sindical juvenil ha sido poco investigada, lo cual se explica por la fuerte precarización del empleo que signó el mercado de trabajo en Argentina en los noventa (Bisio y Mendizábal, 2003).

2. Jóvenes y educación: Las perspectivas de análisis más cercanas a nuestro objeto dentro de esta línea de indagación se proponen explorar: a) “las configuraciones políticas construidas en las instituciones escolares, entendidas como parte de la socialización política juvenil” (Núñez, 2008: 150); b) la participación de los jóvenes en agrupaciones universitarias (Pronko, 1999, 2001; Picotto y Vommaro, 2007) y c) la difícil relación entre los jóvenes de sectores populares y la inserción educativa. Fundamentalmente, éstos se enfocan en la consideración de las transformaciones de la educación pública, así como también las dificultades de los jóvenes para continuar sus estudios en un ámbito cada vez más alejado de los escenarios de vida de los sectores populares. Tenti Fanfani (2000) y Duschatzky y Corea (2002) problematizan cómo incide el desacople entre las experiencias de los jóvenes y la escolaridad en la construcción de la ciudadanía de estos últimos. El trabajo de Obiols y Obiols (1999), reflexiona en torno a la incidencia de los fenómenos propios de la postmodernidad en la constitución subjetiva de los adolescentes y en sus consecuencias a nivel de la sociabilidad escolar.

3. Culturas juveniles: Múltiples trabajos han abordado las prácticas juveniles consideradas desde una perspectiva “estética” como dimensión significativa (Sarlo, 1994). Podemos agregar aquí la crítica formulada por Margulis y Urresti (1996) a la consideración de la juventud como mero símbolo o estética. Sin embargo, muchos de estos trabajos han buscado mostrar cómo podían identificarse aspectos desafiantes y de carácter político en la multiplicidad de estéticas y prácticas entre los jóvenes.

4. Jóvenes y género: La línea de investigación que analiza a los y las jóvenes desde una perspectiva de género ha sido abundante en la época y aún lo es en la actualidad. En este sentido, si hay diferentes modos de ser joven, el género es sin duda una de las variables significativas para pensar estas diferencias; otra es la de la orientación sexual. Estas investigaciones entrecruzan el género con otras perspectivas, tales como la educativa, la del trabajo y empleo, la de culturas juveniles, entre otras.

Particularmente relevante para el tema de este trabajo es la línea que aborda la relación entre identidad de género y construcción de la profesionalidad en las y los jóvenes estudiantes universitarios, considerando como variables la participación de éstos en movimientos estudiantiles o la cuestión del poder (Palermo, 2001 y 2008).

5. Jóvenes y movimientos sociales. En esta dimensión podemos ubicar los trabajos que analizan experiencias de organización social juveniles como el caso de Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (HIJOS), que nace en 1995; los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs), sobre todo en sus variantes territoriales y autónomas a partir de 1997; y las agrupaciones estudiantiles independientes que surgen en varias universidades nacionales a partir de los primeros años de la década del noventa.

Estas organizaciones —juveniles o con fuerte protagonismo juvenil— surgen en espacios estudiantiles, culturales, barriales, de derechos humanos y también sindicales; donde comienzan a esbozar nociones como las de *autonomía* y *horizontalidad*. En un comienzo, dichas nociones se constituyen en una suerte de guía para la acción, surgidas más que nada a partir de un conjunto de intuiciones que definían qué era lo que se rechazaba; pero aparecía

menos claro aquello que se quería construir. El rechazo hacia las formas clásicas de hacer política era más fuerte que la afirmación positiva de lo que se buscaba. Justamente en esta búsqueda y en este rechazo, las agrupaciones juveniles comienzan a definirse como independientes no sólo de los partidos, los sindicatos y el Estado, sino además de las modalidades de deliberación y toma de decisiones sostenidas por aquéllos.

Se buscaron formas de funcionamiento interno básicamente *asamblearias*, a partir de las cuales se intentaba anular la construcción de jerarquías internas y promover el ejercicio de la democracia directa, promoviendo la participación del colectivo en el proceso de toma de decisiones y rechazando las formas delegativas y representativas de la política. En relación con esto, se pretendía fortalecer la formación política de sus integrantes a partir de la reflexión sobre la práctica concreta que estaban desarrollando y de la constitución de grupos o comunidades de pertenencia basados en el despliegue de vínculos y de afectos; práctica política que se superponía, deliberadamente, con la vida cotidiana de sus miembros. Asimismo, sus prácticas se desarrollaron a partir de un tipo de intervención disruptiva, donde cobraba centralidad la acción directa. El *escrache* que instituye HIJOS (Bonaldi, 2006 y Zibechi, 1997 y 2003) y el *corte de ruta* (o piquete) que instauran los movimientos de trabajadores desocupados, expresan un tipo de acción en el que la apropiación del espacio público sin mediaciones de algún tipo, son centrales en este sentido. (Vázquez y Vommaro, 2008; Zibechi, 2003)

Además de los agrupamientos mencionados, podemos destacar también el denominado colectivo 501 y diversos grupos culturales, artísticos y de medios de comunicación alternativos.

Finalmente, destacamos que en este período comenzaron a realizarse no sólo análisis acerca de la juventud, sino además comparaciones con respecto a los jóvenes de los 60 y 70. Así, la participación juvenil, que en el período anterior no era abordada en estos términos, comienza a ser percibida de este modo en función del afán comparativo de algunos estudios. Cabe mencionar, como se observa en el trabajo de Balardini (2000) y de Urresti (2000), que si bien aparece una cierta nostalgia respecto de las formas organizativas y la actitud contestataria de los jóvenes de las décadas anteriores- como se ve en el trabajo de Wortman (1991), se hace un

esfuerzo por “desculpabilizar” a los jóvenes y analizar sus formas de compromiso político de acuerdo con el contexto histórico social en el que viven, es decir, como emergente o síntoma de una determinada época.

El ya citado trabajo de Molinari (2006) también coteja los imaginarios dominantes de la militancia revolucionaria de los 70 y de la década de los 90, a partir del análisis de la dimensión normativa que ambos suponen y de las prácticas de sociabilidad juvenil de uno y otro momento histórico. La autora procura apartarse de una visión escéptica de la inscripción política de las actuales generaciones cuando plantea: “si bien se afirmó que la acción política y la acción social quedan relegadas, esto no significa que sean negadas o inexistentes. Simplemente este actor social cambiante y discontinuo llamado joven busca, inventa o encuentra espacios de acción sociopolítica que generalmente provocan rupturas e intersticios en los discursos y las prácticas hegemónicas” (2006: 81).

La autora, apoyándose en la obra *La voluntad*, de Anguita y Caparrós (1997), en la que se analiza la militancia argentina de los 60 y 70 propone que, así como en dicho momento el relato de la juventud podría efectivamente ser analizado en términos del concepto voluntad, en los 90 podría serlo desde el concepto de reflexividad estética debido a la auto referencialidad propia de esta época. Al inscribir el análisis de la juventud en los diferentes contextos históricos, se ubica en el contexto del mundo postmoderno, fragmentado en infinidad de posibles elecciones y múltiples relatos, en contraposición al relato totalizador de los 60-70.

Otro aspecto significativo en cuanto al afán comparativo entre las diferentes décadas, tiene que ver con la formulación de un nuevo patrón interpretativo acerca de las décadas del 60 y del 70, en el que se busca analizar no sólo la participación en organizaciones políticas por parte de los jóvenes (siendo este el tipo de enfoque predominante), sino más bien captar aspectos contraculturales gestados en las diversas prácticas de los mismos. En este sentido, cabe mencionar los trabajos de Cattaruzza (1997) y Pujol (2003), quienes proponen interpretar aquellas décadas de acuerdo con la noción de “cultura juvenil”.

E. 2001-2008: Crisis y poscrisis en la Argentina. De la rebelión ¿a la reinstitucionalización?

La profunda crisis de fines de 2001 repercutió sobre las esferas política, social, económica y cultural y abrió un nuevo ciclo de movilización, marcado por el regreso de la política a las calles. También conllevó una demanda doble: por un lado, implicó una apelación a la creación de una nueva institucionalidad, que daba prioridad a la autoorganización de lo social; por otro lado, transmitió un llamado a la normalidad que podía entenderse como una demanda de intervención y regreso del Estado para garantizar la seguridad y la *ejecutividad*. Así, se fue dando forma a un nuevo espacio público, donde tuvieron lugar los primeros cruces e intercambios entre un conjunto heterogéneo de actores sociales movilizados, que buscaban recuperar su capacidad de acción, mediante la creación de lazos de cooperación y solidaridad, fuertemente socavados luego de una larga década de neoliberalismo (Svampa, 2005).

El nuevo escenario otorgaría mayor visibilidad a los movimientos sociales existentes, especialmente a las organizaciones piqueteras, muchas de las cuales fueron estableciendo vínculos con sectores de las clases medias movilizadas, al tiempo que comenzarían a interactuar e insertarse en las redes promovidas por los movimientos críticos a la globalización neoliberal. Asimismo, esta apertura promovió la emergencia y expansión de otras formas autoorganizadas de lo social, como las asambleas barriales, las fábricas recuperadas por sus trabajadores, los colectivos culturales y de información alternativa, las organizaciones de desocupados y las redes del trueque, producto del colapso de la economía formal. Sin embargo, si bien encontramos una profusa bibliografía sobre estas temáticas, estas formas emergentes de acción social en lo público, no son leídas generalmente en clave juvenil, siendo los estudios sobre movimientos sociales —y en especial los que se nuclean a partir de la problemática de la desocupación— una excepción al respecto.

En estos años podemos ubicar un *corpus* de trabajos que abordan la compleja relación entre condición juvenil y acción colectiva, a partir de la participación de los jóvenes en distintas expresiones que ha asumido la participación política a través de organizaciones de fuerte arraigo territorial, las cuales iniciándose a mediados de la década de los noventa, se han ido consolidando a lo largo

de estos años. En esta línea, podemos mencionar los trabajos de Zibechi (2003), Bonaldi (2006), Vázquez (2007), Vázquez y Vommaro (2008), Piccotto y Vommaro (2007) y Colectivo Situaciones (2002), que analizan la importancia que ha tenido la participación de los jóvenes en espacios organizativos, fuertemente atravesados por la búsqueda de alternativas que les permitan no sólo dar expresión a sus demandas políticas, sino satisfacer sus necesidades materiales básicas, a partir de una situación de fuerte precarización y/o exclusión laboral. Las características centrales de la participación en este tipo de espacios son: mecanismos de toma de decisiones *asamblearios*, la deconstrucción de las relaciones de jerarquía y el impulso de otras más horizontales, la participación en la escena pública a partir de la acción directa y sin mediaciones y, finalmente, la definición de los colectivos como “autónomos”, es decir, independientes del estado, los partidos políticos, los sindicatos y la iglesia. En esta línea, otros trabajos enfatizan en el impacto a nivel subjetivo que tales prácticas producen en los jóvenes, promoviendo una modalidad incipiente de construcción de una ciudadanía protagonista, basada especialmente en la posibilidad de pensarse a sí mismos como sujetos capaces y competentes para participar en estos espacios asociativos a nivel local (Guerreiro y Wahren, 2005; Bonvillani, 2006 y 2008).

Así, podría pensarse que estos estudios que tienen como eje las “nuevas formas de participación juvenil” a través de acciones colectivas, configuran una nueva línea de investigación que se ha desarrollado fuertemente en los últimos años.

Paralelamente, encontramos varias investigaciones que persisten en focalizar sobre objetos propios de las instituciones tradicionales del mundo político, analizando las representaciones y sentidos que construyen los jóvenes respecto a “democracia y participación” (Bermúdez, Savino y Zenklussen, 2004); “ciudadanía” (Aquín y colaboradores, 2007), “política” (Zaffaroni y colaboradores, 2007). En ellos encontramos un eje articulador: la distancia existente entre un nivel de formulación ideal que entiende a la política como medio para resolver los problemas de la sociedad y otro que es el de las prácticas concretas, caracterizadas como necesariamente corruptas, lo cual parece mostrar la vigencia de la formulación discursiva “que se vayan todos”, que identificó a la sociedad argentina en los sucesos de fines de 2001.

Son escasos los estudios que indagan la relación directa de los jóvenes con la política institucionalizada en los distintos niveles de implementación estatal. En esta dirección se puede ubicar el trabajo de Fernández y otros (2006), que analiza las características de los posicionamientos subjetivos que promueve en jóvenes vulnerabilizados un programa de micro-emprendimientos que los tiene como destinatarios y que ofrece una organización gubernamental del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, destacando que la reproducción de ciertas lógicas clientelares, así como actitudes paternalistas y burocráticas, que se despliegan en estas acciones institucionales, lesionan la posibilidad de producir autonomía en ellos, lo que les permitiría la construcción colectiva en la asunción de sus propios proyectos.

Por último, en un reciente artículo Vázquez y Vommaro (2008) plantean que desde la asunción como presidente de Néstor Kirchner (2003-2007), se observa una paulatina pero fuerte reactivación del protagonismo juvenil que, a diferencia de la década anterior, se produce en gran medida a través de las vías tradicionales de implicación pública y política. Además, sostienen que, sin desconocer el carácter movimientista que ha tenido históricamente el peronismo —lo cual parece alejarlo bastante de la idea más convencional a partir de la cual se define un partido político—, la gestión del ex presidente y la actual de Cristina Fernández de Kirchner, podrían expresar una suerte de retorno a las vías de la política institucional.

De esta manera, según estos autores, los contrastes entre la década del noventa y la actualidad son, tal vez, la mejor expresión de los procesos de cambio en las generaciones políticas. Esto permite analizar la reconfiguración permanente del actor juvenil como protagonista del escenario político (en sentido amplio), a la vez que vislumbra un horizonte abierto respecto de las derivas de las diversas modalidades de ser joven en la política de la Argentina futura (Vázquez y Vommaro, *op. cit.*).

En este período los jóvenes también han sido pensados desde su articulación con la dimensión cultural. Así, Wortman (2003) analiza los estilos de vida y los consumos culturales de jóvenes de clase media, centrándose en el impacto que ha producido la década neoliberal en la cual estos jóvenes se han socializado. Se subraya la importancia del consumo musical para la estructuración de la

identidad juvenil, destacando la diversidad de géneros que prefieren los jóvenes. En esta línea de trabajo, se muestra que la experiencia de sentir y compartir lo musical va más allá de una preferencia personal: para los jóvenes implica el anudamiento de significaciones que corresponden a diferentes registros, como son la expresividad, una particular forma de sociabilidad y también una manera colectiva de dar sentido a lo que les pasa en su diario vivir, lo cual en especial en el caso del rock nacional adquiere carácter de denuncia⁴ “puesto que no se encuentran otros medios para realizarlos, principalmente debido a la escasa convocatoria que tienen entre la juventud los partidos políticos y las asociaciones sindicales” (Molinari, 2003: 215).

En un trabajo compilado por Sánchez (2007), se ofrecen un conjunto de aproximaciones a la vida cultural de los jóvenes de tres ciudades argentinas: Córdoba, La Plata y Rosario. En esta producción se indagan las distintas experiencias de este colectivo en relación con sus espacios recreativos, sus modalidades de agrupamiento y sus elecciones estéticas, dejando planteado el interrogante por el alcance “político” —en términos de transformación de las condiciones sociales existentes— que hemos de otorgarle a las prácticas expresivas de los jóvenes.

El estudio de Morduchowicz (2008), analiza los significados de los consumos y prácticas culturales “multimediales” de los adolescentes argentinos, bajo el supuesto de que éstos “forman parte activa de la construcción de su identidad” (2008: 9). La investigación concluye que un criterio fundamental a tener en cuenta en relación a los consumos culturales referidos a los medios de comunicación tradicionales (TV, radio) y a los más novedosos (Internet, telefonía celular) es la condición socioeconómica, que configura no sólo la disponibilidad material, sino también las posibilidades simbólicas de uso de los mismos. Así también se enfatiza en el valor que los adolescentes le otorgan a los consumos culturales en términos de reaseguro de pertenencia generacional.

4. Esta posibilidad expresiva que ofrece la música rock para jóvenes de sectores populares que siendo los blancos privilegiados de los sucesivos procesos de ajuste ven drásticamente recortadas sus posibilidades de construir futuro, ha sido objeto de tematización, sobre todo a nivel de la opinión pública, a partir de la tragedia de Cromagnón: a fines de 2004 se incendió este local de recitales de la ciudad de Buenos Aires produciendo la muerte de casi 200 jóvenes.

Algunos comentarios finales

Este fue un artículo de revisión de bibliografía académica en donde nos hemos propuesto indagar cómo ha sido postulada la relación de los jóvenes con la política, así como las modalidades de construcción de la(s) narrativa(s) acerca de lo juvenil en diferentes períodos de tiempo. Queda pendiente aún la consideración de las interpretaciones provenientes de otras fuentes, como por ejemplo la de los medios de comunicación, que permitan enriquecer y poner en perspectiva las construcciones discursivas que se han producido en la Argentina sobre nuestro objeto de estudio.

De acuerdo con las diversas referencias que hemos realizado, consideramos que es posible plantear dos cuestiones relevantes.

En primer lugar, la importancia que posee la recuperación de una definición de política “amplia”, es decir, que incluya un conjunto de prácticas entre los agentes juveniles más allá de la participación en las instituciones formales de la política. Sin reconocer esto último, difícilmente los jóvenes puedan ser aprehendidos a lo largo del tiempo, puesto que sus prácticas se han ido complejizando y los canales de participación política reconocen otros carriles, más allá de las instituciones formales de la política.

De esta manera, nos oponemos a las perspectivas que pueden ser interpretadas como parte de una sociología de la desintegración social (Svampa, 2008). Un tipo de enfoque que ha primado en los estudios sobre juventud y que apunta a desarrollar explicaciones tomando como punto de partida la idea de crisis de lo social, que se expresa en un conjunto de dimensiones heterogéneas: la crisis del estado, de las instituciones, de la política. El punto de partida de estos enfoques es normativo y nostálgico puesto que apunta, por sobre todas las cosas, a dar cuenta de lo que se “ha perdido” —respecto del tema que nos convoca— en relación a las anteriores formas de participación juvenil. Por eso revalorizamos una idea “amplia” acerca de la política que nos permita ir más allá de una sociología de la desafiliación política en la que sólo podemos reconocer atributos de los que eran portadores los jóvenes y progresivamente se fueron perdiendo (Vázquez, 2008).

En segundo lugar, la complejización de los jóvenes como objeto de investigación y de los ámbitos en los que tienen lugar sus prácticas políticas, no suponen que debemos posicionarnos en la

perspectiva contraria a la que hemos cuestionado más arriba. Es decir, reconocer *a priori* el carácter político y novedoso en cualquier expresión juvenil. Por ese motivo hemos intentado delimitar algunos criterios para reconocer la politicidad de las prácticas. Aún cuando todo tipo de lazo sea susceptible de politizarse, el carácter político de las acciones no es algo evidente y, por el contrario, merece ser desentrañado.

En consecuencia, consideramos que un desafío pendiente es profundizar en esta dirección, identificando y caracterizando los aspectos que permitan reconocer cuándo una acción *deviene* política. Asimismo, desde nuestro punto de vista la “novedad” de las prácticas debe asumir más la forma de un interrogante que de una respuesta, puesto que aún queda por indagar qué es lo nuevo de ciertas formas organizativas, de las demandas formuladas, las modalidades en que se produce la construcción de lo juvenil, entre otros puntos. De ahí la importancia que posee avanzar en el reconocimiento de matices y mixturas entre “lo nuevo” y “lo viejo” que se entranan en las acciones juveniles y que muestran una dimensión instituyente que se articula, inevitablemente, con prácticas políticas instituidas. En este sentido, una clave de lectura que atraviesa nuestro trabajo tiene que ver con asumir la existencia de una disputa por el significado mismo de la “participación política” (Chaves, 2006), y, en consecuencia, matizar cierto sentido común en relación a la despolitización que caracterizaría a la juventud contemporánea frente a la hiperpolitización que experimentó en décadas pasadas.

Para terminar, otro de los asuntos pendientes en el análisis tiene que ver con preguntarse por qué la presencia de los jóvenes en —cuanto colectivo con capacidad de agencia política— ha sido muchas veces soslayada. Es decir, por qué autores provenientes de distintas disciplinas y tradiciones han abordado el estudio de fenómenos socio-políticos en los que aquellos han tenido protagonismo, sin que esto se tradujera en una problematización generacional. Al mismo tiempo, no debemos desestimar cuándo y cómo se produce la ampliación y diversificación de los estudios sobre juventud. Como hemos mencionado, los cambios en el concepto mismo de juventud han permitido ensanchar los márgenes de los objetos susceptibles de ser estudiados en relación con los asuntos juveniles. Sin embargo, al menos en la Argentina, la proliferación de los trabajos coincide con un período —que nosotros delimitamos

entre 1989 y 2001— en que se profundiza lo que anteriormente hemos denominado como sociología de la desintegración social; lo cual conlleva a que nos preguntemos si es que lo “juvenil” cobra relevancia en la medida en que empieza a ser considerado como un “problema”.

Esperamos que este trabajo aporte a la sistematización de la bibliografía más relevante el estudio de la relación entre juventud y política en la Argentina de los últimos cuarenta años, como también permita delinear líneas de indagación a futuro tanto para nuestros propios estudios como para los de otros investigadores.

Bibliografía

- ALTAMIRANO, C. (2001) *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas Grupo Editorial, Buenos Aires.
- ANGUITA, E. y CAPARRÓS, M. (2006) *La Voluntad*, Booket, Buenos Aires.
- AQUÍN, N. y col. (2007) “Jóvenes y adultos, ciudadanía y democracia. Implicancias para el Trabajo Social”, *Katálysis*, V. 10, N° 2, pp. 178-186.
- ARISTIZÁBAL, Z. e IZAGUIRRE, I. (1988) *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires. Un ejercicio de formación de poder en el campo popular*. CEAL, Buenos Aires.
- AUYERO, J. (1992) “Juventud popular urbana y nuevo clima cultural. Una aproximación”. *Nueva Sociedad*, N° 117, pp. 131-145.
- BALARDINI, S. (2000) “Prólogo”. BALARDINI, S. (comp.). En *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, CLACSO, Buenos Aires.
- BARLETTA, A. M. (2006) “Algunas impresiones sobre el movimiento estudiantil”. *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*. UNLP. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Prometeo. Bermúdez M., SAVINO, L. y ZENKLUSSEN, L. (2004) “Representaciones sobre democracia y participación en la juventud de la ciudad de Córdoba”. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, Universidad de Jujuy. N° 022, pp. 122-150.
- BISSIO, R. y MENDIZÁBAL, N. (2003) “Visiones y propuestas de los jóvenes cuadros sindicales sobre el de los sindicatos en la

- Argentina”, en FERNÁNDEZ, A. (comp.) *Sindicatos, crisis y después. Una reflexión sobre las nuevas y viejas estrategias sindicales argentinas*, Biebel, Buenos Aires.
- BONALDI, P. (2006) “Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria”. En E. JELIN & D. SEMPOL (comps.) (2006). *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles, Siglo XXI*, Buenos Aires.
- BONAVENA, P. (2006) “El movimiento estudiantil en la Ciudad de La Plata 1966-1973”. *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*. UNLP. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Prometeo, Buenos Aires.
- BONVILLANI, A. (2006) “Algunas características de la participación social en mujeres pobres. Reflexiones a partir de un caso empírico”. *Actas de las VIII Jornadas nacionales de Historia de las mujeres y III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, Programa Interdisciplinario de Estudios de Género y Programa de Discurso social*, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, 25-28 de octubre de 2006.
- (2008) “Construcción de ciudadanía “desde abajo”: posibilidades y límites en la experiencia de un grupo de jóvenes pobres”, en *Revista Pensares del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. N° 5 “Ciudadanías”*. Noviembre de 2008, pp. 459-478.
- BONVILLANI, A., PALERMO, A., VÁZQUEZ, M. y VOMMARO, P. (2008) “Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte”, en *Revista Argentina de Sociología*. Año 6, N° 11, noviembre-diciembre de 2008, pp. 44-73.
- BOURDIEU, P. 1990 [1978] “La ‘juventud’ no es más que una palabra” en BOURDIEU, P. *Sociología y cultura*, Grijalbo, México.
- BRASLAVSKY, C. (1986). *La juventud argentina: Informe de situación*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- BRAUNGART, R. Y BRAUNGART, M. (1986) “Life-Course and Generational Politics”, *Annual Review of Sociology* (California), Vol. 12.
- CATTARUZA, A. (1997) “El mundo por hacer. Un propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta”, *Entre pasados*, Vol 6. N° 13, Buenos Aires.
- CHÁVES, MARIANA (2006) *Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales*. Con la colaboración de

- María Graciela Rodríguez y Eleonor Faur. Informe para el Proyecto: Estudio Nacional sobre Juventud en la Argentina. Dirigido por Eleonor Faur, 93 pp. (1-92). Buenos Aires, UNSAM-DINAJU. Mayo 2006. Disponible en: <http://www.unsam.edu.ar/publicaciones> Accedido setiembre 2008.
- COLECTIVO SITUACIONES y MTD SOLANO (2002) Hipótesis 891. Más allá de los piquetes, Ediciones de mano en mano, Buenos Aires.
- CRAVINO, M. C. (1998) “Los asentamientos del Gran Buenos Aires. Reivindicaciones y contradicciones” en NEUFELD, GRIMBERG, TISCORNIA, WALLACE (comp.), *Antropología Social y Política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*, Eudeba, Buenos Aires.
- CUENYA, B. (coord.) (1984) “Condiciones de hábitat y salud de los sectores populares. Un estudio piloto en el asentamiento San Martín, de Quilmes”, CEUR, Buenos Aires.
- DEUTSCHE BANK (1993) *La juventud argentina. Una comparación entre generaciones*, Deutsche Bank-Planeta, Buenos Aires.
- (1999). *Jóvenes hoy: segundo estudio sobre la juventud en Argentina*. Deutsche Bank-Planeta, Buenos Aires.
- DUSCHATZKY, S. y COREA, C. (2002) *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Paidós, Buenos Aires.
- FARA, L. (1989) “Luchas reivindicativas urbanas en un contexto autoritario. Los asentamientos de San Francisco Solano”, en JELIN, E. (comp.). *Los nuevos movimientos sociales*. CEAL, Buenos Aires.
- FEIJOO, M. y NARI, M. (1996) “Women in Argentina during the 1960”, *Latin American Perspectives*, Issue 88, Vol. 23, N° 1.
- FERNÁNDEZ, A. (1994) *Mujeres profesionales ¿Conflicto de roles? de la tutela al contrato*, en “*La mujer de la ilusión*”. Paidós, Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ, A. y LÓPEZ, M. (2005) “Vulnerabilización de los jóvenes en Argentina: política y subjetividad”. *Nómades*. N° 23. Universidad Central Colombia, pp. 132-139.
- GRESORES, G. (2002) “Conflictos obreros en la industria frigorífica bajo la dictadura militar: la huelga larga del Swift de Berisso”. *Ciclos*, v. 22, N° 1, pp. 87-108.
- GUERREIRO, L. y WAHREN, J. (2003) “Identidades en construcción y acción colectiva de los jóvenes del norte argentino. Una comparación de los casos de la Unión de Jóvenes Feriantes de

- Misiones y de los jóvenes de la UTD de general Mosconi (Salta). Ponencia presentada en *III Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Instituto Gino Germani (UBA).
- KESSLER, G. (1996) “Adolescencia, pobreza, ciudadanía y exclusión”. En KONTERLLNIK I., JACINTO C. *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*. Losada, Buenos Aires.
- JELIN, E. (2003) “Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales”. *Cuadernos del IDES*, N° 2, pp. 1-28.
- KOZEL, A. (1996) “Los jóvenes y la política. Modulaciones de un escepticismo general”. En MARGULIS, M. (ed.) *La juventud es más que una palabra*, Biblos, Buenos Aires.
- LEWKOWICZ, I. (2003) *Generaciones y constitución política* [versión electrónica]. URL www.estudiolwz.com.ar
- MAGNE, M. (2004) *Dios está con los pobres*. Imago Mundi, Buenos Aires.
- MANHEIM, K. 1928 (1993) “El problema de las generaciones”. *Revista Española de investigación sociológica*, N° 62, pp. 193-242.
- MARGULIS, M. y URRESTI, M. (1996) “La juventud es más que una palabra” en Margulis (Ed.) *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*, Biblos, Buenos Aires.
- MARTÍN CRIADO, E. (1998) *Producir la juventud*. Istmo, Madrid.
- MAYER, L. (2007) *Juventud y legitimidad política: cómo piensan los más jóvenes*. Ponencia Primera Reunión Nacional de Investigadores sobre juventud. La Plata. 2007.
- MERKLEN, D. (2005) *Pobres ciudadanos*. Gorla, Buenos Aires.
- MOLINARI, V. (2003) “Identidades juveniles. Una mirada sobre el rock nacional de fin de siglo... Cuerpos, música y discursos”. En WORTMAN, A. (coordinadora) *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*. La Crujía Ediciones, Buenos Aires.
- (2006) “Juventudes argentinas, una forma de mirar el mundo: entre la voluntad de los 70 y la reflexividad estética de los 90”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y juventud*. Vol. 3. N° 1. Universidad de Manizales-CINDE, Colombia.
- MORDUCHOWICS, R. (2008) *Significados, consumos y prácticas culturales de los jóvenes*. Buenos Aires, Paidós.

- NOVARO, M. (1995) “Crisis de representación, neopopulismo y consolidación democrática”. *Sociedad* N° 6, pp. 76-109.
- NUÑEZ, P. (2008) “La redefinición del vínculo juventud política en la Argentina: un estudio a partir de las representaciones y prácticas políticas juveniles en la escuela secundaria y media”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Vol. 6. N° 1, junio de 2008, Manizales, Colombia.
- OBIOLS, G. y OBIOLS, S. (1999) *Adolescencia, Postmodernidad y escuela secundaria*. Kapelusz, Buenos Aires.
- OTERO, A. (2003) “Representaciones y participación juvenil: el caso de los jóvenes del Movimiento de Trabajadores desocupados de Lanús”. Informe final del concurso: *Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO*. Disponible en: www.clacso.org.
- (2006) “Representaciones sociales sobre el trabajo: un estudio de caso con jóvenes del Conurbano Bonaerense participantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús”, Tesis de Maestría, mimeo.
- PALERMO, A. (1998) “La participación de las mujeres en la universidad”, *La Aljaba*, Universidades Nacionales de Luján, Comahue y La Pampa, Argentina.
- (2001) “Women, university and power in Argentine”, en KOZUH, B. y KOZLKOWKA, A. (edit.) *The Quality of Education in the light of educational challenges and tendencies of the third millennium*, University of Lujan; Pedagogical University of Czestochowa and University of Lubjana, Poland.
- (2008) “Identidad de género, participación política y construcción de la profesionalidad en las jóvenes estudiantes de ingeniería”. Ponencia presentada en las VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, Rosario.
- PÉREZ ISLAS, J. (coord.) (2000) “Visiones y versiones. Jóvenes, instituciones y políticas de juventud” en MARTÍN-BARBERO, J. y otros. *Umbral. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud*. Medellín, Corporación Región.
- (2006) “Trazos para un mapa de la investigación sobre la juventud en América Latina”. *Papers*, N° 79, pp. 145-170.
- PICOTTO, D. y VOMMARO, P. (2007) “¿Una experiencia biopolítica? Reflexiones en torno a las Agrupaciones de Estudiantes

- Independientes de la Universidad de Buenos Aires. En REVEL, J. (comp.). *Bio-política, poderes sobre la vida y fuerza de lo viviente: Foucault a la luz de tres interpretaciones* (R. Esposito, P. Virno, G. Agamben). UBA-CFAAE, Buenos Aires, en prensa.
- PONTORIERO, G. (1991) *Sacerdotes para el Tercer Mundo: "el fermento en la masa" (1967-1976)*. Tomos 1 y 2, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- POZZI, P. (1988). *Oposición obrera a la dictadura*, Contrapunto, Buenos Aires.
- (2004) *Por las sendas argentinas... El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Imago Mundi, Buenos Aires.
- PRONKO, M. (1999) "Los procesos institucionales y la estructuración del movimiento estudiantil. El caso del movimiento estudiantil universitario de Luján (1979-1990)", en MARSISKE, R. (coord.) (1999) *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, UNAM, México, Tomo II, pp. 239-263.
- (2001) "Estudiantes, universidad y peronismo: el triángulo imperfecto", en *Pensamiento Universitario*, Año 9, N° 9, pp. 78-81.
- PUJOL, SERGIO (2003) "Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes", en JAMES, D. (dir.): *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Tomo IX de la *Nueva Historia Argentina*. Sudamericana, Buenos Aires.
- (2005) *Rock y dictadura*. Emecé, Buenos Aires.
- RAIMUNDO, M. (s/f) "Izquierda peronista y clase obrera, una experiencia alternativa: Las FAP-PB". Mimeo.
- REGUILLO, R. (2000) *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Norma, Buenos Aires.
- ROMERO, R. y TORRES, A. (1988) "La lucha continúa: el movimiento estudiantil en el siglo XX". Eudeba, Buenos Aires.
- RATZER, J. (1959) *La cuestión juvenil*. Editorial Voz Juvenil, Buenos Aires.
- SÁNCHEZ, S. (comp.) (2007) *El mundo de los jóvenes en la ciudad*. Laborde Editor, Rosario.
- SARLO, B. (1994) *Escenas de la vida postmoderna. Intelectuales, artes y videocultura en la Argentina*. Ariel, Buenos Aires.
- SIDICARO, R. y TENTI FANFANI, E. (1998) *La Argentina de los jóvenes. Entre la indiferencia y la indignación*. UNICEF/LOSADA, Buenos Aires.

- SIGEL, R. (1989) *Political Learning in Adulthood. A Sourcebook of Theory and Research*, Chicago Press, London.
- SVAMPA, M. (2000) "Identidades astilladas. De la Patria Metalúrgica Al Heavy Metal". En SVAMPA, M. (comp.) *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales*. Biblos, Buenos Aires.
- (2005) *La sociedad excluyente*, Taurus, Buenos Aires.
- (2008) *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Siglo XXI/CLACSO, Buenos Aires.
- TERÁN, O. (1991) "Nuestros años sesentas". *Punto Sur*, Buenos Aires.
- TORTTI, M. C. (1988) "Protesta social y "nueva izquierda" en la Argentina del "Gran Acuerdo Nacional", *Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Vol. 3, N° 6. Buenos Aires.
- URRESTI, M. (2000) "Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico" en Balardini, S. (comp.): *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. CLACSO, Buenos Aires.
- VÁZQUEZ, M. (2007) "Apuntes sobre la socialización política de jóvenes piqueteros". En VILLANUEVA, E. y MASETTI, A. (comps.) *Movimientos sociales y acción colectiva hoy*, Prometeo, Buenos Aires.
- (2008) "La socialización política de jóvenes piqueteros. Un estudio a partir de las organizaciones autónomas del conurbano bonaerense". Tesis de maestría, mimeo.
- VÁZQUEZ, M. y VOMMARO, P. (2008) "La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs)", en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 6, N° 2 (julio-diciembre de 2008), Manizales, Colombia.
- VILA, PABLO (1985) "Rock nacional: crónicas de la resistencia juvenil", en JELÍN, E. (comp.): *Los nuevos movimientos sociales/1*, Buenos Aires, CEAL.
- VOMMARO, P. (2006) "Acerca de una experiencia de organización social: las tomas de tierras y los asentamientos de 1981 en Solano". En *Revista de Historia Bonaerense. Año XIII, N° 31*. Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón, pp. 53-61.
- VOMMARO, P. y MARCHETTI P. (2007) "Las tomas de tierras y asentamientos de 1981 en Solano: aproximaciones para el estudio de una experiencia de organización social en épocas de

dictadura”. Actas de las *XI Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán.

WORTMAN, A. (1991) *Jóvenes desde la periferia*, CEAL, Buenos Aires.

——— (2003) “Aproximaciones conceptuales y empíricas para abordar identidades sociales juveniles y consumos culturales”.

En WORTMAN, A. (coord.) *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*, La Crujía Ediciones, Buenos Aires.

ZAFFARONI, A. y col. (2007) *La política desde los noventa a hoy. Miradas y sentidos de los jóvenes acerca de sus posibilidades y desafíos en la contemporaneidad*. Ponencia presentada en la Primera Reunión Nacional de Investigadores sobre juventud, La Plata.

ZIBECHI, R. (1997) *La revuelta juvenil de los 90: las redes sociales en la gestación de una cultura alternativa*, Nordan, Montevideo.

——— (2003) *Genealogía de la Revuelta*. Argentina: sociedad en movimiento, Nordan, Montevideo.

Capítulo 2

A categoria juventude rural no Brasil: o processo de construção de um ator político Contribuições para um estado da arte

ELISA GUARANÁ DE CASTRO, JOSÉ GABRIEL CORREA
MAÍRA MARTINS y SALOMÉ LIMA FERREIRA

Introdução. A Trajetória da Categoria Juventude: produzindo invisibilidades

A categoria juventude como objeto de investigação

O debate sobre a categoria “juventude” torna-se central na medida em que as muitas concepções que se entrecruzam definem olhares e mesmo a atuação do poder público. Permeada de definições genéricas, associada a problemas e expectativas, a categoria tende a ser constantemente substantivada, adjetivada, sem que se busque a auto percepção e formação de identidades daqueles que são definidos como “jovens”. Há muito a ser percorrido neste campo investigativo para nos aproximarmos das muitas juventudes “urbanas” e “rurais”. O esforço desse trabalho pretende contribuir para a busca de caminhos e olhares que permitam que nos debrucemos sobre a construção de um estado da arte sobre a categoria juventude, a partir da experiência do campo acadêmico dos estudos sobre a “juventude rural”. O primeiro esforço nesse sentido é o de perceber o desenho do campo temático e a inserção brasileira como será tratado a seguir.

Um grande desafio dos estudos sobre “juventude” é o de dessubstancializar esta categoria e procurar compreendê-la em seus múltiplos significados. Embora o tema “jovem” e/ou “juventude”

seja considerado marginal por diversos autores¹, há uma extensa produção bibliográfica, principalmente associada a universos urbanos e, em alguns casos, se referindo a uma sociologia da juventude em diferentes países do mundo e no Brasil. Alguns textos remontam ao início do século, havendo certa regularidade de produção, sendo as décadas de sessenta, oitenta e noventa momentos de pico da mesma. (Flitner, 1968; Thévenot, 1979; Bourdieu, 1983; Levi e Schmitt, 1996; Margulis, 1996) Existe um material empírico considerável, especialmente associado à “juventude urbana”. Segundo Wulff um marco para o campo acadêmico seria o trabalho de Henry (1965, apud Wulff, 1995)² e da Escola de Birmingham³ (Castro, 2005).

No Brasil um dos primeiros esforços foi a organização de uma coletânea intitulada *Sociologia da Juventude* (Britto, 1968), mas o tema ganha vulto especialmente nos anos oitenta e noventa (Fiuza, 1989; Vianna, 1997; Peralva e Sposito, 1997; Mische, 1997; Foracchi, 1972; Novaes, 1996, 1998, dentre outros). O que nos permite falar em certo “campo temático” sobre juventude⁴. Até recentemente os estudos que abordavam o tema juventude no Brasil enfocavam, principalmente, os jovens em contextos urbanos. Caminharam, desde a década de 1950, da imagem da juventude associada ao aumento da violência nos centros urbanos e a delinqüência a uma imagem de juventude associada ao potencial de ruptura com a sociedade e a rebeldia, inspirada no movimento hippie e no movimento estudantil, até a juventude “individualista”, “apolítica” e “apática” nas décadas seguintes (Abramo, 1997). Nessas “tematizações”, sobre as quais se pautavam os referenciais analíticos, o jovem era aquele que vive a

1. Helen Wulff (1995) demonstra como o tema é tratado como secundário, especialmente na antropologia, voltaremos a essa questão à diante. Ao rever a bibliografia, Helen aponta como trabalhos expressivos: Parsons, 1942 e 1964; Coleman, 1961; Stanley Cohen, 1972; Jack Young, 1974 (apud Amit-Talal e Wulff, 1995). Para a autora esses trabalhos têm em comum o foco na juventude como um processo de aprendizagem para a vida adulta (*op. cit.*, 3).

2. Henry, Jules 1965 *Culture Against Man* (Nova Iorque: Random House).

3. Paul Willis, com seu “*Aprendendo a ser Trabalhador*”, como uma das primeiras etnografias tendo “jovem” como objeto central.

4. Diversos autores fizeram levantamentos sobre esse campo temático, ver Peralva e Sposito, 1997; Foracchi, 1997; Amit-Talal e Wulff, 1995. Usamos os termos “campo de investigação” e “campo temático” para designar o conjunto de autores que ao longo de décadas se debruçaram sobre o tema “juventude”.

“dramática e complicada transição para a idade madura”, definição ainda predominante hoje. Essa percepção é reproduzida em análises sobre a *juventude latino americana* (Pámpols, e Cangas, 2006), onde se fortaleceu a idéia de *juventude problema*.

Uma peculiaridade nesse campo de investigação é a existência de uma gama de recortes e abordagens, atravessada por um processo de transformação no próprio olhar sobre a categoria juventude (Castro, 2005). Para a análise desse campo é relevante ressaltar os recortes mais recorrentes e a própria crítica a esses recortes. Três movimentos (que eventualmente são simultâneos) se desenham: 1) a definição da categoria a partir de elementos físicos/psicológicos, como faixa etária, mudanças físico-biológicas e/ou comportamentais; 2) a definição substancializada ou adjetivada da categoria; 3) a crítica a esses recortes e busca de outros vieses (Castro, 2008a). É a partir dessa percepção do campo que desenvolveremos nossa análise a seguir.

A identificação de uma população como *jovem* a partir de um corte etário aparece de forma mais clara em pesquisas da década dos sessentas⁵. O corte etário de 15-24 anos, adotado por organismos internacionais como OMS e UNESCO procurava homogeneizar o conceito de *juventude* a partir de limites mínimos de entrada no mundo do trabalho, reconhecidos internacionalmente, e limites máximos de término da escolarização formal básica (básico e médio). O recorte de *juventude* a partir de uma faixa etária específica é pautado pela definição de *juventude* como período de transição entre a *adolescência* e o *mundo adulto*. Essa concepção se estabelece como a mais recorrente a partir da *Conferência Internacional sobre Juventude* (Conferencia de Grenoble, 1964, ver Weisheimer, 2005) (Castro, 2008a).

A classificação que define *jovem* a partir de limites mínimos e máximos de idade é amplamente discutida. Para Levi e Schmitt (1996)

5. Vale lembrar que esse recorte não é novo Flitner (1967) observa que já nos primeiros estudos de Pestalozzi a “idade” aparece como uma forma de identificação privilegiada. “Idade juvenil” surgiu como uma definição recorrente e se referia a um período pós-adolescência, entre 15-17 anos e um limite que variava com a entrada no que seria definido como “mundo adulto”. Mas a partir do marco de Grenoble observa-se o investimento e a definição mais clara do recorte. A identificação de uma população como “jovem” a partir de um corte etário aparece de forma mais evidente em pesquisas como a de Stoetzel (1968) sobre os “jovens na sociedade japonesa”.

em *História da Juventude* a idade como classificadora é transitória e só pode ser analisada em uma perspectiva histórica de longa duração. Thévenot (1979) discute as definições etárias mais recorrentes. Analisando as estatísticas oficiais da França sobre *jovens*, decompõe a classificação utilizada, demonstrando que esta parte de uma pré-definição e conseqüente enquadramento de quem são os *jovens*, onde estão e o que fazem. Mas, para o autor, este recorte estaria baseado em uma classificação fundadora deste tipo de levantamento estatístico: a divisão da sociedade em ativos e inativos em relação ao mundo do trabalho. Dessa forma, Thévenot procura demonstrar que o uso de termos como *jovem* e *velho* por este tipo de levantamento estatístico é arbitrário, pois parte de uma definição uniforme da *juventude* construída *a priori*. Os *jovens* estariam em uma situação intermediária, que, para Thévenot, mascara os que poderiam ser classificados como *jovens trabalhadores* ou *jovens desempregados*⁶ (Castro, 2005).

Para estes autores a idade como classificadora é transitória e só pode ser analisada em uma perspectiva histórica de longa duração. Um caminho seria analisar os ritos de passagem que indicam a “entrada” e a “saída” da condição “jovem” e suas construções simbólicas. O recorte etário permite pesquisas quantitativas em larga escala e a definição de públicos-alvo de políticas públicas. No entanto, deve-se observar os limites destas definições e questionar a naturalização da associação entre *juventude* e uma faixa etária específica.

Outra perspectiva parte da substantivação de termos como “jovem” e “juventude” com a construção de arriscadas generalizações. A categoria “juventude” aparece associada a determinados substantivos e adjetivos, tais como: “*vanguarda*”, “*transformadora*”, “*questionadora*” (Margulis, 1996: 9-11). Esta adjetivação subentende papéis sociais privilegiados para os indivíduos identificados como “jovem” e “juventude”, principalmente como agente de transformação social. Mas, “jovem” também é adjetivado como “*em formação*”, “*inexperiente*”, “*sensível*” (Foracchi, 1972: 161), ou ainda associado à delinqüência, violência, “*comportamento desviante*”. Ou seja, um

6. Não será possível aprofundar o debate teórico crítico ao recorte metodológico a partir de cortes etários. Um dos autores centrais para o debate é Mannheim (1982; em Foracchi, 1972), e sua concepção de relações geracionais.

agente que precisa ser formado, direcionado para assumir seu “papel social” e que neste percurso pode se desviar, portanto, precisa ser “controlado” (Bernstein, 1977; Castro, 2005).

Mesmo na crítica à substancialização ou à predefinições etárias vemos, em muitos casos, ser reforçada à característica transformadora “inerente ao *jovem*”. Ou ainda, na inversão desse olhar que associa *jovem* à delinqüência, tais como os textos que utilizam termos como *delinqüência juvenil* para retratar determinados indivíduos que teriam em comum a idade e uma forma de se comportarem. Diversos estudos tratam *juventude* a partir do problema do aumento da violência. A associação entre “jovem” e delinqüência foi muito recorrente em pesquisas nas áreas de psicologia e sociologia realizadas na Alemanha (Flitner, 1968). Nos EUA a Escola de Chicago privilegiava temas como delinqüência e criminalidade, onde o *jovem* aparece como um personagem em destaque. (Foote Whyte, 1943; Coulon, 1995)

No Brasil a UNESCO financiou, na década dos noventa e nos anos dos mil, pesquisas que analisam a *juventude* a partir de enfoques que privilegiam questões como *violência, cidadania e educação*, com destaque para os esforços de trabalhos como o de Castro, M. (Coord., 2001; Waiselfisz, 2000 e 2008; Sallas, 1999; Barreira, 1999). Um dos efeitos da relação *juventude/violência* são definições como *jovens em situação de risco* ou *juventude violenta* que se tornaram a base para alguns programas sociais que pretendem reintroduzir na sociedade esses excluídos. Embora essa tenha sido uma construção que teve como ganho a visibilidade da juventude como categoria social e o peso da violência sobre essa população, também, consolidou um olhar sobre a juventude como uma população “perigosa”. Uma juventude que deve ser controlada, “salva”, incluída e direcionada, para finalmente por em movimento, o que seria intrínseco à juventude: a sua capacidade empreendedora. Nestas duas perspectivas, *jovem* carrega características que definem determinados indivíduos a priori (Castro, 2005).

Dessa maneira, as definições de juventude adjetivadas e substancializadas como “revolucionária/transformadora” ou como “problema”, tratam igualmente o jovem a partir de relações e hierárquicas que definem o papel social de determinados indivíduos e mesmo organizações coletivas na sociedade. À juventude é associada a idéia de transitoriedade do ciclo-de-vida ou mesmo biológico, o

que transfere para aqueles que assim são identificados, a imagem de pessoas em formação, incompletas, sem vivência, sem experiência, indivíduos, ou grupo de indivíduos que precisam ser controlados, regulados, encaminhados. Isto tem diversas implicações para os jovens desde a dificuldade de conseguir o primeiro emprego, até a deslegitimação da sua participação em espaços de decisão. Estas distintas percepções, aparentemente contraditórios, se aproximam ao partirem da visão do “jovem” como um ator social detentor de certas características e atributos próprios ou inerentes a uma condição social ou biológica.

Embora se discuta se o recorte desse objeto deva ser etário, comportamental e/ou a partir de algum contexto histórico, o ponto de partida, em muitos casos, é uma categoria genérica ou, como define Bourdieu (1989: 28), uma categoria “pré-contruída”. Parte-se de formulações que pressupõem um consenso sobre a existência de um “jovem” e de uma “juventude”. Esta perspectiva homogênea a categoria na busca de construção de um objeto, de um conceito que possa ser paradigma. Talvez, por isso, a pouca precisão que alterna, nos mesmos textos, termos como: “jovem”, “juvenil”, “juventude”, “adolescente”, etcétera (Castro, 2005).

No Brasil o debate sobre juventude a partir das décadas dos oitentas e noventas se caracteriza por uma perspectiva que busca transcender o simples corte etário. Não se fala mais em *juventude*, mas em *juventudes* (Novaes, 1998), o que, sem dúvida, é um caminho para fugirmos de um olhar homogeneizante. Helena Abramo (1997) nos traz, por exemplo, a importante reflexão sobre a associação entre *juventude*, educação e lazer, como uma construção socialmente informada. Para a autora essa seria uma concepção que trata a *juventude* como aqueles que estão em processo de formação, que ainda não têm responsabilidades, principalmente por não estarem inseridos no mercado de trabalho. Com isto se exclui o *jovem* das classes trabalhadoras da concepção de *juventude*, ressaltando assim a possibilidade de se perceber a *juventude* como construção social (Castro, 2008a).

Outros recortes acadêmicos surgem nessa mesma época resgatando conceitos como alteridade e diversidade para a análise da “juventude”, como apontado por Helen Wulff (1995: 3). A autora afirma que “juventude” foi objeto da antropologia clássica, em estudos sobre parentesco e família, como nos trabalhos de Margaret Mead (1968),

M. Wilson (1950, *Good Company*) e V. Turner (1967, *The Forest of Symbols*). Podemos acrescentar que os estudos de campesinato (Bourdieu, 1962; Arensberg e Kimball, 1968; Heredia, 1979; Thomas, e Znaniecki, 1974; dentre outros) contribuíram fortemente para a análise do tema. Embora a categoria não fosse o objeto central, esses trabalhos foram importantes para a percepção das múltiplas construções da categoria juventude no campo.

Contribuições para o debate de um estado da arte

A categoria juventude foi construída analiticamente no campo acadêmico, e no Brasil não foi diferente, como uma categoria/conceito e que, portanto daria conta das múltiplas dinâmicas sociais e culturais daqueles assim identificados. Apesar dos esforços em se perceber a categoria a partir de uma perspectiva de diversidade social e cultural observa-se que o material empírico de construção dessa categoria analítica é fortemente informado por experiências dos grandes conglomerados urbanos. Aliada a esse viés a conformação do campo tende a reforçar adjetivações, substancializações ou classificações meramente descritivas como: *juventude trabalhadora, juventude operária, jovens mulheres, jovens camponeses, jovens da agricultura familiar, jovens da periferia, jovens homossexuais*. Como hipótese propomos que se faz necessário separar perspectivas teóricas e metodológicas que misturam categoria descritiva e categoria social. Isto é, o esforço deve se voltar para o aprofundamento de uma categoria analítica que possa ser útil para problematizar configurações e dinâmicas sociais. Ou seja, uma categoria que permita perceber tanto o que há de recorrente nos processos de construção identitária na apropriação da categoria juventude, como as configurações sociais nas quais está imersa.

No contexto contemporâneo da configuração da categoria social juventude podemos afirmar que os jovens são colocados em posições de submissão, seja no espaço da família —principalmente as que reproduzem as estruturas patriarcais mais tradicionais—, seja em espaços cotidianos da sociedade. A idéia de um período da vida privilegiado em que a sociedade (isto é, a família, a escola, a igreja, as organizações políticas, etc.) pode moldar pessoas, gerações de controle e repressão com base na idéia de um indivíduo

que ainda não é pleno e, portanto, também não é pleno de direitos. É este tipo de construção que legitima ações mais ou menos violentas, por parte dessas diferentes instituições sociais, sejam elas ações de violência física ou simbólica. Assim, temos uma percepção reproduzida em nossa sociedade que valoriza determinados elementos como definidores, identificadores dos jovens e da juventude e que reforçam uma posição social subalterna.

A construção de identidades sociais e políticas é um processo que pode reproduzir, dialogar, negar, entrar em conflito, romper essas classificações sociais. Um importante caminho analítico é aprofundarmos o debate teórico metodológico sobre diversidade, informados por um olhar que privilegie a interseccionalidade. Este artigo pretende problematizar os processos de construção da categoria juventude como reprodutores de invisibilidades sociais. E contribuir para avançarmos na construção de ferramentas metodológicas e agendas investigativas para observarmos a diversidade dessa categoria social e de suas práticas políticas que em última análise seria o objetivo de traçarmos um estado da arte.

Para tal, tomamos o caso da produção acadêmica sobre “juventude rural” como um caso paradigmático para entendermos como se configura o campo de discussão e formulação teórica sobre juventude. Apresentamos como se configurou o campo de estudos sobre juventude rural no Brasil, marcada por essa invisibilidade das percepções homogeneizantes urbano-centradas⁷. Por outro lado, reavaliamos a própria configuração da categoria juventude rural no Brasil que reproduz uma percepção de mundo rural, ou ainda mundo não urbano, que tende a reproduzir processos de

7. Esse artigo é um desdobramento do projeto de pesquisa “*Os jovens estão indo embora?*”, processos de construção da categoria juventude rural em movimentos sociais no Brasil” (UFRRJ/FAPERJ), em andamento, e “Estudo sobre o perfil e a composição da juventude junto aos movimentos sociais rurais no Brasil” DLCS/FAPUR/UFRRJ/NEAD/MDA/IICA, sob a Coordenação de Elisa Guaraná de Castro. A equipe de pesquisa é composta por pesquisadores, estudantes de pós-graduação e de graduação: Prof. Alberto Di Sabatto, UFF; Salomé Lima Ferreira, Mestre em Desenvolvimento e Agricultura; Luiz Vieira, Maira Martins e Caroline Bordalo, mestrandos do CPDA; Maria Emília Barrios Rodrigues, estudante de Graduação do Curso de Matemática/UFRRJ., Bolsista FAPERJ, IC; Joyce Gomes De Carvalho, estudante de Graduação do Curso de Economia Doméstica, UFRRJ, Bolsista de Iniciação Científica, CNPq/UFRRJ; Claudinez Gomes Felix - estudante de Graduação do Curso de Licenciatura em Ciências Agrícolas; Leonardo, Estudante de Licenciatura em Ciências Agrícolas.

homogeneização da categoria juventude, a partir de suas categorias sociais mais consolidadas: agricultura familiar e campesinato. Essa trajetória reflexiva é o nosso ponto de partida para contribuirmos com a agenda investigativa e possíveis caminhos metodológicos para a análise da *juventude e novas práticas políticas na América Latina*.

Juventude rural: a construção de um objeto investigativo

A juventude rural: disputa pela legitimidade como ator político e como campo analítico

No campo acadêmico a preocupação em pesquisar a juventude rural é recente no Brasil e pode ser entendida como parte desse movimento de construção social da categoria juventude, como sujeito de políticas públicas e como ator político de organizações e movimentos sociais. Durante muito tempo os jovens rurais foram percebidos apenas como os filhos de agricultores ou membros da unidade familiar de produção agrícola e a categoria não aparecia nas pesquisas brasileiras como um tema de investigação no meio rural. A categoria juventude adquire maior visibilidade nas pesquisas acadêmicas associada às problemáticas tais como o êxodo rural e as mudanças na dinâmica da reprodução social das famílias no campo, mas, sobretudo, a partir da associação da juventude rural aos processos de mudança social no meio rural. Uma imagem recorrente é de uma “juventude rural” desinteressada pelo meio rural, fascinada pelo meio urbano e seus “estilos de vida”⁸. A percepção do desinteresse dos jovens pelo meio rural é confrontada por manifestações de organizações de juventude rural, cada vez mais presentes no cenário nacional.

A pesquisa bibliográfica sobre o tema da juventude rural teve como objetivo dimensionar o campo acadêmico sobre o tema e identificar como a categoria tem sido construída e representada. No entanto, é preciso ressaltar que estamos lidando com os limites de um novo campo de pesquisa cujos contornos ainda são pouco delineados, mas permite refletirmos acerca das construções da

8. Essa imagem recorrente foi trabalhada de forma detalhada em Castro (2005).

categoria, apontar agendas de pesquisas e possíveis desdobramentos. A dificuldade em abordar a categoria jovem e o lugar da juventude no meio rural também se defronta com o próprio debate em torno da noção de “juventude” e de “rural”, ou seja, uma polêmica sobre as categorias sociais e as representações construídas sobre as mesmas (Castro, Martins, *et al.*, 2007).

Notas metodológicas

Como modo de melhor conhecer o campo de trabalhos e estudos sobre *juventude rural* no Brasil, realizamos um levantamento bibliográfico sobre o tema, que consistiu das seguintes etapas: pesquisa a partir de palavras chaves nos *sites* da internet de universidades, congressos, periódicos, revistas e bancos de dados (Dedalus, BDTD, teses e dissertações da CAPES); elaboração de listagem de referências bibliográficas e do instrumento de organização e classificação do material levantado (Banco de Dados); organização do Banco de Dados; análise preliminar dos dados. Este resultou em um segundo relatório do Projeto supra-citado “Documento contendo um panorama qualificado da bibliografia sobre o tema da juventude rural brasileira” (não disponível para divulgação)⁹.

O levantamento bibliográfico foi realizado entre os meses de outubro e dezembro de 2007 e limitou-se a produção acadêmica brasileira publicada tanto dentro como fora do país. Não foram estabelecidos a priori recortes temporais para a pesquisa, pois o intuito consistiu em identificar os marcos do campo acadêmico sobre a temática, contudo observamos uma escassa produção anterior a 1985.

9. Esse relatório foi redigido por Elisa Guaraná de Castro, Maíra Martins e Maria Emilia Barrios Rodrigues. Devido à cláusula contratual o relatório não pode ser disponibilizado até a finalização do projeto. A equipe da pesquisa desenvolveu o Banco de Dados Referências Bibliográficas sobre Juventude Rural com intuito de catalogar a bibliografia pesquisada sobre o tema da juventude rural brasileira. O Banco de Dados poderá ser alimentado continuamente, contribuindo para a compreensão da realidade da juventude rural, para ser utilizado por pesquisadores, pelos movimentos e pelos próprios jovens. O Banco torna-se, assim, mais um instrumento que possa potencializar a organização desta categoria social e a intervenção na construção de políticas públicas para a juventude rural.

O material bibliográfico pesquisado e analisado compreendeu livros; teses de doutorado, dissertações de mestrado e monografias de cursos de especialização; artigos e resumos em revistas e congressos acadêmico-científico, capítulos de livros e relatórios de pesquisas nacionais. O principal acesso à bibliografia foi a Internet, embora o material bibliográfico tenha sido mapeado por meio de outros recursos, tais como análise de bibliografia citada por autores, livros em bibliotecas. As principais fontes de pesquisa consistiram os *sites* da internet de universidades, anais de congressos e encontros acadêmicos, periódicos, revistas e bancos de dados (Dedalus, BDTD, teses e dissertações da CAPES)¹⁰.

Entretanto, por mais que não tenha sido definido um recorte temporal, a incidência da temática ao longo do tempo pode sofrer influência da disponibilidade de acesso a bibliografia e, por isso, é preciso considerar os limites e potencialidades das fontes utilizadas. A pesquisa pela internet possui benefícios e alguns limites importantes de serem destacados. O benefício consiste na possibilidade de ter acesso à quantidade de informações de qualquer parte do país em um curto período de tempo, bem como ter acesso a parte considerável do material produzido, como artigos, teses, dissertações e monografias.

Embora haja uma amplitude em termos de pesquisa e acesso, há um limite no que concerne à dinâmica de organização e alimentação dos bancos de dados virtuais e bibliotecas das universidades. O principal limite consiste na dimensão temporal da bibliografia, pois há uma defasagem da disponibilidade das referências que varia conforme região, estado, instituição de ensino. Em muitos casos a identificação da bibliografia relacionada ao tema está restrita a poucas entradas em bancos de dados virtuais, ou mesmo, ao não ter acesso ao material ou resumo, não foi possível identificar a obra,

10. Dentre os principais eventos e fontes pesquisadas: seminários acadêmicos da Associação Brasileira de Antropologia (ABA); Sociedade Brasileira de Sociologia (SBS); Associação Latino Americana de Sociologia (ALAS); Associação Nacional de Pós-graduação e Pesquisa em Ciências Sociais (ANPOCS); Associação Nacional de Pós-graduação e Pesquisa em Educação (ANPED); Sociedade Brasileira para o Progresso da Ciência (SBPC); Sociedade Brasileira de Economia e Sociologia Rural (SOBER); Associação Latino Americana de Sociologia Rural (ALASRU); Encontro da Rede de Estudos Rurais; Banco de dados virtuais (Dedalus, BDTD, Teses e Dissertações da CAPES).

principalmente ao operar com palavras-chave. Ainda, nota-se que cada tipo de produção bibliográfica apresenta limites para a análise na dimensão temporal, devido às formas de busca. O tipo de produção artigos, resumos, relatórios de pesquisa e capítulos de livros, está bastante concentrado em período mais recente, que pode ser atribuído a dificuldade do acesso via internet aos anais de congressos e artigos em revista mais antigos.

Em relação à produção acadêmica da pós-graduação (teses, dissertações e monografias), o recorte temporal do Banco de Teses e Dissertações da Capes que abrange do ano de 1985 até 2006, determinou em grande medida a dimensão temporal de nossa pesquisa para esse tipo de produção. Cabe observar que no Banco de Teses e Dissertações da Capes a busca, a partir de palavras-chave, apresenta um excelente retorno, pois possibilita identificar palavras-chaves que no título da obra ou no resumo da obra, o que amplia o leque de trabalhos relacionados ao tema da *juventude rural*. Apesar dessas restrições, o levantamento trouxe um cenário rico quanto às categorias utilizadas para identificar *juventude rural*.

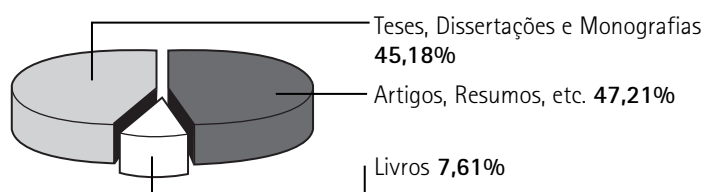
O material levantado compreende considerável bibliografia cujo objeto central é a *juventude rural* e um número significativo de obras que abordam a juventude rural de maneira indireta. Optamos por não descartar as mesmas, entendendo que são significativas e retratam as temáticas as quais a categoria *juventude rural* tem sido associada, como será tratado adiante.

Panorama do campo de estudos sobre a juventude rural no Brasil

O levantamento bibliográfico sobre a juventude rural identificou, até o ano de 2007, 197 obras relativas ao tema. Entre os anos de 1960 até 1999, a produção sobre o tema da juventude rural é pouco expressiva e corresponde a um total de 19 referências, o que equivale a menos de uma obra (1) por ano. A partir de 2000 podemos identificar o rápido crescimento da produção bibliográfica, que atinge uma média de aproximadamente 22 trabalhos por ano, com concentração no ano 2006 (40 trabalhos) responsável por 20,30% do total da produção. A novidade do tema da juventude rural nas pesquisas acadêmicas pode ser identificada a partir dos dados

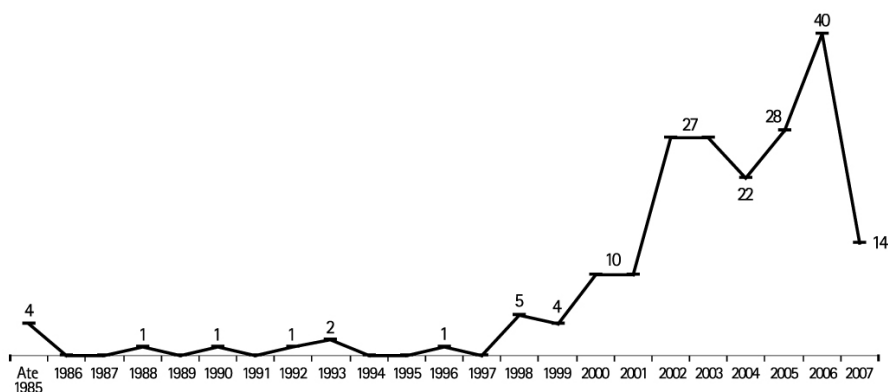
quantitativos acerca da produção bibliográfica e sua trajetória no tempo, que chamam atenção para sua tendência a expansão.

Gráfico 1
PORCENTAGEM DE TIPO DE OBRA



• FONTE: Castro, Martins e Rodrigues, 2007.

Gráfico 2
PRODUÇÃO TOTAL POR ANO

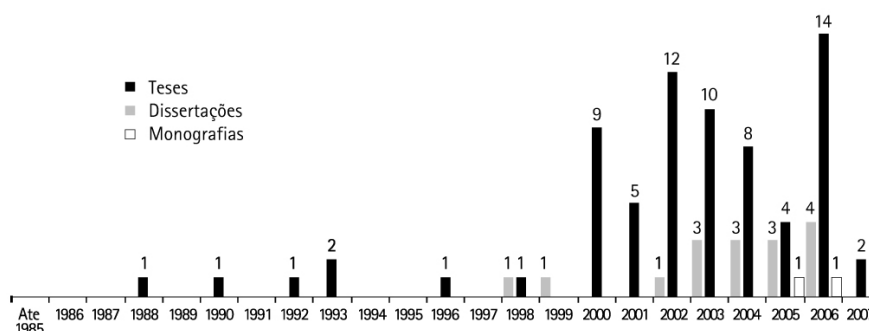


• FONTE: Castro, Martins e Rodrigues, 2007.

Se por um lado, o reduzido número de livros e teses de doutorado expressa que existem poucas pesquisas de longa duração e maior profundidade sobre o tema no Brasil, por outro, o considerável número de dissertações de mestrado e artigos sobre a juventude rural sugere o movimento de consolidação de um campo de pesquisa,

sobretudo a partir do ano 2000. No entanto, o aumento da produção acadêmica no ano de 2000 deve ser ponderado em relação ao próprio aumento da produção acadêmica brasileira de uma maneira geral.

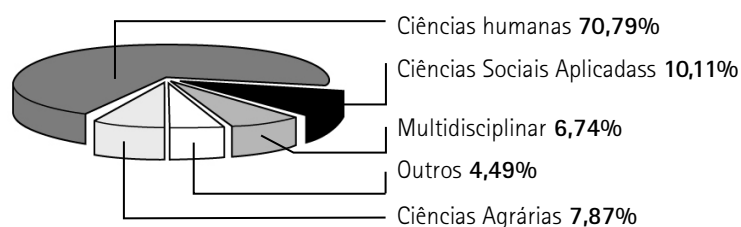
Gráfico 3
TESES, DISSERTAÇÕES E MONOGRAFIAS POR ANO



• **FONTE:** Castro, Martins e Rodrigues, 2007.

O campo da Educação foi pioneiro em produzir dissertações de mestrado e teses de doutorado, no qual o tema tem estado sempre presente ao longo dos anos. Nos últimos anos o tema da juventude rural tem se distribuído em diferentes disciplinas, áreas do conhecimento e programas de pós-graduação, porém grande parte da produção esta concentrada no campo das Ciências Humanas. A maior parte da bibliografia (70,79%) situa-se na área de Ciências Humanas, mas observa-se o trânsito do tema da juventude rural por outras áreas do conhecimento como as Ciências Sociais Aplicadas (10,11%), Ciências Agrárias (7,87%) e os classificados em Multidisciplinar (6,67%). Isto pode ser entendido como uma das especificidades do campo de estudos que promove o diálogo entre diferentes ciências.

Gráfico 4
ÁREAS DO CONHECIMENTO



• FONTE: Castro, Martins e Rodrigues, 2007.

O mapa geral do campo acadêmico da juventude rural permitiu situar os trabalhos no tempo e no espaço, identificar suas particularidades em termos do montante de produção, distribuição por tipo de produção, por região e áreas do conhecimento, de maneira a traçar os contornos de um novo campo de pesquisa, que transita por distintas áreas do conhecimento. Uma das preocupações centrais da pesquisa foi perceber as construções sociais sobre a categoria *jovem rural*. Nesse sentido, mapeamos as principais categorias de classificação da juventude rural nos trabalhos acadêmicos com intuito de perceber sua trajetória. *Jovem rural* ou *juventude rural* são as categorias mais utilizadas, porém a análise temporal mostrou outras categorias classificatórias associados aos jovens rurais e a diversificação de temas. Nas poucas referências bibliográficas encontradas até o ano de 1985, as categorias utilizadas *jovens rurais*, *trabalho infanto-juvenil e educação rural*, são representativas de como a juventude rural estava associada às esferas do trabalho e da escola, ou seja, a duas problemáticas centrais: evasão escolar e o êxodo rural. Nesses primeiros trabalhos o foco estava na análise de experiências de educação no campo e as especificidades desse contexto, como análise das experiências pedagógicas tais como as Escolas Família Agrícola, os programas municipais de educação no campo e a pedagogia da alternância. Os jovens rurais eram tidos como um recorte populacional e público alvo a ser atingido por programas, projetos, cujos trabalhos tinham o objetivo avaliar a eficácia e apontar as mudanças necessárias.

Entre os anos de 1995 e 1999 podemos perceber uma transformação no campo de pesquisa, a partir da ampliação das categorias utilizadas, apesar de não haver mudança significativa em termos quantitativos. As categorias classificatórias *jovens do interior*, *jovens assentados*, *jovens sem terra*, *juventude e agricultura familiar*, bem como outras categorias *aluno trabalhador rural*, *êxodo rural*, *pluriatividades e trabalho doméstico*, expressam a associação da juventude com processos de mudança social no meio rural tais como a saída dos jovens do campo; a intensificação dos assentamentos rurais de reforma agrária; a maior visibilidade dos movimentos sociais do campo; novas dinâmicas relacionadas à modernização no campo e ao “estreitamento” das fronteiras entre o campo e a cidade.

Tabela 1
Categoria juventude, ano e problemáticas

Período	Categorias	Problemáticas e temas associados
1960-1995	<i>Jovens rurais, trabalho infanto-juvenil e educação rural</i>	Evasão escolar, êxodo rural, trabalho rural
1995-1999	<i>Jovens do interior, jovens assentados, jovens sem terra, juventude e agricultura familiar, aluno trabalhador rural, êxodo rural, pluriatividades</i>	Mudança social; assentamentos rurais; MST; crise dos padrões sucessórios; agricultura familiar; relação campo-cidade
2000-2007	<i>Jovens rurais, adolescentes do MST, filhos de agricultores familiares, jovens agricultores, jovens assentados, juventude camponesa, juventude no meio rural, jovens do interior, jovens migrantes, jovens rurais militantes, geração, gênero, sucessão hereditária, alunos assentados, educação de jovens e adultos, PRONERA</i>	Migração, êxodo rural, assentamentos rurais; MST; crise dos padrões sucessórios; agricultura familiar; relação campo-cidade, geração

• FONTE: Castro, Martins e Rodrigues, 2007.

Nos anos de 2000 e 2002, ao mesmo tempo em que há uma intensificação do tema da juventude rural na produção acadêmica, há também sua diversificação em termos e categorias correlatas. As primeiras categorias de classificação dos jovens rurais não saem de cena, mas outras questões são incorporadas, sem perder de vista o eixo juventude-trabalho-educação e, principalmente, a problemática da saída dos jovens do campo, como veremos a seguir.

É perceptível que durante muito tempo os jovens rurais estiveram “invisíveis” nas pesquisas acadêmicas brasileiras. A partir da década dos oitentas e mais ainda dos noventas, como vimos acima, as pesquisas aumentam em quantidade e diversificação de categorias analisadas no contexto da agricultura familiar e camponesa. Contudo, podemos destacar dois temas recorrentes nesses estudos: a reprodução da agricultura familiar e camponesa e os processos migratórios, em especial do campo para cidade. Nos estudos rurais o jovem é visto, principalmente, como o filho do agricultor: aquele que vive um período da vida de aprendizado, de preparação para suceder aos pais, por meio da transmissão de bens e da terra, mas também de poderes entre as gerações (Champagne, 1979). O filho de agricultores, como membro da unidade familiar da produção, estava associado à reprodução da mesma, cujo processo de trabalho estava indissociável da construção simbólica das hierarquias familiares entre gêneros e gerações (Woortman & Woortman, 1997).

Recentemente, os jovens rurais saem da condição de apenas *filhos de agricultores* e tornam-se categoria significativa nos estudos rurais, associada a algumas problemáticas específicas tais como o êxodo rural e a migração. Embora o êxodo rural e a migração sejam processos antigos no Brasil, a construção dessas problemáticas associadas à juventude é uma novidade da década dos noventas. A juventude torna-se uma entrada para os estudos do meio rural, o que o coloca ao mesmo tempo como “problema” e a “solução”. Os jovens rurais seriam aqueles que vivem o “dilema” do trânsito entre o campo e a cidade, e sofreriam de forma mais direta as transformações sociais no meio rural. Aos jovens rurais tem sido atribuído papel importante para o desenvolvimento e para o futuro da agricultura familiar e camponesa (Abramovay *et ál.*, 1998; Mello *et ál.*, 2003). Entretanto, para além da constatação em termos demográficos, essas questões colocaram para o campo acadêmico

a necessidade de compreender os fatores que contribuem para a saída dos jovens do meio rural.

Os estudos de caso têm chamado atenção para diferentes aspectos da questão da saída dos jovens do campo, sobretudo as relações de hierarquia e os conflitos geracionais em jogo, em que a *saída* poderia ser entendida como expressão dos questionamentos e redefinições da juventude sobre o mundo rural. O fato de jovens migrantes questionarem valores nucleares da agricultura familiar não anularia, necessariamente, o papel do ambiente cultural rural no processo de socialização e no comportamento futuro dessa juventude (Stropasolas, 2006).

Compreender como a juventude constrói suas representações sobre o meio rural e o urbano têm sido, sem dúvida, uma questão que perpassa grande parte das pesquisas. Assim, se de um lado pesquisas identificam o “desinteresse” dos jovens em relação ao campo e sua recusa à profissão de agricultores, por outro lado pesquisas têm notado como diferentes experiências nas cidades, de exploração do trabalho, ou mesmo processos de luta pela terra, têm contribuído para a ressignificação do meio rural por parte dos jovens. Antes associado ao “lugar parado”, isolado, passa a ser valorizado como “espaço de vida”, de moradia, não exclusivamente de trabalho, em oposição à cidade grande e à violência. Nesse sentido, uma das definições sobre os jovens rurais é como aqueles que vivem o momento do ciclo de vida caracterizado pela transição entre infância e a idade adulta, no mesmo contexto histórico de outros jovens, mas que possuem a especificidade de terem o meio rural como seu espaço de vida, como marca de sua situação juvenil, embora transitem por espaços urbanos, também seus espaços de vida (Wanderley, 2006).

Participação política e engajamento: uma temática pouco reconhecida

É perceptível que durante muito tempo os jovens rurais estiveram “invisíveis” nas pesquisas acadêmicas brasileiras. A partir da década dos oitentas e mais ainda dos noventas, como vimos acima, as pesquisas aumentam em quantidade e diversificação de categorias analisadas no contexto da agricultura familiar e camponesa.

Contudo, podemos destacar dois temas recorrentes nesses estudos: a reprodução da agricultura familiar e camponesa e os processos migratórios, em especial do campo pra cidade. A preocupação com a juventude rural tanto no campo político como acadêmico chama a atenção para a convergência e importância que a categoria tem assumido no Brasil. No entanto, ao olharmos para a produção acadêmica sobre a juventude rural e suas práticas políticas, organizações sociais, vemos que há muito ainda a ser pesquisado, bem como processos que estão longe de serem abordados pelas pesquisas.

Atualmente, podemos afirmar que *juventude* é uma categoria acionada para organizar aqueles que assim se identificam nos movimentos sociais no campo brasileiro, o que é observado no MST (Movimento dos Trabalhadores Sem Terra), em Sindicatos de Trabalhadores Rurais e, ainda, em organizações religiosas evangélicas e católicas. Embora a presença de jovens nos movimentos sociais rurais seja visível, o processo de organização da juventude nos mesmos e, especialmente de organização formal, vem ocorrendo em um período mais recente. O ano de 2000 pode ser considerado um marco da emergência da categoria juventude nas organizações sociais do campo como ator político. A novidade consistiu em uma série de eventos, de caráter nacional e massivo, direcionada para os jovens. Os diversos espaços de discussão e mobilização estaduais e nacionais dos movimentos contribuíram para a visibilidade da questão da juventude nesses movimentos e para fora eles. Essa presença de organizações de juventude e espaços organizativos de massa apontam para um fenômeno em movimento (Castro, 2008a).

A preocupação com a juventude rural tanto no campo político como acadêmico chama a atenção para a convergência e importância que a categoria tem assumido no Brasil. No entanto, ao olharmos para a produção acadêmica sobre a juventude rural e suas práticas políticas, organizações sociais, vemos que há muito ainda a ser pesquisado, bem como processos que estão longe de serem abordados pelas pesquisas. A dimensão da participação política dos jovens rurais, as formas de organização e mesmo a sua inserção em organizações sociais do campo não temas tão recorrentes nos estudos sobre os jovens rurais quanto à questão da educação no campo, ou reprodução social e migração. Estas questões têm sido associadas, especialmente, aos jovens em contexto de assentamentos

rurais de reforma agrária¹¹. Muitos trabalhos problematizam o lugar da juventude no contexto dos assentamentos rurais de reforma agrária, principalmente, por considerarem os assentamentos rurais como espaços rurais construídos, e processos de mudança social, a partir da intervenção de diferentes agentes, movimentos sociais, órgãos governamentais, que envolve também disputas de projetos de desenvolvimento rural.

Sem dúvida, os jovens em contexto de reforma agrária também são tidos como agentes cruciais para reprodução social e para a continuidade dos assentamentos rurais. Mas, de certa forma, a juventude também parece ser crucial para continuidade da “luta”, ou seja, para a reprodução dos movimentos sociais do campo. A juventude tem sido alvo da intervenção de distintos agentes externos nos contextos de reforma agrária, por meio de tentativas de organização e formação de grupos de jovens. Se ao longo dos processos de reforma agrária, muitos jovens engajaram-se em movimentos sociais, o que vem sendo percebido no interior dos assentamentos é bastante diferente. A pouca inserção dos jovens, seja na atividade agrícola ou em instâncias políticas como associações e coordenações, vem sendo identificada pelos pesquisadores. Os jovens se queixam por não terem espaço de participação ou reconhecimento, o que, além de revelador da sua posição nesses contextos, é um contraponto à imagem dos jovens como “irresponsáveis” e “desinteressados”.

A noção de juventude como fase transitória, problemática e ambígua, na condição de ser *em formação* que precisa ser orientado, vigiado e até mesmo controlado, presente em nossa sociedade, também é relatada nos diferentes estudos sobre jovens assentados. As pesquisas identificam uma distância existente entre a dimensão política da reforma agrária e os processos percebidos em seu campo, ou seja, entre a intervenção dos movimentos sociais e de outros agentes, governamentais e não-governamentais com as práticas cotidianas dos assentados.

Esta análise do levantamento da produção acadêmica brasileira sobre a juventude rural, bem como das categorias com as quais os

11. Trata-se do Plano Nacional de Reforma Agrária que implementa uma prática de criação de assentamentos rurais em áreas desapropriadas para fins de Reforma Agrária desde 1985.

pesquisadores a representam, revela como esse campo de estudos está em fase de expansão e reafirma a hipótese da pesquisa de que a categoria juventude rural passa por um processo de resignificação e consolidação no campo acadêmico. Contudo, ainda existem muitos limites nesse campo de pesquisa, pois como vimos, há o predomínio de estudos de caso e análises microsociológicas e a ausência de pesquisas em âmbito nacional (ou mesmo regional) sobre a temática.

**O desafio analítico da alteridade.
Juventude rural e a reprodução das categorias
homogeneizantes: o caso dos chamados
“povos tradicionais”**

A partir do mapeamento das categorias foi possível perceber também alguns temas e questões caros aos estudos rurais e agrários, bem como aos estudos sobre juventude urbana, que estão ausentes nas pesquisas sobre os jovens rurais. No campo dos estudos rurais, observa-se que temas “clássicos” como sindicalismo rural e trabalho rural assalariado praticamente não aparecem, exceto algumas referências aos jovens cortadores de cana. E, apesar do significativo número de trabalhos sobre os jovens em assentamentos rurais de reforma agrária, não foram identificados trabalhos que problematizassem o jovem na situação de acampamento, ou seja, vivendo nos acampamentos promovidos pelos movimentos sociais rurais.

Muitos dos temas que costumam estar associados à juventude em contextos urbanos são abordados tangencialmente para os jovens rurais, ou mesmo não são tratados como: gênero, cultura, espaços de sociabilidade e lazer. O recorte de gênero, embora esteja presente nos trabalhos de alguma maneira, sobretudo relacionado à divisão do trabalho dentro da família, muito pouco aparece como problemática central articulada à juventude. No que se refere às expressões culturais dos jovens e a dimensão da sociabilidade, estas são praticamente ausentes nos estudos, permanecem secundárias, como pano de fundo ou como demanda, mas não são investigadas como esferas relevantes da vida e da sociabilidade juvenil.

Uma das tensões inerentes da própria construção da categoria jovem rural no campo acadêmico pode ser a sua construção por

meio da relação de alteridade com as representações sociais sobre o *urbano*, como categoria que, em muitos casos, é definida como identidade contrastiva, marcada pelas relações de hierarquia e subordinação do campo à cidade. Importante enfatizar como grande parte dessas classificações refere-se ao jovem rural como aquele que vive no campo ou como filho de agricultor. Variações da categoria *juventude rural* como *juventude do meio rural*, *jovens do campo*, *jovens do interior*, *jovens agricultores* expressam os pares de oposições “rural-urbano”, “campo-cidade”, “litoral-interior” que marcam a construção social da categoria jovem rural no campo acadêmico, baseada em representações acerca da importância atribuída a juventude para o desenvolvimento rural e agrário. Dessa maneira, apesar das mudanças ao longo do tempo e da diversidade de formas com que a juventude rural é referenciada, essa relação estrutural parece ser mantida e consolidada. Segundo Nilson Weisheimer (2005), a categoria jovem rural muitas vezes é tomada como um grupo homogêneo em oposição ao universo urbano. Outros autores também têm chamado a atenção para esse dilema e para o desafio que o novo campo de estudos nos coloca: “enfrentar teoricamente a tensão entre a diversidade dos processos e os processos de natureza do geral” (Stropasolas, 2007: 281).

Por tanto, podemos afirmar que juventude rural carrega múltiplos significados para além das diversidades locais e regionais. Existem construções identitárias diversas: os movimentos sociais, os movimentos culturais, gênero, raça, etnia em um contexto extremo de desigualdade social. No caso de jovens rurais, temos questões que dizem respeito a estar nessa realidade, com esses múltiplos contextos e com a posição de hierarquia do campo frente à cidade. Isso explica a insistência em um tema que parece sempre o ponto de partida, o “tema problema”: a migração, a permanência ou a saída do campo, a circulação.

Importante destacar também como a categoria jovem rural está diretamente associada a uma determinada população rural no Brasil que engloba pequenos produtores pauperizados e sem terra, a chamada “agricultura familiar”, os assentados de reforma agrária, ou camponeses e os trabalhadores rurais assalariados. Não há, no campo de estudos sobre a juventude rural, trabalhos que abordem os jovens filhos de grandes proprietários, jovens empresários rurais, ou algum outro setor nesse sentido. Nem tampouco, outras

categorias que aparecem associadas ao mundo rural no Brasil e, especialmente em outros países da América Latina, como indígenas, ribeirinhos, quebradeiras-de-coco, seringueiros, quilombolas, dentre outros.

Recuperando a hipótese proposta no início dessa apresentação, de que estas antigas ou novas maneiras de denominar populações não urbanas —ou não pensadas/classificadas originariamente como urbanas— obrigam-nos a refletir sobre certas repartições estanques existentes no senso comum e também no meio acadêmico. No que tange a populações pensadas como rurais, sejam elas indígenas, camponeses, ribeirinhos, quilombolas, quebradeiras-de-coco, comunidades extrativistas, etc. o que se nota é um tradicional modo de tratar estas comunidades distintas, como comunidades separadas e/ou isoladas. Deste *bias* original cristaliza-se não só concepções de trabalho —onde etnólogos estudam indígenas e antropólogos estudam populações rurais— mas também se confundem identidades distintas com relações, posições e atuações políticas muitas vezes conjuntas.

Hoje estamos testemunhando uma reordenação desta categoria. Em comum, uma *juventude rural* que ainda se confronta como “classe object” (Bourdieu, 1977), com estigmatizações das imagens “urbanas” sobre o campo, mas que se apresenta longe do isolamento, que dialoga com o mundo globalizado. Assim, os movimentos sociais no Brasil e em muitos países da América Latina há algum tempo têm sido palco do surgimento de novas organizações de *juventude rural* como ator político.

Isto é fortemente percebido em movimentos que se identificam como camponeses. Uma expressão dessa reordenação são os muitos eventos regionais, nacionais e internacionais e/ou transnacionais identificados como espaços de representação dos *jovens rurais* no Brasil e em outros países da América Latina. Esses processos de organização da juventude como ator político nos apresenta uma complexa construção identitária por um lado, e formas diversas de ação política por outro, que reafirmam e ressignificam identidades sociais e práticas políticas “tradicionais”, ao mesmo tempo em que criam novas formas de *fazer política*.

Faz-se necessário perceber as transformações da noção de juventude, mas também de um melhor entendimento de práticas e significados distintos do que seja ser *jovem* em diferentes contextos

e grupos, construindo tanto análises como pesquisas que primem por descrever e indicar um panorama mais complexo e variado do que possa ser entendido como *juventude rural* ou *jovem rural*. Considerando, por exemplo, não só recortes estabelecidos como os de *população rural* ou *camponesa*, ou de *população indígena*, mas também as modificações e transformações que ocorrem dentro dos processos de luta política e conquista de direitos ao acesso a terra —tema significativo para entender o papel dos jovens em muitos espaços de atuação política—, francamente estimulados no caso brasileiro pelas lutas e conquistas dos processos de redemocratização e do reconhecimento de direitos advindos da aprovação da nova carta constitucional em 1988.

A presença cada vez mais massiva de organizações de *juventude* aponta para um fenômeno em movimento. Assim, *jovem da roça*, *juventude rural*, *jovem camponês*, *jovem indígena*, *jovem agricultor familiar* são categorias aglutinadoras de atuação política. Essa reordenação da categoria vai de encontro à imagem de desvalorização do campo pelo jovem que vive no meio rural. *Jovem indígena*, *juventude rural*, *jovem camponês*, *jovem agricultor familiar* são categorias aglutinadoras de atuação política. Podemos afirmar que este “novo ator” é pouco conhecido, espera-se, com essa incursão investigativa, aprofundar o olhar sobre as formas de organização e os processos de construção da categoria como ator político nos principais movimentos sociais rurais da América Latina. As organizações e as muitas expressões identitárias de juventude, ontem e hoje, contribuíram para a visibilidade das muitas juventudes. A principal contribuição foi demonstrar que aqueles que são organizados como juventude tem algo a dizer sobre *ser jovem* no mundo hoje e os problemas específicos que enfrentam.

Referências

ABRAMO, HELENA (1997) “Considerações sobre a tematização social da juventude no Brasil” em PERALVA, A. y SPOSITO, M. (orgs.) *Juventude e Contemporaneidade*. *Revista Brasileira de Educação* (San Pablo: ANPED) N° 5-6.

- ABRAMO, HELENA y BRANCO, PEDRO P. (orgs.) (2005) *Retratos da juventude brasileira. Análises de uma pesquisa nacional* (San Pablo: Fundação Perseu Abramo).
- ABRAMOVAY, RICARDO *et ál.* (1998) *Juventude e Agricultura Familiar: desafios dos novos padrões sucessórios* (Brasília: UNESCO).
- AMIT-TALAL, VERED y WULFF, HELENA (orgs.) (1995) “*Youth Cultures*” —*a cross-cultural perspective* (Londres / Nueva York: Routledge).
- ANDRADE, MÁRCIA REGINA DE OLIVEIRA (1998) “A formação da consciência política dos jovens no contexto dos assentamentos rurais do movimento dos trabalhadores rurais sem-terra”, Tesis de Doctorado en Educación, Universidade Estadual de Campinas, San Pablo.
- ARENSBERG, C. M. y KIMBALL, S. T. (1968) *Family and Community in Ireland* (Cambridge, MA: Harvard University Press).
- BECERRA, CRISTIÁN s/d *Consideraciones sobre la Juventud Rural de América Latina y el Caribe*, en: <http://www.iica.org.uy/redlat/>.
- BAENINGER, R. (1998) “Juventude e movimentos migratórios no Brasil”, en *Jovens acontecendo na trilha das políticas públicas* (Brasília: CNPD).
- BARREIRA, CESAR *et ál.* (coord.) (1999) *Ligado na Galera - juventude, violência e cidadania na cidade de Fortaleza* (Brasília: Ediciones UNESCO).
- BENEVENUTO, MÔNICA APARECIDA (2003) “Aparência e estilo como elementos de análise das expressões de juventude do assentamento rural Casas Altas Rio de Janeiro”, Tesis de Doctorado de Ciencias Sociales en Desarrollo, agricultura y sociedad, Instituto de Ciencias Humanas y Sociales, Universidad Federal Rural de Río de Janeiro, Río de Janeiro.
- BERNSTEIN, THOMAS (1977) *Up to the Mountain and Down to the Villages — The transfer of youth from urban to rural China* (New Haven / Londres: Yale University Press).
- BOURDIEU, PIERRE (1977). “Une classe objet.” en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 17-18, noviembre.
- (1982) “Ce que parler veut dire - L'économie des échanges leinguistiques” en: <http://www.scielo.org.ar/scieloOrg/php/reflinks.php?refpid=S1669-3248200800020001200005&lng=pt&pid=S1669-32482008000200012>.

- BOURDIEU, PIERRE (1989a) *Poder Simbólico* (Río de Janeiro: Bertrand Brasil).
- (1989b) “A Juventude é apenas uma palavra” en *Questões de Sociologia* (Río de Janeiro: Marco Zero).
- (2002) [1962] *Le bal des célibataires crise de la société paysanne en Béarn* (París: Seuil).
- BORGES, JULIANA DE MELO (2004) “*Jovens assentados: Projetos e Histórias de vida: um estudo psicossociológico de um assentamento Rural*”, Disertación de Maestría en Psicossociología comunitaria y ecología social, Universidad Federal de Río de Janeiro, Río de Janeiro.
- BRAGA, LIBÂNIA MARIA (2006) “Assentamento Hipólito: realidade e perspectivas dos jovens assentados”, Disertación de Maestría en Servicio Social, UFRN, Natal.
- BRANCO, MARIA TERESA CASTELO (2004) “O movimento da identidade no processo de inclusão/exclusão vivido pelos jovens sem-terra do assentamento da Fazenda Ipanema” en II Simpósio a Educação que se faz Especial (Maringá).
- BRITTO, S. (org.) (1968) *Sociologia da Juventude, I — da Europa de Marx à América Latina de Hoje* (Río de Janeiro: Zahar Editores).
- BRUMER, ANITA (2004) “Gênero e agricultura: a situação da mulher na agricultura do Rio Grande do Sul” en *Estudos Feministas* (Florianópolis) N°12 (1), enero-abril.
- BRUMER, ANITA (2007) “A problemática dos jovens rurais na pós-modernidade” en CARNEIRO, MARIA J. y CASTRO, ELISA G. (orgs.) *Juventude Rural em Perspectiva* (Río de Janeiro: Mauad).
- BRUMER, ANITA *et ál.* (2007) “Como será o campo amanhã. A situação dos jovens do Oeste Catarinense numa perspectiva de Gênero”, Informe de investigación, Oficina de pesquisa em Sociologia, Departamento de Ciencias Sociales. UFRGS.
- CALDEIRA, CLOVIS (1960) *Menores no meio rural: trabalho e escolarização* (Río de Janeiro: Instituto Nacional de Estudos Pedagógicos, Ministério da Educação e Cultura) Série 6: Sociedade e educação; v. 4.
- CAMARANO, ANA AMÉLIA y ABRAMOVAY, RICARDO (1999) “xodo Rural, envelhecimento e masculinização no Brasil: panorama dos últimos 50 anos” en *Textos para discusión* (Río de Janeiro: IPEA) N° 621, en: <http://www.ipea.gov.br/>.

- CARNEIRO, MARIA JOSÉ (1998) “O ideal *rurubano*: campo e cidade no imaginário de jovens rurais” en TEXEIRA, F. C.; SANTOS, R. y COSTA, L. F. (orgs.) *Mundo Rural e Política: ensaios interdisciplinares* (Río de Janeiro: Campos).
- CARNEIRO, MARIA JOSÉ (2005) “Juventude rural: projetos e valores” en ABRAMO, H, y BRANCO P. (org). *Retratos da juventude brasileira. Análises de uma pesquisa nacional* (San Pablo: Fundação Perseu Abramo).
- CASTELO BRANCO, MARIA TERESA (1999) “Produção da identidade dos jovens “sem terra” da Fazenda Ipanema, Iperó, SP”, Tesis de Doctorado en Educación, Universidad Federal de São Carlos.
- CASTRO, ELISA GUARANÁ (2005a) “O Paradoxo ‘Ficar’ e ‘Sair’: caminhos para o debate sobre juventude rural” en FERRANTE, V. L. S. B. y ALY JR., O. (orgs.) *Assentamentos Rurais: impasses e dilemas (uma trajetória de 20 anos)* (San Pablo: UNIARA/Invra/ABRA).
- (2005b) “Entre Ficar e Sair: uma etnografia da construção social da categoria jovem rural”, Tesis de doctorado (Río de Janeiro: PPGAS/MN/UFRJ).
- (2006) “As Jovens Rurais e a Reprodução Social das Hierarquias” en WOORTMANN, ELLEN F.; HEREDIA, BEATRIZ; MENASHE, RENATA. (Org.). *Margarida Alves. Coletânea sobre estudos rurais e gênero* (Brasília: MDA/IICA).
- (2008a) “Processos de construção da categoria juventude rural como ator político: participação, organização e identidade social” en *26ª Reunião Brasileira de Antropologia* (Porto Seguro), junio.
- (2008b) “Os jovens estão indo embora? - relações de hierarquia e disputa nas construções da categoria juventude rural” en COSTA, SÉRGIO; SANGMEISTER, HARTMUT Y STECKBAUER, SONJA (orgs.) *O Brasil na América Latina: interações, percepções, interdependências* (San Pablo: Annablume).
- CASTRO, ELISA GUARANÁ; CARVALHO, J. G., DANSI, S. F., MANSO, T. C. R., MATHEUS, A. (2006) “Perfis dos jovens participantes de eventos dos movimentos sociais rurais”, Informe de investigación (Río de Janeiro: UFRRJ/NEAD).
- CASTRO, E. G. Y CARNEIRO, M. J. (orgs.) (2007) *Juventude Rural em Perspectiva* (Río de Janeiro: Mauad).

- CASTRO, E. G.; MARTINS, M.; RODRIGUES, M. E. B. (2007) “Documento con un panorama de la bibliografía sobre el tema de la juventud rural brasileña”, Informe de investigación (Río de Janeiro: UFRRJ FAPUR/NEAD/MDA/IICA/UFRRJ). No disponible para ser divulgado.
- CASTRO, CARMEM VERÓNICA (2005) “A mística de tornar-se jovem do MST: a experiência do curso realidade brasileira para jovens do meio rural”, Disertación de Maestría en Desarrollo, agricultura y sociedad, Instituto de Ciencias Humanas y Sociales (Río de Janeiro: UFRRJ).
- CEPAL (2007) *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe* (Santiago de Chile: UNESCO).
- CHAMPAGNE, PATRICK (1979) “Jeunes Agriculteurs et veux paysans: crise de la succession et apparition du ‘troisieme âge’” en *Actes de la Recherche em Sciences Sociales*. (París: Editions Minuit) N° 26-27, marzo-abril.
- COULON, A. (1995) *A Escola de Chicago* (Campinas: Papirus).
- DESER/Comissão de Jovens do Fórum Sul dos Rurais da CUT 1999 *Perspectivas de Vida e Trabalho da Juventude Rural na Região Sul* (CERIS/Fórum Sul dos Rurais da CUT/DESER), mimeo.
- DURSTON, JOHN (1998a) *Juventud Rural en Brasil y México. Reduciendo la invisibilidad*. (Santiago de Chile: CEPAL).
- DURSTON, JOHN (1998b) “Juventude Rural e desarrollo em América Latina: estereótipos e realidade”, Ponencia presentada en el Encuentro sobre Juventud Rural de INDAP IV Región, La Serena, Chile, 18 de diciembre. Disponible en: <http://www.iica.org.uy/redlat/>.
- FEITOSA, NÉRI (1972) *Aos jovens rurais* (Petrópolis: Vozes).
- FIUZA, SÍLVIA REGINA ALMEIDA (1989) “Moralidade e sociabilidade: contribuição para uma antropologia da juventude”, Disertación de maestría (Río de Janeiro: PPGAS/MN/UFRJ).
- FLITNER, A. (1968) “Os problemas sociológicos nas primeiras pesquisas sobre a juventude” en BRITTO, S. (org.) *Sociologia da Juventude I: Da Europa de Marx à América Latina de Hoje* (Río de Janeiro: Zahar Editores).
- FOCCHI, EUNICE (1998) “Educação ambiental com jovens rurais: potencialidades e limitações de uma estratégia participativa”, Disertación de Maestría en Educación en Educación, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Rio Grande do Sul.

- FOOTE WHYTE, W. (1943) *Street Corner Society: The Social Structure of an Italian Slum* (Chicago: University of Chicago Press)
- FORACCHI, M. M. (1972) *A Juventude na Sociedade Moderna* (San Pablo: EDUSP).
- Goffman, Erving (1980) *Estigma: notas sobre a manipulação da identidade deteriorada* (Rio de Janeiro: Zahar Editores).
- INEP (2005) *PNERA. DF: MEC/INEP/MDA/INCRA/PRONERA* en: <http://www.inep.gov.br>.
- Instituto Cidadania 2004 *PROJETO JUVENTUDE* (San Pablo: Instituto Cidadania).
- JENSTCH, B. Y BURNETT, J. (2000) *Experiences of rural youth in the "risk society": the transition from education to employment* (Rio de Janeiro: X Congreso Mundial de Sociología Rural), mimeo.
- LEVI, G. Y SCHMITT, J. (1996) "Introdução" en *História da Juventude* (San Pablo: Companhia das Letras), Vol. I.
- NOVAES, REGINA R; LÂNES, PATRÍCIA; RIBEIRO, ELIANE; SANTORO, MAURÍCIO (2008) "Juventude e Integração Sul-Americana. Caracterização de situações-tipo e organizações juvenis", Informe sudamericano (IBASE/POLIS).
- MAIA, SILVIO DE ANDRADE (1914) *Escolas rurais e o êxodo dos campos* (San Pablo: Siqueira).
- MAJEROVÁ, V. (2000) *Future of youth in Czech countryside* (Rio de Janeiro: X Congreso Mundial de Sociologia Rural), mimeo.
- MALAGOGGI, EDGARD Y MARQUES, ROBERTO (2007) "Para além do ficar e sair: as estratégias de reprodução dos jovens em assentamentos rurais" en CARNEIRO, MARIA JOSÉ y CASTRO, E. G. (orgs.) *Juventude Rural em Perspectiva* (Rio de Janeiro: Mauad).
- MARGULIS, M. (1996) "La juventud es más que una palabra" en Margulis, M. (org.) *La juventud es más que una palabra* (Buenos Aires: Biblos).
- MARTINS, MAÍRA (2008) "Juventude e reforma agrária: o caso do Assentamento Rural Paz na Terra", Disertación de Maestría en Ciencias Sociales en Desarrollo, agricultura y sociedad (Rio de Janeiro: ICHS / Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro).
- MDA (2004) *Notícias/MDA*, en: <http://www.mda.gov.br/>.
- MEDEIROS, LEONILDES SERVOLO DE (2001) "'Sem Terra', 'Assentada', 'Agricultora Familiar', condições sobre os conflitos

- sociais e as formas de organização dos trabalhadores rurais brasileiros” em GIARRACA, NORMA (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (Buenos Aires: CLACSO, Colección Grupos de Trabajo).
- MELLO, M. *et ál.* (2003) “Sucessão hereditária e reprodução social na agricultura familiar” em *Agricultura* (San Pablo), N° 50 (1).
- MENDRAS, H. (1984) *La fin des paysans* (Arles: Actes Sud).
- MENEZES, MARILDA; SILVA, MARCELO SATURNINO DA (2007) “Entre o bagaço da cana e a doçura do mel: migrações e identidades da juventude rural” em CARNEIRO, MARIA JOSÉ y CASTRO, E. G. (orgs.) *Juventude Rural em Perspectiva* (Rio de Janeiro: Mauad).
- MINAYO, M. C. *et ál.* (1999) *Fala Galera - juventude, violência e cidadania na cidade do Rio de Janeiro* (Rio de Janeiro: Garamond).
- MISCHE, A. (1997) “De estudantes a cidadãos: redes de jovens e participação política” em *Juventude e Contemporaneidade - Revista Brasileira de Educação* (San Pablo: ANPED) N° 5-6.
- NOVAES, REGINA R. (1996) *Caminhos cruzados: juventude, conflito e solidariedade* (Rio de Janeiro: ISER).
- (1997) “Juventudes Cariocas: mediações, conflitos e encontros culturais” em VIANNA, H. (org.) *Galeras Cariocas* (Rio de Janeiro: Contra Capa / Gestão Comunitária / Instituto de Investigação e Ação Social).
- (1998) “Juventude/ juventudes?” em *Comunicações ISER* (Rio de Janeiro: ISER) N° 50, Año XXVII.
- PAIVA, IRENE ALVES DE (2006) *Novos espaços de formação e escolarização de jovens assentados*, 30° Encontro Anual de la ANPOCS (Caxambu).
- PÁMPOLS, CARLES FEIXA Y CANGAS, YANKO GONZÁLEZ (2006) “Territórios baldios: identidades juveniles indígenas y rurales en America Latina” em *Papers. Revista de Sociologia* (Barcelona) N° 79.
- PEREIRA, JORGE LUIS G. (2004) “Juventude rural: para além das fronteiras entre o campo e cidade”, Tesis de Doctorado en desarrollo, agricultura y sociedad, Universidade Federal Rural de Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.
- ROSAS, EDUARDO NUNES LEITE (2006) “‘Rapazes da roça’ na ‘cidade grande’: trabalho, sociabilidade e projetos”, Disertación de la Maestría de Ciencias Sociales en Desarrollo, Agricultura y Sociedad, ICHS, Universidade Federal Rural de Río de Janeiro.

- SALLAS, ANA LUISA FAYET *et ál.* (1999) *Os jovens de Curitiba; esperanças e desencantos. Juventude, violência e cidadania* (Brasília: Edições Unesco).
- SALES, CELECINA DE MARIA V. (2006) *Criações coletivas da juventude no campo político. Um olhar sobre os assentamentos rurais do MST* (Fortaleza: Banco do Nordeste do Brasil).
- SANTOS, FABIANO ANTONIO DOS (2006) “Trabalho e Educação do Campo: a evasão da juventude nos assentamentos de reforma agrária. O caso do assentamento José Dias”, *Disertación de Maestría en Educación*, Universidade Federal de Paraná, PR.
- SILVA, VANDA (2002) “Jovens de um rural brasileiro: socialização, educação e assistência” em *Cadernos Cedes* (Campinas) Vol. 22, Nº 57, agosto.
- SOUZA, WILLIAN WILSON COELHO DE (1936) *Escola rural: novos rumos* (Rio de Janeiro: Saber e Poder).
- STØLEN, KRISTI ANNE (2004) *La decencia de la desigualdad. Género y poder en el campo argentino* (Buenos Aires: Ed. Antropofagia.)
- STROPASOLAS, VALMIR LUIZ (2006) *O mundo rural no horizonte dos jovens: o caso dos filhos de agricultores familiares de Ouro — SC* (Florianópolis: Ed. UFSC).
- (2007) “Um marco reflexivo para inserção social da juventude rural” em CARNEIRO, MARIA JOSÉ y CASTRO, E. G. (orgs.). *Juventude Rural em Perspectiva* (Rio de Janeiro: Mauad).
- THÉVENOT, L. (1979) “Une Jeunesse difficile. Les fonctions sociales du flou et de la rigueur dans les classements” em *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* (Paris) Nº 26-27, marzo-abril.
- TORRENS, JOÃO (2000) *Representação do rural e do urbano na juventude rural no Sul do Brasil* (Rio de Janeiro: X Congresso Mundial de Sociologia Rural), mimeo.
- VIANNA, H. (org.) (2007) *Galeras Cariocas* (Rio de Janeiro: Contra Capa / Gestão Comunitária / Instituto de Investigação e Ação Social).
- WAISELFISZ, J. (1998) *Mapa da Violência: os jovens do Brasil* (Rio de Janeiro: Garamond).
- (2000) *Mapa da Violência II: os jovens do Brasil* (Brasília: UNESCO).
- WANDERLEY, MARIA NAZARETH (2006) “Juventude rural: vida no campo e projetos para o futuro”, *Informe final de investigación* (Universidade Federal de Pernambuco, Recife), mayo.

- WEISHEIMER, NILSON (2005) *Estudos sobre os Jovens Rurais do Brasil: mapeando o debate acadêmico* (Brasília: Nead/MDA).
- WOORTMANN, ELEN y WOORTMANN, KLAAS (1997) *O trabalho da terra: a lógica e a simbólica da lavoura camponesa* (Brasília: Ed. UnB).
- WULFF, HELENA (1995) "Introduction: introducing youth culture in its own right: the state of the art and new possibilities" en Amit-talal, V. y Wulff, H. (orgs.) *Youth Cultures - a cross-cultural perspective* (Londres / Nueva York: Routledge).

Fontes de levantamento de produção acadêmica

- ASSOCIAÇÃO BRASILEIRA DE ANTROPOLOGIA. Disponible en: www.abant.org.br. Último chequeo en noviembre de 2007.
- BANCO DE DADOS BIBLIOGRÁFICOS DA USP. CATÁLOGO ON-LINE GLOBAL - DEDALUS. Disponible en: www.usp.br/sibi/. Último chequeo en 2007.
- BIBLIOTECA DIGITAL DE TESES E DISSERTAÇÕES (BDTD). Disponible en: <http://bdtd.ibict.br/bdtd>. Último chequeo en octubre de 2007.
- COORDENAÇÃO DE APERFEIÇOAMENTO DE PESSOAL DE NÍVEL SUPERIOR - BANCO DE TESES E DISSERTAÇÕES. Disponible en: <http://servicos.capes.gov.br/capesdw/>. Último chequeo en octubre de 2007.
- COORDENAÇÃO DE APERFEIÇOAMENTO DE PESSOAL DE NÍVEL SUPERIOR. Disponible en: www.capes.gov.br. Último chequeo en octubre de 2007.
- INSTITUTO DE PESQUISA ECONÔMICA APLICADA. Disponible en: <http://getinternet.ipea.gov.br>. Último chequeo en noviembre de 2007.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDOS E PESQUISAS EDUCACIONAIS ANÍSIO TEIXEIRA. Disponible en: www.publicacoes.inep.gov.br/. Último chequeo en 2007.
- NÚCLEO DE ESTUDOS AGRÁRIOS E DESENVOLVIMENTO RURAL. Disponible en: www.nead.org.br/. Último chequeo en noviembre de 2007.

OBSERVATÓRIO DA JUVENTUDE UNIVERSIDADE FEDERAL DE MINAS GERAIS. Disponible en: www.fae.ufmg.br/objuventude. Último chequeo en octubre de 2007.

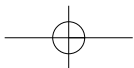
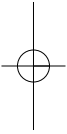
OBSERVATÓRIO JOVEM DA UNIVERSIDADE FEDERAL FLUMINENSE. Disponible en: www.uff.br/obsjovem. Último chequeo en octubre de 2007.

REVISTA BRASILEIRA DE EDUCAÇÃO. Disponible en: www.anped.org.br. Último chequeo en noviembre de 2007.

REVISTA DE ESTUDOS FEMINISTAS. Disponible en: <http://portalfeminista.org.br>. Último chequeo en diciembre de 2007.

SOCIEDADE BRASILEIRA DE SOCIOLOGIA. Disponible en: www.sbsociologia.com.br. Último chequeo en noviembre de 2007.

UNESCO BRASIL. Disponible en: www.unesco.org.br. Último chequeo en diciembre de 2007.



Capítulo 3

Los estudios sobre juventud. Algunas tendencias y lugares de la producción de conocimiento sobre los jóvenes en Venezuela

EMILIA BERMÚDEZ y GILDARDO MARTÍNEZ

Introducción

El presente estado del arte en relación a los estudios sobre juventud en Venezuela no pretende ser un análisis exhaustivo que considere toda la bibliografía existente sobre el tema. Nuestro propósito es dibujar un panorama acerca de algunas tendencias y lugares desde los cuales se ha producido cierto conocimiento sobre la juventud en Venezuela.

Asimismo, dada la importancia que en esta particular coyuntura histórica política ha adquirido la discusión acerca del papel político de la juventud en Venezuela, nos detendremos en el análisis de una de las tendencias predominantes en el conocimiento que desde el ámbito del discurso académico y político se ha producido al respecto en el país: La idea de generación.

La importancia de un trabajo como el que proponemos es que, por una parte, permite a otros investigadores interesados en el tema sobre la juventud tener una idea del estado del arte y las maneras como desde las ciencias sociales se ha abordado el estudio acerca de los jóvenes en Venezuela. Al mismo tiempo, abre un camino para indagar algunos de los lugares desde donde se ha mirado y se ha narrado a los jóvenes y que configuran hoy un campo importante de la producción del conocimiento sobre el tema.

Por otra parte, estando este trabajo inscrito dentro de uno de los focos de interés del grupo de trabajo de CLACSO, “Juventud y Nuevas Prácticas Políticas en América Latina”, como lo es conocer

el mundo de las subjetividades políticas juveniles, nos ha parecido significativo detenernos en el análisis de la tendencia de los estudios históricos políticos por la importancia que esta tiene en la comprensión de las representaciones que, desde el discurso académico y político, se han construido acerca de la participación política de los jóvenes en Venezuela.

En este sentido partimos, para la discusión, de la idea de que desde el concepto de generación se ha construido y construye una representación hegemónica del papel de la juventud venezolana en el desarrollo del sistema político democrático. Esto es relevante si tomamos en cuenta que, en la actual coyuntura política en Venezuela, este tema ha pasado a ser uno de los focos de atención en el debate político que se está dando tanto en la academia como en otros lugares, desde donde se intenta conocer y discutir sobre los jóvenes.

Respecto a esta panorámica es importante señalar que no se pretendió por limitaciones de costos y de tiempo hacer una revisión totalmente exhaustiva que incluyera, por ejemplo, trabajos de pregrado de estudiantes universitarios, sino que se trabajó con algunas de las obras y autores que permitieran ejemplificar las tendencias encontradas. Así, la identificación de dichas tendencias se hizo con base a la concentración y al predominio de enfoques presentes en los estudios en determinados momentos de la producción del conocimiento sobre el tema en Venezuela.

Una panorámica acerca de los estudios sobre juventud en Venezuela

En Venezuela, aunque los estudios acerca de los jóvenes y los investigadores dedicados al tema han variado en distintas coyunturas. En algunos momentos esto está relacionado al interés y desarrollo que las disciplinas sociales le han impreso o también al papel que la juventud ha tenido en distintas coyunturas sociales y políticas. Al mismo tiempo se nota que a diferencia de otros países de América Latina, como el caso de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, México y otros que cuentan con institutos de investigación exclusivos para el estudio de la juventud, en Venezuela los estudios sobre juventud ha sido una línea poco desarrollada tanto dentro de los espacios de las Universidades como fuera de ellas.

Por otro lado, desde por ejemplo, los campos disciplinarios como la Sociología y la Antropología en donde pareciera ser el espacio natural para ello, los jóvenes tampoco han sido un tema de grandes desarrollos, situación que quizá se deba no sólo a lo relativamente joven de estas carreras en las Universidades¹, sino también, por estar en sus inicios más ligada a los grandes paradigmas de pensamiento asociados a los estudios macrosociales. Según Albornoz (2001) la tradición de la Sociología en Venezuela es básicamente ensayística y con escaso volumen de estudios empíricos.

Además, a partir de un análisis sobre las temáticas abordadas en los distintos Congresos de Sociología en Venezuela desde el año 1981 en adelante, las investigadoras de la Universidad de Los Andes (ULA) Mary Carmen Pérez y Carmen Teresa García (2007), nos ofrecen otros datos que nos permiten no sólo fundamentar la idea acerca de la escasez de los estudios en la sociología sobre el tema juventud sino también el poco interés que sobre esta temática suele tener la Sociología en Venezuela².

A partir del estudio de las investigadoras mencionadas anteriormente observamos que la discusión acerca del tema juventud aparece por primera vez en el IV y en el VI Congreso Venezolano de Sociología y Antropología celebrados en el año 1994 y 1997 respectivamente. En el año 1994, la discusión sobre la juventud en Venezuela está vinculada al estudio de los problemas de la exclusión social y, por primera vez en el año 1997, aparece relacionado a variables de orden político como el problema de la ciudadanía.

Sin embargo, tampoco puede decirse que el panorama es totalmente desolador, en la búsqueda que emprendimos para la

1. Las carreras de Sociología y Antropología se fundan en el año 1953 en la Universidad Central de Venezuela. Ambas formaban parte de una misma Escuela hasta el año 1985 cuando se separan.
2. En el caso de la antropología tiene la ventaja de haber nacido en Venezuela estudiando “la otredad” pero padeciendo de los problemas de la Antropología occidental enfocada en el “otro primitivo” (García, 2007) y con poco interés por los fenómenos urbanos y por la antropología política, lo que puede haber repercutido en el desinterés por los estudios acerca de lo jóvenes y de las subjetividades políticas juveniles. En cuanto a las ciencias políticas, según Álvarez y Dahdah (2005) el desarrollo de estudios de carácter empírico es muy poco; ésta se ha concentrado en el estudio de las instituciones y cuando se han hecho estudios de valores o de cultura política no han estado referidos en específico a los jóvenes. Por su parte, en la psicología social el panorama no es demasiado diferente en cuanto al estudio de los jóvenes desde el punto de vista de la psicología política.

realización de este trabajo, encontramos que, en ciertos momentos, algunos investigadores han hecho esfuerzos de reflexión e investigación sobre el tema a partir de los cuales es posible construir una panorámica sobre las tendencias de los estudios de juventud en Venezuela.

En esta línea argumentativa, es importante resaltar como referencia significativa el esfuerzo que un grupo de investigadores del Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela (CENDES), dirigidos por Gabriela Bronfenmayer, hicieron durante las décadas de los ochenta y noventa en el ámbito del desarrollo de los estudios sobre la juventud en Venezuela. Este grupo de investigadores tuvo la tarea, de sistematizar la bibliografía existente sobre el tema juventud en Venezuela desde el año 1878 hasta 1987 en el marco de un proyecto mucho más amplio del Centro Latinoamericano sobre Juventud (CELAJU) para recopilar las publicaciones que sobre el tema existían en América Latina. Es importante señalar que desde el año 1878 (donde se reseña un trabajo) hasta inicios de la década de los setenta la producción es muy escasa. Hasta el año 1958 es posible que esto tenga su explicación en lo difícil que fue para las ciencias sociales producir en un contexto de censura producto de los regímenes dictatoriales que gobernaron al país hasta ese momento.

Al hacer una revisión de los descriptores de la bibliografía recogida en este estudio nos damos cuenta de que la mayoría de ellos son referidos a aspectos demográficos, condiciones socioeconómicas, delincuencia, drogas, educación, políticas juveniles, familia, salud, tiempo libre, participación política. Respecto a estos últimos, llama la atención el escaso número de estudios en este tema; de 371 trabajos reseñados en la bibliografía citada sólo 11 están de alguna manera referidos a la relación política y jóvenes. En el análisis de estos descriptores también se observa el predominio de una perspectiva cuantitativa y positivista donde el joven es mirado como un objeto de estudio sobre el cual se habla y no como un sujeto que habla.

En la década de los ochenta notamos dentro de la sociología un giro interesante que lo marcan el esfuerzo de un equipo de investigación de la Universidad Simón Bolívar (Friedrich Welsh y Germán Campos, 1985) por constituir un grupo de investigación dedicado al estudio de los jóvenes y también por parte de un equipo de la Universidad Central liderado por Bronfenmayer (1989). Estos

trabajos son estudios que, para el momento, marcan la pauta en el inicio de un esfuerzo de reflexión acerca del concepto de juventud, cuestionando los enfoques que lo definen como un dato acotado estadística y demográficamente y llamando la atención sobre la necesidad de definir el concepto de juventud a partir del conocimiento de los jóvenes desde su ámbito social de vida y no con los criterios del mundo adulto. En este sentido, puede decirse que estos estudios marcan una tendencia que problematiza la categoría de juventud y permite avanzar en las reflexiones sobre los estudios de juventud en Venezuela dentro de una perspectiva que la piensa como una categoría que se construye histórica y socialmente. Tienen, además, estos estudios la particularidad de abordar un aspecto poco desarrollado hasta ese momento como lo es la cultura política y la participación política de los jóvenes en Venezuela. El trabajo de Friedrieh Welsh y Germán Campos (1985) se aproxima a una definición de la cultura política de los jóvenes partiendo, como los mismos investigadores lo expresan de la idea de “medirla aplicando sus propias escalas y valores” (1985:93). En el caso de Bronfenmayer, Casanova y Zalcman (1989) se aventuran desde la modalidad del ensayo algunas hipótesis sobre la participación política de los jóvenes en Venezuela para la década de los noventa.

En la década de los ochenta y motivados por el proceso de masificación pero, al mismo tiempo, de diferenciación social entre los estudiantes universitarios y sus expectativas sociales en una época de crisis económica y de alta conflictividad en la educación universitaria, aparece entre los estudios académicos una categoría de jóvenes que podríamos llamar “jóvenes universitarios”. Así se realizan trabajos que ponen su atención en el conocimiento de las condiciones sociales y políticas en las que se inscribe la población de jóvenes universitarios. En este sentido, pueden citarse como ejemplos algunos estudios tanto desde la perspectiva cuantitativa como cualitativa.

Dentro de la primera perspectiva se encuentra como referencia importante el estudio llevado a cabo por Mario Angulo y Gregorio Castro (1990) y recogido en el texto “La juventud Universitaria de los años 80”. Aquí encontramos datos importantes acerca de la población estudiantil de la Universidad Central de Venezuela para mediados de los años ochenta. Se incluyen datos demográficos, socio-económicos, académicos, laborales, tiempo libre, hábitos de

estudio y participación política y religiosa. Igualmente dentro de la preocupación por las condiciones sociales y en el contexto de la crisis económica de los ochenta algunos estudios ponen su interés en el conocimiento de la relación entre jóvenes universitarios y mercado laboral tal y como es el caso, por ejemplo, del estudio “Educación superior y empleo en Venezuela” de Amneris Tovar y Dióscoro Negretti (1986).

Dentro de lo que podemos llamar “joven universitario” y enmarcados en las consecuencias de los procesos de exclusión que venían manifestando en el acceso a la educación superior ya masificada, encontramos trabajos como el de Carmen García-Guadilla (1986) y de Germán Campos (1986) que, desde la perspectiva cualitativa y centrada en las narraciones de los sujetos, intenta comprender los factores que están presentes en la selección de las carreras universitarias y el cómo los estudiantes viven este proceso de escogencia y la exclusión que se deriva de ella. Asimismo, cómo se vive por parte de estos jóvenes el proceso de frustración con respecto a sus expectativas en el mercado laboral.

Otra categoría sobre el cual se ha construido la categoría Joven universitario es desde la idea de “movimiento estudiantil”. Esto puede tener su explicación en el papel beligerante que como grupo social tuvo ese movimiento entre 1958 y 1989 (López, 2007) tanto en el cuestionamiento del régimen democrático como ocurrió con los movimientos de las décadas de los 60 y 70 o como protesta frente a la política universitaria, en especial la política de restricción de cupos, como sucedió en los ochenta. Entre las referencias de estudios de este tipo podemos citar, por ejemplo, el texto de José Agustín Silva Michelena y Heinz Rudolf Sonntang (1984) “Universidad, dependencia y revolución” y también de José Agustín Silva Michelena (1986) un artículo titulado “La participación estudiantil en las actividades políticas”.

En el caso de las investigaciones de carácter documental e histórico-político la idea de jóvenes estudiantes es construida desde el concepto de “generación”. En esto destacan como referencia fundamental investigadores y trabajos como, por ejemplo, María de Lourdes Acedo de Sucre y Carmen Margarita Nones Mendoza, “La generación venezolana de 1928. Un estudio de una élite política” (1967), Arturo Sosa y Eloí Lengrand, “Del garibaldismo estudiantil a la izquierda criolla” (1993). Esta idea de generación ha

sido apropiada por el análisis y una parte del discurso político actual para construir el modelo de joven que el país necesita. La comparación de la participación de los jóvenes en distintas coyunturas políticas a través del concepto de generación se convierte en el termómetro que pareciera indicar el grado de compromiso de los jóvenes con el país³.

Permítasenos en este momento hacer una digresión para expresar que esta es la razón de porqué abordaremos esta tendencia detenidamente más adelante, ya que en virtud de los acontecimientos y cambios políticos que se han dado en el país, en donde las movilizaciones estudiantiles han alimentado las expectativas de algunos sectores de la sociedad respecto al papel que los estudiantes juegan y jugaran en la conflictividad política, la idea de Generación se ha revalorizado, tomando fuerza nuevamente en el discurso de algunos intelectuales y políticos. Tal como es el caso, por ejemplo, del politólogo Naudy Suárez (2008) quien en la actualidad se ha dado a la tarea de rescatar las ideas y el papel político que jugaron los jóvenes de las generaciones anteriores a los años 60, representados por la historia política, que hasta ahora se había escrito en el país, como los actores fundamentales de la democracia.

En la década de los 90 notamos que hay escasas publicaciones desde la academia sobre los jóvenes, esto quizá se daba a la opacidad que adquiere este tema en relación a otros que ocupan el interés de esta como lo es el tema de la crisis política del sistema democrático o los estudios sobre pobreza. En este sentido, el trabajo de Ramón Casanova, "La modernidad cuarteada después de una ilusión de progreso" (1995), constituye a nuestro entender uno de los pocos trabajos para la época pero no por ello menos significativo ya que se convierte en una referencia obligada en la aparición de una tendencia que camina hacia la construcción de la categoría joven a partir del mundo de vida y de las subjetividades de los mismos y dentro de un enfoque transdisciplinario que busca entender a un sujeto cada vez más complejo y entrelazar los diversos mundos en los cuales construye su experiencia. Este trabajo es desde nuestro punto de vista referencia significativa de los estudios sobre

3. A nivel regional es importante citar dentro de esta tendencia el trabajo del historiador Roberto López (2007) sobre el movimiento estudiantil de la Universidad del Zulia en el período 1958-1989.

las subjetividades políticas juveniles en Venezuela. En esta misma línea puede citarse el trabajo de Boris Muñoz y José Duque (1995) quienes, aunque desde el género de la crónica periodística, sobre la delincuencia juvenil dan cuenta del fenómeno de las pandillas juveniles en los espacios urbanos de trabajo

A partir de la década del 2000 esta perspectiva en donde el joven deja de ser un dato para convertirse en un sujeto que construye junto al investigador un conocimiento que está cada vez menos vinculado a los datos estructurales de la macroeconomía o la micro-sociología. La transdisciplinariedad y la fenomenología pasan a estar al orden del día como herramientas para entender los procesos de construcción de lo subjetivo en donde se entrecruzan discursos, relatos, mundos en diálogos e interpelaciones y en el cual predomina la tensión, lugar desde donde se puede dar cuenta de la lógica constitutiva del ser joven en las sociedades actuales.

Un avance significativo de este giro es la manera como algunos investigadores abordan el tema de la delincuencia juvenil. La delincuencia deja de ser vista solo como problemas de patologías para reconstruir la complejidad de las subjetividades del ser delincuente. Este es el caso de los estudios de Alejandro Moreno (2006, 2007) y de Verónica Zubillaga (2003) quienes a través de las historias de vida, construyen una tipología de la delincuencia en sectores populares⁴.

En este terreno de los estudios cualitativos, el interés por indagar en los procesos de construcción de las subjetividades políticas también se hace visible. En este sentido, encontramos que Ramón Casanova continúa esta línea de investigación, tal como puede constatarse en el trabajo “De la cultura de los estudiantes de los años sesenta a las resistencias juveniles en el tiempo actual del alzamiento contra la globalización” (2005).

Desde el campo de las representaciones políticas un grupo de investigadores de la Facultad de Humanidades y Educación integrado por Gladys Villarroel, Edoardo De Armas y Mario Brito Afonso han desarrollado una línea de investigación sobre el sector estudiantil universitario y cuyos resultados han dado origen a un

4. En el caso de Moreno (2007) aunque en sus trabajos los sujetos de investigación no sean exclusivamente jóvenes, trabaja algunos casos sobre la vida de delincuentes juveniles que permiten tener una idea del mundo de vida construido en condiciones de violencia y pobreza por algunos sujetos jóvenes de los sectores urbanos populares en Venezuela.

conjunto de artículos científicos sobre las representaciones políticas (Villarroel y De Armas, 2005) y valores políticos de los estudiantes universitarios (Villarroel, Brito y De Armas, 2004).

Aunque no precisamente inscritos en lo que se ha generalizado como metodologías cualitativas, pero tratando de cuestionar la creencia difundida en nuestra sociedad sobre la desaparición de los valores, expresada en la ya casi cotidiana expresión de que “los jóvenes no tienen valores” enmarcados en el contexto de lo que algunos investigadores han denominado “la crisis ética de las nuevas generaciones”, encontramos otra tendencia que es la que construye al joven a partir de la dimensión valores. En este sentido, citaremos a un grupo de investigadores de la Universidad Católica Andrés Bello tales como Luisa Angelucci, Silvana Dakduk, José Juárez, José Lezama, Agustín Moreno y Arturo Serrano quienes a partir del análisis descriptivo y estructura factorial de los valores realizan estudios sobre los jóvenes (2004).

Recientemente La Fundación Centro Gumilla ha creado el Observatorio de Participación y Convivencia Social y ha propuesto como una de sus líneas de acción la investigación sobre los jóvenes para que desde lo que los propios jóvenes opinan, ofrecer un material necesario que contribuya a que las instituciones públicas gubernamentales puedan orientar sus políticas culturales tomando en cuenta lo que los jóvenes opinan y no desde la visión del burócrata que piensa por ellos.

Los primeros resultados de la iniciativa mencionada se encuentran recogidos en un trabajo de investigación titulado “Observatorio de Participación y Convivencia Social: Exclusión de los jóvenes en Venezuela” (Machado y Guerra, 2008). Este trabajo consiste en explorar a través de las técnicas de *focus group*, la autopercepción que tienen los jóvenes sobre la exclusión laboral, educativa, social y política en algunas regiones tanto urbanas como rurales en Venezuela.

También existen otro grupo de investigadores en la Universidad del Zulia entre los que se encuentran algunos del Centro de Investigaciones de Trabajo Social y el Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos. Los primeros, dentro de la metodología de las historias de vida y en el marco de reflexión teórica desarrollada por Alejandro Moreno, han producido investigaciones sobre la delincuencia y prácticas escolares juveniles. En el caso del Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos se han venido haciendo

esfuerzos por desarrollar en la línea de Estudios Culturales, investigaciones sobre las subjetividades juveniles enfocadas en el estudio del consumo simbólico y la construcción de representaciones de identidades juveniles. (Bermúdez, Crespo *et ál.*, 2005; Bermúdez, 2007; Bermúdez, Martínez y Sánchez, 2008). En la actualidad y a partir de la integración de algunos de sus investigadores al grupo de trabajo internacional de CLACSO “Subjetividades y nuevas prácticas políticas juveniles en América Latina” se ha iniciado un programa sobre representaciones y prácticas políticas Juveniles en Venezuela.

Los jóvenes fuera de la academia. La producción de información desde otros lugares

Entre los años 70 y 90 empieza a aparecer dentro de las instituciones estatales algunos organismos orientados hacia la atención de la población joven que muestran una tendencia a realizar algunos estudios empíricos, macrosociales y de carácter estadístico recogidos en algunos diagnósticos sobre las condiciones socioeconómicas de los jóvenes en Venezuela. (Bronfenmayer, *et ál.*, 1987)⁵. En este sentido vale la pena destacar la creación del Ministerio de la Juventud, la Ciencia y la Cultura en el año 1972, y su esfuerzo por impulsar junto con otros organismos internacionales y nacionales estatales como la Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI), el proyecto ENJUVE para la creación de una base de datos en relación a la caracterización de la juventud en Venezuela. El resultado de este esfuerzo fue la primera Encuesta Nacional de Juventud en el año 1993, la cual se realizó en el marco de un convenio entre organismos internacionales, técnicos de las instituciones gubernamentales e investigadores universitarios entre los cuales puede citarse de nuevo los nombres de Gabriela Bronfenmayer, Ramón Casanova, Gregorio Castro.

Con la creación del Ministerio de la Juventud en el período de gobierno de Luis Herrera Campins (1979-1984) se continuó con

5. Este fenómeno se debe quizá a una tendencia expresada a nivel global e impulsada por organismos internacionales, como la CEPAL, UNESCO, que llevó a la necesidad de que los organismos oficiales fundamentaran sus políticas a partir de diagnósticos sobre las condiciones socioeconómicas de los jóvenes. Sin embargo estos esfuerzos no han sido sostenidos debido, entre otros factores, a la falta de continuidad en las políticas de Estado.

este esfuerzo de crear información estadística desde este organismo oficial con la finalidad de nutrir la toma de decisiones sobre las políticas de juventud. Sin embargo, estos esfuerzos fueron disminuyendo a partir de 1984 hasta su desaparición en 1990.

En el ámbito gubernamental a partir de la promulgación de la Ley de Juventud en el año 2002, se crea el Instituto Nacional de la Juventud en el cual y con la finalidad de dar soporte a las políticas hacia la juventud se creó una unidad de estudios sociales sobre la juventud y sus organizaciones denominada CESJUVE (Centro de Estudios Sociales sobre la Juventud en Venezuela. Sin embargo, en la búsqueda de información producida dentro de esta unidad no se encontraron resultados de investigaciones publicadas por la misma. Según se expresa en la página *web*, en este momento, hay un proyecto de investigación en marcha sobre los factores de riesgo que se asocian a la violencia delincinencial en las comunidades populares venezolanas.

Es interesante referir que en información encontrada se señala que el estudio pretende que "...el protagonismo lo tengan los jóvenes para que cuenten en primera persona sus experiencias", afirmación que nos lleva a pensar en una posible tendencia también en los organismos públicos en cuanto a la posibilidad de diseñar y tomar decisiones en políticas públicas orientada a los jóvenes con base no sólo en datos estadísticos desde oficinas del gobierno sino con y desde los propios jóvenes (<http://www.inj.gov.ve>).

También en el ámbito de las organizaciones no gubernamentales existen iniciativas novedosas en nuestro país como lo es la creación de El Observatorio Venezolano de la Infancia y la Adolescencia que tiene como objetivos la investigación, documentación, publicación y la constitución de un sistema de información y monitoreo acerca de los aspectos relativos a la protección de los niños y adolescentes en el país. Respecto a este observatorio no se encontró información sobre resultados de investigación en su página web (<http://www.oviad.org.ve>). En este mismo orden puede mencionarse una reciente investigación cualitativa realizada por el CECO-DAP (Centros comunitarios de aprendizajes) sobre la participación política de las niñas, niños y adolescentes en donde prevalece la mirada de los sujetos en la medida en que estos se convierten en los reconstructores y narradores de sus propias historias.

A partir de la conversión de los jóvenes en consumidores importantes en el mercado global han cobrado fuerza los estudios acerca

del patrón de consumo de los jóvenes en Venezuela. En este sentido algunas encuestadoras por encargo de la Cámara Venezolana de Centros comerciales, comerciantes y afines han producido una data importante acerca de los espacios y objetos de consumo de niños y jóvenes adolescentes y adultos en algunas ciudades de Venezuela (Datanálisis, 2002). Data acerca de la frecuencia de visitas de los jóvenes a los centros comerciales, nivel de gasto y preferencia en las compras han pasado a ser indicadores que ayudan en el ámbito de las investigaciones en relación al consumo de los jóvenes.

También, en los últimos años encontramos en los periódicos (El Universal, 2004) y suplementos encartados (Panorama, 2001; El Nacional, 2004) y en algunas revistas especializadas en mercadeo, publicidad y negocios de circulación nacional números y ediciones especiales (Producto, 2007; Debates IESA, 2008) en donde se difunden encuestas y se recogen opiniones de especialistas acerca del comportamiento de los jóvenes en el mercado, en la política, sobre el uso de medios electrónicos, tiempo libre, valores e incluso encontramos un interés por hacer reportaje de entrevistas en donde los jóvenes se expresen.

En la coyuntura política actual en Venezuela, por ejemplo, una de las datas más importantes para conocer lo que los jóvenes líderes universitarios piensan acerca de la política lo constituyen los periódicos, las revistas, los programas de entrevistas en la televisión. Toda esta producción de información se constituye en una data importante no sólo estadística y para el conocimiento de los gustos y preferencias de los jóvenes en los estudios de mercadeo o de estudios de opinión, sino también para quienes nos interesamos por los procesos de construcción de representaciones acerca de los jóvenes en la medida en que los medios constituyen hoy día uno de los espacios fundamentales en nuestra sociedad donde se crean, circulan, consumen las distintas imágenes del ser joven.

Otra fuente de producción de información sumamente importante, la conforman los diversos sitios de Internet creados por grupos o movimientos juveniles de carácter tanto político (de distintos signos) como étnicos, musicales, sexuales, ecológicos y empresariales que muestran la diversidad en que se expresan los jóvenes y otras maneras de hacer política. Así tenemos por ejemplo la Red Afrojuvenil Venezolana (<http://www.redafrovenezolana.com/nforedafrojuvenil.htm>), Organización de Jóvenes por la Democracia

Social (<http://jovenesporlademocraciasocial.blogspot.com>), Jóvenes por Venezuela, Jóvenes liberales, Organización Venezolana de Jóvenes para las Naciones Unidas (<http://ovjnu.wordpress.com>), Voces nuevas, Asociación Jóvenes Empresarios de Venezuela (www.ajevenezuela.net).

La construcción de la idea de generación como discurso dominante en el papel político de los jóvenes en Venezuela

Como expresamos en líneas anteriores, dada la relevancia que ha adquirido el tema sobre la participación política de los jóvenes en Venezuela, producto del protagonismo que estos han adquirido a partir de las movilizaciones políticas del 2007 y atendiendo a la observación que hemos hecho de la revalorización que algunos intelectuales y políticos han hecho del concepto de generación, para construir una representación que identifique al grupo de jóvenes universitarios que lideran las protestas contra el gobierno con el papel protagónico de otras generaciones en la construcción del sistema democrático, nos ha parecido pertinente llamar la atención sobre este discurso que, de alguna manera, pone el peso del discurso no en los estudiantes que escriben su propia historia sino en los estudiantes como los continuadores de una generación en la que a lo mejor no se reconocen.

Iniciaremos entonces estas líneas para la discusión sosteniendo que en Venezuela el discurso académico y político ha elaborado una imagen del papel político de la juventud en la que ha dominado la idea de “generación” y esto, a nuestro entender, tiene como una de sus explicaciones principales el hecho que en la historia política Venezolana ha dominado como referencia fundamental la construcción de una épica sobre la llamada “generación del 28” que jugó un papel fundamental en el proceso de luchas y consolidación del sistema democrático en Venezuela⁶.

6. Lo dicho no descarta otras representaciones sociales que, al igual que en otros países, existen sobre la juventud como lo es, por ejemplo, la idea de potenciales delincuentes. Sin embargo, nos interesa a los fines de nuestro trabajo centrarnos en estas ideas para la discusión.

La historia política acerca del papel de la juventud en Venezuela es contada por una buena parte de sus estudiosos en términos de generaciones (Naudy Suárez, 2007; Arturo Sosa, 1981; María de Lourdes Acedo de Sucre y Carmen Margarita Nones, 1967; Manuel Caballero, 2007).

De acuerdo a Ortiz (2007), el empleo del concepto de generación en Venezuela para referirse a la llamada “generación del 28”⁷ es, según la historiografía tradicional, inicialmente usado por el conocido ensayista venezolano José Rafael Pocaterra, quien llegó a referirse a esta como la “generación predestinada”. Sin embargo, según el propio Ortiz, Pocaterra no emplea el término generación para construir una visión positiva u optimista del enfrentamiento de una nueva generación a la anterior sino que lo usa en el contexto de su reflexión crítica acerca de la situación político-social venezolana durante el gomecismo. Para él, los sectores sociales y políticos en el país eran sectores sociales en decadencia, fenómeno este del cual no escapaba la juventud, pues este sector tampoco poseía la habilidad y preparación necesaria para enfrentarse a la barbarie de los andinos en el poder.

El propio Ortiz (2006) sostiene que en la historiografía venezolana el concepto de generación se ha instalado como criterio para examinar los acontecimientos políticos pero que estos estudios tienen debilidades teórico-metodológicas para establecer periodizaciones. Pero, más allá de las debilidades teóricas y metodológicas que pueda tener dicho concepto, para nosotros, es importante tomar en cuenta que el término generación no solo ha obedecido a la necesidad de una división cronológica por quienes lo han usado, sino que este concepto de generación como cualquier otro concepto no es neutral y se ha instalado a partir de un discurso que lo ha convertido en una representación hegemónica acerca del papel de los jóvenes en la lucha política.

Así, el discurso que se construye sobre la “generación del 28” es sobre la edificación de una épica del papel que esta juventud jugó,

7. La “generación del 28”, designación que se ha dado al grupo de estudiantes que en el año 28 salen en Venezuela a protestar contra el gobierno de Gómez y que se convirtieron en los líderes de procesos de lucha política y cuyas ideas y propuestas políticas fueron capaces de dar paso a un conjunto generacional que sigue su proceso hasta más o menos mediados de la época de los 70 del siglo pasado.

tanto en el momento del hecho significativo de su aparición en la escena política, como del papel trascendente en la conducción y formación de las siguientes generaciones de estudiantes del 36 y del 58, en la construcción de un sistema político democrático en Venezuela. También es significativo acotar que antes de la generación del 28 hubo otras confrontaciones significativas por parte de jóvenes a Gómez como las ocurridas en los años 1912, 1914, 1919 y 1921 (Suárez, 2007) que son prácticamente desconocidas en nuestra historia política.

La construcción de esta representación es elaborada tanto desde el discurso de sus propios protagonistas quienes han construido su propia épica como desde la construcción que desde el discurso histórico y sociopolítico se ha hecho sobre ella.

Por supuesto que, como todos los procesos de construcción de representaciones, la idea de generación para designar a los jóvenes que juegan papel importante en la resistencia a lo que en Venezuela se ha conocido como el gomecismo no ha estado exento de disputas y de confrontaciones ideológicas entre sus actores. Así, dentro de una visión retrospectiva encontramos tanto a aquellos que cuestionan la idea de “generación” para designar a la “generación del 28” como quienes construyen su identificación con ella. Esta disputa se evidencia, por ejemplo, en algunos de los extractos de las narraciones de los para entonces jóvenes protagonistas de la llamada “semana del estudiante” y de la resistencia al gomecismo.

Sin embargo, también como veremos y a pesar de las diferencias, la mayoría accede a hablar en términos de generación incluyendo a algunos que, como el caso de Acosta Saignes o de “Kotepa” Delgado perteneciente al partido comunista, han estado muy distantes política e ideológicamente de hombres líderes de Acción Democrática como Rómulo Betancourt o Raúl Leoni.

Veamos algunos extractos de estas entrevistas que pueden ilustrar acerca de la épica que los propios protagonistas han construido sobre la “generación del 28” y cómo a través del discurso es posible visualizar las representaciones de sí mismos como generación y sobre el papel jugado en el devenir histórico. Así lo expresa Miguel Acosta Saignes:

“Quizá habría que observar que tal vez sí han existido algunos caracteres comunes; muchos de los hombres del 28 se han señalado por su capacidad de acción, paralela a la del pensar y expresar.

Numerosos intelectuales del 28 han sido activistas políticos, guerrilleros, empresarios y no solo hombres de pensar y opinar. Por eso tal vez esa generación destaca en el combate político...”

Y prosigue,

“Creo que ha habido mucha influencia de la generación del 28, en conjunto y también por individuos sobre la historia posterior del país. ¿Quiénes trajeron en el 36 las nuevas concepciones políticas? ¿Quiénes tomaron el liderazgo político a la muerte de Gómez? O los del 28 que vinieron de lejos o los del 28 habían permanecido aquí expectantes o activos en partidos políticos clandestinos, en grupos de acción que nunca pudieron realizar el sueño de eliminar físicamente a Gómez”.⁸

El punto de vista de las ideas de Saignes en relación a la “generación del 28” como una generación que trasciende históricamente y se enlaza con otras generaciones nos lleva a observar un punto clave de la construcción de las representaciones acerca de dicha generación y que la ha hecho hegemónica; se trata de la construcción de una narrativa de lo que en términos de Mannheim (1993) podemos denominar “entelequia generacional” y que refiere a la manera como una generación puede conectarse a otras a partir de la no cristalización de un proyecto determinado.

Esta construcción de una entelequia generacional la encontramos expresada en la narrativa de otros de los protagonistas de la llamada “generación del 28” como es el caso de Rómulo Betancourt, quien expresara:

“Creo que en Venezuela hubo una generación del 28 hombres y mujeres, entre los veinte y los treinta años, que insurgieron contra el ya casi mineralizado despotismo de Juan Vicente Gómez... Considero que la generación del 28, por haber irrumpido con coraje cívico en una hora de trágica para la República, tiene ganado un puesto singular en la historia contemporánea venezolana”⁹.

“¿Qué se proponía consciente o inconscientemente, el movimiento del 28? A mi parecer, dos cosas: sacar a Venezuela de la miseria en que estaba e introducir cierta dosis de democracia en el país. Nunca se propuso ir en contra del imperialismo...”¹⁰

8. Acosta Sainz Mérida, en Otero Silva (1976: 13).

9. Rómulo Betancourt, en Otero Silva (1976: 19).

10. “Kotepa” Delgado, en Otero Silva (1976: 22-23).

Para “Kotepa” Delgado el papel histórico de esta generación aún no se ha cristalizado y de allí su posible muerte histórica, para él esta “no estuvo a la altura de las exigencias revolucionarias” (Otero Silva, 1976:24) ni siquiera el propio Partido Comunista lo estuvo y solo se limitó a sí ir con Rómulo Betancourt o contra Rómulo por lo que quien verdaderamente puso en práctica las aspiraciones del 28 fue Acción Democrática y finaliza expresando que si en ese momento en el cual está siendo entrevistado *“sino sucede algo extraordinario nuestra “generación” ha dejado de ser en la vida política venezolana”* (Otero Silva, 1976:24).

Ahora bien, ¿cuál es el problema de la construcción hegemónica de esa imagen sobre el papel que debe jugar la juventud actual en los procesos políticos?

El problema es que a partir de esta construcción, elaborada desde los discursos de algunos intelectuales y políticos, se ha creado una representación sobre el papel que como actor político debe jugar la juventud en Venezuela y acerca sus prácticas, de tal forma que ello impide mirar otras iniciativas que tienen que ver con diferentes maneras de hacer política por parte de algunos grupos de jóvenes actualmente.

Esto es lo que se pone en evidencia en la forma como se han interpretado las movilizaciones que grupos de estudiantes universitarios han hecho actualmente en oposición al gobierno del presidente Hugo Chávez.

El referente que han usado para comparar y crear expectativas respecto al papel político que están jugando y deben jugar los jóvenes universitarios de oposición al gobierno sigue siendo la “generación del 28” (Caballero, 2007). Incluso, algunos han llegado a construir un discurso en el que estos aparecen como los herederos de la generación del 28 por considerarlos los portadores de las banderas y valores “defensores de la democracia”.

“...Si existen algunos puntos de contacto entre el movimiento del 28 (mil novecientos) y los del 28 (de Mayo del 2007). No tanto en su significación intrínseca como en la percepción del sultanato gomecista y el sultanato chavista, y de sus respectivos serallos” (Caballero, 2007).

“El movimiento estudiantil, a lo largo de la historia, ha escrito páginas verdaderamente brillantes”...Chávez trató de ridiculizarlos, llamándolos “hijos de papá y mamá”. Esos fueron los que se

enfrentaron a Gómez el año 14, el 21, 22, 23, el 28. Esos hijos de papá y mamá fuimos los que tomamos la calle en defensa del derecho a informar, de la libertad de pensamiento, de la formación de los partidos y de los sindicatos. Esos hijos de papá y mamá están hoy en la calle dando la cara por la democracia y la libertad”, afirmó (Pompeyo Márquez, en Meléndez, 2008).

Pero esto no ha sido sólo en el ámbito del discurso político sino también en el ámbito académico se ha iniciado un trabajo de reedición de textos que dan a conocer la trascendencia del papel de esa generación como modelo de lucha política por la democracia. Así encontramos, por ejemplo, la publicación de un texto de Naudy Suárez conocido investigador sobre las ideas políticas en Venezuela titulado “La Generación del 28 y otras generaciones” (2007) en donde se resalta fundamentalmente el papel de esta generación de jóvenes y se compilan varios documentos y escritos por líderes de esta generación desde 1928 hasta 1958.

En uno de sus artículos recientes y después de hacer un recorrido sobre el papel de la juventud universitaria en Venezuela y en donde se destaca el papel de la generación del 28 y su influencia sobre las generaciones siguientes, en la Construcción de la democracia, este intelectual hará evidente los propósitos de la reedición de estos documentos cuando expresa:

“Para lectura y meditación de tales muchachos se ha desempolvado aquí un grupo de textos memorables que enseñarían cómo una lucha común habría atado a diversas generaciones estudiantiles venezolanas. Porque, como antes y después de 1912, 1914, 1921, 1928, 1936, 1952, 1957 o 1958, hay para los estudiantes de 2007 también hoy una causa, un enemigo y una bandera con más de un punto de semejanza”.

Otro ejemplo de esta manifiesta intención la encontramos en una de las revistas de divulgación especializada en temas acerca de la historia de Venezuela titulada “El desafío de la historia”, cuyo editor es el Dr. Asdrúbal Baptista (2008) en donde a raíz de las movilizaciones actuales de los estudiantes universitarios se han publicado en forma de *dossier* varios artículos dedicados especialmente a la generación del 28 para destacar su papel, su significación histórica y sus símbolos con la colaboración de diversos y reconocidos intelectuales venezolanos como Rafael Arraiz Luca, Manuel Caballero, Elias Pino Iturrieta. Dossier que no por casualidad ha

sido publicado sino que a nuestro entender obedece a esta tendencia de intentar reeditar la épica histórica de las luchas estudiantiles como un modelo a seguir por los actuales líderes estudiantiles.

Conclusiones

Como es posible visualizar en el panorama que hemos descrito, en Venezuela la producción de estudios acerca de los jóvenes han variado dependiendo, por un lado, del interés que algunos académicos han puesto o de la relevancia que los jóvenes adquieren en distintas coyunturas, bien sea por la trasgresión de las normas, por su apatía ante lo que el mundo adulto considera relevante o por el carácter subversivo que tienen para el poder sus protestas tanto ayer como hoy.

Así como no hay una única manera de ser joven, tampoco existe una única manera de mirarlo o conceptualizarlo; de tal manera, que en la producción académica encontramos, en distintos momentos, un interés distinto que también tiene que ver en el cómo estos se han hecho visibles o invisibles. Esto nos muestra el limitado recorrido que hemos hecho en donde el joven es un dato bien sea demográfico o socioeconómico, es un desempleado, es un contestatario, es un delincuente, es un estudiante universitario, es un movimiento estudiantil, es una generación, es un actor político, es un sujeto ético o sin ética, es un producto y un consumidor, en definitiva, como lo expresa Reguillo (2003), citando a Café Tacuba, sólo es representable en su ambigüedad; razón por la cual todas esas miradas que hemos encontrado son importantes para los investigadores que pretendamos interpretar a los jóvenes en la complejidad de su mundo y desde el momento en el cual se les construye.

Podemos, también, decir que afortunadamente en Venezuela, como en otros países, el joven ha dejado de ser un objeto de investigación para los distintos lugares desde el que se le mira y se ha ido convirtiendo cada vez más en un sujeto. Estamos aprendiendo a comprenderlos, escuchándolos desde sus propias narraciones, tal como lo muestran los estudios que actualmente se están centrando en la sociología comprensiva.

A diferencia de otros países, encontramos que a nivel de los organismos públicos el interés por crear institutos de investigación

sobre jóvenes o acuerdos con los académicos, ha sido también variable, dependiendo de los cambios gubernamentales y del interés por diseñar políticas de juventud desde el conocimiento. Tampoco podemos decir que exista fortalecimiento en relación al diseño de políticas públicas para los jóvenes desde los jóvenes.

Es interesante también observar el interés que algunas organizaciones no gubernamentales han empezado a tener en realizar estudios sobre la participación política de los jóvenes y los procesos de discriminación política así como sobre ciudadanías juveniles.

Resulta interesante el desarrollo de nuevos lugares como lo es el ciberespacio en la producción de información de los jóvenes y a partir de los cuales podemos analizar nuevas maneras de comunicarse, hacerse sentir y estar presentes en distintos ámbitos en los cuales expresan sus opiniones y exigen sus derechos, construyendo así también nuevas prácticas políticas y formas de construir la ciudadanía.

Por último, llamamos la atención sobre la hegemonía que el concepto de generación ha tenido en el tratamiento del papel político de los jóvenes en Venezuela y el cómo, desde algunos discursos académicos y políticos, se corre el riesgo, a partir de este concepto, de no poder mirar otras iniciativas que tienen que ver con las diferentes maneras de hacer política por parte de algunos grupos de jóvenes. Además, es pertinente estar alertas ante la construcción discursiva de una épica que, de alguna manera, pone el acento no en los estudiantes que escriben su propia historia sino en los estudiantes como los continuadores de una generación en la que a lo mejor no se reconocen.

Referencias

- ACEDO DE SUCRE, MARÍA DE LOURDES y NONES MENDOZA, CARMEN MARGARITA (1967) *La generación venezolana de 1928. Estudio de una élite política*. Caracas: Ediciones Ariel.
- ALBORNOZ, ORLANDO (2001) "La producción de conocimientos en sociología", en ROMERO SALAZAR, ALEXIS (ed.) *La Sociología Venezolana Hoy*.
- ÁLVAREZ, ÁNGEL Y DAHDAH, SAID (2005) "La Ciencia Política en Venezuela: Fortalezas Pasadas y Vulnerabilidades Presentes",

- pp. 245-260. En *Revista de Ciencia Política*. Vol. 25. N° 001. Pontificia Universidad Católica de Chile. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/324/32425119.pdf>. Recuperado 2 de octubre de 2008.
- ANGELUCCI, LUISA; DAKDUK, SILVANA *et ál.* (2007) “Dimensiones de los valores de los jóvenes de la Universidad Católica Andrés Bello” pp. 211-220 en *Ciencias Sociais Unisinos*, setembro-dezembro, 43(3). Brasil: Universidade do Vale do Rio dos Sinos
- ANGULO, MARIO y CASTRO, GREGORIO (1990) *La juventud universitaria de los años '80*. Caracas. Universidad Central de Venezuela.
- BAPTISTA, ASDRÚBAL (ed.) (2008) “Los estudiantes del 28”. Revista *El desafío de la historia*. Año 7. N° 4. Caracas.
- BERMÚDEZ, EMILIA (2007) *Malls, consumo cultural y representaciones de identidades juveniles en Maracaibo*. Tesis de doctorado inédita. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- BERMÚDEZ, EMILIA; CRESPO, ELIANA; PRIETO, MARÍA *et ál.* (2005) “Rock, consumo cultural e identidades juveniles (Un estudio sobre las bandas de Rock en Maracaibo)” en *Espacio Abierto*, marzo 2005, vol.14, N° 1, pp. 119-153.
- BRONFENMAYER, GABRIELA; CASANOVA, RAMÓN y ZALCMAN, ELÍAS (1989) *De la modernidad. Ensayo sobre los jóvenes venezolanos de hoy*. Alfadil Ediciones, Caracas.
- BRONFENMAYER, GABRIELA; HERRERA, MARÍA y NAZOA, LEONARDO (1987) *Bibliografía sobre Juventud en Venezuela*. Universidad Central de Venezuela. Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES). Serie Temas para la Discusión. N° 17. Caracas.
- CABALLERO, MANUEL (2007, 10 de junio) “Los jóvenes del 28”. El Universal (edición digital) www.eluniversal.com. Recuperado 23 de octubre de 2008.
- CAMPOS, GERMÁN (1986) “Participación y Juventud: realidad o frustración” en TUDESCO, JUAN CARLOS y BLUMENTHAL, HANS R. (comps.) *La juventud Universitaria en América Latina*. CRESALC-ILDIS, Caracas.
- CASANOVA, RAMÓN (2005) “De la cultura de los estudiantes de los años sesenta a las resistencias juveniles en el tiempo actual del alzamiento contra la globalización”, pp. 467-486 en CENDES *Venezuela Visión Plural. Una mirada desde el CENDES. Tomo II*. Caracas.

- DEBATES IESA (2008) *Juventud: ¡divino tesoro!* Vol. XIII. N° 2. Caracas.
- EL NACIONAL 2004 (Caracas) Suplemento “Todo en domingo”, 23 de mayo.
- EL UNIVERSAL 2004 (Caracas) Edición Aniversaria. Los jóvenes. <http://www.eluniversal.com/aniversario95/>. Recuperado 23 de octubre de 2008.
- GARCÍA, NELLY (2007) “La profesionalización en antropología: Una problemática poco discutida en la antropología venezolana”. En *Boletín Antropológico*. Año/Vol. 25. N° 69, pp. 7-28. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.
- GARCIA-GUADILLA, CARMEN (1986) “El acceso a la enseñanza superior desde la perspectiva de los estudiantes” en TUDESCO, JUAN CARLOS y BLUMENTHAL, HANS R. (comps.) *La juventud Universitaria en América Latina*. CRESALC-ILDIS, Caracas.
- LÓPEZ, ROBERTO (2007) *Movimiento estudiantil de LUZ y proceso político venezolano, 1958-1989*. Ediciones del Vice Rectorado Académico. Universidad del Zulia. Mérida.
- MACHADO, JESÚS y GUERRA, JOSÉ GREGORIO (2008) *Observatorio de Participación y Convivencia Social: Exclusión de los jóvenes en Venezuela*. Centro Gumilla. Caracas. En: <http://sicsemanal.files.wordpress.com/2008/08/informe-de-exclusion-juvenil-centro-gumilla.pdf>. Recuperado 2 de octubre de 2008.
- MANNHEIM, KARL (1993) “El problema de las generaciones”. En *Reis: revista española de investigaciones sociológicas*. N° 62, pp. 193-244. http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_062_12.pdf. Recuperado 8 de abril de 2008.
- MELLENDEZ, LORENA (2008, 22 de enero) “Pompeyo Márquez: La mayor enseñanza política del 23 de enero fue el valor de la unidad” *El Nacional* (edición digital) http://www.el-nacional.com/www/site/detalle_noticia.php?q=nodo/11857. Recuperado 24 de octubre de 2008.
- MORENO, ALEJANDRO; CAMPOS, ALEXANDER; PÉREZ, MIRLA y RODRÍGUEZ, WILLIAM (2007) *Y salimos a matar gente. Investigación sobre el delincuente violento de origen popular*. Ediciones del Vice Rectorado Académico. Universidad del Zulia. Mérida.
- MUÑOZ, BORIS y DUQUE, JOSÉ (1995) *La ley de la calle. Testimonios de jóvenes protagonistas de la violencia en Caracas*. Fundarte, Caracas.

- OTERO SILVA, MIGUEL (1976) “Prólogo” en *Fiebre*. Seix Barral, Barcelona.
- ORTIZ, MARCOS (2006) “La idea generacional en la historiografía venezolana”, en *Fermentum*. Año 16, No. 46, mayo-agosto 2006, pp. 553-592. http://www.saber.ula.ve/db/ssaber/Edocs/pubelectronicas/fermentum/numero_46/articulo12.pdf. Recuperado 29 de julio de 2008.
- ORTÍZ, MARCOS (2007) “El pensamiento generacional de José Rafael Pocaterra y la Generación del 28”, en *Presente y Pasado*. Año 12, No. 24, julio-diciembre 2007, pp. 321-340. <http://saber.ula.ve/bitstream/123456789/23068/1/articulo7.pdf>. Recuperado 29 de julio de 2008.
- PÉREZ REYES, MARI CARMEN y GARCÍA RAMÍREZ, CARMEN TERESA (2007) “Un viaje al interior de la Sociología”, en *Fermentum*. Año 17, No. 48, enero-abril 2007, pp. 30-57. Mérida, Venezuela. En: <http://www2.scielo.org.ve/pdf/ferm/v17n48/art04.pdf> Recuperado 30 de septiembre de 2008
- PRODUCTO (2003) “Centro Comercial: El lugar predilecto” <http://www.producto.com.ve/237/notas/portada6-5.html>. Recuperado 15 de octubre 2008. *Producto* (2007) *Hijos de la Democracia*. Año 24. N° 289.
- REGUILLO, ROSSANA (2003) “Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión” en *Revista Brasileira de Educação*. [online]. Maio/Ago. N° 23, pp. 103-118. http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-24782003000200008&lng=en&nrm=iso. Recuperado 15 de octubre 2008
- SILVA MICHELENA, JOSÉ AGUSTÍN (1986) “La participación estudiantil en las actividades políticas”, en TUDESCO, JUAN CARLOS y BLUMENTHAL, HANS R. (comps.) *La juventud Universitaria en América Latina*. CRESALC-ILDIS, Caracas.
- SOSA, ARTURO y LENGREND, ELOI (1981) *Del Garibaldismo Estudiantil a la Izquierda Criolla. Los orígenes marxistas del proyecto de A.D. (1928-1935)*. Ediciones Centauro, Caracas.
- SUÁREZ, NAUDY (2007) *La Generación del 28 y otras generaciones. Antología de textos*. Serie Cuadernos de Ideas Políticas. N° 3. Editorial Gráficas León, Caracas.
- TOVAR, AMNERIS y NEGRETTI, DIÓSCORO (1986) “Educación superior y empleo en Venezuela”, en TUDESCO, JUAN CARLOS

- y BLUMENTHAL, HANS R. (comps.) *La juventud Universitaria en América Latina*. CRESALC-ILDIS, Caracas.
- TOVAR ARROYO, GUSTAVO (2007) *Estudiantes por la libertad*. Los Libros de El Nacional, Caracas.
- VILLARROEL, GLADYS y DE ARMAS, EDOARDO (2005) “Desprecio por la política: aproximación a las representaciones sociales de estudiantes venezolanos” en *Politeia*. [online]. 2005, vol.28, N° 34-35, pp.21-33. http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S030397572005000100002&lng=es&nr m=iso. ISSN 0303-9757. Recuperado 10 de marzo de 2009.
- VILLARROEL, GLADIS; BRITO AFONSO, MARIO y DE ARMAS, EDOARDO (2004) “Representaciones sobre la libertad y la igualdad en estudiantes venezolanos”, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, mayo-agosto, año/vol. 10(2), pp. 181-193. Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- WELSCH, FRIEDRICH y CAMPOS, GERMÁN (1985) “¿Juventud=problema? Una definición de juventud a partir de ella misma”, en *Nueva Sociedad*, N° 76, marzo-abril, 1985, pp. 93-100. Caracas. En: www.nuso.org. Recuperado 30 de septiembre de 2008.
- ZUBILLAGA, VERÓNICA (2003) “Un testimonio reflexivo sobre la experiencia de construir historias de vida con jóvenes de vida violenta”, en *Revista Mexicana de Sociología*. Año 65, N° 2, abril-junio, 2003, pp. 305-338. México, D.F.

Capítulo 4

Participación política y organización de jóvenes en Colombia vista desde la tensión “plan de organización-plan de consistencia” *

HUMBERTO CUBIDES C.

Este trabajo parte de considerar que las modalidades de agrupamiento y las acciones políticas de los jóvenes en el país son manifestación de una tensión permanente entre un plan estatal centralizador que intenta ordenar y conducir lo social por vías de la modernidad capitalística y manifestaciones de lo social (de las cuales los jóvenes son actores importantes, si bien no exclusivos) que de distintos modos e intensidades, y de acuerdo al momento histórico en que se presentan, ponen en tensión ese poder centralizador gracias a la capacidad de las nuevas generaciones de prefigurar otras relaciones y de construir otras formas sociales. Se presenta, entonces, una coexistencia, interacción y tensión entre los dos mencionados planes.

El estudio se centra en el análisis de la producción académica e institucional publicada en las tres últimas décadas del siglo XX y solo parcialmente en el período anterior a estas, lo mismo que en el último lustro. Asume, igualmente, como hipótesis de partida que los cambios culturales y políticos de Colombia no constituyen una

* Este trabajo se basa en algunas propuestas teóricas de la investigación *Jóvenes, participación política y formación democrática. Estudio comparativo en Bogotá y Medellín*, dirigida por el autor y financiada por COLCIENCIAS, la Universidad Central de Bogotá y la Universidad de Antioquia. Se apoyó en el *Estado del Arte del Conocimiento Producido sobre Jóvenes en Colombia*, realizado en el año 2004 por el IESCO (antes DIUC) de la Universidad Central y contó con el apoyo del estudiante Hugo Andrés Loaiza, perteneciente a la Carrera de Comunicación Social-Periodismo de la misma Universidad.

esfera autónoma sino que corresponden a nuevos modos de producción del capital, y también, a nuevas formas de organización social y de producción y control de la subjetividad. Sin embargo, considera que el desarrollo de la subjetividad propia del capitalismo, esto es, de los modos de territorialización y espacialización interiorizados, conllevan también inmensas posibilidades de desvío y apropiación que expresan la potencia social emergente, los focos de creación y de resistencia social que, en parte, son propiciados por los jóvenes (Guattari y Rolnik, 2006). Se trata de la construcción de una política del sentido común, de la creación cotidiana de lo público agenciada por movimientos sociales heterogéneos, que emerge desde los espacios del barrio, las comunidades particulares, la creación estética, pero también desde partidos y organizaciones políticas no tradicionales que intentan cooptar y/o impulsar esta producción.

Lo que aparece como nuevo en estas políticas es la lucha por una mayor igualdad social en múltiples y distintos ámbitos; por reparar “el daño” que el capitalismo engendra en amplios espacios sociales y culturales, por construir o propiciar mayores formas de igualdad y por crear nuevas modalidades de tiempo y espacio social (Rancière, J., 2004; Badiou, A., 2000)¹. Frente al ordenamiento jerárquico, centralizado y dirigido por una idea evolucionista de desarrollo y de destino común preestablecido (que en el actual momento histórico toma la forma de la necesidad de insertarse en la globalización mercantil), emergen modos moleculares de agrupación y de participación de los jóvenes caracterizados por ser cambiantes, múltiples, informales, sin jerarquías definidas, no orientados por ideas trascendentes de política ni por universalismos esencialistas (de “bien general”, “ley”, “justicia”), pero que permanentemente transforman el llamado “orden social” y hacen evidente que *otro mundo* se crea y se efectúa constantemente.

No obstante, y para adentrarnos en el tema, los estudios sobre jóvenes en Colombia dejan ver que la oposición entre los dos planes no es total: constantemente se pasa de uno al otro, se *extrae* el uno

1. J. Rancière por su parte afirma que el “único universal posible es la igualdad”. Pero no se trata de un valor propio de la esencia humana o de la razón, sino forjado en tanto se pone en práctica; de este modo, la igualdad debe ser “verificada y demostrada en cada caso” (Rancière, 2004: 3).

del otro. En plan de organización, gestionado claramente por políticas, instituciones y programas estatales dirigidos a conducir a los jóvenes, en especial desde los años ochenta cuando se impone en el país el modelo neoliberal, intenta bloquear las líneas de fuga, reconstituir formas y *formar sujetos políticos* que legitimen el orden convencional, para de este modo interrumpir la desterritorialización y descentralización producida por los movimientos de jóvenes. Pero, a su vez, el plan de convergencia propiciado por movimientos heterogéneos, ha sido capaz, más en algunos momentos que en otros, de desestructurar esas formas preconcebidas, de quebrar las funciones impuestas y de extenderse al otro plan o a algunos de sus segmentos para propiciar otras modalidades de constitución subjetiva y social. No queda duda, sin embargo, de que el primero de los planes (el de organización) es notoriamente hegemónico en Colombia, particularmente en las últimas dos décadas.

En nuestra exploración encontramos que los primeros estudios sobre la participación de jóvenes se dirigen a conocer el origen y configuración de los movimientos estudiantiles en la década del 20 del siglo pasado, para plantearse su influencia en la conformación del proceso de modernización de los partidos tradicionales (liberal y conservador) en esa época. El análisis establece que los estudiantes son actores fundamentales en el escenario político nacional y que pertenecen a un sector social con una “impronta de clase”, lo cual los lleva a expresar cierta solidaridad con los sectores más pobres de la población².

Una orientación un tanto distinta sigue otro estudio regional sobre el movimiento estudiantil realizado sobre el período 1960-1980. Desde la perspectiva de la llamada “sociología de la acción” se asume que el movimiento estudiantil es, de hecho, un “movimiento popular”. No obstante, en un contexto en donde distintos grupos y clases sociales rivalizan por ocupar espacios de participación y de democracia, propiciados por la apertura de un Estado que intenta constituirse desde el consenso, se tienen en cuenta elementos de identidad cultural y valores ideológicos para comprender el sentido y orientación, es decir, la historicidad que asume lo social y con ello el carácter de constitución del movimiento estudiantil,

2. Son las conclusiones de la tesis de Maestría de Nubia Gaitán y Myriam Restrepo, retomadas por Manuel Ruiz, M. (2002: pp. 41-42).

el cual, durante los primeros años de la década del sesenta, pasa de ser un ente netamente gremial y profesional “a ser una organización política estudiantil que lucha por los intereses estudiantiles tanto en términos gremiales como políticos”³. Según el investigador Libardo Vargas con el surgimiento del Frente Nacional el movimiento centra su acción en denunciar el nuevo “orden” político y en censurar la intervención extranjera imperialista. Como consecuencia de esto, la organización política estudiantil se fortalece, congrega el apoyo de otros sectores de la población y, finalmente, es capaz de conformar la Federación Universitaria Nacional, instancia que coordina y representa los intereses estudiantiles a nivel nacional. Vale destacar que para el creador de este trabajo la articulación de lo estudiantil con lo popular permite propugnar por la instauración de un nuevo orden nacional⁴.

Sin embargo, desde la perspectiva de Manuel Ruiz, especialista en el tema, se considera que las deficiencias de este tipo de estudios de caso es que se centran en factores externos sin ir más allá del análisis del aspecto político, para considerar desde la perspectiva de la historia política elementos generacionales, sociales, económicos y culturales que son los que, según él, permiten imprimir a esta clase de estudios su particularidad. Al asumir entonces que la historia del movimiento estudiantil en Colombia está por hacerse, Ruiz emprende un examen de la constitución, desarrollo, auge y desaparición de las organizaciones estudiantiles durante el período 1954-1966, no sin antes hacer un balance de los trabajos relacionados con el movimiento estudiantil durante el llamado “Frente Nacional”⁵.

3. A esta conclusión llega el análisis de Manuel Ruiz sobre el texto de Libardo Vargas Díaz (1996).

4. Sin embargo, en la interpretación de Ruiz, Vargas no logra explicar el proceso por el cual la organización estudiantil regional “se transforma en términos orgánicos e internos, de organización gremial estudiantil en organización política gremial” (Ruiz, M., 2002: 47). Asimismo, Ruiz considera que las deficiencias de este tipo de estudios es que se centran en factores externos, yendo más allá de la politización, para considerar, desde la perspectiva de la historia política, elementos generacionales, políticos, sociales, económicos y culturales que son los que permiten imprimir al proceso de análisis particularidad. Por tanto, según su opinión,

5. Luego de un fuerte período de violencia en Colombia, especialmente durante la década del 40, instigada por los partidos tradicionales buscando su hegemonía y como consecuencia del deterioro institucional producido por el gobierno conservador de Laureano Gómez, los liberales encontraron una salida “pacífica” mediante la instauración de la dictadura del General Rojas Pinilla. Posteriormente, ante

La investigación pionera sobre este mismo tema en dicho momento histórico es la de Yvon Le Bot. Se trata de una descripción general de acontecimientos dividida en dos períodos, definidos muy superficialmente: 1957-1961 (llamado “de transición”) y 1961-1967 (de conflictos y negociaciones). El autor atribuye el origen del movimiento estudiantil a la creación de organizaciones políticas como la Juventud Comunista y el Movimiento Obrero Estudiantil Campesino, MOEC. Ruiz, sin embargo, no comparte esta interpretación, pues para él “el proceso organizativo estudiantil precede a la influencia de organizaciones políticas como elemento determinante en su comportamiento”⁶; además, considera que el estudio de Le Bot desconoce el proceso orgánico interno del movimiento y las condiciones que determinaron su conformación. Agrega que su mayor debilidad son las imprecisiones históricas y cronológicas del recuento.

Los estudiosos del campo coinciden en que el trabajo más elaborado sobre la formación y desarrollo del movimiento estudiantil durante el período del Frente Nacional es el de Francisco Leal Buitrago, publicado en 1984⁷. Esta investigación interpreta la actuación de movimientos estudiantiles de los años setenta y comienzos de los ochenta del siglo pasado como expresión política autónoma y organizada, y como resultado de la emergencia de las llamadas clases medias que intentaban abrirse un espacio político desde el cual les fuera factible enmarcarse en el nuevo orden político y social establecido. Así, la población universitaria representaría a las nacientes clases medias y se constituiría en su vanguardia.

Según Leal, la efervescencia estudiantil se presenta como fruto de una concepción idealizada de la realidad política, en donde la idea de sujeto político se encuentra unida a intereses de clase pero

el poder que este había venido adquiriendo, y después de un breve período de la llamada Junta Militar, un nuevo acuerdo liberal/conservador consistió en crear el llamado “Frente Nacional”, esto es, la rotación en el poder cada cuatro años, el cual empezó con la presidencia del liberal Alberto Lleras (1958-1962) y terminó con la del conservador Misael Pastrana (1970-1974).

6. Manuel Ruiz, *op. cit.*, p. 27.

7. Su título es, de entrada, muy dicente del enfoque asumido por Leal: *La participación política de la juventud universitaria como expresión de clase*, en: *Estado del Arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1994-2004*, 2004, Programa Presidencial Colombia Joven-GTZ-UNICEF y Departamento de investigaciones de la Universidad Central, 2004. En adelante citado solamente como: *Estado del Arte*, 2004.

condicionada por las transformaciones del capitalismo. Llama la atención que tal como sucede ahora con algunos expertos, el autor plantee serias inquietudes sobre la pérdida de la “perspectiva” política de los jóvenes, fenómeno que atribuye a la “alienación” de la juventud, como consecuencia del estado de violencia y de la indiferencia de los sectores sociales. Según su parecer, la respuesta represiva del Estado produjo el deterioro del movimiento estudiantil y propició la vinculación a movimientos armados por parte de algunos de sus líderes. Esta tesis se retoma en un estudio monográfico que acude a una descripción tradicional y se presenta con un título muy dicente: “Alienación política de la juventud colombiana”, según el parecer de Jorge Jaramillo, la violencia y la indiferencia ante los valores políticos convencionales conformarían tal “alienación”⁸.

En buena parte de los estudios mencionados⁹, predominan los enfoques marxistas y estructuralistas hechos por intelectuales que pueden calificarse de “comprometidos”, los cuales intentan establecer relaciones directas entre las condiciones generales de la sociedad, en este caso la emergencia de las clases medias, y el desarrollo de las organizaciones estudiantiles. Se trata de análisis que dejan de lado la consideración de elementos internos, es decir, los modos de relación característicos sobre los que en buena medida se constituyen los procesos de organización y participación política.

Esta fragilidad es la que busca superar el trabajo de Manuel Ruiz, titulado de manera alegórica *Sueños y Realidades*. Sus conclusiones finales presentan “tres variables fundamentales” que explicarían el proceso histórico de desarrollo y existencia del movimiento estudiantil de la época (1954-1966). Son ellas el “contexto histórico”, entendido como las transformaciones estructurales del país; las “motivaciones particulares” de los estudiantes generadas por dicho contexto; y, tercera, la presencia de una “estructura

8. Cfr. Jorge Jaramillo Vargas (1990) *Alienación política de la juventud colombiana*, en: *Estado del Arte*, 2004.

9. Investigaciones a las que puede sumarse la de Carlos A. García denominada “El movimiento estudiantil en Colombia. Década del sesenta”, la cual, también en opinión de Ruiz, no se aparta de los conceptos de Leal Buitrago y tampoco agrega aspectos novedosos sobre el tema como los señalados por Le Bot. Su conclusión es la de que el movimiento estudiantil es esencialmente democrático, antiimperialista y que desapareció como consecuencia de sus contradicciones políticas internas. Cfr. M. Ruiz, *op. cit.*, p. 33.

orgánica” que encauzó las propuestas del movimiento estudiantil. A partir de una densa, y en nuestra opinión, un poco confusa exposición de los elementos de contexto, y considerando el conocimiento práctico de los conflictos estudiantiles, lo mismo que la legitimidad que ofrecían los Consejos Estudiantiles, Ruiz intenta explicar la emergencia del momento cumbre del movimiento estudiantil: la conformación de la Federación Universitaria Nacional, FUN. Su resquebrajamiento y el de la organización estudiantil le lleva a afirmar que el proceso adquirió una característica de oposición al régimen, gracias a la influencia, sobre todo, de las organizaciones políticas y al debate interno sobre la política educativa estatal; pero la radicalización de algunos sectores llevó a una ruptura al interior del movimiento, pues las reivindicaciones gremiales superaron en influencia a los intereses políticos y, además, el movimiento adquirió una connotación “generacional”. Ruiz concluye sosteniendo que más allá de que existan condiciones propicias para la expresión organizativa de los estudiantes, e independientemente de la posición ideológica que se asuma, es necesario considerar la llamada “función social de la universidad”: el compromiso de los estudiantes con la sociedad y el país.

De cualquier manera, se pone de presente en la posición de Ruiz un enfoque estructuralista convencional, aunque con matices interesantes, pues se tienen en cuenta aspectos de la cultura, la clase de racionalidad y motivaciones de los individuos, así como sus condiciones generacionales. Sin embargo, no cabe duda que su propuesta definitiva es claramente moderna: la institución educativa en función de una idea de país en desarrollo es lo que debe marcar la condición de la organización. Es claro cómo aquí el plan de organización predomina sobre el plan de consistencia, esto es, en el estudio se torna invisible la dinámica inherente de la movilización estudiantil.

Como puede verse, en todo este primer período el análisis de la organización de los jóvenes en Colombia coincide y se reduce a la existencia del movimiento estudiantil, entendido además desde una visión de política centrada en el asunto de la lucha por el poder y de la participación partidista y de clase; de allí la nostalgia de los académicos por la pérdida de sentido político de la acción juvenil.

En razón de lo anterior, resultan muy interesantes trabajos de esta última época en los que se discuten los enfoques teóricos para

abordar el fenómeno “juventud” en Colombia. Sin duda, el más importante de ellos es el realizado por Rodrigo Parra, denominado, de modo muy dicente, *Ausencia de Futuro* (1978). Parra discute la definición de juventud y muestra como es un concepto cultural que posee un origen histórico que para el caso colombiano se relaciona con la idea de desarrollo urbano industrial (moderno); se trata entonces de una creación unida a los cambios de las relaciones existentes entre familia y trabajo en lo que se refiere al proceso de socialización. En cuanto al asunto político, el mismo autor destaca como el desinterés de los jóvenes por participar en la vida democrática tiene como causas profundas: los cambios en la familia que generaron desarraigo y pérdida de la identificación política partidista ligada a bases ecológicas y a tradiciones familiares; las dificultades de socialización política vividas en la escuela, que con su “naturaleza” autoritaria en las relaciones pedagógicas y sociales condujo a la apatía y escepticismo de los jóvenes sobre la sociedad y su posible acción en ella; y por último, el hecho que los partidos políticos no hubieran formulado programas “estables y duraderos” para la juventud. En síntesis, para Parra dos fenómenos interrelacionados provocaban la poca participación política de la juventud: la ausencia de una meta nacional, de un plan estatal que definiera a dónde iba la sociedad, y la pérdida del poder socializador de las instituciones sociales ya mencionadas. Lo anterior, unido al vaciamiento del concepto de juventud en el marco de la modernización y a su agudo proceso de marginalización constituyeron la base social que conllevó tal “ausencia de futuro” de los jóvenes colombianos. A pesar de la crítica y de distanciarse de una salida desde un modelo global de desarrollo, Rodrigo Parra no abandona del todo este marco de análisis para pensar posibles soluciones: una de carácter más general y de largo plazo tenía que ver con realizar un cambio en la concepción del sistema educativo para volverlo más democrático y participativo, y otra, de más corto plazo, estaba relacionada con encontrar modos de inserción económica y social de los jóvenes. Ambas conllevarían superar la situación de “extrañamiento social” de los jóvenes y permitirían crear una “plataforma de lanzamiento” de las nuevas generaciones.

Otro estudio, que si bien no se centra en el aspecto de la participación política sí discute el tema de juventud, es el de Jaime Rodríguez llamado “Desde la perspectiva el subdesarrollo” (1982).

El autor llama la atención sobre el hecho de que el tema se aborde circunscrito a una idea de joven perteneciente a un país desarrollado y a grupos minoritarios, generalmente universitarios. Según él, no tener en cuenta los contextos particulares produce un falseamiento de la realidad, lo cual resulta muy notorio en el contexto social de los países subdesarrollados, en donde, según sus palabras: “No abundan los enfoques estructurales. Parecen haber predominado las tendencias del sicologismo y las conclusiones moralizantes...”. Estas tendencias las clasifica en tres modalidades: la juventud como encarnación de los valores de la sociedad; la juventud vista como problema; y, por último, la juventud vista como víctima de una sociedad que no funciona y que no es capaz de responder a sus aspiraciones.

A cambio, la visión de juventud de Rodríguez se sitúa en la tensión hacia el mundo adulto¹⁰. Se pregunta, entonces ¿Cómo puede existir la juventud en las sociedades subdesarrolladas y en sistemas piramidales de grandes masas desfavorecidas? Sin embargo, su trabajo le lleva a concluir que el verdadero punto de partida del análisis es la relación de la juventud con el sistema de clases sociales y en particular con el sistema educativo, al cual considera el espacio social y agente principal de juventud, con todas las contingencias que ello trae, por ejemplo el hecho de que la expansión de la educación no ha significado la ampliación de la juventud rural y tampoco la que hace parte de las clases menos favorecidas. De acuerdo a esta tesis, los pobres prácticamente nunca llegarían a ser jóvenes activos políticamente¹¹. De allí se deduce que bastaría una ampliación y democratización del sistema educativo para promover en distintos sentidos la realización de los jóvenes. Se hace evidente, de nuevo, una visión modernista, y al mismo tiempo simplista del fenómeno juventud, según la cual la existencia de un Estado más democrático y racional sería capaz de superar los múltiples desequilibrios del subdesarrollo.

10. Rodríguez define la juventud como: “El período de la vida en que se adquieren virtualidades y competencias sociales, en vista de las retribuciones del mundo adulto”, en: Jaime Rodríguez F., 1982, p. 46.

11. El mismo autor agrega que: “El sistema educativo, en realidad, *no facilita* el acceso a la condición juvenil. Esta existe como expresión de clase social a través del sistema educativo”, (*Ibid.* p. 82)

Parcialmente en contravía con lo anterior se ubican algunos estudios de caso que recogen la memoria colectiva de movimientos juveniles locales, ya sea mediante indagación empírica o documental, los cuales muestran la emergencia de corporaciones asociaciones, fundaciones o simplemente agrupaciones que, en buena medida, se convierten en actores políticos de importancia sin, necesariamente, formar parte del “movimiento estudiantil”¹². Estos grupos emergieron desde los años setenta mediante expresiones espontáneas en los barrios, muchas veces desafiantes de los valores y pautas tradicionales, aunque también desde los colegios, en los que proyectaban una acción participativa comunitaria o cotidiana y con propósitos tales como la creación de “conciencia” política. Allí, como suele suceder muchas veces, se presentaron múltiples influencias: desde las de grupos políticos de izquierda tradicional (Juco, JTC, etc.) hasta la de comunidades religiosas diversas, lo cual hizo que en su trabajo se combinaran también distintas actividades y prácticas: expresivas, culturales, deportivas y directamente políticas. Pero los autores de esta clase de trabajos llegan a conclusiones similares que los de los anteriormente referenciados: las condiciones precarias del país y la ausencia de espacios de participación llevaron a que algunas propuestas se radicalizaran, optando muchos por la opción política partidista de izquierda, principalmente, o por el abstencionismo beligerante a veces extremista, mientras otros cayeron en la apatía o en actividades claramente institucionalizadas. Solo eventualmente se propende por la necesidad de constituir un sujeto joven interesado y asociado a la política y por una transformación, no sólo de las instituciones políticas, sino también de la sociedad en su conjunto¹³.

La movilización que, al parecer, adquirió estas últimas características fue la del movimiento estudiantil por la Asamblea Constituyente de 1991, la cual, según el estudio de Oscar Quintero (2000), emergió en un contexto de crisis del sistema político colombiano y de pérdida de legitimidad del Estado y sus instituciones. Pero,

12. Ejemplo de ello es el estudio de José Salomón (1996) titulado “Bosa. Una juventud con memoria: recopilación histórica de los procesos juveniles de 1970 a 1996”, y el de Gabriel Murillo y Mario Latorre (1994) “Participación política, percepción política y liderazgo de la juventud colombiana”, en: *Estado del Arte*, 2004.

13. Esta es una de las conclusiones del estudio de Murillo y Latorre, *op. cit.*

según Quintero, lo que parecía ser una muestra de la repolitización de la juventud universitaria finalmente terminó siendo una actuación coyuntural, efímera y no ligada al grueso de la población universitaria. El trabajo atribuye la desintegración total de este movimiento a su falta de orientación hacia reivindicaciones propias del campo educativo y a que no logró autonomía frente a los partidos políticos tradicionales, al punto de ser calificado por el autor como un “proto-movimiento social reformista e ideológicamente liberal”. Agrega el mismo autor, que la movilización por la “séptima papeleta” consistió en una obra mediática por excelencia, en donde los estudiantes cumplieron ante todo una función catalítica y, en cambio, fueron los medios y los partidos políticos quienes asumieron una posición políticamente estratégica¹⁴.

En todo caso, la Constitución del 91 propuso la apropiación de nuevos espacios de participación por parte de los diferentes sectores poblacionales, de modo que, teóricamente, estos hicieran parte activa de las decisiones que les compete. Así, los jóvenes resultaban ser una de las poblaciones clave para el *desarrollo* del país; aparece, entonces, la noción de “desarrollo de la juventud”. Paradójicamente, a pesar de que se afirma como los jóvenes habían sido un grupo muy sensiblemente afectado por la manera como evolucionó América Latina, se les identifica como factor determinante para un proceso de desarrollo semejante en nuestro país. Esto conllevó el surgimiento de políticas de juventud, de Secretarías, Consejos de Juventud, y de múltiples dispositivos para propiciar su participación (talleres, seminarios, conferencias, mesas de trabajo, etc.). El Estado, las ONG, y las instituciones en general se propusieron organizar y “concientizar” a los jóvenes, ordenar su acción y dirigirla a ciertos fines (los de la democracia capitalista), bajo la premisa de que la participación solo era posible si estaba vinculada a colectividades organizativas, para lo cual se necesitaba “una readecuación institucional hacia la atención de las demandas juveniles desde el Estado, mediante la centralización de la acción gubernamental de un Instituto o Ministerio de orden nacional y de secretarías municipales

14. En esta ocasión el análisis se hizo desde una concepción sociológica clásica de los movimientos sociales, al intentar reconstruir el nexo entre la movilización y las estructuras sociales desde un modelo ideal, lo cual frecuentemente impide al autor centrar la atención sobre las propias dinámicas del proceso.

de juventud” (Córdoba y Sánchez, 1994: 30)¹⁵. Esto no es otra cosa que la expresión clara de como un *plan de organización* para la juventud empieza a predominar.

Un ejemplo de lo anterior es el “Seminario Taller Nacional: la Juventud y la Constitución del 91” convocado por distintas instancias, entre ellas la Presidencia de la República, un Programa de Naciones Unidas y una universidad, en donde se planteó una agenda que tenía por objetivo esbozar algunos proyectos de ley sobre el tema¹⁶. Ello con base en la consideración de que es en las nuevas generaciones en donde “se encuentra el germen de cambio”, en particular si se tiene en cuenta su condición cultural. Igualmente, se movilizó a representantes de jóvenes para la reflexión y legitimación de la Política Nacional de Juventud; este proceso mostró, de una parte, que si bien el joven presentaba cierto desinterés en los procesos políticos del país, pues desconfiaba de las propuestas estatales al asociarlas con politiquería, de otra parte, se le reconocía, como un ser interesado en participar de la elaboración de programas y propuestas estatales¹⁷. En su momento esta concepción llevó a algunos autores a plantear que el Estado promovía el conocer, decidir y saber actuar de los jóvenes en la búsqueda de un futuro en la sociedad, lo cual, según su opinión, evidenciaba un Estado interesado en construir procesos con la población del país y, a su vez, una juventud que manifestaba interés en corresponder a los intereses estatales queriendo ser personaje activo de la sociedad¹⁸.

15. De acuerdo a la conclusión de los autores referenciados, en el marco de la nueva Constitución surgieron iniciativas que favorecieran la intervención juvenil en el diseño, ejecución y control de políticas de juventud, tales como los Consejos Municipales y Departamentales de Juventud, así como la articulación del movimiento juvenil a otras expresiones de la sociedad civil (p. 25), en: *Estado del Arte*, 2004.

16. En este caso, los temas agendados por el Estado fueron: Participación de la juventud; la objeción de conciencia al servicio militar obligatorio; la autonomía universitaria y, por último, educación y sociedad. Cfr. Armando Córdoba y Oscar Sánchez, “La juventud y las Constitución de 1991. Memorias del taller nacional”, en: *Estado del Arte*, 2004

17. Así sucede con el programa “Los jóvenes tienen la palabra” en donde se convocó a 840 jóvenes de edades entre 12 y 24 años, mediante la realización de encuentros en ciudades como Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Cúcuta, Pereira y Quibdó. La actividad estuvo coordinada por el Instituto FES de Liderazgo, entidad no gubernamental. Véase, Adriana Borrero (1994), en: *Estado del Arte*, 2004.

18. El informe agrega: “ellos [los jóvenes] están dispuestos a iniciar los procesos de cambio y esperan que de parte de las mismas instituciones haya el mismo deseo”, Adriana Borrero F. (p. 48). *Ibid.*

Por aquella época el joven colombiano empieza a ser visto como *sujeto político* y de derechos; al tiempo se impulsó la lucha contra el abstencionismo, el escepticismo y la “negación” política, es decir, se afirmó la conveniencia de una política de representación. Pero para ello se requería conocer más ampliamente cuáles eran los modos particulares de la organización juvenil. Es así como las propias instituciones estatales empiezan a indagar por las formas, tipos y niveles de tal organización. Con aparente sorpresa se encuentra que existen muchas organizaciones de carácter diverso (culturales, deportivas, recreativas, religiosas, científicas, estudiantiles, productivas, ecológicas, etc.), ligadas a los contextos locales y barriales, las cuales en su gran mayoría se financiaban con recursos propios y podrían ser objeto de estímulo y apoyo, es decir, podrían ser tratadas, en últimas, como instancias políticas a instituir. No obstante, emergieron tensiones y problemas con los jóvenes “objeto” de estas políticas; frente a su natural desconfianza, el Estado parece asumir una actitud comprensiva que le permitiera entender la situación de sus integrantes para darle mayor legitimidad a sus propuestas institucionales. Esta fue su manera de responder a la inquietud que manifestaban algunos expertos, en el sentido de la ausencia de un propósito o meta nacional en donde los jóvenes se sintieran parte integral¹⁹. El Estado sí la ofrecía: consistía en tratar de convencer a la población de que el desarrollo modernizador era capaz de suplir esas falencias, definiendo un plan general de organización para la sociedad: la inserción del país en el mercado global capitalista.

Durante ese tiempo, es evidente que emerge la *construcción* conceptual de la juventud, principalmente desde teorías foráneas, y de categorías introducidas por entidades internacionales (por ejemplo la CEPAL y Naciones Unidas), pero también por la producción institucional del país, sustentada en una idea evolucionista y disciplinar de este “sector de población”. Se trataba de una noción tomada de la psicología y la sociología “clásicas”. Frecuentemente, los estudios acogieron una definición operativa de la juventud como un

19. Por ejemplo, a pesar de considerar que los jóvenes se caracterizan por ser activos y tener capacidad de decisión dentro de sus grupos particulares, las autoras de un estudio de “Caracterización de la política municipal de juventud” realizado en la ciudad de Cali, formulan la necesidad de que exista “un propósito que le dé sentido a la acción del Estado”. Véase Sandra González y otras, *Caracterización de la política municipal de juventud, 1991-1992*, 1993, p. 48, en: *Estado del Arte*, 2004.

período biológico de transición: los jóvenes se estaban formando para cumplir su papel de adultos productivos y de ciudadanos activos. Se asumió, en consecuencia, que la juventud era un fenómeno derivado de las relaciones entre la familia, la educación y el trabajo “que generan una etapa de la vida dedicada a la preparación para el ejercicio de roles, ocupaciones y familiares adultos”²⁰.

A mediados de los años noventa, emergieron otras miradas sobre lo joven: la cultura, la identidad, la sensibilidad juvenil, entre otras, las cuales intentaron dar cuenta del profundo movimiento y de los procesos de cambio que caracterizaban a los jóvenes, a los que se les veía como abiertos a nuevas experiencias, con ideas y valores propios, maneras de sentir, actuar, comportamientos, anhelos y actitudes singulares. En una palabra, los jóvenes empezaron a ser mirados como constituyendo una *diferencia*, un “mundo propio” mediante el cual ponen en juego sus conflictos y sus modos de resolver su existencia²¹. Surgieron al mismo tiempo nuevos dispositivos de abordaje para su estudio: la producción audiovisual, el arte, las historias de vida, la comunicación en la ciudad, los diagnósticos participativos elaborados por los propios jóvenes mediante el uso de talleres y grupos de discusión, etc. Particularmente comenzó un interés por hacer el seguimiento de los modos de agrupación y de relación singulares que ellos constituían, pero también aparecía la preocupación de hasta dónde ese descubrimiento del mundo juvenil podía ser usado como prácticas de control. Es allí desde donde se abordó críticamente la formulación de la política pública de juventud: es claro que existía una tendencia a reconocer la autonomía e identidad del joven, pero al mismo tiempo este era objeto de vigilancia y tutoría, es decir, se le consideraba como elemento esencial para construir una política de ordenamiento de la población²².

20. En este sentido, fue de gran utilidad, tanto teórica como práctica, el libro de Rodrigo Parra S. ya referenciado. Este autor, además, se convierte en un asesor y consultor muy exitoso.

21. Tal es el caso de las nociones de sujeto joven que introduce el trabajo monográfico de de John Herrera y Juan Carlos Herrera, titulado: *La participación juvenil en sectores populares de Santa Fe de Bogotá* (1997), en: *Estado del Arte*, 2004.

22. El estudio de John Uribe S. (1999) es una clara muestra de ello; en últimas, la pregunta que se hace es cómo la institucionalización de políticas inventa lo juvenil y lo convierte en objeto de control, en: *Estado del Arte*, 2004.

En ese sentido, la participación de los jóvenes era pensada institucionalmente mediante la creación de organizaciones capaces de canalizar sus actividades y representarlos. Así, uno de los objetivos principales de la política fue estimular la asociación de los jóvenes en organizaciones dirigidas a fines específicos. Pero esa “autogestión” generó muchos inconvenientes, entre ellos la resistencia de la juventud a contar con representantes en distintas instancias como medio para facilitar la interacción con otros actores de la comunidad; igualmente, el hecho de que percibían cómo tales políticas de alguna manera obstaculizan su participación directa en las esferas de lo ciudadano y de lo político. En otros términos, el ideal estatal de democracia lo encontraban desarticulado de sus circunstancias sociales y políticas concretas²³. Lo que resulta claro es que la preocupación estatal dirigida a conocer a fondo las diferentes adscripciones identitarias de los jóvenes (en especial, el comportamiento de pandillas y galladas) estaba relacionada con la construcción de una cultura de la prevención (sobre todo del consumo del alcohol y de drogas) y una autorregulación ciudadana: la tarea consistía en que fueran las agrupaciones de jóvenes de base las que generaran, desde sus propias perspectivas, las estrategias de prevención integral, de modo que se apropiaran de ellas fácilmente²⁴.

Aun cuando persistía la tendencia de llevar el interés común hacia la construcción política de una democracia ideal, sustentada en una visión universalista y sustancial de la política, esta se reforzaba con la asimilación de ideas sociológicas de corte más contemporáneo, tales como promover la gestión del futuro de esta población; comprender la transformación generacional de la juventud; impulsar una ciudadanía “activa”; adoptar el modelo de “desarrollo humano, etc. En particular, esta última noción procuraba responder al

23. Según el estudio de percepciones sobre democracia de los jóvenes bogotanos, realizado por Diana Cañón (1995), estos hablan desde su individualidad y sus intereses, sin proyectarlos a la construcción participativa de una democracia ideal, lo que no significa que la rechacen de plano como forma de gobierno, en: *Estado del Arte*, 2004.

24. De esta manera, la pregunta sobre qué pasa con la participación juvenil está claramente orientada a formular programas institucionales de prevención. A ello se dirige buena parte de la Ley de la Juventud, la Ley de Participación Ciudadana, la Ley General de Educación y las Veedurías Ciudadanas, entre otros mecanismos. Cfr. el trabajo de Nuvia Elena Rivera, “Los grupos juveniles” (1998), en: *Estado del Arte*, 2004.

cuestionamiento acerca de que los programas institucionales dejaban de lado los aspectos social y humano de los individuos.

A dicho modelo de desarrollo respondieron algunos programas de cooperación como el llamado PTREV, en donde desde un enfoque de derechos y respeto a la diferencia se buscaba acercar la política social a los más jóvenes y al territorio local. Desde el marco del “Código del Menor” se quiso no solo rehabilitar al infractor, sino también asumir acciones de cura y prevención psico-social mediante la integración de diversos servicios que conformaran un sistema interdisciplinar de atención en lo que se denominaba el otorgamiento de la “ciudadanía pedagógica”. Lo novedoso de propuestas como esta, era que se intentaba enfrentar los “factores de riesgo” de la población menor desde el reconocimiento de su situación emocional y haciéndolos partícipes del diseño y ejecución de las políticas que regulaban su conducta, es decir, participar dentro del marco que el Estado ofrecía, de manera que se garantizara su inclusión al sistema social²⁵.

Este tipo de participación de los jóvenes se asociaba a la idea de productividad, la cual era asumida como un elemento muy importante en el acompañamiento de la juventud, sobre todo la del sector rural. Tal participación se asumía en dos sentidos: se relacionaba con la noción de sujeto social de derechos, capaz de actuar en la esfera económica, social, política y cultural de la comunidad; y, por otro lado, aludía a la posibilidad de que aquellos intervinieran en la planeación de sus municipios, incidiendo de manera directa en el desarrollo de sus localidades²⁶.

No obstante, al final de la década del noventa comienza a aparecer el papel innovador y crítico de algunos estudios, en especial

25. La visión de sujeto manifiesta aquí es la de un joven con capacidad para resolver los problemas estructurales que lo aquejan, desde la acción política colectiva con su propia comunidad y a través del ejercicio de los derechos propios que el Estado le reconoce. Véase, Consejería Presidencial para la Política Social, 1995.

26. A estas conclusiones llega el trabajo producido por la Acción Cultural Popular, llamado *Bitácora* (1999), el cual agrega que es importante: “estimular y fortalecer las capacidades orientadas hacia la autonomía, el análisis, la discusión, el reconocimiento y la expresión pública de los jóvenes, desde el seno mismo de la colectividad y multiplicidad de intereses que ellos pueden encarnar”, pág. 18. Esto solo puede alcanzarse estimulando y respaldando las iniciativas de los jóvenes, promoviendo los procesos colectivos juveniles de discusión y mediante la posibilidad que tienen los jóvenes de construir su entorno, en: *Estado del Arte*, 2004.

aquellos realizados desde las universidades, que contrariaban dicha visión evolucionista del joven y propusieron una comprensión compleja en donde lo cultural se juntaba a lo económico, lo social y lo político para entender cómo la ciencia ayuda a construir al sujeto joven sirviendo, parcial e inconscientemente, a dicho objetivo. Unos pocos autores coincidieron en afirmar que la baja participación política de los jóvenes, al menos en lo que se refiere a las “mediaciones clásicas” de la política, era un efecto del agotamiento de la matriz estado-céntrica y su sustitución por otra socio-céntrica, en un momento en que la Constitución de 1991 no había tenido mayor impacto en la organización social del país. Sin embargo, estos análisis reconocieron que en las expresiones de rechazo de los jóvenes a la política convencional se encontraban “renovadas formas de percepción, apropiación y discursivización del conflicto”, las cuales daban muestra de las transformaciones del campo político²⁷.

El aparente desencuentro y fragmentación colectiva de los jóvenes, que en opinión de algunos académicos les impedía consolidar un movimiento social, “al menos” (según el decir de estos últimos) podría ser la vía para comprender la emergencia de otro tipo de generación que propone nuevos sentidos de vida y de sociedad²⁸. En todo caso, llama la atención como estos teóricos, luego de resaltar las diversas formas de acción colectiva de los jóvenes como manifestación de una conciencia de la opresión del país y del conflicto en que viven, concluyen que aquellas acciones no alcanzaban un impacto en las relaciones generales de la colectividad en las que se inscribían; por tanto, no se podía “esperar de ellos el gran torrente movilizador que reconfigurará la política y las formas clásicas de sociabilidad” (Bonilla, W., 1998: 63). Se trataba, al parecer, tan solo de “expresiones juveniles” y no de un proyecto transformador de la sociedad, es decir, se terminaba por coincidir en una idea esencialista de la política, aunque se reconocía “la fragilidad de los valores seminales de la democracia y la atomización del espacio público” (Perea, C., 1998: 149).

27. Esta es una de las conclusiones del artículo de Carlos Mario Perea (1998), titulado de manera muy dicente “Somos expresión, no subversión”.

28. Este análisis es resultado de un estudio sobre la organización y percepción política de los jóvenes pertenecientes a una comuna de la ciudad de Medellín. Véase, Wilfer Bonilla, 1998: 82, en: *Estado del Arte*, 2004.

Quizás por esta razón, tengan aún más mérito aquellas propuestas que intentan develar cómo se ha construido la razón política moderna y la doble cara que ella presenta, es decir, el hecho de que, de una parte, impulsa la participación “libre” de la gente, mientras que, de la otra, señala los canales, los modelos de formación y el tipo de sujeto apto para participar (Cubides, 2006, en referencia a M. Foucault). Con base en lo anterior, algunos autores sustentaron la importancia de la constitución heterogénea y múltiple de la subjetividad política de los jóvenes y cómo se podía propiciar la reflexividad en torno al carácter de lo político ampliando la visión de lo organizativo y de la dominación para superar las formas predominantes formuladas por las concepciones clásicas²⁹. Desde estas posiciones se comprendieron los modos de agrupamiento y las formas de participación de los jóvenes como acciones inmanentes de distinto orden, definidas bajo términos como el de “acciones alternativas”³⁰. Con ello se mostró el desplazamiento de la política desde las instituciones de representación convencionales hacia campos de expresión y representación colectiva vinculados a manifestaciones estéticas y culturales, que coexistían con el sistema político pero no *constituían* las instituciones. Ello reafirmaba la tarea de buscar una alternativa a la ciudadanía liberal hacia otras formas que dieran cuenta de la heterogeneidad de los individuos, la singularidad de los grupos, sus necesidades y tipos de relación. Desde estas perspectivas, la dimensión estética de las culturas juveniles correspondería a la forma contemporánea de la ética y sería la vía más adecuada para transformar la política³¹.

A comienzos de la presente década el Estado colombiano insistió en reconocer a la juventud como un actor político con gran

29. Tal es el caso, para colocar un ejemplo, de Sandra Rátiva (1997), quien define la subjetividad política como un “conjunto de valores (normas), sentimientos (afectos) y representaciones (marco cognitivo) que configuran una experiencia sensible, que además llena de contenido el imaginario de un orden social deseado, y por ende, configura posibles prácticas para su realización”, pág. 4, en: *Estado del Arte*, 2004.

30. Allí se incluyen diversas actividades de los grupos de jóvenes, tales como los de escena gráfica, la de LGBT, la escena de comunicación, la escena estudiantil-intelectual, y la escena punk, entre otras. La participación se conformaría siempre en modalidades distintas de encuentro.

31. Tal como lo proponen Adira Amaya y Martha Marín (2000), a partir de su estudio del Hip Hop y del Metal. Estas autoras encuentran en el “Reto” y en el “Guerreo” que subyacen a la propuesta plástica de tales culturas “pistas para elaborar un concepto de perspectiva generacional o perspectiva de generación que posibilite la intersección de estética, ética y política en toda su potencia...” (pp. 71-72).

potencial para incidir en lo local, nacional y global; en consecuencia, buscó múltiples maneras de promover su participación, en un intento para que esta población encontrara soluciones a la forma como institucionalmente se definían los problemas sociales (distintas formas de dependencia, maternidad prematura, desempleo, etc.) y desde una noción de joven como población vulnerable y en alto riesgo. El mismo poder centralizador de las instituciones fue capaz de plantear “¡ojo con las políticas!” destinadas a los jóvenes, pues entendió que ellas condicionaban las interacciones sociales y se podían convertir en prácticas de control de aquellos, pero también encontrar su resistencia. En consecuencia, explícitamente se propuso concertar, convocar a los jóvenes para negociar con ellos su propio “plan de desarrollo” de modo que este pudiera encontrar legitimidad dentro de ese sector poblacional³². Existía por tanto una especie de reflexividad institucional acerca de los programas y acciones orientados a los jóvenes que buscaban su mejoramiento y adecuación.

De otra parte, los estudios sobre juventud correspondientes a este último período insisten en que se requiere una comprensión del joven más allá de lo instrumental, lo cual se traduce en la renovación y multiplicación de estrategias y programas educativos orientados a formar un *sujeto* político desde intencionalidades aparentemente positivas y favorables para él. Aquí cumplen un papel importante recursos como el de la etnoeducación y la investigación acción, pero particularmente aquellos que acuden al uso de dispositivos comunicativos tales como los encuentros musicales o artísticos, el video, la radio escolar, el cine foro, los periódicos locales, etc., mediante los cuales se sugiere la transformación del joven, su “empoderamiento”, la reflexión sobre sus circunstancias de lugar, etc., bajo el supuesto de que estas herramientas permiten ampliar la gama de posibilidades de expresión de las narrativas juveniles, posicionarse frente a la ciudad y crear otras maneras de participar de lo social³³. Pero hay que

32. Cfr. la publicación del Viceministerio de la Juventud “Ojo con los jóvenes” (2002), en: *Estado del Arte*, 2004.

33. Ejemplo del sentido que toma este tipo de propuestas es el descrito por Liliana Burbano y Olga Jaramillo en el texto “Sentimiento brutal” (2000). Su investigación propuso facilitar la creación y el fortalecimiento de nuevos espacios de participación, reflexión y debate acudiendo al video y a la metodología de “videotransformación”, en: *Estado del Arte*, 2004.

decir que aunque lo que se pretende es fomentar la autonomía y la “autorregulación” del joven, muchas veces estas estrategias terminan por encauzar las acciones y, en general, las agrupaciones juveniles, neutralizando su capacidad de crear otras visiones de mundo y otros modos de relación. Esto sucede, sobre todo, cuando las propuestas se impulsan desde la institucionalidad o no pueden distanciarse claramente de ella.

El tema de los “derechos de jóvenes”, formulado de manera insistente por la investigación de los últimos años, amerita un análisis un poco más detallado. Se plantea desde campos bien distintos y con intencionalidades contradictoras. De una parte, desde hace más de diez años el Estado colombiano regula y agenda los derechos y deberes de este sector (Ley 375 de 1997), y desde entonces crea constantemente mecanismos para promoverlos y, en apariencia, para hacer defensa de ellos. En particular vale mencionar como las instituciones públicas impulsan los derechos de acceso a una educación de calidad, por alcanzar alternativas productivas, el derecho a la seguridad, a disfrutar de la ciudad, a construir redes y, en general, a participar. De otra parte, las organizaciones sociales que actúan en precarios contextos signados por la violencia y el autoritarismo (en buena parte de origen estatal) se apropian de este discurso y, ocasionalmente, lo amplían y resignifican.

Encontramos entonces trabajos que invitan a hacer uso de los medios masivos de comunicación para difundir y fomentar tales derechos, acudiendo al concepto de “juvenilización” de lo público³⁴. Pero también, otros que desde una posición crítica al orden jurídico y por fuera de los espacios institucionales, acometen la exigibilidad de derechos básicos como los de la vida y la defensa de la integridad personal, acudiendo a novedosos recursos como los del “teatro efímero” para movilizar los imaginarios de la gente, e impulsar un tipo de expresión juvenil que permita hacer visible desde los principios constitutivos de la resistencia civil las dramáticas situaciones de las localidades pobres de las ciudades³⁵. En el centro,

34. Tal es el caso del trabajo de Andrés Lombana (2001) titulado “El mañanero te va a despertar”, en donde se interpreta la potencia de un programa radial para incentivar la participación juvenil, en: *Estado del Arte*, 2004.

35. Propuesta como estas se definen como formas de construcción de cultura política orientadas a incrementar la capacidad reflexiva de los jóvenes, a afinar los recursos necesarios para hacer lecturas de sus contextos de vida, a cultivar sus habilidades

emergen, por ejemplo, otras acciones que tratan de aprovechar recursos educativos de las instituciones escolares como medio para comprometerse con una política social de defensa de la educación, la capacidad de producción y de creación. Todo lo anterior muestra las complejas circunstancias sociales de un país en donde desde el Estado se combinan las técnicas de soberanía, las disciplinares y las de seguridad o control, al punto que, de un lado, y acudiendo al arte moderno de gobernar propio del liberalismo, se incita, se promueve y favorece la participación, la organización y la defensa de los derechos de la juventud (mediante el impulso de la construcción de lo social, es decir, la sociedad civil), y desde otros, ordena, conduce e incluso hace “limpieza”, aniquila, a esa misma población.

Finalmente, vale resaltar como todavía en la presente década (como hace cerca de treinta años) persiste la inquietud entre algunos académicos acerca de qué es lo novedoso de los grupos de jóvenes, cuál es el carácter “propriadamente” político que expresan sus acciones, pues, al parecer, estas se encuentran desasidas de un vínculo general, de una voluntad colectiva y arrancadas del “universal” propio de una “verdadera” política. Se sostiene, entonces, la emergencia de una especie de “crisis juvenil”, manifestada, según esta visión, en su atomización, en la disolución de toda pertenencia objetiva, en plegarse al dictamen del consumo y en su incapacidad para formular un proyecto social colectivo³⁶. Con el argumento que el mercado ha arrojado al individuo al ámbito de lo privado, del deseo y a la esfera de la subjetividad, parece desestimarse la importancia del surgimiento de muchas agrupaciones que construyen modos de relación novedosos, transforman las prácticas y los valores convencionales de la sociedad, al tiempo que se afectan y afectan a otros

para des-aprender la violencia y el autoritarismo, a conferir sentido a su proceso de constitución como actores sociales y políticos y a apropiarse de los principios constitutivos de la resistencia civil. Véase: Iván A Torres y Ricardo Rubio (2004), en: *Estado del Arte*, 2004.

36. Tomamos como referencia de este tipo de posiciones los trabajos de Carlos M. Perea titulados: “Expresiones, identidades y ciudadanías juveniles” (2006) y otro más reciente *¿Qué nos une? Jóvenes, cultura y sociedad* (2008). Este último, si bien muestra que la comunidad y los procesos desarrollados en lo local cobran nueva vida como espacios de resistencia y plantea como el individuo ha de considerarse en la reconstrucción de los nexos entre lo privado y lo público, insiste en preguntar ¿qué nos une?, en otras palabras, ¿cómo imaginar un propósito común capaz de *fundar* de nuevo la virtud cívica?

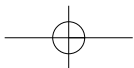
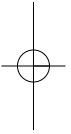
afirmativamente, y reconfiguran la noción de lo público al luchar permanentemente por crear espacios de mayor igualdad. Se trata, por supuesto cuantitativamente hablando, de acciones minoritarias, muchas veces distantes de proyectos partidarios, pero que dejan entrever la abolición del viejo paradigma que tiende a considerar como válida sólo aquella participación centralizada y altamente institucionalizada, en donde el cambio social no implica al individuo, su cotidianidad y sus deseos³⁷. En fin, emerge otra vez de la discusión sobre el carácter de la política, entendida por unos desde las ideas molares de trascendencia, emancipación, universalismo humano, etc., y por otros, desde una concepción molecular que destaca la inmanencia práctica, la transformación cotidiana y la singularidad subjetiva.

Bibliografía

- AMAYA URQUIJO, ADIRA y MARIN CAICEDO, MARTHA (2000) “Nacidos para la batalla”, en: Revista *Nómadas*, N° 13, DIUC, Universidad Central, Bogotá, pp. 64-73.
- BADIOU, ALAIN (2000) “¿Qué es la política?”, en: *Movimiento social y representación política. Encuentro permanente por un nuevo pensamiento*, <http://www.grupocontecimiento.com.ar/documentos/htm>, abril de 2000.
- CONSEJERÍA PRESIDENCIAL PARA LA POLÍTICA SOCIAL (1995) *Cuadernos de Experiencias*, N° 2, Editorial Presencia, Bogotá.
- CUBIDES C., HUMBERTO, (2006) *Foucault y el sujeto político. Ética del cuidado de sí*, Siglo del Hombre Editores y Universidad Central - IESCO, Bogotá.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (1994) *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pretextos, Valencia.
- GUATTARI, F. y ROLNIK, S. (2006) *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Traficantes de Sueños, Madrid.
- PARRA SANDOVAL, RODRIGO (1978) *Ausencia de Futuro*. Plaza & Janes, Bogotá.

37. Tal como lo plantea una posición bien distinta como la del estudio de Gabriela I. Betancourt y Rocío Gregory (2006) denominado *Jóvenes, sujetos en ejercicio ciudadano. Una mirada desde el pensamiento y la vivencia juvenil*, en: *Estado del Arte*, 2004.

- PEREA RESTREPO, CARLOS MARIO (1998) “Somos expresión, no subversión. Juventud, identidades y esfera pública en el suro-riente bogotano”, en: CUBIDES HUMBERTO, LAVERDE TOSCANO MARÍA CRISTINA y VALDERRAMA CARLOS (eds.) (año), *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, DIUC, Universidad Central, Bogotá, pp. 129-150.
- (2006) “Expresiones, identidades y ciudadanías juveniles”, en: *Cuadernos de psicología*.
- (2008) *¿Qué nos une? Jóvenes, cultura y ciudadanía*, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales -IEPRI- Universidad Nacional de Colombia. La Carreta, Editores.
- PROGRAMA PRESIDENCIAL COLOMBIA JOVEN - GTZ - UNICEF y DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL (2004) *Estado del Arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1994-2004*, Bogotá.
- PINILLA, VICTORIA E. (2006) *Significado de lo público para un grupo de jóvenes universitarios*. Tesis de doctoral. CINDE, Manizales.
- QUINTERO M., OSCAR ALEJANDRO (2000) *El Movimiento Estudiantil por la Asamblea Constituyente*, Monografía de grado, Universidad Nacional de Colombia, Carrera de Sociología.
- RANCIÈRE, JACQUES (2004) “Política, identificación, subjetivación”, en: revista *Metapolítica*, N°. 36, julio-agosto de 2004.
- RODRÍGUEZ, JAIME (1982) *Desde la perspectiva del desarrollo*. Bogotá.
- RUIZ, MANUEL (2002) *Sueños y Realidades*. Bogotá.



Capítulo 5

La Juventud en la Sociología Uruguaya: estado del arte

JUAN ROMERO y NATALIA MOREIRA

I. Los jóvenes en la Sociología Uruguaya: construcción del problema de investigación

Para establecer la forma en que los jóvenes se conformaron como problema sociológico, se analizarán en este trabajo las diferentes definiciones de la categoría juventud halladas en los últimos 40 años en el conjunto de la producción sociológica uruguaya.

Durante la década del 50 y principios de los 60, no aparecen elementos relativos a una discusión sociológica que hacen que ciertos sectores sociales sean considerados jóvenes. Por ese motivo, la delimitación es etárea o demográfica, dependiendo de los diversos trabajos (Barbagelata, 1955; Solari, 1959). En cambio, en el período predictatorial, la emergencia de los jóvenes como actor social y el nivel de conflictividad política se traducen en la aparición de una definición social de la categoría pautada por una oposición conflictiva en relación a las demás generaciones. Aquí, los jóvenes se sitúan como un sector con una experiencia social determinada por su inscripción generacional que los hace portadores de una visión del mundo que se opone a la de las anteriores generaciones (Lovesio, B; Viscardi, N; 2003).

Esta visión del mundo, en los estudios de Ares Pons (1968), parecería ser la que capta la crisis social del momento, con elementos que son compartidos por los jóvenes de otros países, lo que le confiere un cierto carácter universal y elementos particulares del Uruguay, tales como la “barra”, lo que genera identidad en específico.

En los años de la dictadura, la definición retoma elementos propios de una sociología estructural funcionalista. Los jóvenes pasan a ser definidos como un grupo social en etapa de inserción y socialización, cuyo proceso de integración social se ve afectado por las disfuncionalidades de la estructura, las cuales se remiten al inicio de la crisis del proceso de movilidad ascendente debido al estancamiento económico del modelo de sustitución de importaciones en el Uruguay, y se expresan básicamente en el problema del trabajo o, mejor dicho, de la falta de trabajo, además de la inadecuación de la formación-capacitación para el trabajo (Rodríguez, 1978).

Una vez finalizada la dictadura cívico-militar y restauradas las instituciones republicanas, lo juvenil se define en función del concepto de moratoria en tanto espacio temporal de transición que la sociedad brinda a un determinado sector social, espacio situado entre la infancia y la edad adulta y cuyo fin está pautado por la conformación de una familia, la consolidación de un empleo y la finalización de los estudios (Rama, 1989). Dado que en los diversos sectores sociales el acceso al empleo, la consolidación de una familia y la realización de los estudios se desarrollan en condiciones desiguales, este proceso de moratoria es más o menos prolongado en cada grupo social al interior de una misma sociedad.

Por eso la juventud es una construcción social cuya duración en el tiempo es variada, de acuerdo a las condiciones sociales de la época. Esta definición retoma elementos estructurales funcionalistas, en tanto el ingreso a la edad adulta se delimita por la asunción de nuevos roles, cuyo desempeño y posibilidad de acceso depende de las posibilidades que brinda una determinada estructura social, la cual en el caso de Uruguay, tiende a la generación de desigualdades y exclusiones (Lovesio, B; Viscardi, N.; 2003).

Ahora, esta conceptualización de la juventud excluye el hecho de que la definición de una generación también se vincula con la oposición a otras generaciones y que el desempeño de determinados papeles también refiere a determinadas concepciones del mundo y a ciertas visiones de lo que supone “estar capacitado” para desempeñar determinados roles. En esta línea, Lenoir señala que la estructura de las relaciones entre las diversas generaciones en cada sociedad se vincula al momento en que los más jóvenes obligan a las generaciones más adultas a retirarse de las posiciones de poder para ocuparlas, pretexto éste de las luchas entre las generaciones.

Así, la determinación de la faja etérea implica la redefinición de los poderes ligados a los diversos momentos del ciclo de vida peculiar de cada clase social (Lenoir, 1998: 68).

Teniendo presente lo señalado, se entiende que el aporte teórico estructural funcionalista, permite señalar como determinados procesos estructurales generan condiciones desiguales en las posibilidades de los sectores jóvenes de acceder a determinadas posiciones, ocultan los procesos conflictivos que también están por detrás del otorgamiento de papeles y del desempeño de roles en lo que se refiere a los procesos sociales de legitimación de los mismos. Estos procesos señalan la existencia del conflicto entre los diferentes grupos sociales y a los procesos de conformación de determinadas visiones del mundo.

De este modo, se puede establecer que, desde un punto de vista teórico se encuentran elementos que permiten decir que, durante el período 1950-1989, los jóvenes uruguayos pasaron de ser un “segmento social” a ser una categoría sociológica de análisis en tanto la definición del sector social reconoce elementos que son relativos al modo en que se estructuran socialmente las relaciones entre una generación y otra y, específicamente, a los procesos sociales que definen que determinados sectores sociales sean considerados jóvenes. Sin embargo, son pocos los elementos que abordan estos procesos como procesos relacionales entre unas generaciones y otras, centrándose básicamente en los impactos que el contexto (“la estructura”), tiene sobre las posibilidades de los jóvenes de integrarse socialmente (Lovesio, B.; Viscardi, N.; 2003).

Con relación a los procesos y conflictos sociales que se presentan en la conceptualización de la juventud, se observa en su inicio que los conflictos de clase y los procesos de diferenciación socioeconómica de la estructura social son reconocidos como un eje de análisis de la diferenciación social de los jóvenes uruguayos. Lo que formaría parte de uno de los ejes fundantes de la sociología uruguaya, como lo demuestran los trabajos de Solari (1959, 1965, 1985), Ares Pons (1968) y Rama (1989), entre otros. Ahora este eje de análisis se utiliza para señalar las diferencias sociales entre los jóvenes y no entre las relaciones sociales de las generaciones que conforman una clase social o grupo social, lo que llevaría a Ares Pons (1968) a establecer que la juventud es un problema de las “clases

medias y sectores adyacentes”, o por qué el proceso de moratoria “no es homogéneo en todos los sectores sociales” (Rama, 1989).

Por otra parte, una de las divisiones que comienza a introducirse en el análisis sobre jóvenes es la de género. Esta categoría de análisis emerge como expresión de vivencias diferenciales entre los jóvenes únicamente en 1989 en el trabajo de Rama, obedeciendo ello a la evolución de la cuestión de género en la Sociología Nacional. Esta diferenciación, se introduce como criterio prácticamente “biológico” de distinción entre los jóvenes, estando en falta una verdadera sociología de género que se abocara a comprender las relaciones existentes entre hombres y mujeres jóvenes. Este período hace referencia a mujeres jóvenes de sectores carenciados.

En lo que refiere, al modo en que el objeto sociológico juventud se ha ido construyendo por parte de la sociología uruguaya, responde lo ha sido la tradición sociológica del país, pautada por dos ejes analíticos. El primero, como lo señala Alfredo Errandonea (1999), es aquel relacionado con la comprensión de los factores que originaron la crisis del modelo social que predominará hasta mediados de siglo, resquebrajándose desde entonces sin que fuese propuesto un modelo alternativo que sacara al país del estancamiento social que vive desde los años 60. Para Errandonea el nacimiento de la disciplina sociológica se vincula a la necesidad de comprender “la crisis social”, siendo contemporánea su emergencia y los inicios fundacionales de la sociología. Esta constituye, de algún modo, la dimensión política bajo la que es preciso comprender este proceso de construcción. Y en este contexto, los jóvenes como sector social fueron constituyéndose en un grupo que fue modelándose a la luz de los diversos procesos sociales de emigración, desempleo, exclusión y envejecimiento demográfico que el modelo generó.

Sin embargo, la construcción de esta problemática no es, por parte de los sociólogos, únicamente producto de un análisis objetivo de la realidad, sino también forma parte de una voluntad política, de mostrar la crisis que, desde mediados del siglo XX, sufrió el país, en el agotamiento de un modelo de sociedad triunfante y aún presente en la memoria colectiva (Lovesio, B.; Viscardi, N.; 2003).

Ante ello, el segundo eje en cuestión es la dimensión política mencionada, la que se conjuga con una tradición analítica que, en sus diversas variantes, siempre se situó en un análisis de corte estructural, apuntando a la objetivación de los procesos sociales macro

que generan una determinada dinámica estructural. En este sentido, el tipo de datos en que basaron sus inferencias los autores del período, fueron de corte estadístico tanto de fuentes primarias como secundarias. Ello se refleja también en la falta de estudios que abordan los procesos interpretativos y comprensivos de los jóvenes, los que comenzarán a desarrollarse en el país desde la década de 1990.

Teniendo presente este contexto en la trayectoria de la construcción sociológica uruguaya de la categoría juventud, se plantea que la juventud de un territorio, un país o una región, se compone de sectores y grupos heterogéneos, con condiciones de vida desiguales y con diversas formas de apropiación del medio natural, cultural y social.

Hay condiciones estructurales para que esto ocurra, como la distribución asimétrica del gasto público al interior de las sociedades, que hace que las oportunidades de educación, empleo y salud sean desiguales entre jóvenes de distintos territorios. Pero, en la naturaleza heterogénea de la juventud entran en juego otros factores como la subjetividad, el sustrato étnico-cultural, el género, la pertenencia a un estrato socioeconómico dado y el contexto histórico generacional e intergeneracional de cada joven. Así por ejemplo, ser joven y ser joven del medio rural, es una condición particular, incluso, es posible afirmar que no viven igual jóvenes rurales de un mismo país.

Considerando lo anterior, es que se propone trabajar conceptualmente a la categoría juventud como aquella etapa de la vida que empieza con la pubertad y termina con la asunción plena de las responsabilidades y la autoridad del adulto, es decir, cuando asumen la jefatura de un hogar económicamente independiente tanto por el hombre como por la mujer (Durston, J., 1998). Por ello se dice que a la juventud se la define por las oportunidades de participación en la sociedad, la existencia o ausencia de oportunidades; definen la manera en que desempeñan roles, así como sus posibilidades de adquirir, reforzar o ampliar, habilidades básicas para la inserción laboral y el desenvolvimiento en el contexto cultural, social y político. En este sentido, por ejemplo, en el caso de la juventud rural la misma se constituye como un proceso de transición hacia la edad adulta, donde las personas se insertan a las actividades productivas adquiriendo paulatinamente más responsabilidades (IICA, 2000). Por lo cual, se caracteriza como una etapa en la cual aumenta

progresivamente el trabajo en la jornada cotidiana, y disminuye el juego, mientras que el aprendizaje llega a su auge en esta etapa para posteriormente comenzar a decrecer (Durston, J., 1998).

Se ha señalado al conflicto intergeneracional como una de las causas de la invisibilización del aporte de la población joven al funcionamiento de la sociedad. En este sentido, la subordinación del joven se relaciona al esquema patriarcal-autoritario en el cual el ejercicio del poder, por parte de las generaciones adultas, invisibiliza sus aportes y su potencial. Si bien el sistema patriarcal es un factor que incide directamente en la invisibilización de los jóvenes, ésta se revela como multicausal. La desigualdad estructural de las sociedades y la inequidad en la distribución de la riqueza social crea condiciones para la exclusión sistemática de sectores sociales que se realiza por uno u otro medio (IICA, 2000).

Ahora, cuando hacemos referencia al joven rural, como decíamos, el mismo presenta condiciones objetivas y subjetivas que lo hacen poseer algunas características socio-culturales que lo distinguen de otro tipo de joven. En este sentido, los jóvenes rurales se plantean estrategias de vida en el presente y para el futuro las cuales estarán orientadas por el contexto socio-económico-productivo y cultural del espacio social del cual forman parte. Pero también el hogar juega su papel, es por ello que entendemos al mismo como la unidad doméstica, de residencia y consumo, que cuenta con un solo presupuesto familiar y donde se suele cocinar y comer juntos, el cual posee un proceso de creación, ampliación, escisión y declinación (Durston, J., 1998). En esta línea, se conceptualiza a la familia como: “el sistema social más propicio para la actualización, cuidado, impulso y tratamiento comunicativo de la individualidad emocional a través de las relaciones cálidas, íntimas, privadas y amorosas que caracterizan su operatoria” (Rodríguez, D., 1997).

Al continuar reflexionando por esta línea, pensamos que la conformación del sistema familiar rural conlleva a la estratificación de los roles a desarrollar por sus integrantes en donde las funciones económicas continúan siendo motor funcional en la estructuración de la misma.

En el hogar rural, la determinación de una estrategia común es el resultado de una interacción y una transacción entre los intereses divergentes de sus miembros. Ante las características de la unidad productiva sea de perfil empresarial familiar, productor familiar o

campesino estarían asociadas al ciclo de desarrollo del hogar y en especial con el ciclo de vida del jefe del hogar/unidad productiva. Por lo cual a medida que avanza la evolución cíclica del hogar, el jefe del hogar/unidad productiva controla cada vez más recursos, lo que es legitimado socialmente y culturalmente por los miembros del hogar, incluidos los hijos jóvenes, aunque sus intereses presionan en la toma de decisiones sobre la distribución de los factores productivos, uno de ellos, la tierra (Durston, J., 1998).

1. Los jóvenes en la Sociología Uruguaya: construcción de la categoría de análisis

1.1. *Hacia una sociología de la juventud en un país “envejecido”*

El análisis sobre la construcción de la categoría juventud como objeto de estudio, se lo ha dividido en cuatro momentos del tiempo a efectos de organización en la presentación. En cada período, se mostrará cuál ha sido el modo en que la sociología nacional ha tratado el tema de la juventud y cómo se ha construido un área nueva de conocimiento en la producción sociológica del país. Es decir, desde la existencia de un sector social sobre el cual se produce información estadística a la generación de un cuerpo teórico con conceptos propios y definiciones sociológicas de la categoría en cuestión, asociada al análisis de de problemas considerados claves en la comprensión de la problemática social de los jóvenes uruguayos.

Ahora, es importante contextualizar el debate en especial en lo que refiere a las características de la población uruguaya. Los estudios iniciales en la materia no hacían referencia a la juventud, sino que se planteaba como problema básico de la estructura social uruguaya el envejecimiento de su población: “...la evolución demográfica se traducía en una alta proporción de población activa y de personas mayores de 60 años y una baja de menores de 15 años; descrito como el fenómeno de “envejecimiento” de la población” (Errandonea, Lovesio *et ál.*, 2000: 2). Esta situación implicaba el excesivo peso económico de los pasivos, tendencia que se sostiene en la evolución demográfica del país durante el período 1968-1973, se

profundiza el lento crecimiento poblacional y su envejecimiento estructural.

A partir de la década de los 70 emerge un nuevo tema que se transformará en uno de los problemas también estructurales de la sociedad uruguaya: la emigración internacional. En tal sentido, durante el período 1974-1984, Petruccelli (1976) constata que *“Una emigración creciente y del orden de las 270.000 personas a lo largo de la última década, constituida predominantemente por hombres de edades jóvenes, es la explicación mejor fundada de la evolución sufrida por el conjunto de los habitantes del país”*. Tendencia que se confirma en posteriores trabajos como los de Seguí González (1979), Prates, Niedworok y Filgueira (1976) y de Aguiar (1978), estudios todos que muestran la existencia de una selectividad migratoria que hace fluir hacia el exterior a personas jóvenes, con niveles de instrucción correspondientes a la enseñanza media o superior y con calificaciones altas para el desempeño de actividades laborales (Lovesio, B.; Viscardi, N.; 2003).

Esta situación da origen al denominado fenómeno de “fuga de cerebros”, y pasa a ser uno de los problemas centrales en la sociedad uruguaya en la cual se instalan otros como: *“El aumento de la pobreza, y la adopción de estrategias de supervivencia consistentes básicamente en la emigración de jóvenes y el aumento de salarios por familia. El resultado es la polarización, pese a la emigración”* (Errandonea, Lovesio, 2001: 24). De 1985 a 1989 el problema de la emigración joven permanece (Terra, 1985; Fortuna, Niedworok, 1987) y emerge, vinculada a la cuestión de la fecundidad, el problema de la “re-producción biológica de la sociedad”, esto es, de las altas tasas de fecundidad de madres jóvenes y adolescentes, identificado como una de las causas de la pobreza y de sus formas de reproducción (CLAEH-UNICEF, 1989).

Entonces, en un contexto de sociedad envejecida, emigración de jóvenes calificados en edad activa que se transforma en una dinámica social estructural, se plantea la interrogante: ¿Cómo no pensar en los jóvenes como una cuestión central? ¿Cómo eludir que esta dinámica produce conflictos generacionales en la lucha por acceder a posiciones sociales?

1.2. *Los estudios globales: estructura, diferenciación y modos de vida (1950-1967)*

Quienes trabajaron en primera instancia el tema juventud fueron Barbagelata y Solari. Barbagelata (1955) lo hace con una publicación que contenía los resultados obtenidos en una encuesta realizada por el Seminario Libre de Sociología de los Institutos Normales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. La encuesta realizada en 1952 aporta datos relativos a acceso a la información, uso del tiempo libre, estudios y vocación de los jóvenes uruguayos. Se concluye que existe una crisis de curiosidad y de atención en los jóvenes uruguayos, aunque el problema no sea exclusivo ni de la generación que participó del estudio, ni de los jóvenes uruguayos. Respecto de las diversiones, la preferencia la tienen los espectáculos cinematográficos, apareciendo postergados los espectáculos deportivos, detrás de los paseos campestres, la práctica de los deportes y el baile. Respecto de las opciones vocacionales, se destaca que un 71,7% tiene preferencia por actividades predominantemente intelectuales y 26% por actividades manuales (Lovesio, B.; Viscardi, N., 2003).

Por otra parte, Solari publica dos trabajos: en 1959 una investigación relativa a los problemas socioeconómicos de la juventud uruguaya, y en 1965 un artículo sobre *Educación y Desarrollo de las Elites* que se incluye por hacer referencia a la problemática. El primero de sus aportes refiere a la existencia de un proceso de diferenciación interna entre los jóvenes: no hay un problema socioeconómico de una juventud, sino problemas socio-económicos de diversos grupos juveniles, según se considera el medio urbano, las clases altas, medias u obrera. Solari (1959) muestra de este modo que existen diferencias entre los jóvenes que se explican por su inscripción social: regional (urbano-rural) o de clases (altas, medias u obreras), diferencias que rompen la “unidad” del segmento. Es decir, que se comienza a plantear la existencia de diferentes tipos de jóvenes como categoría de análisis o un solo concepto, enfoque que será tratado posteriormente.

En su artículo sobre *Educación y Desarrollo de las Elites*, Solari (1965) analiza los problemas centrales de la sociedad uruguaya; los vínculos entre el desarrollo económico y la educación; la estructura del país y su sistema político y los problemas socio-económicos

de la juventud uruguaya. En este sentido establece que, en aquella época, en muchos países de América Latina la enseñanza secundaria era privilegio de una ínfima minoría, siendo un sistema instrumental para la perpetuación de las élites existentes. Sin embargo, para Solari, el Uruguay no se encontraba entre dichos países dado que, de los aptos para concurrir, un 32% de los jóvenes se encontraban matriculados en Secundaria. En función de ello concluía que las sociedades en que la urbanización era acompañada de un alto nivel de ingreso *per cápita* y de un mayor porcentaje de clases medias, caso del Uruguay, habían desarrollado un sistema de enseñanza que, cuantitativamente, se aproximaba al de muchos países europeos. A pesar de ello, Solari observaba la selección interna del sistema como siendo desfavorable a los estratos inferiores de la sociedad: los estudiantes de clases bajas representaban el 27% en el primer curso y sólo el 13% en el cuarto y último; asimismo las calificaciones guardaban una fuerte correlación con la estratificación.

Así, frente al estancamiento del modelo económico, el sistema educativo no alcanza a romper las desigualdades de origen, generadas en la estructura social, y ello a pesar del proceso de expansión que se verifica en él. El sistema educativo tiende entonces a reproducir las desigualdades de la estructura, y esto configura, para Solari, el principal problema de la juventud uruguaya: el de la movilidad social por vía de la educación. De este modo, su análisis sitúa en términos globales y estructurales, elementos propios de la Sociología del período (Lovesio, B.; Viscardi, N., 2003).

1.3. *Los estudiantes como actores políticos (1968-1973)*

En este segundo momento del tiempo establecido, se deja de producir datos específicos acerca de los jóvenes. En trabajos como los de Copelmayer y Díaz (1968) y Ares Pons (1968), se analiza en el primero de los citados el pensamiento y la acción política de los jóvenes, inscriptos en el marco de la movilización política del período, en que los jóvenes se transformaron sin lugar a dudas en un actor central, la reflexión se centra en el análisis de su comportamiento político, interpretado como expresión de la crisis global del país. Ares Pons (1968), en “*Aproximaciones a la problemática de nuestra juventud*”, procura los elementos que determinan la inscripción

social de los jóvenes, con elementos que los unifican y los separan. Al analizar el modo en que la crisis económica del país afecta las posibilidades de movilidad social existentes en Uruguay, en un nuevo contexto marcado por el fin de la “movilidad ascendente”, el autor identifica la existencia de un proceso de estancamiento en la estructura social que es clave para la proyección e inserción de los jóvenes. Identificando a los jóvenes de clase media como los más afectados por la nueva situación, muestra cómo las generaciones de jóvenes de fines de la década del 60 llevan a cabo su proceso de inserción y proyección social en condiciones mucho más difíciles y desfavorables que aquellas verificadas hasta mediados de siglo. Este elemento, podríamos decir, distingue a esta generación de las precedentes, instalando una ruptura en la experiencia social de continuidad y ascenso social que se verificaba en el país.

Esta diferenciación de los jóvenes respecto de las anteriores generaciones no responde solo a una coyuntura histórica, pues representan visiones del mundo que están en conflicto que las de sus predecesores. En este sentido, la inscripción generacional permite una inscripción universal, configurando problemas que son comunes a los de otras sociedades. El autor analiza también el locus específico de sociabilidad juvenil —como elemento en que se configura y construye cotidianamente la identidad de los jóvenes—, identificando a la barra como centro del mismo, por oposición al Club o al gremio. Las mismas se vinculan al barrio, a los lugares de trabajo o de estudio y aparecen como núcleos débiles de sociabilidad por la facilidad con que se deshacen, y como elementos “antisociales”, ya que se definen por una cohesión interna basada en la oposición a los otros.

Para Ares Pons “El problema juvenil es fundamentalmente un problema de clase media y sectores adyacentes. Entre los obreros la etapa juvenil es más corta y menos típica. Salvo en situaciones especiales (por ejemplo, la crisis de desocupación) pasan de la adolescencia a la madurez con escasa transición”. Esto introduce lo que más adelante será el concepto de “moratoria social”: la idea de que la juventud constituye el período transición más o menos extendido previo a la inserción social definida básicamente como instalación de una familia e inserción en el mundo del trabajo (asunción de roles adultos).

1.4. *El trabajo y la desocupación expresión del estancamiento de la estructura social (1974-1984)*

La producción sociológica sobre la temática quedó interrumpida durante 10 años, la primera en esta etapa es de 1978, en esta instancia emerge alguna definición nueva de juventud y la producción se centra en los temas de mercado de trabajo y ocupación, medios de comunicación y participación política. El trabajo de Rodríguez, de 1978, plantea una definición de juventud, entendiéndola como un fenómeno pluridimensional que incluye factores biológicos, psicológicos y sociales. Realizando un análisis sociológico de la problemática, determina que *“Por encima de todos los criterios posibles, la juventud es el producto de la sociedad en que se inserta”*. Entre los problemas que más afectan a los jóvenes uruguayos identifica la falta de oportunidades laborales que obliga a la migración y la transmisión de pautas individualistas y acríicas por parte de los agentes de socialización (familia, grupo de pares, sistema educativo y medios de comunicación de masas) que llevan a la falta de promoción de su participación en organizaciones de diversa índole, se reitera nuevamente la emergencia del estancamiento social uruguayo colocada en el centro de la problemática juvenil.

Uno de los temas priorizados es el problema de la ocupación y el mercado de empleo, para lo cual se cuenta con los aportes de Rodríguez (1978) y Boado (1983). Para 1976 se constata que casi la mitad de los desocupados (146000) estaba constituida por jóvenes de entre 14 y 24 años (Rodríguez, 1978). Asimismo se destaca que durante la década de los 70 los jóvenes ejercen una fuerte presión sobre el mercado de trabajo, lo que hace que se registre un sostenido crecimiento en la tasa de actividad. Esta presión que ejerce la fuerza de trabajo juvenil es acompañada de altas tasas de desempleo juvenil (que, por ejemplo, en 1977 es de 14,6% para los hombres de entre 20 y 24 y de 23,4% para las mujeres de ese tramo de edad). Por otra parte, los diferentes niveles de la desocupación juvenil en los años 70 en Uruguay entre los dos sexos sugieren que los hombres jóvenes enfrentan menores obstáculos para su inserción laboral que las mujeres (Boado, 1983).

Un segundo tema abordado en la investigación social uruguaya sobre los jóvenes, hace referencia a los medios de comunicación, Castagnola (1981) encuentra que los sectores juveniles expuestos

a diversos medios de comunicación (especialmente la lectura de la prensa escrita) reproducen los perfiles de la población global. Por último, el trabajo de Pucci y Papadópulos (1983) llega a conclusiones similares en relación a participación política, observan que en las elecciones internas de los partidos en 1982, el perfil de los jóvenes no se apartó decisivamente de la pauta general de los grupos de mayor edad.

1.5. *De los movimientos sociales a la exclusión social (1985-1990)*

El período señalado se lo puede catalogar como aquel que constituye una disciplina del conocimiento sociológico nacional: la Sociología de la Juventud, lo que se evidencia en el aumento de trabajos en el área, en la generación sostenida de datos y en la emergencia de conceptos teóricos para la reflexión sociológica. Los temas investigados hacen referencia a la participación y movimientos sociales, trabajo y ocupación, educación y exclusión social y por último, violencia.

Los trabajos de Terra y Rodríguez constituyen un primer abordaje en tal sentido, cuyo referente es el de la participación social y política y de los movimientos sociales. En su artículo sobre “*La juventud uruguaya, en el proceso nacional de los últimos 20 años*” Terra (1985) analiza la problemática generada por la crisis del modelo tradicional uruguayo, la interacción de un régimen burocrático autoritario y la transición a la democracia, en referencia a la participación de las generaciones juveniles. Durante este período toma mayor escena pública y peso en la opinión la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), movimiento analizado como producto de la confrontación ideológica que caracterizó a la izquierda universitaria uruguaya y por los conflictos propios de la sociedad uruguaya, en que un polo intelectual y técnico cuestionaba los polos tradicionales del poder económico y político. Frente a la represión política la juventud no sólo desarrolló una actitud de rechazo al régimen autoritario, a sus valores y a sus prácticas, sino que se manifestó en forma muy nítida y muy viva portadora de los valores políticos tradicionales de la sociedad uruguaya.

Sin embargo, tanto Terra (1985) como Rodríguez (1985) señalan una división al interior de los movimientos sociales de jóvenes. Para Terra existen dos tipos de irrupciones diferentes de los jóvenes en el proceso social uruguayo: la primera que expresa la confrontación del 68 (la juventud relegada o sumergida), la segunda que aparece como expresión de una causa nacional e idealiza los valores tradicionales identificándose con la sociedad civil. Para el caso de los movimientos juveniles que analiza (estudiantil, rural, cooperativo, sindical), Rodríguez (1985) muestra que estos han manifestado su rechazo y oposición al neoliberalismo económico y al autoritarismo político. Las posturas más radicales han sido planteadas en el plano estudiantil y las más moderadas en los movimientos de juventudes rurales. En el caso del movimiento estudiantil universitario su rol ha sido fundamental para la concreción de adecuadas articulaciones entre la Universidad y las fuerzas políticas y sociales (Lovesio, B.; Viscardi, N., 2003).

Por otro lado, se encuentra un significativo proceso de acumulación científica que aborda el problema del trabajo y la ocupación, consolidándose como un tema central que incluso cuenta con el apoyo constante de instituciones como la CEPAL para la investigación en el área de la Juventud y el Trabajo.

En tal sentido, son centrales durante este período (1988-89) estudios de la CEPAL que analizan la tasa de actividad y desocupación de los jóvenes, junto con los de Rama (1989) y Diez de Medina (1989). Sólo el trabajo de Petruccelli (1987) emerge en el marco del Instituto de Ciencias Sociales-Facultad de Derecho. Entre los procesos identificados por los autores se señalan un nivel de desocupación alto y ventajas relativas menores caracterizando la situación de los jóvenes respecto de los mayores, sin perspectivas de mejora ni en el corto ni en el medio plazo. Por otra parte, se señalan también desequilibrios entre lo que demanda el mercado laboral y lo que el sistema de educación formal posibilita en términos de capacitación.

Al observar el aumento del porcentaje de jóvenes que participan del mercado laboral, Rama (1989) destaca diversos factores que caracterizan su participación: la tendencia propia de las ciudades modernas a la mayor participación laboral femenina; las estrategias de los hogares de incorporar a la ocupación a los jóvenes como forma de enfrentar la caída de los ingresos laborales, que

en Uruguay se agudizó desde 1973; los “vacíos” que en la estructura ocupacional generó la emigración internacional (que afectó fundamentalmente a los tramos etarios de adultos jóvenes) y que fueron llenados con jóvenes de ambos sexos y mujeres en edad de trabajar, en la medida en que se incrementó la actividad económica y la ocupación. Para Rama, el empleo juvenil tiene por función incrementar los ingresos de los hogares y constituye una estrategia fundamental de los mismos, explicando en parte considerable la muy fuerte oferta de trabajo joven que registra Uruguay en la comparación latinoamericana.

En lo que refiere a la condición de inactividad, se establece que esta se asocia con la edad, el sexo, la asistencia escolar y el ingreso del hogar, siendo el factor de más peso la asistencia escolar. La existencia de Desocupados Propiamente Dichos (DPD) entre los jóvenes, especialmente de los que no asisten a centros educativos, indican la condición de un sector de juventud excluida. Por oposición a estos se sitúan aquellos que a la vez que trabajan asisten a un centro de enseñanza, subconjunto que comprende entre una cuarta parte y la mitad de los jóvenes. La magnitud del fenómeno sólo podría explicarse por la importancia del fenómeno en las estrategias de sobrevivencia de los hogares, por la laxitud horaria y de exigencias de las instituciones educativas, pero no por un desarrollo adecuado de los sistemas para la atención de esta población (Rama, 1989).

La problemática del trabajo juvenil, unida o no a la de la educación, lleva entonces a conclusiones que apuntan a mostrar cómo se diferencian entre sí los jóvenes y cómo la condición juvenil está íntimamente marcada por la trayectoria social. Hacia esto confluyen también las conclusiones de Díez de Medina (1989) quien resalta que, al analizar las características espaciales que rodean la inserción de los grupos más jóvenes de la fuerza de trabajo en el mercado uruguayo, se rompe la concepción de la existencia de un colectivo genérico denominado juventud. Para el autor, esta concepción a veces puede llevar a engaños dado que la supuesta homogeneidad no es tal y puede estar ocultando aspectos más complejos que contar con menos de 25 años de edad.

En tercer lugar, encontramos los trabajos referidos a Educación, tema que no aparecía explícitamente unido al de Juventud desde el primer período. En este marco, la preocupación central se ubica

en la comprensión del modo en que se efectuó el proceso de universalización del Sistema Educativo, las desigualdades en el acceso al mismo y la conformación de trayectorias escolares diferenciales (Lovesio, B.; Viscardi, N., 2003).

Por otra parte, al abordar de forma conjunta el problema de la educación y el trabajo, Rama analiza un fenómeno nuevo en relación a la discusión sobre Juventud, que es el de la exclusión. Si bien algunos autores venían mostrando la existencia de realidades sociales diferentes entre los jóvenes, la emergencia en estos años del problema de la pobreza lleva a la construcción del problema de la exclusión. Fuera de la delimitación conceptual del problema que realiza a efectos de determinar cuáles y quiénes son los jóvenes excluidos en Uruguay, entendemos que este fenómeno se traduce en la emergencia de dos problemas sociales nuevos que surgen en la época en relación a los jóvenes: la violencia (menores delincuentes) y la maternidad adolescente.

Así, Rama (1989) plantea que existen dos grandes grupos de jóvenes excluidos socialmente. Por un lado, un segmento, no cubierto por ninguna información disponible, que es el de los jóvenes rurales, a los que el sistema institucional ofrece muy escasas ofertas y que pertenecen a hogares con elevados porcentajes de pobreza y necesidades básicas insatisfechas. Por otro lado, un segmento urbano perteneciente a los hogares de ingresos más bajos de la sociedad, con edades entre 14 y 19 años, que no asiste a centros de enseñanza y no completó el Ciclo Básico. Las dos categorías anteriores se encontrarían bastante excluidas de la interacción social que tienen los jóvenes que participan tanto de la “moratoria” de la juventud como de las expectativas de integración acordes con los cambios que se están registrando en la sociedad nacional, o la internacional, ya que figura la emigración como una alternativa razonable de realización individual.

En este sentido, se pretende aportar a la conceptualización de la categoría juventud rural y se entiende que las normas, valores, prácticas relacionales y en general, la visión de mundo de los jóvenes, parte de los referentes culturales particulares del grupo social donde éstos viven el proceso de socialización. El ser joven se da en espacios institucionales centrales como la familia, la escuela, el colegio y o lugar de trabajo, y en núcleos más informales pero muy influyentes como el grupo de amistades. A manera de múltiples

espejos, la visión que el joven construye de sí mismo tiene relación con la forma en que mira la sociedad, y ésta, a la vez, se refleja en sus jóvenes con toda su fuerza contradictoria.

En este sentido y apoyándonos en la conceptualización de Durston, J. entendemos que se deberían tomar tres procesos distintos y simultáneos que influyen unos a otros en la conformación del joven:

- El ciclo de vida de la persona;
- La evolución cíclica del hogar en que la persona vive; y
- Las relaciones intergeneracionales e intrageneracionales, que surgen en gran medida de la interacción entre el ciclo de vida del hijo/a y el de la evolución de su hogar de socialización.

Cabe señalar que estas dimensiones conceptuales son presentadas a manera de esbozo teórico del concepto, y que permitirían orientar la interpretación de los resultados empíricos, en particular fueron producto de la investigación de las relaciones intergeneracionales, en lo que respecta a la transferencia de la propiedad de la tierra y la conformación de la nueva generación de productores impactados por el proceso de modernización agraria impulsado en la década del 70 (Romero, J., 2002).

En este sentido, se ha señalado al conflicto intergeneracional como una de las causas de la invisibilización del aporte de la población joven al funcionamiento de la sociedad. En este sentido, la subordinación del joven se relaciona al esquema patriarcal-autoritario en el cual el ejercicio del poder, por parte de las generaciones adultas, invisibiliza sus aportes y su potencial. Si bien el sistema patriarcal es un factor que incide directamente en la invisibilización de los jóvenes, ésta se revela como multicausal. La desigualdad estructural de las sociedades y la inequidad en la distribución de la riqueza social crea condiciones para la exclusión sistemática de sectores sociales que se realiza por uno u otro medio (IICA, 2000).

Como bien resume Durston, J. al respecto nos agrega: “predomina la tendencia a que a medida que avanza el ciclo de vida del jefe, en el ciclo de desarrollo del hogar aumenta paulatinamente tanto el número de miembros como la relación entre trabajadores activos y dependientes; en consecuencia, también tiende a incrementarse la cantidad de tierra poseída”. (Durston, J., 1998: 11).

En definitiva, podemos sintetizar que el objetivo prioritario del jefe de hogar/unidad productiva joven es el de la subsistencia/consumo; el de mediana edad se centra en la acumulación/capitalización y finalmente, el jefe mayor da prioridad al objetivo de maximizar su prestigio, sobre la base de una combinación de riqueza, poder, generosidad y servicio. Mientras que entre aquellos jóvenes que no poseen tierra la presión intergeneracional es el de poder acceder a la misma y conformar su hogar o de aumentar sus activos educativos (en especial las mujeres) y emigrar a los espacios urbanos.

Ante lo cual la etapa de la juventud es una etapa de especial tensión intergeneracional, en donde los intereses del jefe del hogar/unidad productiva (mayor de 30 años) presentan la posibilidad de iniciar un ciclo de posible acumulación y alejamiento de la pobreza al contar con la fuerza de trabajo de sus hijos/as mayores, nueras y yernos, coincide en el tiempo con el de máximo interés de los hijos/as en concretar y adelantar la ruptura de esa relación de dependencia y control. A lo que se suma el interés de los jóvenes por el cambio cultural y por las nuevas posibilidades de poder económico independiente que abren la educación y el trabajo asalariado.

Durston, J. en este sentido nos agrega: “La creciente tensión entre las nuevas oportunidades y el predominio tradicional de la estrategia de vida del jefe masculino también explica el hecho de que la mujer joven campesina opte ahora cada vez más por buscar trabajo remunerado o educarse e ir a la ciudad a desempeñar funciones, preferentemente no manuales” (1998: 12). Estas situaciones de conflicto presentan en la tierra uno de sus principales activos por los cuales la generación nueva con la anterior confrontan sus intereses, pero también, denota el tipo de desarrollo en el medio rural que posibilite la sustentabilidad del mismo. Con ello queremos decir que muchos jóvenes se encuentran dispuestos a desarrollar sus estrategias de vida en el medio rural y que no pueden formar su hogar y por lo tanto se les vuelve imposible materializar tales estrategias. En mucho de los casos por la escasa renovación generacional en la propiedad de la tierra; por la falta de acceso a la misma vía líneas de créditos y políticas destinadas a los promover al joven rural y también por la emigración juvenil al medio urbano, en especial de las mujeres.

Ahora, los estudios de Portillo (1989) cambian entonces el foco de la discusión e instalan el tema de la criminalidad, tema que en

la década de los 90 estará fuertemente vinculado al de la juventud. En su trabajo sobre Estado y Minoridad en Uruguay, identifica el perfil de los jóvenes criminales, que tienden a cometer sobre todo delitos contra la propiedad, que han pasado por instituciones estatales de protección a la infancia y que son de origen urbano predominantemente. Asimismo, muestra la existencia de una minoría altamente peligrosa por el grado de violencia que es capaz de desplegar y establece una crítica a las dependencias del Consejo del Niño por su mal funcionamiento.

Por último, durante este período Rama aporta a la definición de la categoría juventud que es el de moratoria social y que se constituye como el período social concedido por la sociedad como etapa de transición entre la salida de la infancia y la integración al mundo adulto (inserción laboral, culminación de los estudios de tercer nivel, formación de una familia, etc.). Ante ello concluye que si la juventud es una “moratoria” para formarse, esta condición se volvió ampliamente mayoritaria para los jóvenes menores de 20 años y entre los montevideanos de 20 a 24 años, mientras que es una situación excepcional para los jóvenes del interior. Así, debe enfatizarse que este proceso de moratoria no es homogéneo en todos los sectores sociales, siendo evidente que en la sociedad uruguaya existen elementos como son la asistencia educativa y los ingresos de los hogares que tienden a integrar o a excluir a la población de 14 a 24 años de una similar condición de juventud.

1.6. Los jóvenes en la producción sociológica uruguaya: de la integración a la exclusión

Para aproximarnos al modo en que fueron abordados los problemas sociales de los jóvenes uruguayos, analizaremos rápidamente los temas que fueron emergiendo en el análisis de los diversos autores que se ocuparon de la problemática desde el origen de la sociología como ciencia social en el país a lo largo de estos 40 años.

En los primeros años de la disciplina, de 1950 hasta 1967, el problema central es el de la educación y los jóvenes son, ante todo, estudiantes. Esto se refleja en los estudios de Solari (1959) de la época y también en los de Barbagelata (1955) los cuales, sitúan como centro de su definición la cuestión de la vocación y la proyección

social. Asimismo, la primer problematización sociológica vincula educación a las características y problemas de la estructura social del país (movilidad social y estancamiento, envejecimiento y clases sociales como procesos centrales de la estructura).

A fines de los años 60, en el período pre-dictatorial, los jóvenes aparecen, básicamente, como militantes estudiantiles, la cuestión política se transforma en la cuestión del período junto con el problema del estancamiento social, explicando ambos la emergencia de este actor social y el sentido de su actuación política (Ares Pons, 1968; Copelmayer, Díaz, 1968).

En los años de la dictadura, los jóvenes son electores y espectadores de los medios masivos de comunicación, pero son fundamentalmente personas que se integrarán al mercado de empleo con diferencias entre ellos y oportunidades diversas, en un contexto en que el problema de estancamiento social y de la falta de oportunidades que brinda la estructura sigue siendo la problemática clave para los mismos (Boado, 1983; Papadópulos, Pucci, 1983; Rodríguez, 1978).

En el período de democratización, de 1985 a 1990, algunos trabajos vuelven a problematizar la actuación de los diversos movimientos sociales de jóvenes de fines de los 60 (Rodríguez, 1985; Terra, 1985). Sin embargo, no podemos decir que en este período los jóvenes sean considerados esencialmente como militantes, ya que estos análisis buscan sobre todo saldar la comprensión histórica de los acontecimientos del período pre-dictatorial. Son también considerados como trabajadores o futuros trabajadores, siendo muchos de ellos desempleados, como estudiantes, menores peligrosos y madres adolescentes (Cepal, 1988, 1989; Filgueira, Rama, 1991; Diez de Medina, 1989; Rama, 1989; Solari, 1989). Los jóvenes son, entonces, un sector social que enfrenta diversos problemas —la violencia, la educación, el trabajo, la conformación de una familia, la sexualidad—, en una comprensión que abandona el problema del “estancamiento social y la falta de oportunidades de ascenso” para abordar el de la “exclusión”. Esta inflexión hace que muchos trabajos sociológicos dejen de centrarse en el problema de la movilidad social y en el análisis global de la sociedad, para pasar a un punto de vista fragmentado, que analiza específicamente determinados sectores sociales (especialmente los excluidos socialmente) y las problemáticas que sufren (Lovesio, B; Viscardi, N; 2003).

La complejización de los temas que expresan las problemáticas juveniles posibilita la construcción del espacio social de los jóvenes, espacio en el que el discurso sociológico también actúa al construirlo y consolidarlo como objeto de preocupación social. De este modo, el discurso sociológico asume un doble papel: así como expresa la evolución social de la temática, incide en la elaboración de la misma. En esta evolución, la condición de joven deja de adscribirse únicamente a una condición institucional que es la educativa.

Respecto de las instituciones y organizaciones desde las que se abordó la problemática, puede observarse cómo se transitó desde la Universidad, como centro académico hasta inicios del período dictatorial, hasta los Centros de Investigación generados en la dictadura e imperantes en el tercer período así como Organismos Internacionales tales como la CEPAL. De este modo, se retrata una evolución que va desde la academia hasta los organismos internacionales, lo que demuestra el nivel de visibilidad social adquirido por la temática juvenil. Por otra parte, deben mencionarse, en los años 90, diversas instancias de legitimación en el ámbito estatal de la problemática, lo cual se expresa en la creación de Organismos Gubernamentales tales como Instituto Nacional de la Juventud o en el impulso de políticas para el sector por parte de la Intendencia Municipal de Montevideo. Asimismo, es importante mencionar la emergencia de ONG específicas, tales como el Foro Juvenil en 1981, que reconocen y legitiman la existencia del problema.

Reflexiones Finales

En lo que refiere, finalmente, al modo en que el “objeto sociológico” juventud ha sido construido por parte de los sociólogos uruguayos, el mismo refleja lo que ha sido la tradición sociológica del país, pautada por dos elementos. En primer lugar, como lo establece Errandonea (1999), la sociología uruguaya buscó, desde sus orígenes, comprender las raíces de la crisis del modelo social del Uruguay que triunfara hasta mediados del siglo XX, resquebrajándose desde entonces sin que fuese propuesto un modelo alternativo que sacara al país del estancamiento social que vive desde los años 60. Para Errandonea el nacimiento de la disciplina

sociológica se vincula a la necesidad de comprender “la crisis social”, siendo contemporánea su emergencia y los inicios fundacionales de la sociología. Esta constituye la dimensión política, bajo la cual es preciso comprender este proceso de construcción. Y en este marco, los jóvenes como sector social fueron constituyéndose en un grupo que, en un país envejecido, fue modelándose a la luz de los diversos procesos sociales de emigración, desempleo y exclusión que el modelo generó. Sin embargo, la construcción de esta problemática no es, por parte de los sociólogos, únicamente producto de un análisis objetivo de la realidad, sino también de una voluntad política, de mostrar la crisis que, desde mediados del siglo XX, sufrió el país, en el agotamiento de un modelo de sociedad triunfante y aún presente en la memoria colectiva.

En segundo lugar, la dimensión política mencionada se conjuga con una tradición analítica que, en sus diversas variantes, siempre se situó en un análisis de corte estructural, apuntando a la objetivación de los procesos sociales globales que genera una determinada dinámica estructural. En este sentido, con relación a los datos en que se basaron las inferencias de los autores del período, la mayoría son datos estadísticos de fuente primaria o secundaria. Lo que refleja también la falta de estudios que abordaran los procesos interpretativos y comprensivos de los jóvenes, es decir, los aspectos más cualitativos de estos procesos, lo que comenzará a ganar fuerza a partir de la década de los 90 en el país.

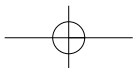
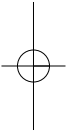
Bibliografía

- AGUIAR, CÉSAR (1978) “Uruguay: Población y desarrollo. El flujo emigratorio”. En: *Serie Investigaciones N° 3*, CLAEH. Montevideo, Uruguay.
- ARES PONS, ROBERTO (1968) “Aproximaciones a la problemática de nuestra juventud”. En: *Laintelligentsia uruguaya y otros ensayos*. Editorial Banda Oriental. Montevideo, Uruguay.
- BARBAGELATA, HÉCTOR (1955) “Tres encuestas sobre problemas juveniles”. *Revista NuestroTiempo* (Apartado), N° 2. Montevideo, Uruguay.
- (1983) “Tres encuestas sobre problemas juveniles”. En: *Nuestro Tiempo*, Año 1, Mes 2, N° 2. Imprenta CISA.

- BOADO, MARCELO (1983) “La juventud en el empleo: estudio exploratorio de la participación juvenil en el empleo”. En: *Documento de Trabajo CIESU*, N° 59. CIESU. Montevideo, Uruguay.
- CASTAGNOLA, JOSÉ LUIS (1981) “Comunicación masiva y sectores juveniles”. En: *Serie investigaciones CLAEH, Mes 12, N° 19*. CLAEH. Montevideo, Uruguay.
- COPELMAYER, ROBERTO, DÍAZ, DIEGO (1968) *Montevideo 68. La lucha estudiantil*. Editorial Diaco. Montevideo, Uruguay.
- DIEZ DE MEDINA, RAFAEL (1989) *La estructura ocupacional y los jóvenes en Uruguay*. Cepal, Montevideo.
- DURSTON, JOHN (1998) *Juventud y Desarrollo Rural: marco conceptual y contextual*. En: *Serie Políticas Sociales*. CEPAL-Naciones Unidas. N° 28. Chile.
- ERRANDONEA, ALFREDO (H.); MILSTEIN, DENISE; VISCARDI, NILIA (1999) “Crisis y sociología en Uruguay. Emergencia de la disciplina como marco interpretativo en su período fundacional”. *Ponencia presentada en el XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. “¿Hacia dónde va América Latina?”*. Universidad de Concepción, 12 a 16 de octubre de 1999.
- ERRANDONEA, ALFREDO; LOVESIO, BEATRIZ *et ál.* (2000a) *El proceso social de la sociedad uruguaya en la segunda mitad del siglo XX, según sus sociólogos*. Vol. I. *La sociedad uruguaya en el período 1950-1967*. DS-FCS, *Informe de Investigación N° 21*, Montevideo.
- (2001) *El proceso social de la sociedad uruguaya en la segunda mitad del siglo XX, según sus sociólogos*. Vol. III. *La sociedad uruguaya en el período 1974-1984*. DS-FCS, *Informe de Investigación N° 24*, Montevideo.
- IICA (2000) “Jóvenes y Nueva Ruralidad: protagonistas actuales y potenciales del cambio”. En: *Serie Documentos Conceptuales 2000-02*.
- FORTUNA, JUAN CARLOS; NIEDWOROK, NELLY (1987) “Emigración de uruguayos, colonias en el exterior y perspectivas de retorno”. En: *Documentos de Trabajo CIESU* N° 137. CIESU, Montevideo.
- LENOIR, REMI (1998) “Objeto sociológico e problema social”. En: CHAMPAGNE, PATRICK (Org.) *Iniciación a práctica sociológica*. Editora Vozes, Petrópolis, pp. 59-106.
- LOVESIO, BEATRIZ y VISCARDI, NILIA (2003) “Los estudios de la mujer y de los jóvenes en la construcción del conocimiento

- sociológico uruguayo”. *Revista de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Año XVI / N° 21*, pp.79-109.
- PETRUCCELLI, JOSÉ LUIS (1976). “Migración y perspectivas de la población en el Uruguay”. En: *Cuadernos de CIESU, N° 6*. CIESU, Montevideo.
- (1987) “La desocupación en Montevideo en 1986: Análisis crítico”. En: *Revista de Ciencias Sociales N° 2*. Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo, Uruguay.
- PORTILLO, ÁLVARO (1989) *Estado y Minoridad en Uruguay*. Editorial Roca Viva. Montevideo, Uruguay.
- PRATES, SUZANA; NIEDWOROK, NELLY; FILGUEIRA, CARLOS (1976) *Política de Población*. Ed. Mimeográfica Índice, Montevideo.
- PUCCI, FRANCISCO; PAPADOPULOS, JORGE (1983) *Participación electoral juvenil: un estudio de caso*. En: *Documento de Trabajo CIESU, N° 57*. Montevideo.
- RAMA, GERMÁN (1968) *Grupos sociales y enseñanza secundaria*. Editorial Arca. Montevideo, Uruguay.
- (1989) “La situación de la juventud y los problemas de su inserción en la sociedad”. En: *Políticas sociales en Uruguay. Educación y juventud*. Instituto Nacional del Libro, OPS-CEPAL-PNUD. Montevideo, pp. 100-144.
- RODRÍGUEZ, D. y ARNOLD, M. (1997) *Sociedad y Teoría de Sistemas*. Editorial Universitaria. Santiago de Chile.
- RODRÍGUEZ, ERNESTO (1978) “Situación y perspectivas de la juventud uruguaya”. En: *Serie investigaciones CLAEH, Mes 12, N° 6*. CLAEH. Montevideo.
- (1985) “La juventud como movimiento social. Elementos para el estudio del caso uruguayo”. En: FILGUEIRA, CARLOS (comp.) *Movimientos Sociales en el Uruguay*. CLACSO/CIESU/EBO, Montevideo.
- ROMERO, JUAN (2004) “La Modernización Agraria en el Uruguay: los jóvenes rurales una asignatura pendiente”, en BETTINA LEVY y NORMA GIARRACCA (Compiladoras) *Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*, CLACSO, Buenos Aires.
- SOLARI, ALDO (1958) “Estructura de la Población Activa y Desarrollo Económico y Social en el Uruguay”. En: *Tribuna Universitaria, N° 5*. Imprenta Rosgal-FEUU. Montevideo.

- SOLARI, ALDO (1959) Problemas socioeconómicos de la juventud uruguaya (Apartado). En: *Revista El Derecho*, N° 85. Universidad de la República. Imprenta Rosgal. Montevideo, Uruguay.
- (1965) “Educación y desarrollo de las élites. Sistemas de enseñanza secundaria”. En: *Estudios sobre la sociedad uruguaya II*. Arca, Montevideo.
- (1966) *Uruguay en cifras*. Ed. Universidad. Montevideo.
- (1989) “La educación preescolar básica y media”. En: *Políticas sociales en Uruguay. Educación y juventud*. Instituto Nacional del Libro, OPS-CEPAL-PNUD, Montevideo, pp. 11-53.
- TERRA, JUAN PABLO (1985) *La juventud uruguaya, en el proceso nacional de los últimos 20 años*. Editorial Arca. Montevideo.



Capítulo 6

Hacia un estado del arte sobre sentidos y prácticas políticas juveniles en Colombia. 2000-2008*

LILIANA GALINDO RAMÍREZ y FABIÁN ACOSTA SÁNCHEZ

Una primera valoración de la literatura revisada arroja una evidencia simple: se aplican a los jóvenes las disímiles concepciones que en el mundo académico y especializado se tiene sobre la categoría de política. Con un esfuerzo adicional por concentrar la interpretación en el campo ya especializado también de los estudios sobre juventud, campo que se va haciendo independiente, no siempre con el esfuerzo incorporado por comprender lo particularmente político en el mundo juvenil. De allí que encontremos lo político definido en el marco de lo político institucional; es decir, de la representación política, la ciudadanía, la participación, y, en las manifestaciones de actividad “micropolítica específica” de los y las jóvenes.

Encontramos entonces, en primer lugar, una adecuación de categorías generales de análisis provenientes del estado actual sobre el conocimiento político y su comprensión adaptadas al objeto de estudio “jóvenes”. A esta conclusión, se junta una segunda, no menos significativa y relevante: la constatación de que al campo de estudio

* Sandra Milena Rátiva Gaona, Socióloga y Candidata a Magíster en Estudios Culturales de la Universidad Nacional de Colombia y Juan Manuel Révora Silva, politólogo y estudiante de la Maestría en Política Social de la Universidad Javeriana de Bogotá, contribuyeron significativamente en hacer posible el presente documento; por cuanto su participación aportó a la identificación y revisión bibliográfica y redacción de apartes de este documento. En el equipo que hizo posible la elaboración de este trabajo están además: José David Copete y Orlando Schneider, estudiante y politólogo, respectivamente, del programa Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, quienes colaboraron en la identificación y revisión bibliográfica.

“juventud”, le es concomitante, una ausencia profunda y también generalizada de estudios empíricos y/o sociológicos sobre lo político juvenil y sus especificidades en el contexto de la producción social de la política. Los estudios reflejan por lo tanto una falta generalizada de preocupación por un conocimiento puntual de dinámicas sociales que comprendan las particularidades políticas del mundo juvenil. De allí que las conclusiones se hagan vagas y débiles a la hora de cartografiar la realidad, el estado concreto de la cuestión política en lo que a juventud se refiere. Lo que supone el uso de categorías inadecuadas y artificiosas.

Esta primera gran valoración en el contexto del presente estado del arte, deriva del uso consciente que introdujimos de dos categorías exploratorias como “sentidos” y “prácticas” políticas de las y los jóvenes, con el objeto de apreciar, más por exceso que por defecto, cómo la literatura reflejaría las prácticas políticas de los jóvenes, desde la intuición que provino de un primer acercamiento donde se percibían, lo que serían después, debilidades reales de los estudios.

1. Jóvenes: sentidos, prácticas, política

“Es más importante la imaginación que el conocimiento”

ALBERT EINSTEIN

Durante la revisión que como equipo hemos venido adelantando, se han construido aproximaciones en una serie de reflexiones metodológicas, teóricas y empíricas que nos permiten presentar una síntesis, más o menos elaborada, de la relación entre juventud y política a partir de 2 categorías fundantes: sentidos y prácticas. Para lograrlo, seguimos una ruta derivada de la evaluación del primer documento presentado en Manizales¹; ruta que propone: i) realizar una revisión bibliográfica de producciones dadas en Bogotá, Manizales, Cali, Medellín y Barranquilla, ii) buscar tesis de maestría y doctorado en primer lugar, pero también de pregrado, garantizando cierta elaboración académica y iii) introducir un ítem de

1. II Encuentro Subregional sobre Juventud y Nuevas Prácticas Políticas en América Latina. CLACSO. Agosto 2008, Manizales.

búsqueda centrado en la definición de “política” o “político” que acompañara el concepto de juventud, que nos permitiera ampliar nuestra comprensión sobre líneas de interés y de elaboración académica desde preguntas por la “política”, además de las preguntas por la categoría y las nociones sobre “juventud”.

El periodo definido responde, a la existencia de un Estado del arte en Colombia que abarcó la década de los 90 e incluyó un capítulo sobre jóvenes y participación social y política (Serrano, 2003); a su vez, otros colegas de CLACSO en Colombia se concentrarían en periodos anteriores, y nuestro estado del arte permitiría entonces dar cuenta de las más recientes producciones en el marco del siglo XXI.

Seguir esta ruta representó una serie de reflexiones, que nos parece fundamental señalar como problemas metodológicos de la investigación sobre el campo *juventud y política* en Colombia, y que debería darnos luces sobre acciones institucionales, académicas y políticas que favorezcan, mejoren y promuevan la investigación. Consideramos que la reflexión, y sobre todo la visibilización, de este tipo de dificultades, son centrales en el proceso de construcción de un estado del arte que no sólo enumere la producción, sino que además sea capaz de dar cuenta del campo académico como un entramado de relaciones.

En este sentido, señalamos en primer lugar, una clara y evidente dificultad para obtener y consultar tesis, artículos e investigaciones realizadas en centros académicos, administrativos y ONG de otras ciudades, como Cali, Medellín y Barranquilla, con quienes no se tenía una relación previa, lo que a nuestro parecer indica por lo menos 2 problemas: i) que no disfrutamos de una resonancia y retroalimentación sobre las investigaciones realizadas en todo el país, problema que podemos llamar debilidad institucional del campo académico en general, y, ii) que aún no podemos hacer reflexiones sobre el país, o reflexiones comparativas regionales, y que además están por explorar con mayor énfasis temas como las experiencias de la juventud rural, las particularidades regionales y los impactos diferenciales de las políticas públicas y de la labor del Estado, problema que podemos llamar deficiencia de información.

La naturaleza *política* de lo social, a propósito de los sentidos y las prácticas en Colombia

Anticipamos en este punto la posición que fuimos construyendo de la política, una idea que partió de una definición que en principio llamamos fuerte de la relación jóvenes-política, conexión constitutiva que a lo largo de la investigación fuimos llenando de contenido y que nos permitió mantener una distancia crítica necesaria. En la revisión de la bibliografía se fue esclareciendo el alcance general de los estudios y su capacidad de profundizar o no sobre política y acción juvenil. Como veremos a partir del numeral 2, donde se involucra de plano lo contenido en la literatura, en este primer numeral desplegamos nuestra propia construcción sobre jóvenes y política como noción y probable campo de investigaciones. En las conclusiones se ponen de manifiesto precisamente las ausencias que pretendemos contribuir a llenar con la presente construcción teórica y conceptual.

Nuestra aproximación a la política se hace desde una definición de su proceso de producción como realidad social. Está definida como formación de consistencias de antagonismo, dominación y resistencia entre fuerzas, grupos, clases sociales y acciones colectivas y/o individuales de adscripción, rechazo o construcción social; conforme a estas mismas *procesualidades* de conexión y relacionamiento no siempre deseadas o admitidas.

¿Qué es pensar o considerar lo político?

Consideramos que lo político se define en los procesos de fundación o constitución de realidad social, en ciertas consistencias de relaciones cuyas variables pueden ser más o menos determinadas. Y se define en una amplia y acelerada movilidad creativa, globalizada y capitalista, transversal y planetaria. Puesto que su visibilidad sólo puede advertirse en la medida de un ciclo reproductivo que hay que identificar, en un doble sentido para nosotros, el social general y el social-generacional.

Lo social no es un adjetivo sino un sustantivo, por lo tanto una política, una consistencia social, es al mismo tiempo y de manera determinante, la producción y reproducción colectiva de la vida, una economía política del sustento, de la supervivencia, de la objetivación compleja y contradictoria del mundo humano. La política se produce dentro de una economía política o una economía

política es el objeto de la política. Esto no es equivalente a sostener que una objetividad produce una subjetividad, que la economía es sólo objetividad y la política subjetividad. La subjetividad es la *sensoriedad* humana social, y los llamados procesos objetivos, están cargados de idea e imaginación social humanas.

La economía es política porque ella misma es formación de consistencia social, de necesidad, de deseo, de carencia, de alienación colectiva como ensamblaje de relaciones. No siempre en un único modo como tiende a ser hoy bajo las condiciones del capitalismo global, sino también en modos colindantes o colisionantes, traslapados, simultáneos.

La economía política, no es sólo la economía de los objetos puramente económicos, si entendemos por ellos los objetos o mercancías materiales para el intercambio y la realización de la ganancia o el valor, es la economía de la complejidad inmaterial de la vida, que dicho sea de paso, se ha convertido en un modo central de producción del capitalismo global. En tanto, talento, deseo, inteligencia, juegan como potentes agentes materiales de producción. El asunto plenamente relevante es la producción política de la economía capitalista hoy. Una majestuosa simbiosis donde no es posible imaginar economía política sin política y política sin economía.

Esa síntesis productiva es la que verdaderamente nos interesa a la hora de abordar el tema de jóvenes y prácticas políticas, de jóvenes y política.

¿Cuál es la economía política de lo juvenil? Es la economía política del trabajo calificado, de la cada vez mayor incorporación del capital fijo a los procesos productivos capitalistas o de gestión socialista de la economía. Si retornamos de nuevo a las categorías clásicas, es la economía política de la fuerza de trabajo en ciernes, en tanto economía capitalista biopolítica. El joven debe producirse, y de hecho se produce, como ciudadano competitivo y competidor, como consumidor que pilotea tecnología y la difunde, como hábil operario del complejo sistema de servicios en el que está sustentado el capitalismo ultraliberal. Se produce como esclavo de su condición de intelectual colectivo en sus diversos estratos y diferenciaciones, desde operario hasta experto.

Esta historia ha sido narrada en innumerables ocasiones, desde la genealogía moderna de la escuela y de la instrucción pública.

La educación no es sólo un proyecto cultural es todo un proyecto de economía política, una estrategia de producción política de la economía. En su interior se produce un determinado tipo de ciudadano y de ciudadanía, pero de la misma manera, un determinado tipo de fuerza de trabajo, un potencial de fuerza de trabajo.

Entonces tenemos aquí, una valoración de complejidades sociofisiológicas, socioeconómicas y políticas. Nuestro énfasis en el antagonismo y la lucha de fuerzas, a la hora de definir la política en general, pero también a la hora de definir la política en el caso de los jóvenes; supone una consideración de fondo que no debe ser dejada a un lado. Se trata de un “tercer elemento” que se sitúa en la ecuación socioproductiva que intentamos dibujar. Sintetizando: poderosas dinámicas comerciales de agresiva competencia y realización del valor, funcionan como verdaderas máquinas de guerra donde unos destacamentos bélicos de combate y ataque se enfrentan a otros con estrategias de batalla, de destrucción y rendición, de sometimiento y subordinación. Es la verdad que se produce en el interior mismo de la relación política moderna y contemporánea.²

El vínculo de naturaleza entre política y guerra, en el caso de Colombia es más que evidente, aunque no siempre bajo la forma de batalla o de enfrentamiento entre ejércitos. Por ello en el caso de la juventud, cuando se habla de política, es necesario traducirla a cuerpo de los ejércitos, fuerza de trabajo de la violencia bélica entre actores y partes. No solo política formal e institucional. El conjunto de formas no legales o formales en Colombia de la política tienen, contradictoriamente, un carácter, quién lo creyera, también institucionalizado. Es tan evidente su fricción o antagonismo, en un marco histórico de larga duración, con el sistema formal que el individuo del común también puede sentir indiferencia o apatía hacia ellas. Se trata de revelar una moratoria que es sistemática y permanente, la del soldado en los ejércitos, cuya función política es indiscutible; y aquí la conexión con la formación del profesionalismo militar y la permanencia de la institución de la fuerza. Esta carga social de producción recae sobre el hombre joven, sobre el reclutado.

2. “La política es la continuación de la guerra por otros medios”, como lo descubrió Foucault (2002).

En perspectiva histórica, se relata u oculta esta realidad de diversas maneras. Es muy interesante como algunos autores reconstruyen el siglo XX. Muestran cómo la categoría y la experiencia de “juventud”, “moratoria social” o “escolaridad” van surgiendo en ese siglo y cómo se van tejiendo con las condiciones materiales y estructurales de la ciudad y del país. Las referencias invocan desarrollo capitalista, industrialismo y emergencia de los sistemas de instrucción (1900-1930); masificación de este sistema (1940-1950); explosión demográfica y emergencia de los movimientos estudiantiles (1960-1970); explosión y difusión de los enfrentamientos bélicos: guerrillas, conflicto social, etc. (1980-2000). Todo esto con el desarrollo paralelo de la “personalidad cultural de los jóvenes y de la juventud”: formación del cuerpo de su sexualidad, resistencias y modas musicales, extravagancia de las formas (Sánchez, González, 2006).

Formación de la política contemporánea en Colombia³

Política y jóvenes se define en procesos complejos de constitución también local. Es muy evidente en la literatura revisada para este estado del arte, la poca inclinación de los autores por definir estos procesos de manera histórica. De allí que la lectura que estamos realizando observa desde la visibilización de estos silencios, de la mano cercana de la correlación entre esta literatura y determinados procesos sociales en que los jóvenes han sido o no protagonistas, como el de la crisis irresuelta del Frente Nacional y sus tensiones sociales en términos de política; las potencialidades históricas que de allí emergieron para resolver esta crisis en referencia a la reivindicación de lo social como en el Paro cívico Nacional del 14 de septiembre de 1977 o los procesos de negociación política con la insurgencia armada de diversas líneas; la economía criminal neooligárquica, proveniente principalmente del narcotráfico, cuya capacidad de incorporación y absorción ha sido indiscutible, al punto de constituirse en nuevo poder dominante; la guerra del Estado y

3. Una disertación más amplia al respecto está disponible en Galindo, Acosta (2008). www.pucsp.br/ponto-e-virgula/n4/dossie/pdf/ART3LilianaGalindoFabianAcosta.pdf

los poderes dominantes y sus estrategias de socavación “parainstitucional” del movimiento social.

En este escenario complejo de formación de la política contemporánea en Colombia es necesario reconstruir el proceso de constitución de la juventud como una población social y políticamente significativa. De entrada, se atisba un papel constitutivo suyo en procesos como los que permitieron eventos sociopolíticos anteriormente enumerados: en la formación del Frente Nacional: lucha contra la dictadura y ampliación del sistema de instrucción pública. Resistencia y confrontaciones contra este sistema masificado de disciplinamiento a finales de los 60 principios de los 70. Contribución efectiva de los movimientos estudiantiles y juveniles a la protesta social cuya máxima manifestación es el Paro Cívico Nacional de 1977. Objeto agresivo de nuevos procesos de transformación del mundo del trabajo entre los ochenta y los noventa, con todas las connotaciones subjetivas que esto trajo en términos de formación de nueva fuerza de trabajo, consumos sociales y políticas estructurales de reducción de los alcances del sistema de instrucción pública, etc.

Un contexto interno de formación política de la juventud, cuya interioridad hemos referido al plano de lo nacional, siendo este apenas un referente de identificación, que nos permite colocarnos en las transformaciones incorporativas del capitalismo actual; donde lo nacional se sitúa como un nodo de transmisión, redistribución y regulación localizante y localizada. Siendo entonces que el joven se produce en contextos transversales no exclusivamente nacionales. Así lo corrobora el significado que tuvo en su momento y hacia adelante la conmemoración del Año Internacional de la Juventud (1985) para el desarrollo de una institucionalidad pública especializada en juventud. Las transformaciones constitucionales de este período, en países como Colombia, elevan al más alto nivel legislativo temas como el gobierno escolar. Los procesos de democratización amplia o precaria, con sentido social o ultraliberal en América Latina mostraron entronques transversales que definieron la implementación de políticas constitutivas de nuevos sujetos sociales juveniles, principalmente en el tema de la educación, la cultura y el consumo. La traducción política de lo anterior se dio en políticas públicas que reivindicaron los derechos de los jóvenes y sus opciones renovadas de ciudadanía a través de la participación.

Por ello es que encontramos que la investigación tanto nacional como extranjera en las últimas décadas, ha centrado su interés principalmente en el estudio de las formas y problemas de la participación estudiantil en los órganos legislados por los ordenamientos políticos para canalizarlas y en el modo en que se cumplen los preceptos constitucionales formulados para tal fin. En segundo orden de importancia, en el estudio de la formación en y para la democracia en la escuela, erigiendo al currículo como unidad de análisis mediante la cual explorar cómo la democracia se inserta en la cultura escolar y en las estrategias pedagógicas en el aula, o para significar una serie de valores sociopolíticos y/o definir las dimensiones y los patrones de ciudadanía a partir de los cuales se pretende formar a quienes están llamados a consolidar o revitalizar la democracia. (Martínez, B., 1998: 46).

El contexto social de la reestructuración capitalista continental y global ha sido un elemento clave a la hora de comprender las transformaciones sociales de los jóvenes.

2. Concepciones de política que se usan en la interpretación de cuestiones juveniles y análisis de metodologías

Tratar la política o lo político en el caso de los jóvenes contiene un alto grado de enfoque aplicativo, son trasladadas categorías conocidas de política y se ponen a funcionar en la interpretación de los contextos juveniles. En buena parte irreflexivo frente a sus particularidades, aunque a veces también crítico. Lo cierto es que pocas veces se presentan visiones de conjunto capaces de incluir la complejidad de la realidad política de la juventud.

Encontramos una limitación cuando nos referimos a las prácticas, los datos proporcionados por la literatura revisada son con frecuencia muy restringidos al respecto, lo cual explicamos al menos de modo parcial por referencia a las deficiencias en la delimitación de lo político juvenil como un objeto de estudio.

Paralelamente, el estado del arte realizado identifica con claridad las líneas de producción investigativa distinguiendo la corriente de corte tradicionalista en la concepción de la relación

jóvenes-política de aquella que se ubica en el plano de las construcciones culturales indagando por nuevas vetas de comprensión de dicha relación⁴. Ello, sin pretender reducir toda la producción a estas dos líneas, sino como una identificación de dos tendencias predominantes.

Es decir, que la interpretación de los resultados generados en las investigaciones consultadas se ubica en las intersecciones de los vectores enunciados, y las perspectivas conceptuales adoptadas definen el tipo de resultados generados.

De ese modo, identificamos un conjunto de estudios que fundamentan sus concepciones en miradas “tradicionalistas” de la política y lo político, producen resultados en consonancia: profunda apatía hacia el mundo político (Salazar, 1998), divorcio de la política (Convenio Andrés Bello, 2000), entre otros.

Aún así, pueden encontrarse resultados interesantes amparados en concepciones referidas, por ejemplo, al Estado:

En la revisión de bibliografía de Medellín, en relación al tema de derechos y en especial a los humanos se observa que los jóvenes son muy reacios a creer en su verdadera aplicación o cubrimiento; no se sienten sujetos de derechos, ya que estos están supeditados a la acción estatal. El Estado y sus acciones no tienen el nivel de credibilidad suficiente para “convencer” a los jóvenes del papel garante de sus derechos:

“En el imaginario juvenil es evidente una concepción poco clara y/o equívoca frente a los Derechos Humanos, estos/as no se sienten sujetos de derechos... No hay un reconocimiento y/o apropiación de los derechos debido a la poca credibilidad que tiene los y las jóvenes en el Estado, debido a su ausencia para garantizarlos y sus imposiciones legales...” (Bedoya *et ál.*, 2002)

Otro conjunto de trabajos que asumen una concepción distinta sobre los-as jóvenes y la política producen resultados en otras direcciones:

“la reflexividad social se pauta así, como una forma de participación argumentativa que amplía el espacio, la práctica y el concepto

4. Asimismo, es claro que resulta altamente insuficiente explorar la relación jóvenes-política por referencia a la categoría “participación social y política” pues excluye otras formas de significar y practicar la política por parte de las y los jóvenes, desde una concepción que no reconoce otras categorías iluminadoras de la comprensión

de la política más allá de sus confines institucionales” (Ramírez, 2008: 63).

“De la misma manera los-as jóvenes conciben la ciudadanía como la posibilidad de transformar ambientes, de dejar huella en el camino que recorre y al mismo tiempo ser conscientes de la capacidad que poseen como jóvenes para transmitir sus propios conocimientos” (Betancur *et ál.*, 2006); “El estudio concluye que las y los jóvenes significan y comprenden la ciudadanía desde cuatro referentes: el lugar del sujeto en la sociedad y la cultura, el sentido del derecho y la ley en la organización y la convivencia, las percepciones del actuar moral y político de los líderes y de los políticos, y las percepciones y consumos de ciudad que hacen los ciudadanos. Se concluye que las y los jóvenes sitúan la ciudadanía desde un referente de la acción, manifestado fundamentalmente en la participación, el enjuiciamiento político y la posibilidad de ser representados por otros (...)” (Vargas *et ál.*, 2007); “En relación con el ejercicio de la política surgieron dos imaginarios, uno de rechazo hacia el ejercicio tradicional de la política y otro que muestra alternatividad frente al mismo. (...) [subjetividades de resistencia que están] generando imaginarios y discursos potenciales que pueden conducir a ciudadanos empoderados” (Escalante, 2007: 12); joven como “sujeto político, activo y participativo” (Botero *et ál.*, s.a.).

Nos es clara la trascendencia de estructuración de las concepciones sobre las cuales son emprendidas las investigaciones. En cuanto se transformen los marcos interpretativos de las realidades del mundo político de las y los jóvenes, se transformarán los resultados de las indagaciones que sean emprendidas.

Jóvenes invisibles

La revisión bibliográfica que realizamos puso de manifiesto la presencia de ciertos sectores en el centro del interés de las investigaciones, que a la vez evidencia otras invisibilizaciones al respecto.

de las aristas múltiples de la relación. El estado del arte sobre jóvenes correspondiente a la década del 90 (Serrano, 2003) abre una ruta de exploración que arroja una mirada panorámica esclarecedora bajo esta categoría, a la vez que hoy exige su replanteamiento en aras de explorar otros senderos.

Por jóvenes invisibles entendemos aquellos, por lo general de clases medias y populares, no organizados formalmente que no acostumbran suscitar la atención de los medios de comunicación, las instituciones políticas ni la investigación académica (Cfr. Portillo, 2004). Este tipo de jóvenes fueron identificados tras establecer aquellos que son objeto de estudio predominante en la literatura especializada:

Los trabajos consultados dan cuenta preponderantemente de:

- Estudiantes (principalmente de secundaria y también universitarios)
- Jóvenes organizados

(Jóvenes que no toman parte activa pero que son “críticos de la política tradicional”.)

Respecto a los estudiantes de secundaria, estos recurrentemente son objeto de indagación, en diversos tópicos.

Ello no quiere indicar que se trate de campos suficientemente explorados ni mucho menos de objetos de investigación ya agotados. De hecho, existen también múltiples desafíos en este terreno. No obstante, en algunas investigaciones encontramos, p. e., como los universitarios priorizan un repliegue hacia lo personal en el que se suponen a sí mismos como prioridad de su existencia, mientras se declaran indiferentes frente a los otros ajenos (distantes, apartados): los adultos, la sociedad (Pinilla, 2007). Este alejarse de lo social y concentrarse en lo privado particular, surge como una estrategia que les permite apartarse del control social y refugiarse en la característica de moratoria que les es reconocida y que los exime de asumir determinadas responsabilidades sociales, configurando así un predominio de lo particular sobre lo colectivo.

En esta tendencia los universitarios hacen evidente el desafío al que se sienten expuestos para enfrentar el mundo con las características y demandas de la contemporaneidad, piensan y sienten que la sociedad actual les exige ser críticos, sin embargo, su posición crítica, se queda en la reflexión subjetiva que no trasciende hacia una acción práctica.

En un sentido más amplio, las narrativas de los jóvenes muestran una fuerte tendencia de *auto determinismo* manifiesto en la prioridad por lo particular, lo propio sobre lo colectivo y los otros. Es confrontar y expresar la inconformidad en lo particular

y personal, hacer énfasis en que su sentido político es la invisibilización buscada, intencionada, es la reflexión crítica que en muchos casos es utilizada para ceder la razón al otro, como una forma de distanciarse de discusiones estériles mientras se reafirman en sus propias convicciones. Esta categoría se trabaja desde tres dimensiones: el control como poder, Exclusión y Acción prospectiva juvenil.

Se configura en las narrativas desde los cánones establecidos socialmente y ejercidos por quienes dirigen la sociedad con el objetivo de mantener la organización social y la constante vigilancia sobre los jóvenes.

En esta dimensión los jóvenes universitarios oscilan entre acciones centradas en lo particular que muestran una indiferencia y distancia frente a su responsabilidad social y acciones reflexivas más que prácticas sobre los otros.

El tema de los jóvenes universitarios da cuenta de la manera endógena y autoreferencial como se valora su conexión con la política, o su distanciamiento de la misma. Si bien esto es importante, es necesario valorar el sentido de profundidad y de centralidad que adquiere la universidad como experiencia humana de los y las jóvenes. La universidad como plena experiencia de la cultura, de la valoración reflexiva, crítica y creativa del mundo social. Como experiencia conectada profundamente con el mundo de la producción y reproducción de la sociedad capitalista. Como encuentro cada vez más consciente con las potencialidades humanas individuales y sociales. La carga política de este evento, que contiene entre otras cosas el acceso especializado al conocimiento, a los movimientos juveniles estudiantiles, es muy poderosa y poco reconocida por la voluntad de las políticas sobre jóvenes y lo que es peor, por los estudios sobre estos.

Por otro lado, podemos mencionar dentro de los sectores o tipo de jóvenes que no están en el centro del interés⁵ en las investigaciones⁶ los siguientes:

5. Ello indica, no que no existan investigaciones al respecto, sino que, dada una valoración de conjunto de la literatura revisada, estos campos se sitúan en las áreas de interés más marginales, de lo cual es expresión, no la ausencia, más sí la escasez de producción investigativa al respecto.

6. Lo cual resulta paradójico por cuanto el contexto dentro del cual tiene lugar la revisión es Colombia en el siglo XXI, un país cuyas realidades sociales, políticas y

- Jóvenes campesinos, habitantes de zonas rurales y semirurales
- Jóvenes y narcotráfico
- Jóvenes de minorías étnicas
- Jóvenes LGTB y carencia de estudios sobre jóvenes con perspectiva de género
- Jóvenes trabajadores
- Jóvenes en la guerra: combatientes, desplazados, otras víctimas reales y potenciales, mujeres jóvenes
- Jóvenes-religión y política: jóvenes feligreses, practicantes y creyentes
- Jóvenes en la cibercultura (nativos digitales, excluidos y jóvenes en transición⁷)
- Jóvenes artistas

Es evidente que no se trata de tipologías puristas: pueden relacionarse unas con otras, pero en todo caso, corresponden a sectores en las que ciertas juventudes aparecen con exclusividad o predominancia en el campo de la investigación, mientras que otras están ausentes o en un lugar de marginación —investigativa—.

El señalamiento de temáticas que ocupan un lugar periférico permiten señalar la gravedad de la escasez de trabajos que arrojen luces, sobre, p. e., jóvenes y guerra; jóvenes afrodescendientes:

La importancia de algunos trabajos radica en que procesan en un ejercicio investigativo sucesos diarios de violencia, por la cual atraviesan niños, niñas y jóvenes de Medellín, quienes siguen siendo las principales víctimas tanto directas como indirectas del conflicto y la violencia en el país. Por lo anterior, “la percepción de la vida” al sentir de estos jóvenes es bastante negativa.

“Las historias de vida relatadas por los niños y niñas entrevistados muestran una constante relacionada con su crianza, la cual se desarrolla dentro de un clima de extrema violencia y desigualdad social. (...) hay que señalar que estas condiciones obligan a que

económicas están atravesadas por los aspectos allí señalados y conforman parte integral de los fenómenos que envuelven los mundos de vida de las y los jóvenes en el país.

7. En relación con el ingreso y apropiación de nuevas tecnologías ligadas a la producción de nuevas subjetividades. En Colombia es casi nula la investigación en este campo, Rocío Rueda es una de las pocas investigadoras juiciosamente dedicadas al particular.

niños y niñas, especialmente los primeros, cumplan roles de adultos y se vean obligados a generar ingresos para la sobrevivencia familiar” (Ramírez, s. a.).

Jóvenes, niñas y los niños son descritos, como los miembros más importantes y activos, de las diferentes organizaciones armadas ilegales que operan en la ciudad de Medellín, ya sean paramilitares, guerrillas o delincuencia común; los que no están con ellos, en muchas ocasiones son declarados objetivo militar, por considerarlos aliados del bando contrario⁸.

En otro estudio, se observó que las jóvenes negras son emprendedoras, participativas, colaboradoras e iguales a las demás, pero son estigmatizadas por su color de piel u orígenes étnicos y vistas sesgadamente como (inferiores) útiles para realizar trabajos básicos y mal remunerados. A su vez son excluidas de muchos espacios políticos.

“La propuesta, dirigida a movilizar la capacidad de acción de las madres jóvenes, afrodescendientes y estratificadas socialmente en los niveles 1 y 2 de planeación para combatir la pobreza y falta de empleo que atraviesan sus vidas, busca hacer el ejercicio de coproducción y co-participación de personas en condiciones de vulnerabilidad extrema (pobre, mujer, joven, madre, negra) en la emergencia de nuevas políticas públicas.” (Díaz, Hernández y Vélez, 2006).

En el contexto de conflicto socio político y cultural colombiano los sentidos de ser joven que surgen de las narraciones, configuran un conocimiento emergente que se distancia del discurso hegemónico de la juventud como categoría teórica, referida al grupo poblacional de jóvenes al que se le reconocen características comunes, fijas, que los homogenizan y que tienden a desconocer su diversidad y complejidad (Botero *et ál.*). La “salida del anonimato”, de la marginalidad en los términos expuestos, de estos-as jóvenes invisibles pasa por el reconocimiento de dicha diversidad y un quehacer investigativo consecuente con ello.

8. Además de trabajos como los realizados por Botero *et ál.*, que abordan explícitamente la relación jóvenes-guerra/conflicto armado/violencia, hay otros trabajos que es pertinente explorar, los cuales no abordan esta relación sino que, p. e., se ocupan del fenómeno del Desplazamiento y la violencia (CODHES, UNICEF, 1999) o de los menores de 18 vinculados al conflicto armado (Sierra *et ál.*, 2009), que si bien, se ubican por fuera del periodo de este estado del arte, si dan cuenta de un tipo de producción bibliográfica que es preciso abordar en futuras exploraciones documentales.

Estas in-visibilitys permiten evidenciar los vértices de la concentración de estudios en la matriz jóvenes-política y abren nuevos interrogantes sobre los sujetos-objetos de estudio en el terreno de los estudios sobre jóvenes.

Sentidos y prácticas políticas: entre la organización y la desestructuración

En primer lugar de visibilidad aparecen los estudios que privilegian las miradas sobre los jóvenes participantes de formas organizativas. Tanto en relación con las estructuras típicamente políticas como en formas asociativas de naturaleza más flexible. Dentro de las primeras están los partidos y estructuras abiertamente y explícitamente políticas, dentro de las segundas, se incluyen expresiones artísticas grupales, en las que se da lugar a ejercicios de expresión política cultural. Así, p. e., “Los jóvenes tienen una capacidad de acción específica que se materializa en su organización, la cual, es para los jóvenes participantes en este estudio, un espacio de reconocimiento, representación y poder, así como un mecanismo de participación y un medio de comunicación que le permite acercarse a lo público, donde a través de diversos lenguajes como el arte, el teatro, la música la danza, la pintura etc., logran posicionar su sentir y movilizar recursos materiales y simbólicos en beneficio de una comunidad. (...) En términos generales, el joven organizado tiene un sentido de lo colectivo porque a través de su acción y discurso promueve relaciones entorno a intereses, objetivos y sueños comunes, lo que lo convierte en un individuo con capacidades propias y dinámicas” (Leal R., 2007: 50).

En el plano de las expresiones políticas juveniles artísticas, también se encuentran en la literatura (aunque ésta escasea) formas no organizadas formalmente:

“...**el arte** es un arma política que sirve para atacar y defenderse del enemigo...”, a su vez el arte es visto como “...un medio para expresarse y en el acto de la expresión, en lo que se dice, media la posición que el artista tiene ante el mundo...” “En suma, el alcance que puede llegar a tener la resistencia que despliegue el arte, para nuestro interés las expresiones artísticas de los jóvenes, incluye (...), conocimiento. Sin embargo el conocimiento y el sentido u horizonte

que se da al mismo —o sea la política— tiene que vincularse con la estética, esa es la labor del artista.” (Restrepo, s. a.).

En jóvenes rurales, también los sentidos que circulan expresan “el espíritu juvenil dominante de la época” en relación con la política: “Su *discurso*, permeado por la vivencia de marginación social, plantea una crítica al sistema político y social colombiano, al colombiano porque la participación como sujetos de derecho de cultura, (...) de expresión social se lleva a cabo con dificultades en tanto los participantes de este grupo son vistos con recelo por instituciones como la policía; en cuanto al sistema social, es criticado desde la desigualdad social, en la que ellos se sienten limitados por el factor económico y además, como se dijo anteriormente, por la manera negativa de no aceptación social en estratos superiores al 1, 2 y 3” (Valencia, 2006: 124).

Por otra parte, realizando una caracterización general de los resultados identificados en la exploración por los sentidos y prácticas políticas juveniles de la literatura consultada, se dibujan claramente 2 ejes que los transversalizan:

Filiación a la concepción y ejercicio típicamente de carácter político:

En los trabajos se busca la conexión con eventos de sujeción específica a instituciones como la del sufragio, pertenencia a partidos y organizaciones políticas indicando una percepción de cómo los y las jóvenes orientan sus inclinaciones subjetivas en política, así entendida. Un conjunto de trabajos dan cuenta de estas consideraciones, concentrándose en jóvenes organizados, quienes menos desconocimiento y desprecio manifiesto expresan por lo explícitamente político. También aquí se encuentran componentes discursivos críticos de la Instituciones políticas y del manejo político de la sociedad, pero desde consideraciones insertas en el terreno de lo típicamente político.

Crítica a la concepción y ejercicio típicamente de carácter político:

Resultados que apuntan a la asimilación, discursiva y práctica, de carácter crítico de la política por parte de las y los jóvenes. En esta tendencia, el supuesto apolitismo juvenil en ocasiones no es interpretado como tal sino como toma de distancia crítica y fijación de

postura política que vincula el rechazo a la política tradicional con formas disímiles de asumir este rechazo en la práctica.

“Se ha presentado como una verdad única la apatía juvenil a la política, pero contrario a ello observamos que las y los jóvenes de los sectores de los que se ocupa esta investigación, toman distancia de las prácticas políticas tradicionales por no sentirse satisfechos ni representados” (PCUJ, 2005: 71-72).

“La percepción social según la cual los jóvenes son apáticos, impermeables o desinteresados por los problemas sociales y políticos obedece a una lectura de baja autocrítica de la sociedad; (...) el supuesto desinterés de los jóvenes por los problemas sociales, por la vida colectiva y en especial por la política (...), contiene un implícito político que reza: este orden no nos gusta, pero otro sí; (...) las culturas juveniles, en ellas las expresiones artísticas, al retirarse de la esfera tradicional de lo público configuran —por supuesto no todas las expresiones artísticas—, órdenes alternos, y en este sentido su alcance en principio es de resistencia, por tanto de conflicto” (Restrepo, s. a.).

En un trabajo producido en Medellín, si bien no resulta de un proceso propiamente investigativo, se registra un proceso metodológico para discutir y concretar la política pública de juventud que nos ilustra sobre dinámicas juveniles:

“(la formulación de política pública de juventud) ha tenido el acompañamiento permanente de muchos actores sociales que tienen trabajo con juventud (...) los jóvenes como grupo poblacional importante y con una considerable influencia en la vida política, económica, social y cultural del país (...) la población juvenil generó un sinnúmero de experiencias organizativas de todo orden que se presentaban como una respuesta creativa y decidida a la situación de violencia de la ciudad...” (Cruz, 2002).

Las acciones van desde las prácticas políticas de la omisión (cuando no hay una intervención activa y decidida sino inercial pero efectiva⁹) hasta aquellas que asumen formas dinámicas, organizadas e innovadoras en el plano de la acción (sin olvidar las deficiencias en la producción bibliográfica).

9. En tanto contribuye en cualquier caso en la configuración de una complejidad social determinada.

Aproximaciones a la pregunta por lo “nuevo” de los sentidos y las prácticas políticas juveniles

“El sentimiento de apatía desarrollado por los y las jóvenes respecto a las formas de hacer política, en primer lugar, y el distanciamiento con la administración pública, en segundo lugar, se contrarrestan con el desarrollo de actividades y procesos comunitarios que buscan la generación de una cultura política diferente” (PCUJ, 2005: 73).

Y ¿qué contiene esa cultura política diferente?, ¿cuáles son los componentes de diferencia y novedad? Sin considerar que lo nuevo sea aquello que esté en franca ruptura con toda expresión anterior, sino aquello que puede concebirse como innovación o renovación de prácticas anteriores; como lo enseñara el materialismo dialéctico: nuevas formaciones emergiendo de aquellas en decadencia.

En aras de avanzar en el desentrañamiento de la complejidad de las composiciones políticas juveniles en conexión con el interés de esclarecer el panorama sobre “lo nuevo” de los sentidos y las prácticas políticas, podríamos señalar que en la literatura revisada, hay dos campos¹⁰ que arrojan pistas interpretativas pero que requieren ser explorados.

Estética y arte como campo contracultural de ejercicio político:

Cuerpo, estética y expresión artística juvenil, dentro de lo cual se presentan tanto expresiones individuales como colectivas, tanto organizadas como desestructuradas.

Jóvenes organizados y no organizados críticos del orden político tradicional

“Las luchas sociales que en el pasado procuraban una emancipación política, ahora lo hacen como una búsqueda personal, social y cultural, y por lo tanto, las formas organizativas son también diferentes de las que les precedieron. Antes pertenecían a una

10. Estos dos campos derivan de las tendencias emergentes de la revisión realizada. Puede considerarse también el campo de la cibercultura, nuevas pantallas, o entornos comunicativos (entre otras denominaciones), aunque este aparece marginalmente en la producción revisada, se bosqueja como un terreno para la exploración en el sentido enunciado.

idea de *democracia representativa*, hoy ésta es tensionada por la idea de *democracia participativa*. Los protagonistas de estas luchas ya no corresponden al dúo ciudadanía-clase social, las luchas ya no son de clases sociales, sino de grupos sociales, con contornos más o menos definidos en función de intereses colectivos, a veces muy localizados pero potencialmente universalizables”.

“Es decir, en el ciberespacio persisten flujos de signos, sonidos, imágenes que se bifurcan a partir de una lógica que combina intervención con repetición. O sea, una construcción de lo nuevo a partir de lo viejo, lo viejo repetido para renovarse: por ejemplo, usar los canales establecidos —como las leyes e instituciones propuestas por el Estado— para desde allí proponer cambios” (Rueda, 2008: 15).

Es evidente que esta época de cambio que dibuja un cambio de época es el contexto de múltiples descentramientos, dentro de lo cual se encuentra el desplazamiento de la política tradicional como referente legítimo para las y los jóvenes hacia formas distintas que insinúan una “cultura política diferente”, en la que no se conciben más como válidas las expresiones residuales de una política desprestigiada.

“Los jóvenes de hoy tampoco están en busca de “representación”. Tal vez, como dice Jesús Martín Barbero, a lo que aspiran es a ser reconocidos. De ahí sus nuevas formas de actuación en la vida colectiva” (Salazar, 1998).

“(En Medellín) Los procesos organizativos de los movimientos sociales y los experimentos participativos aparecen, entonces, como espacios públicos no-oficiales para la innovación de la cultura política y para la disputa por formas de cooperación social que amplían el campo del conflicto por la democracia” (Ramírez, 2008: 64).

En síntesis, la revisión sobre los resultados consultados nos conmina a revisar los marcos interpretativos, a replantear la reflexión sobre la cobertura y niveles de definición de los objetos de estudio y sobre lo nuevo de las prácticas políticas juveniles, que por lo pronto trazan unas pistas para su exploración a la vez que evidencian carencias en la precisión y delimitación clara de la singularidad de las discursividades y prácticas políticas juveniles.

La metodología en las investigaciones sobre jóvenes

Desde el primer avance sobre la revisión documental y la construcción del estado del arte identificamos una serie de herramientas que daban una preeminencia al uso de metodologías cualitativas. Para este ejercicio encontramos 4 elementos relevantes. En primer lugar, la confirmación de la aplicación de estrategias cualitativas de investigación social, ya que de hecho, ninguna investigación es exclusivamente cuantitativa, y el único estudio que busca “disponer de información reciente, veraz y objetiva que sirva de base para la formulación de políticas dirigidas a la población juvenil en la región”(CAB, 2000: 14) se vale principalmente de pre-test y “encuestas de autoevaluación y percepción”, que podemos clasificar como herramientas cuantitativas, pero utiliza como herramienta complementaria talleres de reflexión y trabajo (CAB, 2000:14) que podríamos clasificar como herramientas cualitativas.

Otros autores y autoras señalan la intención de aplicar una metodología cualitativa que indague por los sentidos de los y las jóvenes, pero sólo hacen explícitas las estrategias y las herramientas, y no las implicaciones epistemológicas o las conexiones con sus categorías de análisis. Así por ejemplo, Betancur, *et. ál* (2006) hablan de un estudio “etnográfico particularista”, Vargas, H. *et ál.* (2007) de un método etnográfico y sus respectivas herramientas, Sánchez, A. y González, J. (2006) de “entrevistas”, Gutiérrez, M. *et ál.* (2007) de un “paradigma comprensivo (cualitativo) [que] se ubica desde un enfoque fenomenológico hermenéutico”, Leal, R. (2007) de investigación socio-cualitativa y el TEJOP (s. a.) menciona “la indagación” y “el análisis de la memoria histórica” como parte de la metodología.

En mayor o menor medida, los autores y autoras citadas señalan estrategias y herramientas, pero no explicitan la relación entre estas estrategias-herramientas, su enfoque teórico y el uso analítico que se le da a la información obtenida, mostrando una debilidad en torno a la comprensión de los paradigmas cualitativos y a las diferencias entre estos. Es importante este elemento teniendo en cuenta las interesantes y enriquecedoras discusiones entre paradigmas que emplean las mismas herramientas pero que distan en el tratamiento de la información, la forma de relacionarla con las categorías de análisis y con la comprensión del sujeto de conocimiento,

además, porque esta debilidad conduce a otro problema más complejo que identificamos en algunas investigaciones, y es el hecho de utilizar la información como complemento de las complejas y sofisticadas elaboraciones teóricas, *convirtiendo la información en alusiones esporádicas que sólo confirman la teoría*. No se registran, p. e., investigaciones de teoría fundamentada que suscriban sin cortapisas la centralidad del valor de la información empírica por encima de las predeterminaciones teóricas externas.

En segundo lugar, así como encontramos una debilidad en algunas investigaciones sobre las reflexiones metodológicas, las investigaciones que presentan una interesante y completa reflexión metodológica, se caracterizan por un amplio y juicioso trabajo de campo, donde se pueden rastrear elementos de análisis que cuestionan las categorías de análisis y se presentan vetas de investigación posterior. En ese sentido, resaltamos la relación entre construcción de una metodología, aplicación de diversas herramientas, trabajo de campo y análisis. En esta línea de investigaciones encontramos el estudio de la PCUJ (2005), la investigación de Botero, *et ál.* (2007), Valencia, M (2006) y Arias, S. (2003), quienes presentan claramente sus reflexiones sobre el manejo de la información, la distinción entre estrategias, herramientas y marcos de análisis:

“Las cuatro investigaciones asumieron el método cualitativo y la etnografía como estrategia metodológica, confiriendo un lugar muy importante a las categorías descriptivas para captar las formas como los sujetos que brindaron la información perciben y explican las relaciones entre los jóvenes y las expresiones de conflicto que giran en torno al territorio y la participación política y la percepción social y representación social que tienen del joven en sus comunidades” (PCUJ, 2005: 45).

De esta manera, los resultados de esta investigación nacional indaga por tres categorías teóricas centrales: la juventud y el conflicto socio-político que se constituyen en los objetos de investigación, y la narrativa como categoría epistemológica y metodológica, lente de comprensión de las relaciones entre ambos objetos; los cuales configuran el problema central, orientado por la pregunta: ¿Cómo se relacionan las categorías juventud y conflicto socio-político-cultural en las narrativas que hacen los jóvenes? De esta pregunta general se desprenden dos preguntas más específicas: ¿Cuál es el significado del conflicto para los jóvenes? y ¿Cuáles son las

nociones de juventud que subyacen en las narrativas de los jóvenes sobre el conflicto, desde una perspectiva histórica cultural? (Botero *et ál.*, 2007).

“Vale decir, que una estrategia de triangulación es efectiva, si se tienen en cuenta a los diferentes sujetos informantes que tengan relación con el fenómeno en la observación de este (validación interna); si se observa el fenómeno desde diferentes ángulos geográficos e históricos y los diferentes contextos internos y externos que intervienen en el fenómeno a estudiar (políticos, ideológicos, económicos y culturales); y si se comprende la realidad cultural desde la confrontación entre el sujeto protagonista del fenómeno, la interpretación del investigador (teoría sustantiva) y las teorías formales desarrolladas sobre el fenómeno” 72 (...) “Deconstruir entonces, es el proceso por el cual, se analizan las operaciones y las formas en que se hace trabajar a los significados, ello mediante la inversión y el desplazamiento de las oposiciones binarias para explicar cómo dichas oposiciones son construidas para propósitos particulares en contextos particulares, en otras palabras, cómo detrás de los significados hay una historia particular constituyente” 73 (Arias, 2003).

En tercer lugar, quisiéramos resaltar las diversas herramientas empleadas en las investigaciones, lo que permite señalar la riqueza y gama de posibilidades de indagación, triangulación y validación de la información a partir de los usos de diversas estrategias. En este sentido, los trabajos abordan descripción densa (Geertz) a partir de etnografía y diarios de campo (Guerrero *et ál.*, 2007, PCUJ, 2005, Quintero, 2005), entrevistas semiestructuradas o abiertas (Sánchez y González, 2006, Botero *et ál.*, 2007, Arias, S., 2003, Betancur *et ál.*, 2006), análisis del discurso (Leal, R., 2007, Alvarado *et ál.* 2005, Quintero, F., 2005) y grupos focales o de discusión (Arias 2003, Bedoya *et ál.* 2002, Serrano, 2003).

Finalmente, es fundamental señalar la importancia que para la mayoría de investigaciones implica la revisión documental, no sólo la revisión teórica y analítica, que sirve como insumo para la construcción de marcos teóricos, marcos analíticos y apropiación de categorías, sino como fuente de información. En ese sentido, encontramos un uso recurrente de herramientas y estrategias de análisis documental de políticas públicas y de material académico (Leal, R. 2007; Quintero, F., 2005; Vargas, H. *et ál.* 2005; Serrano,

2003) análisis del discurso y de contenido sobre producciones de organizaciones juveniles u otras (Alvarado, S. *et ál.*, 2005; Leal, R., 2007, Quintero, F., 2005; Serrano, 2003) y revisión de documentos históricos para la comprensión de ciertos problemas históricos-culturales de investigación (Sánchez, A. y González, J. 2006; Vargas, H. *et ál.*, 2005, Arias, S., 2003).

A pesar de esta utilización de análisis documental y del discurso, surgen preguntas por el análisis estético de las producciones culturales de los y las jóvenes que sólo Quintero (2005) identifica y propone utilizar como objeto de indagación y como herramienta metodológica, o por la utilización de análisis de redes, análisis de marcos, estudios comparativos.

De cara a la necesidad de reconocimiento de las expresiones políticas juveniles emergentes (y la convivencia de éstas con formas conservadas) se torna imperativo, obrar en consecuencia respecto a la construcción y desarrollo de nuevas estrategias metodológicas que respondan de modo más acertado a las exigencias investigativas correspondientes.

Ello señala desafíos en la construcción e innovación de metodologías en las investigaciones sobre jóvenes.

3. Reinvidicación crítica de la relación jóvenes-política

Noción de sujeto joven

¿Cuáles son las nociones de sujeto joven que emergen en la literatura revisada?¹¹

Jóvenes ciudadanos

Hay que señalar, que si bien existen trabajos que investigan a sujetos jóvenes, no siempre se enfrentan o asumen la conceptualización

11. Inicialmente, en aras de disponer de unos referentes “tipológicos” sobre la noción de sujeto joven, recurrimos al trabajo realizado por Muñoz (2006: 27-35) sobre los discursos predominantes. No obstante, no fueron estos los discursos que predominaron en la revisión realizada.

de la condición joven de dichos sujetos. Uno de los estudios consultados (Betancur *et ál.*, 2006), permitió dimensionar la existencia de este tipo de situaciones, en las cuales no aparece un constructo conceptual que incluya la categoría jóvenes o juventud/es. No hay una definición de joven, ni de juventud. No se sugiere que deba existir una definición teóricamente pre-construida, pero sí que la referencia a estas categorías, no sufran un uso acrítico sino que pasen por un tapiz que las reflexione y ponga en diálogo con las realidades empíricas estudiadas. De ese modo, el acumulado de conceptualizaciones al respecto no queda reducido a sólo ello, ni la interpretación de la realidad juvenil se priva de la retroalimentación con estos desarrollos.

Dada esta ausencia, un estudio como el referido, se concentra en los y las jóvenes en calidad de ciudadanos. En tal sentido, lo que podríamos decir es que la noción de sujeto joven es la noción de sujetos ciudadanos. Y la concepción de ciudadanía que atraviesa la reflexión puede rastrearse a través de algunos de sus planteamientos:

“Estos-as jóvenes se encuentran influenciados-as por la filosofía y misión de la institución, la cual se rige por los principios democráticos de John Dewey y tiene por objetivo la formación de futuros docentes buscando construir una escuela que forme a los estudiantes en la capacidad de negociar y resolver pacíficamente los conflictos (...)” (*Ibíd.*: 28)”. En este caso las y los jóvenes son vistos como objetos de influencias externas a los cuales se busca educar con unos fines específicos. “La vivencia del ejercicio ciudadano en los-as jóvenes, no es sólo un asunto de ser seres humanos, o algo que tenga que ver con la edad, es una condición que requiere de acompañamiento y de educación a lo largo de su desarrollo como individuos” (*Ibíd.*: 39); de esta afirmación es posible inferir varias implicaciones: en las y los jóvenes, el ejercicio ciudadano no corresponde a una acción autónoma que reconozca plenamente las capacidades y potencialidades de la agencia juvenil, sino que es una condición que requiere de la tutela de otros que los acompañen y los eduquen, lo cual pone el acento en los procesos de enseñanza por encima de los de aprendizaje. “Así, jóvenes y teóricos expresan que para ser vistos como sujetos políticos, como ciudadanos-as, no basta sólo participar en la esfera pública, sino también, poder ser vistos y escuchados ante los demás; conferirles la posibilidad de ser y hacerse actores, pertenecientes y partícipes de su realidad social”

(*Ibíd.*: 41), es decir, que simultáneamente está expresada una noción ciudadanía que implica “no sólo participar en la esfera pública” sino “participar de su realidad social”. No obstante, el informe evidencia un esfuerzo por valorar las propias voces de los y las jóvenes estudiados-as.

En Vargas *et ál.* (2007) el concepto de ciudadanía también es central. No obstante, hay una referencia a la condición de juventud que permite dilucidar que en su noción de sujeto joven se reconocen las voces de las y los jóvenes. No develan una perspectiva psico-biológica, ni de transición, ni de dependencia, ni desviacionista, ni desde el mercado juvenil y los consumos (lo cual ocurre en otros casos (Serrano, 1998), aunque sin privilegiar la categoría de ciudadanía).

El trabajo de Castillo (2006a, 2006b) realiza su estudio sobre las y los jóvenes acudiendo a la categoría de ciudadanía aunque sin marginar la revisión juiciosa de la categoría de jóvenes desde diversas perspectivas y paradigmas (desde lo: biológico, desviacionista, tribus urbanas, identidades juveniles, culturas juveniles, hasta el planteamiento de la emergencia de la ciudadanía juvenil).

En todo caso, es claro que es necesario hacer una revisión crítica de la categoría de ciudadanía por lo que ella contiene intrínsecamente en su despliegue histórico.

Otras nociones

Del adultocentrismo a la capacidad de agencia

En algunos estudios es notable la intención de reconocer una capacidad de agencia juvenil: “Deja la libertad descriptiva a las formas espontáneas en que los jóvenes se agrupan y crean solidaridades e intereses comunes y cambiantes que permiten la movilidad de acuerdo con sus intereses” (Salazar, 1998: 9). También es visible el interés de no “pre-diseñar” conceptualmente bajo una noción clasificatoria de la condición de juventud: “No es éste un libro que pretenda teorizar o definir lo que son en general las agrupaciones juveniles, ni tampoco pretende particularizarlas o delimitarlas. El equipo ha sido cuidadoso de no enmarcar a los jóvenes dentro de estereotipos predeterminados y clasificaciones comunes

aplicables a los jóvenes” (*Ibid.*). El estudio es más próximo a un enfoque de estudios culturales que se propone reconocer las singularidades de las expresiones, acciones y subjetividades de la diversidad juvenil.

Resulta central la declaración según la cual “comprender los imaginarios de los jóvenes implica problematizar al sujeto juvenil y las múltiples formas en cómo cargan de sentido sus prácticas, lo cual exige historizar sus contextos políticos y sociales, rastreando los orígenes de sus mutaciones, de sus adscripciones identitarias y de sus formas de agrupación” (Hurtado, 2007), puesto que la interpretación sobre la condición juvenil en concepciones contextualizadas más amplias condicionan indefectiblemente las características y alcances de las nociones de sujeto joven y los resultados que fueren generados.

En el caso de Medellín, en algunos textos se vislumbran esfuerzos por reconocer las voces y capacidades autónomas donde los jóvenes son sujetos de derechos y a su vez de deberes:

“(…) Las políticas no se construyen con la perspectiva exclusiva del mundo adulto sino que consulta la opinión de la población directamente implicada, lo cual amplía la posibilidad para alcanzar mayor impacto con las intervenciones y se hace más democrática la construcción de futuros” (Peña, 2007: 7, 8).

Pinilla (2007) realiza una interesante revisión bibliográfica sobre la categoría de juventud: la autora se orienta por la comprensión de la juventud como generación, enfatizando su naturaleza histórica y complejidad cultural y demarcando distancias con la noción de sujeto joven como “adolescente” dado su acento psico-biológico.

En un caso particular, tal vez por la naturaleza misma del documento en tanto estado del arte (Serrano, 2003), el texto no explicita una concepción propia sobre los sujetos jóvenes. Sin embargo, el desarrollo de la argumentación que expone los resultados de la revisión permite deducir una postura crítica a las nociones que enfatizan una ruptura o distancia de los jóvenes en el vínculo con lo político y la política.

En algunos trabajos, en los cuales no hay referencias explícitas a la concepción de sujeto joven que investigan, es necesario realizar inferencias, con base en planteamientos expuestos en los documentos: uno de ellos (Convenio Andrés Bello, 2000) desarrolla un íter título bajo el cuestionamiento: “¿hay espacios físicos y

sociales amigables que *permitan construir la identidad juvenil?*¹². En las afirmaciones implícitas en la pregunta, se evidencia una perspectiva acrítica respecto al enfoque de las identidades, que tiene asociadas varias implicaciones: asumir una perspectiva según la cual existe “una identidad juvenil” (aunque sean variadas); asumir, en una especie de “deber ser” la identidad juvenil ligada por demás a “espacios físicos y sociales amigables”.

En otros estudios (Tejop, s. a.) se señala, “Como contrapartida, la respuesta de este sector de la sociedad no sería rebelarse frente a lo incomprensible sino más bien retirarse a la vida en particular, puesto que es allí donde pueden transformarse los sueños en realidad” “La política es de otros y no de ellos” (Ibíd.: 4), lo cual constata una noción que también es distante al reconocimiento de la capacidad de agencia juvenil.

En referencia, no a las concepciones que emergen de las investigaciones sino a las de los procesos efectivos de formulación y aplicación de política pública de juventud, Peña (2007: 7) señala que “la visión “peligrosista” de la juventud por su relación con fenómenos como el pandillismo y el consumo de sustancias psicoactivas o por sus actitudes de rebeldía y desobediencia ha venido disminuyendo dando paso al reconocimiento como sujetos de derechos con un potencial de aporte social importante. Sin poder afirmar que el cambio es absoluto en este sentido, se valora la evolución que ha tenido el lenguaje y actitud institucional frente a los y las jóvenes.” Estudios como el enunciado remiten a la necesidad de incorporar en las investigaciones sobre jóvenes la inquietud por las nociones sobre lo joven que subyacen en la vida social misma y sus eventuales transformaciones.

Perspectiva intergeneracional

Si la importancia de pensar y reflexionar sobre las relaciones intergeneracionales, radica en contar con elementos empíricos suficientes para comprender el proceso, o mejor, los procesos históricos y culturales que han configurado a la juventud en periodos no

12. La cursiva es nuestra.

estáticos en el tiempo, entonces podemos comprender que la pregunta por lo intergeneracional es una apuesta epistémica y metodológica para superar la idea de la juventud “*en el aquí y en el ahora*”. Desde este punto de vista, resulta vital identificar líneas de indagación en este sentido, líneas concentradas en relaciones, tipos de relaciones, instituciones, roles y espacios que visibilicen las negociaciones-tensiones culturales entre generaciones.

En la revisión que adelantamos encontramos, por un lado, que no todas las investigaciones y reflexiones abordan el tema de las relaciones entre generaciones, y por otro lado, que las investigaciones que abordan el tema no siempre lo toman como eje de indagación; en este sentido, quisiéramos desarrollar 3 perspectivas que identifiquemos en las investigaciones que abordan las relaciones intergeneracionales. La primera está relacionada con la separación entre juventud y adultez, que implica sobre todo una construcción analítica e investigativa de las y los jóvenes como actores o sujetos de investigación separados de otros actores; por supuesto, es fundamental en un proceso de investigación delimitar claramente; el asunto relevante es que pocas investigaciones proponen como objeto de estudio las relaciones intergeneracionales¹³, no sólo con generaciones mayores, sino incluso con generaciones más jóvenes, como las niñas y los niños. En este sentido, identificamos una falta de producción académica sobre este aspecto, que podría indicarnos una falta de interés, pero que sobre todo nos indica una necesidad de investigación que profundice una perspectiva histórica de investigación para comprender procesos contemporáneos de la juventud.

En segundo lugar, encontramos que las investigaciones que abordan estas relaciones intergeneracionales, señalan claramente el carácter tensionado y conflictivo de las mismas, así por ejemplo,

“Es clara la noción que tienen los jóvenes de los “adultos”, a los cuales ven con desconfianza y recelo, ya que estos adultos menosprecian y estigmatizan a los jóvenes por pensar y vestir diferentes; y querer cambiar” (Bedoya, C. *et ál.*, 2002).

“En cuanto al conflicto generacional en el que están inmersos, los jóvenes participantes en los grupos focales consideran que no

13. De hecho solo Sánchez, A. y González, J. lo hacen explícitamente, y como parte de los objetivos de la investigación.

hay que ocultarlo y que hay que conservar la rebeldía porque representa su diferencia y los mantiene a salvo de la influencia adulta (...) que para asumir responsabilidades y poder colaborar en sus casas, son sus padres los que deben enseñarles cómo hacerlo, y esperan que los adultos reflexionen sobre su propia realidad y se acuerden de que también fueron jóvenes alguna vez y que el mundo en que les tocó vivir es el resultado de sus propias acciones” 45 (Leal, 2007).

“La estructura profunda del conflicto que representan las bandas [en Cali] está anclada en la fractura de relaciones entre generaciones. Estamos ante un escenario que se caracteriza porque los adultos no han resignificado su lugar de autoridad y se borran los referentes de cultura como otros culturales; en un momento en el cual la transmisión generacional se hace imposible por la emergencia de nuevos textos y materias culturales (...) En el marco de esta múltiple fractura, es indudable que se impone la búsqueda de nuevas formas de negociación de la vida entre generaciones” (Sánchez y González, 2006: 170).

Estas tensiones se expresan también, en la relación juventud-política, algunas investigaciones muestran las distancias, los conflictos y sus manifestaciones, Vega y Escalante (2007) señalan, por ejemplo, la diferencia marcada entre organizaciones juveniles “independientes” y organizaciones juveniles “dependientes de otras organizaciones” del mundo adulto como partidos políticos o iglesias, señalando las dificultades que tienen estas últimas en la construcción de lo que ellos llaman “el ciudadano empoderado”, dadas las relaciones de dominación e influencia que la organización de “adultos” ejerce sobre las actividades y relaciones de la organización juvenil dependiente; pero desde la perspectiva de las narrativas e imaginarios de las y los jóvenes encontramos que:

“(Cali) En las relaciones que establecen los jóvenes con el ejercicio de la política es posible reconocer brechas generacionales importantes, donde la política queda asumida como cosa de “viejos”, pues de un lado los jóvenes no se encuentran con las narrativas, lógicas y estéticas de quienes ejercen la política, y de otro lado, se sienten excluidos por parte de los adultos, que no los reconocen como sujetos políticos, debido precisamente a sus estéticas, narrativas y lógicas” (PCUJ, 2005:129).

o quizá que:

“...los jóvenes perciben unos adultos que promueven discursos de justicia y paz aunque, al mismo tiempo, patrocinan la iniquidad y la guerra...” (Restrepo, s. a.).

Ante la fuerza de los resultados y de las investigaciones que muestran este carácter conflictivo de las relaciones entre jóvenes y adultos-as, aparecen también algunas investigaciones (mucho menores en cantidad) que muestran otras formas de relación entre las generaciones, que pasan por cuestionar la vida cotidiana y los mecanismos de negociación cultural y material que son necesarias para la coexistencia de las personas y de las sociedades mismas. Guerrero *et ál.* (2007) muestran, por ejemplo, la continuidad de prácticas y costumbres en las zonas rurales que se asocian al modo de producción y el contexto local:

“En la medida en que los satisfactores del ocio juvenil tienen herencias fuertes de las tradiciones en los distintos pueblos y regiones, se pueden mencionar formas de divertimento que son generales para la población rural, pero que en los jóvenes cobran sentido propio” (*Ibid.*, 19).

“El tiempo libre es invertido en franjas importantes para las labores de la finca, en vista de la urgencia que revisten en este tipo de quehaceres y del contexto que “invita” a participar en ellas junto a la familia. Lo que nos muestra la experiencia en campo es que no necesariamente es obligatoria la dedicación de los jóvenes en actividades familiares de tipo doméstico o de pequeña economía. Al interior de las fincas es generalizada la permanencia de la división tradicional del trabajo: las jóvenes ayudan en labores domésticas y los jóvenes ayudan con las agropecuarias, y aunque en ocasiones se turnan, la estructura es conservada” (*Ibid.*: 22).

Otros ejemplos, nos muestran varias posibilidades de relacionamiento entre adultas-os y jóvenes que no sólo pasan por la tensión-conflicto, sino también por procesos de reproducción cultural, de negociación, de resignificación, que en últimas nos conducen a ampliar nuestra comprensión sobre las relaciones generacionales:

“La mirada generacional [que proponen los autores] en la que descansa la consideración de las condiciones de vida, y de las objetivaciones simbólicas. Permitirá explorar las maneras cómo se transmiten los códigos existenciales entre generaciones y cómo se

transforman generacionalmente las mediaciones culturales” (Sánchez y González, 2006: 33).

“[En Barrancabermeja] Las diferencias generacionales generan tensiones en la esfera pública y en la privada; con relación a la primera es importante mencionar que los jóvenes en las actividades de participación son leídos desde tres posturas: una, donde los jóvenes son el futuro de la promoción de los valores culturales, otra en la que las formas de participación juvenil son reconocidas como una forma legítima de ocupación del tiempo libre, de acceso a información y a recursos (...) Una tercera, donde los adultos que pertenecen a organizaciones sociales consideran que los jóvenes no están en capacidad de asumir ciertas responsabilidades” (PCUJ, 2006: 87).

Hemos decidido ser amplios en la visibilización de estas perspectivas que logran ubicar continuidades, además de tensiones, en las relaciones intergeneracionales, ya que, como mencionamos antes, una visión amplia e integral de la juventud, implica preguntarse por los mecanismos de reproducción, los mecanismos de negociación cultural y material y las ubicaciones históricas y contextualizadas que viven y agencian las y los jóvenes. En este sentido, el tercer elemento que nos interesa mostrar son las preguntas y reflexiones que algunas investigaciones proponen en torno a las relaciones intergeneracionales, que a nuestro parecer indican caminos de investigación y puntos de reflexión sobre el cuerpo general del estado del arte.

¿Cómo abordar las tensiones generacionales desde las instituciones?

“Pensar la participación y la convivencia juvenil, plantea, entonces, la necesidad de un diálogo entre la institucionalidad y las propuestas e iniciativas juveniles, entre el mundo joven y el mundo adulto, como una posibilidad de llegar a acuerdos en valores, enfoques y metas y acciones pertinentes a las múltiples realidades juveniles” (Martínez, F., s. a.).

¿Cómo abordar las tensiones generacionales desde la cultura?

“Los procesos de negociación y comunicación de sentido en dimensiones inter generacionales han sido frágiles históricamente,

y esta situación ha tenido incuestionables repercusiones en la construcción de la esfera pública, que ha estado más marcada por la lógica de los desencuentros y malentendidos culturales” (Sánchez y González, 2006).

¿Cómo abordar las tensiones generacionales desde lo político?

“¿Cómo se ha manifestado el conflicto “generacional” en la ciudad de Bogotá? (...) ¿Cuáles han sido las luchas que han librado los jóvenes en la ciudad? ¿Qué intereses han tenido? y ¿Por qué el distanciamiento de los jóvenes con “la Política” de la representación? Preguntas como estas circulan alrededor de las voluntades políticas juveniles; lo que obliga a poner atención en las estrategias que asumen los jóvenes para solucionar y/o transformar los conflictos. Mirar tales estrategias permite una aproximación acerca de cómo se realiza o se ha realizado lo político desde las “realidades juveniles”, y de esa manera, responder la pregunta acerca de si hay o no un sujeto político en el joven” (Quintero, 2005: 113).

En algunos otros estudios se pone de manifiesto la lucha, la exclusión social y el abuso de y entre las personas jóvenes a partir del momento que ingresan a la escena pública y hasta el momento en que son económicamente independientes de los adultos (Daiute, 2006). Los conflictos tales como: la participación en el conflicto armado, la lucha y discriminación entre grupos sociales, la competencia por los recursos en las calles y los actos interpersonales de violencia, están inmersos en conflictos de la región, la nación y las relaciones *glocales*. Por tanto, el conflicto juvenil no es tanto un problema del individuo joven, de su familia o de su estado evolutivo, sino más bien, un problema en el desarrollo de la sociedad. Desde esta perspectiva se alude a una supervivencia física o material centrada en la lucha por los recursos y en la protección frente al riesgo, e igualmente se hace referencia a una supervivencia social focalizada en la lucha por el reconocimiento.

Desde luego muchas otras posibilidades se dibujan, pero nuestra revisión muestra que después de abordar el problema de las relaciones intergeneracionales, estas reflexiones podrían orientar y cuestionar futuras investigaciones.

4. Ausencia y presencia de estudios empíricos sobre la relación jóvenes-política. Valoraciones finales

Como ya lo hemos tratado en el presente trabajo, un espectro relativamente abierto de consideraciones aparecen respecto a los sentidos puestos por los autores e investigadores en la búsqueda de lo político juvenil. El diapasón va desde consideraciones radicalmente abstractas donde priman juicios provenientes de la teoría social y política. Pasando por juicios más aterrizados donde el uso de formulaciones de la teoría o de las ciencias sociales, se ajusta a percepciones con fuerte carga empírica de realidades juveniles verificables en la efectividad de los fenómenos. Hasta una conexión aterrizada que privilegia lo que proviene del movimiento mismo de lo social-juvenil.

Encontramos en *primer lugar*, formulaciones sugestivas de la teoría social y política sin ninguna mediación que las confronte con realidades específicas de los y las jóvenes. Debemos decir que una gran proporción de trabajos de esta índole no fueron aquí incorporados por cuanto, si bien aparecía como literatura especializada en el tema, no correspondía a reflexiones derivadas de ejercicios propiamente investigativo; una revisión juiciosa de este material merecería o exigiría un trabajo exploratorio e interpretativo independiente.

Cuando se habla por ejemplo de reflexividad social o de espacios públicos, se toma la definición de actitudes y construcciones políticas deseables, como si ellas de por sí representarían verdaderas manifestaciones sociales de acción política de los jóvenes. Otro tanto sucede con categorías que se presuponen igualmente de un modo abstracto, como: ciudadanía juvenil, acción y discurso.

Este forzar las categorías, “epistemología” ya puesta en evidencia, es muy frecuente en la manera como los estudios se aproximan a las realidades políticas de los jóvenes. Un tipo de aproximación que si bien no deja de ser útil, pues indaga por probables consistencias sociales, eventualmente verificables en nuestras realidades, con frecuencia, desprecia el estudio concreto de estas mismas.

En *segundo lugar*, en correspondencia con los resultados de la revisión ya expuestos, encontramos una valoración con fuerte

percepción empírica, un uso más aproximado a la realidad social de los jóvenes.

Aplican para esta situación, también, investigaciones que indagando por realidades juveniles concretas, intentan encontrar cobijo bajo postulados categoriales predefinidos en los estudios sociales: los referidos a los imaginarios sociales, la producción de subjetividades, la acción colectiva, la formación ideológica del discurso (Palacios, en: Vega y Escalante, 2007).

Resaltamos de entre ellos, aquellos estudios que dentro de la clasificación tentativa propuesta reflejan de mejor manera las posibilidades de la teoría social, pero también las potencialidades de la realidad misma de los jóvenes, puesto que nos remiten al conflicto juvenil, a la dimensión problemática de ser joven, a la lucha por la supervivencia, a su dimensión social-relacional e individual, a sus capacidades de reflexión, al control como acción sobre ellos, a su “empoderamiento” y capacidad de prospección.

La literatura revisada da cuenta parcial de la compleja realidad política que produce y en donde es producida la juventud. El valor de las categorías utilizadas así lo pone de manifiesto. La investigación sobre jóvenes y política en Colombia apenas comienza a conformarse como campo específico —sin querer demeritar estudios de importancia central que han marcado pautas y, que han ubicado caminos muy interesantes de indagación y exploración teórica y empírica. Evidenciamos la necesidad de un trabajo de aplicación más juicioso a la hora de conectar las problemáticas juveniles con la “esfera de la política”, una dimensión constitutiva de su propia realidad como “entidad” social.

Respecto a los usos interpretativos de la política, en la literatura revisada encontramos las siguientes tipologías, en donde de manera taxonómica encontramos diversos énfasis y visiones:

- La política es lo público
- La política es la ciudadanía
- La política es la participación
- La política es la ausencia o presencia de políticas más o menos institucionalizadas

También resulta claro que se dibujan dos líneas de producción articuladas a concepciones sobre lo político en su sentido institucional tradicional y a aquellas que indagan por nuevas vetas de

comprensión de la relación jóvenes-política; fruto de lo cual son generados los resultados de investigación amoldados según la perspectiva adoptada.

Cuando se piensa la actividad de los jóvenes, como acción reactiva, resistencia, constitución de nuevos mundos de vida, presenciamos un atisbo de política más compleja, no lo suficientemente explicitado por la literatura, pero interesante a la hora de dar cuenta de los recientes procesos de transformación social referidos a la producción social de los jóvenes como una población políticamente significativa.

Respecto a la “tipología del accionar” político joven, se identificó una preferencia por el estudio de jóvenes, y de jóvenes organizados. Ello suscita una reflexión sobre las expresiones juveniles no restringidas a este marco. Uno de los desafíos consiste en cartografiar desde las “prácticas de la omisión” hasta las más vanguardistas formas de accionar político juvenil.

En tal sentido, la inquietud por lo nuevo, de acuerdo a cómo sea formulada, no resulta caprichosa ni inoficiosa, sino se convierte en motor de exploración de las sentidos y prácticas políticas juveniles emergentes en los contextos latinoamericanos.

Consideramos, que un desplazamiento de la periferia al centro del interés, en materia de investigaciones, de las juventudes invisibilizadas; constituye, además de un evidente aporte investigativo, una contribución aunque sea parcial, a la des-marginalización de aquellos jóvenes en las políticas públicas y otros procesos a los cuales el campo de la investigación se articula¹⁴.

La revisión sobre la perspectiva generacional puso de relieve que pocas investigaciones proponen como objeto de estudio las relaciones intergeneracionales, lo cual supone una apuesta epistémica por develar las complejidades entretajadas en este denso terreno.

Por otra parte, se pone de manifiesto la necesidad de emprender revisiones cuya cobertura geográfica se amplíe y cubra el conjunto de la producción nacional y no sólo sus centros más representativos. No obstante, los avances generados se constituyen en una base para el emprendimiento de esfuerzos posteriores.

En relación con el campo académico de los estudios sobre juventud en Colombia, si bien, no fue objeto de interés de este trabajo,

14. Sin ignorar por supuesto que existen serias deficiencias en dichos procesos de articulación.

revela, a través del ejercicio de construcción de la revisión, dificultades destacables que refieren ausencia de redes de comunicación e intercambio efectivas entre investigadores-as de todo el país, en conexión con ello, amplios desconocimientos de las dinámicas investigativas que acontecen en otras regiones y centros académicos del país, y, por tanto, se dibuja la necesidad de encaminar esfuerzos en dirección a subsanar estas carencias. La dinámica del GT CLACSO¹⁵ se constituye en un valioso esfuerzo efectivo y vigente que ya evidencia avances en este sentido¹⁶.

Tendremos que cuestionar, deconstruir y construir en el futuro inmediato todo un *aparataje* terminológico, epistemológico y metodológico que posibilite la comprensión de las realidades de producción sociopolítica de los jóvenes en una sociedad como la nuestra. Estudios de caso, cartografías locales y regionales, etnografías, estudios cuali-cuantativos, nuevas herramientas, en fin, un conjunto complejo de esfuerzos múltiples por hacer visible una de las cuestiones más importantes de los estudios sociales actuales, en conexión con la simbiosis jóvenes-política como es la de entender el nacimiento de la nueva sociedad capitalista transformada, su crisis y las opciones de cambio que han de abrirse para superar la deshumanización profunda de las sociedades actuales.

Bibliografía

ACEVEDO, ÁLVARO (2000) “Conflicto y violencia en la universidad en Colombia. El proyecto modernizador y el movimiento estudiantil universitario en Santander, 1953-1980” (Notas metodológicas). En: http://editorial.unab.edu.co/revistas/reflexion/pdfs/der_24_5_c.htm (consulta: noviembre 2008).

ACOSTA, FABIÁN (1997) *Democracia, procedimiento y multitud: la imaginación de las necesidades*. Pedagogía para lo Superior, Colegio de la Salle, Bogotá.

15. Grupo de Trabajo “Juventud y Nuevas Prácticas Políticas en América Latina”.

16. El desarrollo del Plan de Trabajo del GT ha posibilitado una serie de producciones conjuntas, encuentros presenciales, intercambios virtuales, comunicación de inquietudes, experiencias, informaciones bibliográficas, entre otras, que han posibilitado el fortalecimiento de procesos de interacción antes infrecuentes o inexistentes.

- ÁLVAREZ, ÁLVARO; OTÁLORA, ADRIANA (s. a.) *Referentes ético-morales y políticos de la ciudadanía*. Tesis de Maestría CINDE-Universidad de Manizales. Manizales.
- ARIAS, SILVIA (2003) *El gobierno escolar en la construcción de subjetividades políticas generizadas*. Tesis para optar por el título de Magister en Estudios de Género. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Género, Bogotá.
- BEDOYA, CÉSAR; PRECIADO, ALBERTO; CIRO, SHIRLEY (2002) *Juventudes y Derechos Humanos en Medellín-Colombia*. Investigación social participativa de jóvenes, Medellín.
- BETANCUR, GABRIELA; BUILES, MARTHA; GREGORY, ROCÍO (2006) *Jóvenes, sujetos en ejercicio ciudadano. Una mirada desde el pensamiento y la vivencia juvenil*. Tesis de Maestría en Educación y Desarrollo Humano-CINDE. Medellín.
- BOTERO, PATRICIA; CALLE, ANDRÉS; LUGO, NELVIA; PINILLA, VICTORIA; RÍOS, DORA (2004-2007) (s. a.) *Narrativas de conflicto socio-político y cultural desde las y los jóvenes en contextos locales de Colombia*. Universidad de Manizales, CINDE, Centro de Estudio Niñez y Juventud (UM-CINDE), FESCO, Manizales.
- CASTILLO, JOSÉ (2006a) *Configuración de ciudadanías juveniles en la vida cotidiana de estudiantes universitarios de Manizales*. Tesis de Doctorado en Ciencia Sociales. Niñez y Juventud. Universidad de Manizales-CINDE. Manizales.
- CASTILLO, JOSÉ (Inv. Princ.) (2006b) *Institución de ciudadanía. Imaginarios y representaciones de jóvenes estudiantes universitarios participantes en procesos de proyección*. Colciencias, Universidad Autónoma de Manizales, Manizales.
- CODHES, UNICEF (1999) *Un país que huye. Desplazamiento y violencia en una nación fragmentada*. Editora Guadalupe, Bogotá.
- CORTÉS ZABALA, SANDRA MILENA (2007) “Del estilo, a la cultura política de los jóvenes”. Medellín.
- CONVENIO, ANDRÉS BELLO (2000) *Somos jóvenes*. Convenio Andrés Bello, Bogotá.
- CRUZ, LUZ (2002) *La política pública de juventud en Medellín: Colombia un sueño en construcción*. En: http://www.cidpa.org/txt/publicaciones/PoliPublic_6.doc (Consultado 10sep2008). Medellín.

- DELGADO, RICARDO (2005) *Análisis de los marcos de acción colectiva en organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores*. Tesis de Doctorado en Ciencia Sociales. Niñez y Juventud. Universidad de Manizales-CINDE. Manizales.
- DÍAZ, FLOR; HERNÁNDEZ, COLOMBIA; VÉLEZ, BEATRIZ (s. a.) Diálogo de actoras sociales: madres jóvenes pobres y afrodescendientes de Medellín. Su contribución a la formulación de políticas contra la pobreza con enfoque de género. In: <http://reco.concordia.ca/pdf/WPMedellin06.pdf> (Consultado 20ago2008) Medellín.
- ESCALANTE, KEYLA (2007) Informe final: organizaciones juveniles: espacios de formación ciudadana. Colciencias, Barranquilla.
- ESCOBAR, MANUEL; MENDOZA, NYDIA; CUESTAS, MARLÉN; MURIEL, GARY (2003) *¿De JovenES? Una mirada a las organizaciones juveniles y a las vivencias de género en la escuela*. Círculo de Lectura, Bogotá.
- FOUCAULT, MICHAEL (2002) *Defender la sociedad*. FCE, México.
- HURTADO, DEIBAR (2007) *La configuración de significaciones imaginarias del deseo en jóvenes urbanos de la ciudad de Popayán*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Niñez y Juventud-CINDE. Manizales.
- GALEANO, JOHN (2005) *Vinculación de menores a grupos ilegales en el bajo Putumayo*. Tesis de Ciencia Política, Universidad Javeriana. Bogotá.
- GALINDO, LILIANA (2008) “Lo político en las construcciones culturales de los y las jóvenes: hacia una exploración de la relación vigente jóvenes-política”. In: *Revista Actualidades Pedagógicas*, 51, Universidad de La Salle, enero-junio, Bogotá.
- GALINDO, LILIANA; ACOSTA, FABIÁN (2008) “Jóvenes en la formación de la política contemporánea en Colombia: consideraciones sobre su comprensión”. En: *Revista virtual Ponto e vírgula*, São Paulo, PUC-SP, Número 4, <http://www.pucsp.br/ponto-e-virgula/n4/dossie/pdf/ART3LilianaGalindoFabianAcosta.pdf>.
- GARCÉS MONTOYA, ÁNGELA y MEDINA OXOC DAVID (2006) “Músicas de resistencia, Hip Hop en Medellín”.
- GARCÉS MONTOYA, ÁNGELA (2006) *Juventud-Signo, Entre los Discursos Publicitarios y los Discursos de resistencia juvenil*. Universidad de Medellín, Colombia.

- GÓMEZ ZÚÑIGA, ROCÍO (2008) “Jóvenes, política y tecnologías de la información y la comunicación. Algunas tendencias investigativas (1997-2007)”. Universidad del Valle, Colombia.
- LEAL BUITRAGO, FRANCISCO (1984) “Juventud y política en Colombia. La participación política de la juventud universitaria como expresión de clase”. Fescol, Bogotá.
- LEAL RONCANCIO, GIOVANNY (2007) “El joven organizado como sujeto político: un análisis entre lo cotidiano y lo formal”. Tesis para optar al título de Magister de Estudios Políticos de la Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- MARTÍNEZ BONAFÉ, J. (1998) “La democracia es un conjunto vacío”. En: *Cuadernos de Pedagogía*. Barcelona. N° 275 (dic., p. 46).
- MARTÍNEZ, FABIÁN (s. a.) “Participación y convivencia juvenil una lectura cuanti-cualitativa en Medellín”. En: http://www.siju.gov.co/downloads/investigaciones/0804_articulo_participacion.pdf (Consultado sep 2008).
- MEGÍAS, EUSEBIO (Coord.) (2005) *Jóvenes y política. El compromiso con lo colectivo*. INJUVE, Madrid
- NARODOWSKI, MARIANO; OSPINA, HECTOR; MARTÍNEZ BOOM, FABIO ALBERTO (2006) *La razón técnica desafía a la razón escolar: Construcción de identidades y subjetividades políticas en la formación*. Noveduc, Buenos Aires/México.
- ORTEGÓN, DORA; VALENCIA, LUZ (2006) *Representaciones de lo político en jóvenes*. Tesis de Maestría en Educación y Desarrollo Humano-CINDE. Manizales.
- PALACIOS, MARGARITA (2000) *Imaginario juveniles en torno a la participación cotidiana*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- PEÑA PORRAS CAMILO E. (2007) “Balance de la política pública de juventud de Medellín, Comentarios al balance y recomendaciones a la política.”
- PINILLA, VICTORIA (2007) *Significado de lo público para un grupo de jóvenes universitarios*. Tesis de Doctorado en Ciencia Sociales. Niñez y Juventud. Universidad de Manizales-CINDE, Manizales.
- PORTILLO, MARICELA (2004) “Culturas juveniles y cultura política: la construcción de la opinión política de los jóvenes de la Ciudad de México”. Tesis de doctorado. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.
- QUINTERO, FERNANDO (2005) *De jóvenes y juventud. Una aproximación sociológica a la producción de la juventud en Colombia*. Tesis

- para optar por el título de Sociólogo. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología. Bogotá.
- QUINTÍN, PEDRO; URREA, FERNANDO (1999-2000) “Ser hombre, negro y joven. Construcción de identidades masculinidades entre sectores populares excluidos en Cali”. En: VALENCIA, ALBERTO. *Exclusión social y construcción de lo público en Colombia*. CERECIDSE, Bogotá.
- RAMÍREZ, DARÍO IVÁN (s. a.) “Los Niños Invisibles Del Conflicto Social y Armado”. Medellín.
- RAMÍREZ GALLEGOS, FRANKLIN (2008) “El espacio público como potencia. Controversias socio-lógicas desde la experiencia participativa de Medellín”. En: *Revista de Ciencias Sociales*, septiembre, N° 032. Facultad latinoamericana de Ciencias Sociales. Iconos, Quito.
- RESTREPO, ADRIÁN (s. a.) *Notas para una hipótesis política sobre las prácticas artísticas de los jóvenes como resistencia*. En: <http://www.comfama.com/contenidos/bdd/8854/ADRIAN%20RESTREPO%20culturas%20juveniles%20y%20pol%C3%ADtica.doc> (Consultado 1 Sep 2008).
- RUEDA, ROCÍO (2008) “Cibercultura: metáforas, prácticas sociales y colectivos”. En: *Nómadas*, N° 28, abril.
- SALAZAR, ALONSO (Coord.) (1998) *Imaginario, presencias y conflictos entre los jóvenes de Bogotá*. Observatorio de Cultura Urbana, Alcaldía Mayor de Bogotá.
- SÁNCHEZ, ALFAIMA; GONZÁLEZ, JESÚS (2006) *Ciudad, conflicto y generaciones. Una aproximación a la génesis de la juventud en Cali*. Fundación Cali Abierta. Cali.
- SÁNCHEZ G., GONZALO (2006) *Guerras, memoria e historia*. Editorial La Carreta - IEPRI Universidad Nacional de Colombia. Medellín.
- SERRANO, JOSÉ (2003) *Saber joven: miradas a la juventud bogotana, 1990-2000. Juventud. Estado del arte, Bogotá 1990-2000*. Departamento Administrativo de Acción Comunal-Alcaldía Mayor de Bogotá. Bogotá.
- SIERRA, ÁLVARO y otros (2009). *Niños vinculados al conflicto, cubrimiento periodístico responsable, manual*. Medios Para la Paz, Unión Europea, Fundación Multicolor. Bogotá.

- TEJOP. TALLER DE ESTUDIOS DE LOS JÓVENES Y LA POLÍTICA (s. a.). *Jóvenes, política y sociedad: ¿desafección política o una nueva sensibilidad social?* Departamento de Ciencia Política-Universidad de los Andes. Bogotá.
- VALENCIA, MARÍA DEL SOCORRO (2006) *Diagnóstico sobre la realidad de los y las jóvenes de Santiago de Cali*. Alcaldía Municipal de Cali, Secretaría de Desarrollo Territorial, 4 176 Bienestar Social, Pontificia Universidad Bolivariana y Fundación Caicedo González. Cali.
- VARGAS, HERNÁN; ECHAVARRÍA, CARLOS; ALVARADO, SARA; RESTREPO, JAIME (2007) “Sentidos de ciudadanía en un grupo de jóvenes escolarizados”. En: *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*. Manizales: 5(2).
- VEGA CASANOVA, MANUEL; ESCALANTE, KEILA (2007) “Organizaciones juveniles: ¿espacios de formación ciudadana?”. En: *Signo y pensamiento*, Jul-Dic. Vol XXVI, N° 51. PUJ.

Capítulo 7

La emergencia reciente de estudios sobre pandillas en América Latina *

MARIO ZÚÑIGA NÚÑEZ

En los últimos años, el problema de las pandillas ha adquirido particular relevancia en América Latina. Este tipo de agrupaciones, caracterizadas por nuclear integrantes de corta edad, hombres (en su mayoría) y de barrios populares, se han hecho especialmente visibles en la creciente ola de delictividad y la violencia que vive nuestro continente (Cf. Portes y Hoffman, 2003; Rodgers, 2003; Salazar, 2002a). En este contexto, también ha crecido la cantidad de investigaciones que se realizan sobre el tema, tanto en las universidades de nuestros países, como en las organizaciones de dedicadas a la investigación-acción desde las Ciencias Sociales.

Dada la multiplicación de los estudios, se torna pertinente plantear, en este momento, una revisión del material producido en América Latina (con especial énfasis en Centroamérica), de manera que podamos detectar tendencias, resaltar conclusiones importantes y vislumbrar futuras vetas de análisis. Una revisión de este tipo permitirá visibilizar los trabajos producidos hasta ahora, para no caer en afirmaciones invisibilizantes, como las que emitieron dos expertos en el tema de pandillas en una publicación reciente:

* El presente texto tiene como base la ponencia elaborada para participar en el Tercer Encuentro Internacional de grupo de trabajo "Juventud y Nuevas Prácticas Política en América Latina" del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO. Realizado entre el 3 y el 8 de noviembre en La Habana, Cuba. Agradezco a los compañeros y compañeras del grupo las críticas y los comentarios.

“El desarrollo del conocimiento científico sobre las pandillas fuera de Estados Unidos se encuentra aún en una etapa temprana de desarrollo y todavía no ha alcanzado el grado de sofisticación conceptual y metodológico [que] cerca de 100 años de ventaja estudiando la cuestión ha dado a los sociólogos y criminólogos norteamericanos.” (Mateu-Gelabert y Medina, 2007: XIII).

Al leer estos presupuestos uno se sorprende de la actualización de lo que parece ser, un principio de la vieja teoría del evolucionismo unilineal: como la academia de la metrópoli tiene más tiempo estudiando un fenómeno, es común que en las periferias no tengan todavía suficiente “sofisticación”. Se podría prever que para realizar una afirmación como esta, los investigadores han hecho una revisión del material producido por los/as colegas del sur pero una lectura completa del documento de Mateu-Gelabert y Medina muestra que este no ha sido el caso¹. Ignoro si no han revisado el material ahora por falta de conocimiento o por imposibilidad de acceso, el hecho es que el material existe, veremos que es abundante y con buenas descripciones acerca del fenómeno.

Dividiré el ensayo en tres acápites en los que he agrupado los estudios según las metodologías con las cuales se han acercado a los sujetos, así como los conceptos y disciplinas con los que dialogan. Cada acápite se dividirá a su vez en dos secciones: una que describe los textos y otra que los aborda analíticamente. En el primer acápite se revisarán los documentos relativos al tema de la *cultura*, que coinciden, en su mayoría, con investigaciones etnográficas sobre el fenómeno. En el segundo acápite se abordarán los estudios sobre los *entornos* donde se desarrolla el fenómeno de las pandillas, tanto a nivel estatal como a nivel comunitario. En la tercera parte se revisarán una serie de aproximaciones desde la psicología social, que han posibilitado un acercamiento al fenómeno desde la idea de que permita comprender la interacción entre sujeto e institucionalidad.

1. Vale para la afirmación de estos académicos lo que Matrín-Baró (2004: 5) habría dicho alguna vez refiriéndose a la psicología social hecha en los Estados Unidos: “Tiene, sin duda, esa psicología social [yo lo extendería a las ciencias sociales] mucho de bueno, producto de casi un siglo de trabajo, y ojalá este reconocimiento no se le escape al lector; pero tiene también no poco de malo, no tanto por lo que es en sí cuanto por lo que se pretende que sea, es decir, conocimientos universalmente válidos y significativos, cuando con frecuencia no son más que reflexiones muy provincianas, concebidas con esquemas estrechos, y solo parcialmente verificadas en condiciones al mismo tiempo locales y abstractas”.

Experiencias: El análisis de las pandillas como cultura

En el panorama de estudios de la juventud de América Latina se puede observar la reciente irrupción de un punto de vista acerca del sujeto juvenil. Autores como Carles Feixa (1998), Rossana Reguillo (2000), Jesús Martín Barbero (2000) y Alonso Salazar (2002 a; 2002b), han puesto en boga una serie de planteamientos que tienen como base la reflexión sobre cultura que arrancó en el continente a principios de los años 80. Ciertamente este grupo de autores no se asume a sí mismo como una escuela, o al menos no lo manifiestan públicamente, pero no se podría negar que tienen una serie de premisas en común. Entre ellas el análisis las producciones culturales juveniles —tal como en el pasado trabajara la Escuela de Birmingham—. Estos estudios han roto con los grandes paradigmas anteriores acerca de la concepción de la juventud: a) la idea de adulto incompleto (Erickson), a la que ha contrapuesto la necesidad de entender la identidad juvenil como una circunstancia vital que no depende de la moratoria psicosocial; y b) la visión productivista y escindida de la juventud (CEPAL), a la que han antepuesto la dimensión compleja del ser humano como un creador de cultura. Dadas estas transformaciones, el enfoque de estos autores ha privilegiado las metodologías cualitativas a las cuantitativas.

Pero además de este grupo de autores, otros científicos sociales han trabajado el tema de las pandillas desde un punto de vista cualitativo, centrados también en la experiencia etnográfica pero sin estar necesariamente en contacto con las tesis acerca de los productos culturales. Los trabajos de Rodgers (2003), Rodgers y Rocha (2008), Ferrándiz (2002), Henao y Castañeda (2002) ponen de manifiesto esta tendencia.

En los estudios sobre pandillas las tendencias etnográficas se expresan en diversos aportes que rescatan la noción de cultura observándola en prácticas, rituales y discursos que crean las identidades juveniles contemporáneas². Rossana Reguillo (1999; 2005)

2. Rescatamos acá la noción de Williams (1997) acerca de la cultura un proceso social constitutivo enmarcado en una totalidad (junto con “sociedad” y “economía”), creador de normativas, valores, prácticas y rituales, que son específicos para los diferentes colectivos, y al mismo tiempo, diferentes entre colectivos y que se caracteriza por otorgar *sentido* al accionar social.

ha tratado el tema de las pandillas en dos artículos denominados: *La mara: contingencia y filiación con el exceso y Violencias expandidas. Jóvenes y discurso social*. En los dos trabajos, la autora hace un importante esfuerzo por vincular las problemáticas de la sociedad excluyente (a nivel económico, político y social) y la organización de las pandillas como respuesta. La misma premisa sigue José Manuel Valenzuela Arce (1997) en un pequeño y sugerente libro, prologado por Reguillo, que se denomina *Vida de barro duro: cultura popular juvenil y graffiti*, donde el autor explora el tema de la violencia juvenil, desde el punto de vista de las culturas juveniles que se forman en las favelas de Río de Janeiro. En un artículo posterior Valenzuela (2002) explora la problemática de la cultura de la frontera mexico-estadounidense que, propone, da origen al fenómeno del *pachuquismo* (de signo chicano), que es el antecedente cultural del *chολismo* y del fenómeno contemporáneo de las maras.

Alonso Salazar (1998; 2002a; 2002b) publicó uno de los libros que se ha vuelto “clásico” en los estudios sobre pandillas, se denominara *No nacimos pa` semilla*, y apareció por primera vez en 1990. Se centra en una rigurosa observación etnográfica de las problemáticas de la violencia protagonizada por jóvenes en los barrios populares de Medellín, la cual es expuesta de forma descriptiva. En dos artículos posteriores titulados: *Violencias juveniles: ¿contraculturas o hegemonía de la cultura emergente?* y *Sicarios. Una mirada a las violencias colombianas*, ha vuelto sobre el tema con una mirada más analítica y menos descriptiva, donde aborda problemáticas teóricas y políticas de este fenómeno desde los datos concretos acerca de las pandillas.

Otra serie de trabajos en esta perspectiva cualitativa son los de Andrade (2005), Cerbino (2004), Ferrandiz (2002), Marroquín (2007a; 2007b), Henao y Castañeda (2002); el primero de ellos ahonda la problemática de la espacialidad de la ciudad de Guayaquil y la estigmatización de algunos sectores sociales, entre ellos, las pandillas. El estudio de Cerbino (2004) presenta de forma sucinta el caso de las pandillas —llamadas Naciones— también en el Ecuador, contado desde sus propios actores, a quienes el autor ha llegado a través de técnicas etnográficas. Ferrandiz (2002) trabaja la historia de vida de un personaje “malandro” con el que hizo contacto en la realización de una etnografía sobre el fenómeno de la santería en Venezuela y conecta esta vida con el proceso estructural

que significó la época del neoliberalismo en esta sociedad. Marroquín (2007a, 2007b) aborda el problema de la representación que los medios de comunicación le dan a las pandillas en los periódicos de El Salvador, Guatemala y Honduras; y profundiza sobre la estigmatización de la juventud. Henao y Castañeda (2002) traen una muy original propuesta desde la lingüística en la cual proponen que el lenguaje popular de los y las jóvenes de Medellín, es una variante dialectal del español que denominan “parlache”.

Resulta interesante que la metodología etnográfica ha sido una herramienta poco utilizada para el estudio de las pandillas en América Central, donde resalta como únicos exponentes los trabajos de Rodgers (2003) y Rodgers y Rocha (2008). El trabajo de Rodgers se basa en la metodología etnográfica clásica, mediante la cual se internó en las pandillas juveniles de Managua, Nicaragua. Luego de varios años de observación, sus conclusiones tienen mucho énfasis en la vivencia y destacan la diferencia entre las pandillas activas en Nicaragua y las afamadas “maras” (Mara Salvatrucha y Barrio 18 St.) que se desarrollan en El Salvador, Guatemala, Honduras y Chiapas.

En coincidencia con el trabajo etnográfico o bien la investigación cualitativa, este grupo de autores tiene una centralidad en la dimensión de la “experiencia” para entender las realidades juveniles. La mayoría de estos trabajos incluyen visitas de campo, entrevistas en profundidad y en muchos de los casos la vivencia concreta de actividades y rituales culturales juveniles (Rodgers pasó el ritual para convertirse en pandillero y Ferrandiz participó de los rituales de la santería). En consecuencia, los datos generados por este grupo de autores tienen como centro el conocimiento del “otro” con base en la experiencia corporal de su realidad.

Por tanto, la narración de las realidades juveniles está cruzada por la experiencia de las mismas. Dicho de otra forma: “el autor” del documento tiene centralidad en la medida en que es su experiencia sobre el mundo la que trae a colación los datos. Ahora bien, las expresiones de esto son variadas, mientras que Salazar prefiere algo parecido a la técnica que en Lewis (1993) en otro momento histórico denominó “realismo etnográfico”, Valenzuela (1997) y Reguillo (1999, 2005) optan poner sobre el tapete de discusión la personalidad del investigador en su involucramiento con la realidad.

* * *

En general, se puede notar una preocupación en la totalidad de los autores por vincular las culturas juveniles con el presente estructural marcado por el neoliberalismo. La totalidad de estudios hace énfasis en las consecuencias culturales que ha tenido este sistema de organización social implantado en América Latina a través de las Dictaduras de Seguridad Nacional y los Programas de Ajuste Estructural. Las investigaciones, han sido realizadas en un momento en el cual esta ideología había impregnado no solo la administración del aparato público, sino gran cantidad de ámbitos de la vida cotidiana. Y la cultura juvenil (en forma de pandilla) aparece como una mediación entre el escenario público y privado cruzado por la administración del mercado. La pandilla resalta como una unidad cultural que provee al sujeto de significación en un momento de suma fragilidad. Así los sujetos a los cuales se han acercado los investigadores, son vistos como frágiles, en una situación de desventaja no solo política y económica, sino también personal, íntima. Son *sujetos a la deriva*. Salazar (2002: 69) lo expresa en palabras de uno de los personajes de los barrios populares de Medellín que cuenta su historia en primera persona:

“Yo me metí en enredos después de terminar el bachillerato. Busqué camello [trabajo] como seis meses y no resultó nada. En la casa no me retacaban y hasta billete me deban pero uno tan viejo de pegado es una olla. Yo tenía varias amistades que andaban en negocios, parlaba con ellos y salía de rumba [fiesta] porque eran buenas ligas. Pero nunca me había tentado meterme en sus camellos hasta que un día, que necesitaban un pelado [muchacho] de confianza, me pidieron que montara guardia en un sitio mientras ellos cascaban un paciente en una carretera en las afueras de Medellín [...] Todo terminó bien. Me gané mi billete [...] Era un combo por ahí de quince manes serios, no chichipatos de esquina [...] La mayoría de esos parces ya está descansando.”

Para este *sujeto a la deriva* el problema de la violencia es fundamental y aparece una y otra vez en muchas formas en los estudios. La violencia es arquetipo, espacio, forma de interacción y política. Es arquetipo cuando los pandilleros se presentan como “bandoleros

sociales” (Valenzuela, 1997: 35)³, esa imagen de Robin Hood en la cual se escudan para afirmar que “defienden” las poblaciones donde viven y al mismo tiempo esconden las prácticas de “narcomenudeo”. La violencia es espacio, cuando se presenta como el “espacio herido” que propone Ferrandiz (2002: 75) para analizar esta “subjetividad fragmentada aislada de la situación político-económica”. Es interacción, cuando plantea una mediación corporal y simbólica con el otro, en forma de peleas de pandillas (Rodgers y Rocha, 2008) o en las palabras que utilizan las culturas juveniles para expresar “la cultura marginal que ha surgido como producto de la exclusión y el desarraigo” (Hena y Chavarría, 2002: 92). Y también la violencia es política represiva, que se vive en los sectores pobres de la ciudad donde autoridades estigmatizan a los grupos de jóvenes, como el caso de la Operación Río que tuvo lugar en las *favelas* cuando Valenzuela (1997: 40) realizaba su trabajo de campo, o los operativos policiales de inicios de la administración Alemán, en Nicaragua, que pudo observar Rodgers (Rodgers y Rocha, 2008). En los dos casos las autoridades se hacen presentes en los barrios con estruendosos operativos que violentan la ya maltratada cotidianeidad de la pobreza, e incurrir en toda clase de violaciones a los derechos humanos, so pretexto de “imponer el orden”.

Un tercer elemento que podríamos mencionar en este grupo de estudios tienen que ver con la idea de la solidaridad que perciben los investigadores en estos grupos. Frente a una realidad desestructurante en la cual no se perciben salidas posibles, los y las jóvenes agrupados en pandillas recurren a una unión sólida cruzada por sentimientos extremos que deambulan entre la euforia que produce la utilización de ciertas drogas (cocaína, marihuana, “pega”, alcohol, gasolina, etc) y el dolor de estar confrontados cotidianamente con la muerte. Tanto la muerte del contrario como la propia, es un sentimiento de angustia que solidifica el vínculo de la pandilla y se convierte en ritual y práctica cotidiana. Las culturas de las pandillas viven de la muerte, en el sentido de que simbólicamente se recrean con ideas, lenguajes y signos de muerte.

Por último, los estudios de Reguillo (2005) y Marroquín (2007a, 2007b) se hacen cargo de las representaciones mediáticas de las

3. El autor actualiza el concepto original del historiador inglés Eric Hobsbawn para adaptarlo a la realidad de América Latina.

pandillas. En ellas destaca la tendencia de nuestras sociedades de inventar un enemigo interno que pueda recrearse como monstruo amenazante, que desate los discursos de moralidad y permita la liberación social a través de su expiación. Las consecuencias políticas de este proceso las resalta Marroquín (2007b: 31):

“Los medios de comunicación reproducen este discurso [del miedo] que resulta útil a los políticos. Se proporciona el fantasma adecuado con el fin de que la población elija dirigentes que concentrarán el poder para combatir el crimen “como se merece”. Al establecer este tipo de asociaciones, el discurso político electoral propaga el miedo y polariza la población. Para este estudio, es posible que si las noticias de El Salvador y Honduras fueron más en número y con un discurso que disparaba más el miedo, esto tenga que ver no sólo con una violencia real mayor en número en dichos países, sino también con el hecho de que ambos países se encontraban en un momento pre-electoral al realizar esta muestra.”

Estos son los principales temas que abordan los estudios que se han dedicado al tema de la cultura. Pasaremos ahora al trabajo sobre los “entornos” donde las pandillas florecen como agrupaciones.

Entornos donde se desarrollan las pandillas

Un segundo grupo de trabajos tiene que ver con el análisis de los entornos donde se desarrollan las pandillas. Predomina en ellos la comprensión del fenómeno, en algunos casos de forma indirecta, a través del análisis de relaciones sociales (institucionales de carácter coyuntural) donde se presentan los problemas de violencia juvenil. Subdividiré este grupo en dos vertientes, una que se encarga de la comprensión del fenómeno en términos nacionales y otro que aborda el entorno comunitario donde se desenvuelven estos colectivos.

Entornos nacionales

La Fundación Arias publicó en 2006 un libro denominado *La cara de la violencia urbana en América Central*, donde se analiza el

problema de la violencia juvenil en seis países: Costa Rica, El Salvador, Nicaragua, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá. Los ensayos ponen de manifiesto el problema multicausal de la violencia y tratan los entornos (institucionales y sociales) que hacen posible este fenómeno: la realidad familiar, escolar, comunitaria y de políticas públicas. Dos años antes, en 2004, se publicó el volumen número tres de la serie *Maras y Pandillas en Centroamérica* (ERIC, IDESO, IDIES, NITLAPAN-DIRINPRO, 2004)⁴, elaborado para vislumbrar las posibles salidas que existen al problema de las pandillas y donde se realiza un análisis, tanto de las políticas públicas que se implementan en la región para atención a la juventud, como de la rehabilitación (institucionalizada o no) de los y las pandilleros. Ubicamos además en este grupo de estudios dos artículos de Wim Savenije (2004; 2006) que se dedican a dar una descripción general del fenómeno transnacional de las pandillas el primero de ellos se denomina: *La Mara Salvatrucha y el Barrio 18 St. Fenómenos sociales transnacionales, respuestas represivas nacionales*; el segundo, *Las pandillas transnacionales Mara Salvatrucha y Barrio 18 St.: Una tensa combinación de exclusión social, delincuencia y respuestas represivas*.

Existen además dos artículos que se aparecieron en una monografía dedicada al tema de la juventud que publicó la revista ECA de la UCA-El Salvador en 2005. Uno de ellos dedicado al tema de mercado laboral y juventud en El Salvador que se denominó: *Inserción de las y los jóvenes en el mercado laboral salvadoreño* (Carranza, 2005); y otro, donde se trabajaron los problemas de salud, pobreza y violencia que viven las personas jóvenes de este país que se titula: *Creciendo en El Salvador: una mirada a la situación de la adolescencia y la juventud en el país* (Santacruz, 2005). Por último, quisiera incluir dentro de este grupo de estudios uno de los trabajos pioneros que examinó el problema de las pandillas desde la óptica de las políticas públicas y la estigmatización de las poblaciones juveniles, este

4. Las universidades jesuitas de Centroamérica, así como otros centros de investigación han emprendido desde inicios de siglo un esfuerzo conjunto para comprender el problema de las pandillas en Centroamérica. Para ello, se han ligado en cuatro esfuerzos de investigación que se han realizado de manera simultánea en cuatro países de la región (Honduras, El Salvador, Nicaragua y Guatemala) y han tenido como producto cuatro libros conocidos como la serie *Maras y Pandillas en Centroamérica*. El primero de ellos es de 2001, y se concentra en el tema de la descripción cualitativa del fenómeno (ERIC, IDESO, IDIES, IUDOP, 2001), el segundo de 2004 se dedica

fue publicado por Ramos en 1998 en una compilación de ensayos sobre el tema de juventud en Centroamérica y se denominó: *Transición, jóvenes y violencia*.

* * *

Los estudios regionales dan una serie de pistas para ubicar la dimensión del problema y las zonas de impacto más importante. En general, destaca la idea de que son Honduras, Guatemala y El Salvador los países que enfrentan una dimensión más masiva del problema de las pandillas lo cual se refleja en sus índices de violencia (Cf. Fundación Arias, 2006: 38 y ss). Casualmente son estos tres países donde la Mara Salvatrucha y la Barrio 18 St. se han asentado, al contrario de Nicaragua, Costa Rica y Panamá, donde los índices de violencia son menores y el fenómeno de las pandillas menos masivo. Tanto el estudio de ERIC, IDIES, IDIES, IUDOP, NITLAPAN-DIRINPRO (2004) como el de la Fundación Arias (2006: 7-15) diferencian categorialmente las “maras” de las “pandillas”, identificando las primeras con organizaciones masivas que tienen fuertes lazos con la cultura juvenil estadounidense, mientras que las pandillas se expresan en una dimensión más acotada y gestada en un entorno mucho más local, es decir, perteneciente a un entorno menos transnacional.

Un segundo elemento a destacar en los estudios regionales es la crítica de fondo a las políticas de penalización de la expresión juvenil que se pusieron en boga con las llamadas “Leyes antimaras”, inspiradas en la política estadounidense de “cero tolerancia” y puestas en ejecución en diferentes países de la región. Según los estudios estas medidas han puesto en contradicción los Códigos de la Niñez y la Adolescencia de cada país (inspirados en la doctrina de los Derechos Humanos) y las “Leyes antimaras”, lo que se ha traducido, en algunos de los países como El Salvador, en una

al tema del “capital social” (ERIC, IDESO, IDIES, IUDOP, 2004), el tercero, también publicado en 2004, se enfoca en el problema de la rehabilitación y las políticas públicas que están alrededor del tema de pandillas (ERIC, IDESO, IDIES, NITLAPAN-DIRINPRO, 2004), y el cuarto, publicado en 2006, aborda las respuestas de la sociedad civil al problema (Cruz, 2006). Nos concentraremos acá en el tercer volumen de esta investigación y, en acápite subsiguientes, analizaremos los otros volúmenes.

confrontación abierta entre el Poder Ejecutivo (defensor de la Ley Antimaras) y el poder judicial (defensor de los códigos de la Niñez y la Adolescencia) (Bellanger y Rocha, 2004: 405) (Fundación Arias, 2006: 51).

Savenije (2006: 222) expresa claramente esta crítica:

“Enfocándose casi exclusivamente en el aspecto de seguridad, los gobiernos no solamente pasan por alto los aspectos sociales que generan los espacios para las maras y crean la atracción de la vida pandilleril, sino que confían en medidas represivas que no logran lo que prometen, poniendo, además, en peligro la reintegración de los (ex) pandilleros a la sociedad”.

Otra coincidencia en los estudios es señalar que, mientras que las soluciones represivas tienen un trámite expedito en los congresos, las de rehabilitación y política social no tienen la misma agilidad, de lo cual, resulta una atención excesivamente penalista del problema. Regla que se cumple con la interesante excepción nicaragüense:

“Nicaragua presenta las mejores relaciones entre pandilleros y Policía Nacional, destacándose incluso un programa aplicado en el distrito II de la capital y por haber nombrado un Comisionado para tratar asuntos exclusivamente relacionados con la juventud” (Bellanger y Rocha, 2004: 408).

Los ensayos sobre el caso Salvadoreño dan a entender un entorno donde la institucionalidad social no logra atender a la totalidad de la población de los países. Una de las poblaciones más desatendidas y donde más se documentan casos de violencia es la de las personas jóvenes, que quedan a la deriva tanto en el mercado laboral como en sistema educativo. En lo que a mercado de trabajo se refiere, los hombres jóvenes que consiguen trabajo entre los 15 y 19 años se agrupan mayoritariamente como cuentapropistas y asalariados temporales (42,3%), mientras que en el sector entre 20 y 24 años estas dos categorías igualan prácticamente (44,3%) a la de “asalariados permanentes” (44,2%) (Carranza, 2005: 1114). Mientras tanto en el sistema educativo los datos dan cuenta que entre los 10 y los 13 años el porcentaje de asistencia a la escuela es de 93,3%, pero a partir de la edad de 16 años, esta tendencia se desploma a un 57,4% de asistencia y tiende a la baja conforme pasan los años. Dividida en términos de sexo esta exclusión se constituye así: “...al menos dos de cada cinco adolescentes (41,2%) de sexo masculino,

de entre los 16 y los 18 años y por lo menos cuatro de cada diez muchachas (44,1%), en este mismo rango —edades en las que deberían haber finalizado la secundaria—, se encuentran fuera del sistema educativo” (Santacruz, 2005:1084).

Las realidades documentadas por este grupo de trabajos, dan cuenta de un entorno nacional donde la población joven es la que manifiesta los mayores índices de violencia (Cf. Fundación Arias, 2006: 43-50; Santacruz, 2005: 1090-1092), y al mismo tiempo, una de las más desatendidas por las políticas públicas. El rostro estatal que se muestra a estas poblaciones es el del aparato represivo. Ramos (1998: 206) explica este proceso a partir del fracaso de una ley de penalización anterior a la Ley Antimaras en El Salvador:

“...aparte del carácter superficial de la ley al dirigirse contra lo que sólo era la espuma de la ola delincencial, su más grave consecuencia fue la criminalización de un sector vulnerable de población en riesgo social: los jóvenes de maras”.

Entornos comunitarios

Recientemente se han realizado tres estudios sobre los entornos comunitarios donde se desenvuelven las pandillas. En orden de aparición, el primero de ellos fue publicado por FLACSO-El Salvador y estuvo a cargo de los autores Savenije y Andrade-Eekhoff (2003), el trabajo se denomina *Conviviendo en la orilla. Violencia y exclusión social en el Área Metropolitana de San Salvador* y está elaborado a partir de la mezcla de datos cualitativos y cuantitativos. Aborda la realidad de cinco comunidades urbano marginales del Área Metropolitana de San Salvador e investiga, tanto sobre las condiciones materiales que tienen sus habitantes, como las vivencias subjetivas de esta exclusión. Desde el título apunta al abordaje analítico de las “orillas” de la sociedad, refiriéndose al margen social donde se encuentran las personas pobres. Destaca el dato de que en el sondeo de actores sociales de las cinco comunidades, las pandillas son un actor determinante de igual importancia que las Alcaldías y otros grupos de vecinos (Savenije y Andrade- Eekhof, 2003: 73).

En 2004 apareció en segundo tomo de la serie *Maras y Pandillas en Centroamérica* dedicado al tema de *Pandillas y Capital Social*. Este parte de la premisa de que:

“...las pandillas florecen en aquellas comunidades en donde reinan débiles vínculos de interacción y cooperación comunitaria, en donde la participación ciudadana es escasa y no es capaz de lograr interlocución con las agencias del Estado y en donde las normas sociales de comportamiento no censuran ni limitan el uso de la violencia” (ERIC, IDESO, IDIES, IUDOP, 2004: 23).

Los datos de este volumen se elaboraron a partir de un cuestionario que se aplicó en comunidades donde se manifiestan y no se manifiesta el problema de las pandillas. El libro destaca por ser el único de la serie que ha trabajado con un marco teórico unificado, que sirve como base para las interpretaciones; al respecto dos categorías centrales son las que dividen entre el capital social “productivo” y “perverso”⁵.

Por último, una empresa privada dedicada a los estudios de opinión llamada Demoscopia S.A. publicó en 2007 un estudio que tituló *Maras y Pandillas, comunidad y policía en Centroamérica* (2007). El estudio examina tanto la constitución identitaria de las pandillas como la perspectiva comunitaria del fenómeno. Este trabajo mezcla también técnicas cualitativas y cuantitativas para la generación de la información.

* * *

Los tres estudios coinciden en señalar la relación problemática que existe entre la carencia material de las comunidades (dificultad de acceso servicios básicos, hacinamiento, pobreza); y algunas dinámicas culturales, actitudes y sentimientos que predominan (frustración, miedo, inseguridad).

El estudio ERIC, IDES, IDIES, IUDOP (2004) afirma entre sus conclusiones que:

5. La teoría del “capital social” aplicada por el volumen II de la serie “Maras y Pandillas en CA” (ERIC, IDESO-UCA, IDIES- URL, IUDOP-UCA, 2004) utiliza la categoría “perverso” para referirse a un tipo de interacción social negativo para la dinámica social. En lo personal tomo distancia de esta categoría en la medida que la calificación del capital social como “perverso”, tiene su raíz en la visión que le imprime Francis Fukuyama, autor que ha sido consultado y suscrito por quienes elaboraron el estudio de “Pandillas y Capital Social”. Fukuyama (2002), sabemos, moraliza la visión del capital social y le da una connotación eminentemente conservadora que puede consultar en sus textos.

“En la medida en que dentro de una comunidad, los hogares tengan ingresos bajos [...], las personas sientan muy poca confianza en los demás [...] el asentamiento cuente con cantinas, bares y lugares similares, exista una percepción generalizada del entorno violento y criminal, y la alcaldía no genere mucha credibilidad, en esa medida en la comunidad hay más probabilidades de que aparezca el fenómeno de las pandillas” (Cruz, 2004: 315).

Los trabajos introducen la idea de que el entorno comunitario en el cual surgen las pandillas, tiene aparejado un tipo de relación social, donde priva la desconfianza, el miedo y la frustración. Sentimientos que se tornan característicos de las comunidades que viven la exclusión social, con altos índices de hacinamiento y un escenario público plagado de espacios que reproducen los vínculos de miedo y desconfianza.

Las comunidades se tornan lugares propicios para la generación de vínculos que contribuyen a reproducir el fenómeno de la violencia, adscribiéndose a las redes de narcotráfico o multiplicando la desconfianza entre las poblaciones.

Por último, hay que señalar que, el vínculo entre lo comunitario y lo familiar está revestido de fuertes contrastes acerca de la posición de las/os mareros dentro de la comunidad. Por un lado, son vendedores de pequeñas cantidades de drogas (actividad denominada “narcomenudeo”), atemorizan a los residentes locales, suscitan peleas e intervenciones policiales a lo interno de las comunidades. Por otro, son “hijos de...”, “nietos de...”, “amigos de...”; es decir, tienen un vínculo afectivo que se entremezcla de forma contrastante con sus actividades ilícitas. El estudio de Demoscopía S.A. lo enuncia de la siguiente forma:

“El marero o pandillero es un sujeto cuya presencia y cuyas actividades pueden generar un impacto negativo en la vida de la comunidad, pero al mismo tiempo sigue siendo un miembro de esta comunidad con el que se establecen relaciones interpersonales... La respuesta emotiva [a las preguntas de la encuesta], generalmente, es una mezcla de temor y compasión” (Demoscopía S.A., 2007: 80).

El estudio además, aporta el dato de que buena parte de los vecinos consultados declaran ser amigos de personas pertenecientes a maras, así como la mayoría de mareros/as vive todavía con su familia. El vínculo afectivo que rodea estas relaciones hace que el

arraigo de las pandillas en las comunidades sea un dato fundamental para cualquier acercamiento (científico o de promoción social) a estas poblaciones.

El tema de los vínculos afectivos también tiene cabida en el siguiente grupo de estudios donde destaca el aporte de la psicología social.

Entre la estructura y la subjetividad: el fenómeno desde la psicología social

Parte del trabajo sobre pandillas en Centroamérica se ha dedicado a entender el fenómeno de la subjetividad de las personas jóvenes en un contexto institucional que no les contienen ni tolera sus expresiones. Es una aproximación que, como los acercamientos sobre cultura, pondera el balance entre institucionalidad y sujeto, pero en este grupo de estudios predomina otro tipo de acercamiento: la psicología social. Desde este punto de vista se privilegia la indagación sobre motivaciones personales y valores que mueven a las personas que están en pandillas. Al respecto hay una poca literatura centroamericana de carácter comparativo. Sin embargo, hay más para el caso específico del El Salvador y una investigación pionera en Guatemala, que complementan esta información.

El primer volumen de la serie *Maras y Pandillas en Centroamérica* (ERIC, IDESO, IDIES, IUDOP, 2001) publicado en Managua se dedicó a la comprensión exploratoria de este fenómeno. Destacan tres características de este volumen: 1) el carácter descriptivo y exploratorio de las investigaciones, 2) la impronta cualitativa de la investigación, realizada con herramientas como el grupo focal y la entrevista en profundidad, y 3) las preguntas centradas en las motivaciones de los y las pandilleros para participar en este tipo de agrupaciones. El estudio se enfoca:

En la búsqueda de las causas ...[del] ciclo del joven desde que se inicia en la pandilla hasta que se sale de ella, o simplemente se calma o cae preso; se enfoca en la vida de algunas pandillas que nacen, crecen y desaparecen, muchas veces por efecto de la acción policial; y se enfoca [en] el nacimiento de esta ola pandilleril que coincide más o menos con el tiempo en que las guerras centroamericanas

iban madurando en su seno un proceso de pacificación por la mitad o fin de la década de los 80 (Falla, 2001: iii).

El otro estudio de carácter regional y que extrae conclusiones de este tipo es el de Demoscopía S.A. (2007), que lo traemos nuevamente a colación en este acápite por considerar que da información pertinente no solo en el tema de comunidad sino en esta dimensión psicológica del problema. El tercer trabajo de carácter regional es el que publicó José Miguel Cruz en el número monográfico sobre “Juventud y Desarrollo”, que publicó la revista ECA de la UCA El Salvador denominado: *Los factores asociados a las pandillas juveniles en Centroamérica*. En él se presenta una síntesis de las conclusiones de los trabajos regionales sobre pandillas mediante un “modelo ecológico” que explica la multicausalidad del fenómeno.

En los estudios específicos existe un trabajo realizado por la historiadora Devorah Levenson y publicado por AVANCSO en Guatemala por primera vez en 1988. El ensayo se denomina *Por sí mismos. Un estudio preliminar de las “maras” en la ciudad de Guatemala* y se reconoce como el primer ensayo sobre este fenómeno en la región. Es de resaltar que las agrupaciones que estudió Levenson eran todavía pequeñas pandillas que operaban en núcleos en Ciudad de Guatemala, y no las organizaciones multitudinarias que tenemos hoy, a pesar de ello, los análisis realizados por la historiadora son de una tremenda lucidez y vigencia.

Para el caso salvadoreño tenemos también varios estudios pioneros: los trabajos de Cruz y Portillo de 1998, y el de Santacruz y Concha-Eastman de 2001 llamados respectivamente: *Solidaridad y violencia en las pandillas de el gran San Salvador* y *Barrio adentro: la solidaridad violenta de las pandillas*, son los dos primeros libros que estudian de forma sistemática los valores, la forma de organización y el punto de vista de los y las mareros acerca de sus vidas. En los dos trabajos hay una conjunción de técnicas cualitativas y cuantitativas, destacando estas últimas en la aplicación de un cuestionario por parte organización denominada *Homies Unidos* constituida por mareros “calmados”⁶ que tiene con sede en El Salvador.

6. En la cultura las maras se divide a sus integrantes en dos categorías: “calmados” y “activos”. “Calmada/o”, quiere decir que estas personas han salido ya de los principales círculos de la violencia a los que se sometían en la pandilla (asesinatos, robos, extorciones). Generalmente las/os mareros/os calmados/os han alcanzado ya cierta

También sobre el caso salvadoreño, dos artículos pioneros se publicaron en 1998, uno por parte de Marcela Smutt y Lissete Miranda denominado *El Salvador: socialización y violencia juvenil* y el del Wim Savenije y Hein Lodewijkx titulado *Aspectos expresivos e instrumentales de la violencia entre pandillas salvadoreñas: una investigación de campo*.

Más recientemente existen dos estudios publicados que complementan estos temas, el primero es una investigación sobre el problema de la violencia colegial realizada por Wim Savenije y María Antonieta Beltrán (2005) denominada *Compitiendo en Bravuras. Violencia Estudiantil en el área metropolitana de El Salvador*. El trabajo analiza las manifestaciones de rivalidad y agresión que se gestan entre estudiantes de secundaria salvadoreños y las pone en perspectiva respecto de la violencia de las maras. Por último un pequeño ensayo de Mauricio Gaborit (2005) denominado *Los círculos de la violencia: sociedad excluyente y pandillas*.

* * *

Tal vez uno de los apuntes más consensuados de los trabajos de esta sección es el que refiere a la idea de que la pandilla implica la sustitución de un vínculo primario desgastado. En eso coinciden el estudio de Guatemala (1988: 17 y ss.), los salvadoreños (Smutt y Miranda, 1998: 166; Portillo y Cruz, 1998: 147; Santacruz y Concha-Eastman, 2001: 20), y los regionales (Rocha, 2001: 435; Demoscopía S.A., 2007: 14). Por ello las pandillas son concebidas como una familia, en la cual los sujetos "...forman un colectivo que no solamente suple sus necesidades afectivas, sino que también brinda autonomía respecto de la autoridad adulta" (Demoscopía S.A., 2007: 14). Los sentimientos que este colectivo despierta en los sujetos, tienen que ver con fuertes lazos de afecto y solidaridad que sus integrantes consideran alternativos a los lazos que viven con sus familias biológicas. Esto tiene una relación directa con las condiciones estructurales de pobreza en la que se desarrollan estos

edad (pasan de los veintiséis años) y se han integrado de alguna forma a la institucionalidad postfigurativa (p.e. han tenido hijos o se han integrado al mercado laboral). Por el contrario los "activos", son generalmente más jóvenes y se encuentran en plena actividad de su vida pandilleril (Cruz y Santacruz, 2001; Carranza, 2004).

vínculos familiares. Smuth y Miranda (1998: 168) lo analizan de la siguiente forma:

“La calidad de las relaciones intrafamiliares, las condiciones de vida, las tensiones provocadas por la pobreza, el hacinamiento, la carencia de servicios, el exceso de horas que los padres se ausentan del hogar debido a las responsabilidades laborales, debilita a las familias, e incide sobre los comportamientos juveniles”.

Rocha (2001: 437) en las conclusiones del estudio de *“Maras y Pandillas en Centroamérica”* describe un proceso muy parecido centrándose en los cambios estructurales y la transformación de la figura del padre y la madre:

“(...) se está generando un cambio en la familia patriarcal: debilitamiento del papel del padre, desempleado o con un salario inferior al de otros miembros de la familia, o no progenitor de todos los hijos de su cónyuge. El colapso del orden patriarcal comporta un ascenso del papel de la madre, que aparece casi como un ser mítico, pero cuyas obligaciones laborales no siempre le permiten tomar el timón familiar de forma efectiva”.

Un segundo señalamiento en el cual coinciden buena parte de los trabajos es que en los contextos donde se forman los y las pandilleros convergen la violencia estructural y la agresión directa o cotidiana. La violencia que ejercen los y las pandilleros, ha sido vivida por ellos y ellas previamente, en sus casas, en sus comunidades, no les es extraña y, más aún, está naturalizada. Por ello la violencia es reproducida por las y los integrantes de las pandillas en las actividades como los asesinatos, las peleas o los rituales de paso que realizan (llamados “brincos”) (Gaborit, 2005; Cruz, 2005). Esta violencia tiene diferentes grados de manifestación y puede desarrollarse de manera creciente comenzando con los conflictos que la persona observa a lo interno del hogar y siendo reproducida por las personas jóvenes en las calles de sus comunidades como “delito menor”. Pero las maras, permiten llevar esta expresión del delito mucho más allá en lo que tiene que ver con la dimensión de la violencia (asesinatos) y con el nivel de organización para delinquir (crimen organizado) (Santacruz y Concha-Eastman, 2001: 11-14). La pandilla entonces, se conforma como un grupo provee las vinculaciones materiales y sociales necesarias para cometer actos de violencia de una forma legítima y anónima:

“La responsabilidad por las acciones comunes de las maras no fue sentida como una responsabilidad personal sino como una responsabilidad compartida. Las acciones emprendidas siempre fueron justificadas como venganza o como defensa del territorio propio. Ambas eran parte de la tarea y la responsabilidad de la mara en su totalidad” (Savenije y Lodewijckx, 1998: 137).

Un tercer elemento común que surge de los estudios es el carácter jerárquico de las pandillas. Contrario al discurso de igualdad absoluta y ausencia de jerarquías de sus miembros, las pandillas tienden a estructurarse alrededor de una serie de reglamentaciones tremendamente rígidas que condicionan a los miembros a lo interno de estos colectivos. Esto existe de forma diferencial en los países donde se manifiesta el fenómeno, mientras en los países del norte de la región centroamericana parece haber una organización mucho más rígida, en Nicaragua las regulaciones son un poco más flexibles. Ejemplo de ello es que, mientras que las pandillas mayoritaria de El Salvador, Honduras y Guatemala (Mara Salvatrucha y Barrio 18 St.) prohíben, so pena de muerte, la salida de sus miembros (excepto en el caso que sea para “cosas de Dios”), en Nicaragua es común que los pandilleros se salgan mediante acciones que confirman su adultez, como el matrimonio o tener hijos. Esta institucionalización jerárquica es más o menos represiva dependiendo del momento de la pandilla, por ello las y los integrantes pueden verla —a la estructura jerárquica— como un mal necesario. Levenson (1988: 34) rescató una declaración de una pandillera muy explicativa de este proceso:

“Uno dice ‘la mara no influye en mi’, pero llega el momento en que se da cuenta que para tener respaldo de ellos tiene que ser y hacer lo que otros quieren y es ahí donde una se confunde porque yo misma me he preguntado qué quería ser yo y resulta que ser yo es ser lo que las normas mandan. Bueno, pero hay otro rollo de consolación: mal con ella pero peor sin ella”.

Un último elemento a destacar en este grupo de estudios es el que trae a colación el trabajo de Savenije y Beltran (2005). Este estudio sobre la violencia estudiantil pone de manifiesto que la violencia en las relaciones sociales salvadoreñas va mucho más allá del tema de las pandillas y está instalada en otros colectivos sociales con características muy parecidas. Pero también manifiesta la capacidad de cooptación (estética y de acción) que las pandillas pueden

ejercer sobre otros colectivos sociales. Al respecto, los autores destacan la idea de que, pese a estar enfrascados en un tipo de violencia estudiantil

“...eso no implica que las pandillas no influyan en las rivalidades de los estudiantes. Su influencia es indirecta pero profunda. Las pandillas juveniles forman parte del trasfondo de las rivalidades estudiantiles, imponiendo ciertas precondiciones que rigen la forma que toman esas rivalidades y las confrontaciones violentas” (Savenije y Beltran, 2005: 213).

Conclusiones

En aproximadamente una década ha habido en América Latina una explosión de trabajos que abordan la realidad de las pandillas. Aquí se ha realizado un recuento de ellos enfatizando, sobre todo, los producidos en Centroamérica.

Hemos visibilizado tres tendencias a la hora de entender la realidad de las pandillas:

- La comprensión de estos colectivos como culturas, que está presente sobre todo en estudios del cono sur y mexicanos, pero que se utiliza poco para comprender las realidades centroamericanas. En estos estudios resalta la subjetividad que se expresa como cultura en un lenguaje particular y una serie de pautas y rituales que justifican el uso de violencia como forma de mediación social. Todo ello tiene como telón de fondo la sociedad administrada desde la óptica del neoliberalismo.
- El estudio de los entornos donde se gestan las pandillas, este grupo de trabajos pone en evidencia que la violencia que manifiestan estos colectivos es eco de contextos que violentan a los sujetos, tanto a nivel nacional (con una institucionalidad deficitaria que no atiende a la totalidad de la población), como a nivel comunitario (con inmensos niveles de pobreza y hacinamiento que dan pie a una serie de frustraciones y sentimientos que motivan la violencia).
- El abordaje de la interacción entre la estructura social y la subjetividad, en la cual emergen una serie de relaciones sociales desgastadas (como las relaciones familiares), que resultan

en que las personas jóvenes buscan otros ámbitos de socialización donde encuentran la violencia como reafirmación de la subjetividad.

- Los trabajos revelan una realidad en la cual las subjetividades quedan a la deriva, en un entorno deficitario (tanto a nivel institucional como comunitario). De ello podríamos desprender varios núcleos conflictivos en los cuales se ha desarrollado la discusión:
 - La relación entre institucionalidad y sujeto, a partir de la exclusión social que viven estos grupos de jóvenes centroamericanos.
 - La discusión de las transformaciones de la cultura que se gestan a lo interno del orden neoliberal.
 - La carencia histórica de mecanismos de mediación y creación de identificación de los estados centroamericanos.

Ahora, si bien los estudios realizados en Centroamérica hasta ahora representan un decidido avance a nivel temático, identificando zonas de discusión y generando datos empíricos; no ha sido así a nivel teórico. No todos los esfuerzos de investigación emprendidos hasta ahora hacen un abordaje sistemático de las categorías que utilizan para entender la realidad. Son una parte de los trabajos que realizan este tipo de reflexión⁷; en otros trabajos prevalece una impronta empirista y las categorías no tienen una importancia relevante.

Otro problema que se puede identificar es la falta de revisión de los trabajos entre colegas centroamericanos. Los estudios en Centroamérica tienen a dialogar con otros fuera de la región o con los realizados en Estados Unidos, es el caso del estudio de Demoscopia S.A (2007) que urgió de dos académicos de fuera de la región para que lo prologaran.

Ante esto se abren dos retos hacia el futuro: el primero que es comenzar una etapa de análisis menos descriptiva y más interpretativa del fenómeno. Donde se puedan discutir a profundidad algunos marcos categoriales que emanen de nuestras realidades. El segundo, como condición del primero, plantea la necesidad de

7. Tal es el caso de los trabajos de Savenije (2004; 2006), Savenije y Andrade-Eeckhof (2003), Savenije y Beltran (2005), Smuth y Miranda (1998), Ramos (1998), Santacruz y Concha-Eastman (2001), ERIC, IDESO-UCA, IDIES-URL, IUDOP-UCA (2004).

generar una reflexión de conjunto que agrupe una mayor cantidad de investigadores, siguiendo la ruta que ya ha trazado exitosamente la serie de *Maras y pandillas en Centroamérica*.

Bibliografía

- ANDRADE, XAVIER (2005) “Jóvenes en Guayaquil: de las ciudades fortaleza a la limpieza del espacio público” en: *Nueva Sociedad*. N° 200, noviembre-diciembre. Venezuela.
- BELLANGER, WENDY y ROCHA, JOSÉ LUIS (2004) “Balance de los estudios” en ERIC, IDIES, IUDOP, NITLAPAN-DIRINPRO. *Maras y Pandillas en Centroamérica: Políticas juveniles y rehabilitación*. UCA editores. Vol. III. San Salvador.
- CARRANZA, MARLON (2005) “Inserción de las y los jóvenes en el mercado laboral salvadoreño.” en *Revista ECA*. UCA. Número Monográfico, Noviembre- Diciembre. Año LX. San Salvador.
- CEPAL (2000) *Juventud, Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe. Problemas, Oportunidades y desafíos*. CEPAL/FUNAP. Santiago.
- CERBINO, MAURO (2004) *Pandillas juveniles. Cultura y conflicto de la calle*. Abya Yala/ El Conejo. Quito.
- CRUZ, JOSÉ MIGUEL (2004) “Pandillas y capital social en Centroamérica.” en: ERIC, IDESO-UCA, IDIES-URL, IUDOP-UCA *Maras y Pandillas en Centroamérica: Pandillas y capital social*. UCA Editores. Vol. II. San Salvador.
- (2005) “Los factores asociados a las pandillas juveniles en Centroamérica” en *Revista ECA*. UCA. Número Monográfico, Noviembre-Diciembre. Año LX. San Salvador.
- (ed.) (2006) *Maras y Pandillas en Centroamérica. Las respuestas de la sociedad civil organizada*. UCA Editores. Vol. IV. San Salvador.
- CRUZ, JOSÉ MIGUEL y PORTILLO PEÑA, NELSON (1998) *La solidaridad violenta de las pandillas. Más allá de la vida loca*. UCA Editores. San Salvador.
- DEMOSCOMÍA S.A (2007) *Maras y Pandillas, comunidad y policía en Centroamérica. Hallazgos de un estudio integral*. ASDI, BCIE.
- ERIC, IDESO-UCA, IDIES-URL, IUDOP-UCA (2001) *Maras y Pandillas en Centroamérica*. UCA Publicaciones. Vol. I. Managua.

- ERIC, IDESO-UCA, IDIES-URL, IUDOP-UCA (2004) *Maras y Pandillas en Centroamérica: Pandillas y capital social*. UCA Editores. Vol. II. San Salvador.
- ERIC, IDIES, IDIES, IUDOP, NITLAPAN-DIRINPRO (2004) *Maras y Pandillas en Centroamérica: Políticas juveniles y rehabilitación*. UCA editores. Vol. III. San Salvador.
- FALLA, RICARDO (2001) *Prólogo* en: ERIC, IDESO-UCA, IDIES-URL, IUDOP-UCA (2001) *Maras y Pandillas en Centroamérica*. UCA Publicaciones. (Vol. I). Managua.
- FEIXA, CARLES (1999) *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Ariel. Barcelona.
- FERRÁNDIZ MARTÍN, FRANCISCO (2002) “Malandros. Espacios de trauma, estigma y peligro entre jóvenes venezolanos.” en: FEIXA, CARLES *et ál.* (ed.). *Movimientos Juveniles en América Latina. Pachucos, alandros, punketas*. Ariel. Barcelona.
- FUKUYAMA, FRANCIS (2002) “Capital social y desarrollo, la agenda venidera”. En ATRIA, RAÚL *et ál.* (ed.) *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Carib*. CEPAL/Universidad de Michigan. Santiago.
- FUNDACIÓN ARIAS PARA LA PAZ Y EL PROGRESO HUMANO (2006) *La cara de la violencia urbana en América Central*. Fundación Arias. San José.
- GABORIT, MAURICIO (2005) “Los círculos de la violencia: sociedad excluyente y pandillas” en Revista ECA UCA. Número Monográfico, Noviembre-Diciembre. Año LX. San Salvador.
- HENAO SALAZAR, JOSÉ IGNACIO y CASTAÑEDA NARANJO, LUZ STELLA (2002) “Parlaches. El lenguaje de los jóvenes marginales de Medellín” En: FEIXA, CARLES *et ál.* (ed.). *Movimientos Juveniles en América Latina. Pachucos, alandros, punketas*. Ariel. Barcelona.
- LEVENSON, DEVORAH (1988) (1998) *Por sí mismos. Un estudio preliminar de las “maras” en ciudad de Guatemala*. AVANCSO. Guatemala.
- LEWIS, OSCAR (1993) *Antropología de la pobreza*. Fondo de Cultura Económica. México.
- MARROQUÍN PARDUCHI, AMPARO (2007a) “Indiferencias y espantos. Relatos de jóvenes y pandillas en la prensa escrita de Guatemala, El Salvador y Honduras.” Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.

- MARROQUÍN PARDUCHI, AMPARO (2007b) “De los medios como oráculo de la profecía que se cumplió... con creces” en: LARA KLAHR, MARCO y LÓPEZ POTILLO, ERNESTO. *Violencia y Medios 3. Propuesta iberoamericana de periodismo policial*. Instituto para la Seguridad y la Democracia. México.
- MARTÍN BARBERO, JESÚS (2000) “Cambios culturales, desafíos y juventud”. En: MARTÍN BARBERO, JESÚS *et al* (comp) *Umbrales, Cambios culturales desafíos y juventud*. Corporación Región. Bogotá.
- MARTÍN-BARÓ, IGNACIO (2004) *Sistema, grupo y poder. Psicología Social desde Centroamérica (II)*. UCA Editores. San Salvador.
- MEDINA, JUANJO; MATEU-GELABERT, PEDRO (2007) “Prólogo: El presente estudio en el contexto internacional de los trabajos científicos sobre las pandillas” en: DEMOSCOMÍA S.A (2007) *Maras y Pandillas, comunidad y policía en Centroamérica. Hallazgos de un estudio integral*. ASDI, BCIE.
- PORTES, ALEJANDRO y HOFFMAN, NELLY (2003) “Latin American Class Structures: Their Composition and Change during the Neoliberal Era” en: *Latin American Research Review*, 38(1), 42-82.
- RAMOS, CARLOS GUILLERMO (1998) “Transición, jóvenes y violencia”. En: RAMOS, CARLOS GUILLERMO (ed-coomp). *América Central en los noventa: Problemas de juventud*. FLACSO-Programa El Salvador. San Salvador.
- REGUILLO CRUZ, ROSSANA (2000) *Emergencia de las Culturas Juveniles: Estrategias del desencanto*. Norma. Buenos Aires.
- REGUILLO, ROSSANA (año) “La mara: contingencia y filiación con el exceso” en: *Nueva Sociedad*. N° 200, noviembre-diciembre. Venezuela.
- (1999) “Violencias expandidas. Jóvenes y discurso social.” En: *Revista de Estudios sobre Juventud*, 3 (8), enero-junio. México.
- ROCHA, JOSÉ LUIS (2001) “Balance de los estudios.” en: ERIC, IDESO-UCA, IDIES-URL, IUDOP-UCA (2001) *Maras y Pandillas en Centroamérica*. UCA Publicaciones. (Vol. I). Managua.
- RODGERS, DENNIS (2003) “Youth Gangs in Colombia and Nicaragua-New forms of violence, new theoretical directions?” en: RUDQVIST, ANDERS (ed.) *Breeding Inequality-Reaping Violence. Exploring Linkages and Causality in Colombia and Beyond*. Collegium for Development Studies. Suecia.

- RODGERS, DENNIS; ROCHA, JOSÉ LUIS (2008) *Bróderes descubiertos y vagos alucinados. Una década con las pandillas nicaragüenses 1997-2007*. Revista envío. Managua.
- SALAZAR, ALONSO (2002a) *No nacimos pa' semilla. La Cultura de las bandas juveniles de Medellín*. Planeta. Bogotá.
- (2002b) "Sicarios. Una mirada a las violencias colombianas" En: FEIXA, CARLES; MOLINA, FIDEL Y ALSINET, CARLES (edit). En: FEIXA, CARLES *et ál.* (ed.). *Movimientos Juveniles en América Latina. Pachucos, alandros, punketas*. Ariel. Barcelona.
- (1998) "Violencias juveniles: ¿contraculturas o hegemonía de la cultura emergente?" en: M. MARGULIS Y C. M. LAVERDE (ed.) *Viviendo a toda: Jóvenes territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Siglo del Hombre. Colombia.
- SANTACRUZ GIRALT, MARÍA (2005) "Creciendo en El Salvador: una mirada a la situación de la adolescencia y la juventud en el país." En: *Revista ECA*. UCA. Número Monográfico, Noviembre-Diciembre. Año LX. San Salvador.
- SANTACRUZ GIRALT, MARÍA Y CONCHA-EASTMAN, ALBERTO (2001) *Barrio adentro: La solidaridad violenta de las pandillas*. UCA Editores/OPS/ Homies Unidos. San Salvador.
- SAVENIJE, WIM (2004) "La Mara Salvatrucha y el Barrio 18 St. Fenómenos sociales trasnacionales, respuestas represivas nacionales" en: *Foreign Affairs* en Español, Abril-Junio.
- (2006). "Las pandillas transnacionales Mara Salvatrucha y Barrio 18st.: Una tensa combinación de exclusión social, delincuencia y respuestas represivas." en: T. LESSER, *et ál.* (ed.) *Intra caribbean Migration and the Conflict nexos*. University of the West Indies and OIM. Ottawa.
- SAVENIJE, WIM y ANDRADE-EEKHOFF, KATHARINE (2003) *Conviviendo en la orilla. Violencia y exclusión social en el Área Metropolitana de San Salvador*. FLACSO-Programa El Salvador. San Salvador.
- SAVENIJE, WIM. Y LODEWIJKX, HEIN (1998) "Aspectos expresivos e instrumentales de la violencia entre pandillas salvadoreñas: una investigación de campo." en: Ramos, Carlos Guillermo (ed-coomp). *América Central en los noventa: Problemas de juventud*. FLACSO El Salvador. San Salvador

- SAVENIJE, WIM; BELTRÁN, MARÍA ANTONIETA (2005) *Compiendo en Bravuras. Violencia Estudiantil en el área metropolitana de El Salvador*. FLACSO El Salvador. San Salvador.
- SMUTT, MARCELA Y MIRANDA, LISSETE (1998) “El Salvador: socialización y violencia juvenil”. En: RAMOS, CARLOS GUILLERMO (ed-coomp). *América Central en los noventa: Problemas de juventud*. FLACSO El Salvador. San Salvador.
- VALENZUELA ARCE, JOSÉ MANUEL (1997). *Vida de barro duro: cultura popular juvenil y graffiti*. Universidad de Guadalajara/ Colegio de la Frontera Norte. México.
- (2002) “De los pachucos a los cholos. Movimientos juveniles en la frontera México- Estados Unidos.” en: FEIXA, CARLES; MOLINA, FIDEL y ALSINET, CARLES (ed.). En: FEIXA, CARLES *et ál.* (ed.). *Movimientos Juveniles en América Latina. Pachucos, alandros, punketas*. Ariel. Barcelona.
- WILLIAMS, RAYMOND (1997) *Marxismo y Literatura*. Península. Barcelona.

Capítulo 8

Producción académica sobre la relación historia, juventud y política en Colombia: Una aproximación a su estado del arte desde mediados del siglo XX*

PATRICIA BOTERO, HÉCTOR FABIO OSPINA
SARA VICTORIA ALVARADO y JOSÉ RUBÉN CASTILLO

Introducción

En el presente documento nos proponemos describir la producción académica que ha abordado la relación *política y juventud* desde una perspectiva histórica en Colombia. Esta relación devela diferentes perspectivas investigativas para aproximarse a la historia: por un lado, aparecen trabajos sobre antecedentes teóricos de descripción historiográfica y cronológica, de fechas que subrayan acontecimientos políticos y normativas relacionadas con la juventud; por el otro, se resaltan los estudios de carácter reconstructivo y comprensivo que optan por enunciar sus contradicciones, rupturas y categorías emergentes; finalmente, al advertir la escasez de investigaciones que permitan comprender la composición histórica de esta relación, se revisaron estudios con categorías adyacentes que permiten rastrearla.

* Este artículo se desarrolla en el marco de la investigación *Experiencias alternativas de acción participación de jóvenes* financiado por Colciencias código 123545221077, Alvarado, Ospina, Botero y Col (2008-2010) y con representación y participación de las líneas de investigación Socialización política y construcción de subjetividades, así mismo, nutre el trabajo internacional "Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina", CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales): países (Colombia, Venezuela, Ecuador, Brasil, Chile, Argentina, Nicaragua, Costa Rica, México, Cuba y Uruguay), 27 centros de investigación en ciencias sociales, y 52 investigadores.

Descripción historiográfica y auge de estudios de carácter explicativo

A pesar de la coexistencia de las perspectivas descriptivas, comprensivas y arqueológicas para abordar la historia, se explicitan algunos énfasis temáticos, epistemológicos y metodológicos en las diferentes décadas. Así, por ejemplo, entre los años 70 y 80 sobresalen los estudios con intereses investigativos en la explicación y descripción de variables con énfasis en la medición de actitudes en los procesos formales de la política: Leal, 1984; Vélez, Santamaría y Silva, 1983; Alvarado, 1972; Campos y McCamant, 1972; Losada y Williams, 1970; Losada y Murillo, 1973; Murillo y Williams, 1975; Latorre, 1980; Álvarez, 1981; Martín, 1981; Sánchez, 1981; Losada y Vélez, 1981.

En el período mencionado, el conocimiento producido alrededor de la relación juventud política en Colombia parte de preguntas tales como: ¿Qué harías si fueras presidente de la república? (Hartnagel, 1984: p 7); ¿cómo ha sido la participación política, la percepción política y el liderazgo de la juventud colombiana desde una perspectiva histórica? (Murillo & Latorre, 1984); y entre temáticas tales como la alineación política entre los jóvenes y las jóvenes de Colombia (Losada & Vélez, 1981), los problemas del país y las actitudes de los bachilleres y las bachilleras de Colombia (Vélez, 1984), y la participación política de jóvenes universitarios y universitarias (Vélez, Santamaría y Silva, 1983, y Latorre, 1980), se resaltan los trabajos realizados sobre la época por Pardo & Urrego, (2008), acerca del movimiento estudiantil de 1971 en Colombia, y por Leal (1984), quien sustenta la relación sobre las variables de clase y la participación juvenil universitaria.

La importancia que se le ha otorgado a la participación política de la juventud universitaria, se basa en la concepción de inserción social universitaria como condicionante para las pautas de cambio institucional de la sociedad.

De acuerdo con Leal (1984), el problema de

“...la politización universitaria no radica en las universidades, sino en los conflictos que enfrenta la sociedad de la que hacen parte [...] es posible, y frecuentemente ha ocurrido, que la juventud universitaria tome a su cargo, sin proponérselo y sin darse cuenta, la vocería política de agudos problemas que experimenta la clase o

clases de donde proviene. Esta vocería se manifiesta en fenómenos calificados genéricamente como politización universitaria o movimientos estudiantiles” (Leal, p. 157).

En este mismo sentido, la perspectiva de los estudios nacionales sobre participación política y electoral, en su gran mayoría, se refiere al segmento juvenil en forma indirecta. No obstante, éstos permiten inferir la existencia de un rechazo sistemático de los jóvenes y las jóvenes hacia el sistema político colombiano, sus jefes políticos y sus instituciones; también plantea la existencia de una gran ignorancia o falta de información de este grupo de población nacional acerca de la naturaleza y funcionamiento de estos entes políticos.

Estos hallazgos se corroboran con el trabajo de Losada & Vélez (1981), documento en el cual hacen mención a la alineación política o sentimiento negativo de una persona frente a diversos objetos significativos del sistema político vigente, en especial con respecto a “...algunas instituciones políticas como el Congreso Nacional, la Corte Suprema y los partidos políticos; algunos cargos de autoridad como la Presidencia y los del congresistas; el sentimiento de ineficacia política; y la actitud de apoyo a la violencia”. (Losada & Vélez, 1981: 49 y 50). Acorde con los planteamientos de estos investigadores, una cosa es detectar la existencia de inquietud o desengaño político, pero otra es explicar su significado. Es decir, la pregunta de interés en el trabajo no es si los estudiantes y las estudiantes están o no alineados políticamente; lo que interesa es estudiar hacia cuáles objetos políticos se orientan. Así, de acuerdo con los hallazgos de una investigación basada en una encuesta realizada entre septiembre de 1976 y agosto de 1977 a 1913 personas de 18 y más años de edad, en cinco regiones del país (Bogotá y cuatro regiones seleccionadas), combinando dos criterios a saber, grado de desarrollo socio-económico y nivel de violencia política en la región, “la mitad de la juventud opina que el quebramiento de las normas sobre la honestidad, tanto entre quienes componen el sector público como fuera de él, es hoy en día una práctica muy extendida en el país”. (Losada & Vélez, 1981: 89); así mismo, “los jóvenes encuentran inescrupulosos a los políticos, y por tanto piensan que la mayoría de los gobernantes se enriquecen indebidamente” (Losada & Vélez, 1981: 91).

En otro trabajo, Vélez, Santamaría & Silva (1983), aplican una encuesta a una muestra de 377 estudiantes universitarios de Bogotá

(Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Nacional de Colombia, Universidad Javeriana, Escuela Superior de Administración Pública, Universidad de los Andes, Universidad de América, Universidad INCCA de Colombia y Universidad Santo Tomás de Aquino) y afirman que los jóvenes y las jóvenes niegan ampliamente el carácter representativo del gobierno y del poder político; los militares y las militares, así como los jueces y juezas, en la práctica cotidiana de su labor, no responden a sus obligaciones y se alejan de manera drástica de sus responsabilidades formales. “A pesar de ello los jóvenes en un porcentaje abrumador respaldan el concepto democracia política, del gobierno civil y de instituciones representativas. Por lo menos queda esa esperanza” (Vélez, Santamaría & Silva: 118).

La creencia de una “debilidad” intrínseca del poder político podría estar ligada a la idea, mayoritaria entre los jóvenes y las jóvenes, de que los gobiernos elegidos en Colombia no son representativos y carecen de legitimidad democrática, al tiempo que puede crear una especie de “ilusión de fragilidad” que puede alentar las aventuras de acción desinstitucionalizada en contra del sistema político (Vélez, Santamaría, Silva, p. 119).

Vélez (1984: 131) se interesa también por explicar los problemas del país y las actitudes de los bachilleres y las bachilleras de Colombia. En este trabajo se hace una exploración para detectar el grado de modernidad individual y el impacto de la educación en la formación de estas actitudes.

Este estudio se basa en los supuestos de Kahl (1968), quien identifica como valores de la modernidad individual el activismo, las creencias sobre el progreso, la baja religiosidad, el acceso a noticias, el individualismo, la aceptación de riesgos. Estos valores van acompañados por cambios en los comportamientos que apoyan o dan base a cambios en las instituciones económicas y políticas que conducen a la modernización de las naciones.

Los hallazgos del trabajo afirman que los indicadores señalan una muy leve implicación en la generación de actitudes modernas en los jóvenes y las jóvenes bachilleres. Por otro lado, afirman que al interior de la juventud se encontraron, entre otras, las siguientes diferencias: los hombres tienen una mayor preocupación por los problemas políticos que las mujeres, los jóvenes y las jóvenes provenientes de familias de estratos socio-económicos bajos tienden

a diferenciarse de quienes provienen de familias de estrato socio-económico alto en que los primeros se preocupan tanto por problemas de tipo laboral como de tipo educativo; en tanto los segundos tienden a preocuparse más por problemas de tipo político (Vélez & Cuéllar 1984: 153).

En este período, el único estudio hallado de carácter comprensivo que aborda las dimensiones cualitativas de la juventud y la política es desarrollado por Parra (1984), en el cual la partición política se enmarca dentro de un contexto más amplio referido a la ubicación social agravada de los jóvenes y las jóvenes de Colombia como resultado de factores como el desempleo, la insuficiencia salarial, la migración internacional, los obstáculos al acceso a los servicios básicos y, por último, sus vínculos con la delincuencia y la drogadicción.

Estudios de reconstrucción histórica de la relación juventud y política en Colombia

La reconstrucción de la noción desde la historia política del país es desarrollada por Perea (1998); la lectura histórica de la participación política de los jóvenes y las jóvenes en la historia del país identifica, según Perea, tres momentos: la juventud imaginaria de los años 40 a los años 50, la juventud subversiva entre 1950 y 1984, y la juventud sin máscaras de 1984 a la actualidad. Dicha clasificación evidencia la aparición de un modo de vida juvenil de acuerdo con los momentos de transición política de la nación y las maneras en que los jóvenes y las jóvenes han participado en la construcción de la esfera pública en Colombia. Los acontecimientos propuestos Perea, 1998 complementados con los estudios de Parra 1984; Leal, 1984; Muñoz, 2003; Santos 2001; y, Pardo & Urrego 2008 permiten relatar la reconstrucción histórica de la relación entre juventud y política así:

Entre 1940 y 1950 la Juventud era una noción imaginaria en la cual existía una polarización partidista desde el inicio de la conformación de la república; la juventud podía terminarse en la adolescencia temprana. Los jóvenes y las jóvenes se fraccionan por filiaciones parentales y partidistas; así mismo, la juventud asistía a las condiciones sociales de un país puramente rural, (Santos, 2001);

se trabajaba dentro del seno de la familia o se pasaba de la familia al trabajo sin intermediaciones, excepto algunos grupos urbanos restringidos con posibilidades y acceso a la educación.

Durante las diferentes guerras civiles, la juventud rural era reclutada y su modo de inserción a la política se limitaba a ser objeto pasivo de la guerra, sin ninguna opción de toma de decisiones, situación que se ha mantenido para la juventud rural durante los últimos 70 años en el país. La lucha partidista con protagonismo juvenil en el nivel local no era homogénea para esta población, pues se presentaban diferencias entre la mayoritaria juventud rural pasiva dominada y la escasa juventud urbana educada y contestataria, la cual cada vez más intentaba insertarse en procesos de participación política activa, como sujetos promotores de cambio. Así mismo, para Perea (1998) la juventud entre 1950 y 1984 se caracterizó por las expresiones de participación de manera subversiva como expresión de la emergencia de jóvenes que confrontaban el orden existente y un contexto socio-político marcado por el reacomodamiento demográfico y de alta migración del campo a la ciudad, especialmente, como consecuencia de la violencia partidista. Igualmente, además de la familia y el trabajo, la educación aparece como una nueva institución socializadora con su principal intención de formación de mano de obra para el nuevo modelo de vida urbana y el desempeño de ocupaciones que requerirían de un cierto grado de calificación media y especialidad.

El fenómeno violento de los cincuentas, pacificado posteriormente por la dictadura de Rojas Pinilla en 1953, y el acuerdo bipartidista del Frente Nacional, generaron cierta estabilidad política en el país; así mismo, emergieron los procesos de resistencia y autodefensa campesinas que venían gestándose desde la Violencia y que se reforzaron mediante la inspiración comunista generada por la Revolución Cubana de 1959.

El acceso de la juventud a la educación superior, permitió una mayor capacidad de discernimiento y crítica, que unida a la inspiración revolucionaria generada por el éxito de modelos de izquierda en Latinoamérica y de la movilización armada campesina, facilitó la consolidación de grupos guerrilleros con apoyo de algunos jóvenes universitarios.

Según este estudio, en los años setenta se empezaba a gestar el proceso de implantación de cultivos ilícitos y redes de narcotraficantes, mediante la siembra de marihuana inicialmente, y posteriormente de coca. En este caso las migraciones campesinas hacia zonas de colonización permitirían consolidar zonas productoras; ello también configuraría nuevas formas de relación entre la familia y la juventud rurales, lo que degeneraría en futuros fenómenos de violencia, descomposición y reconfiguración del núcleo familiar rural y movilización juvenil en zonas cocaleras.

En 1984 ocurre el asesinato de Rodrigo Lara Bonilla en manos de un joven, suceso que aparece como un acontecimiento central en el fenómeno de la juventud articulada estrechamente con la cultura de la muerte, denominado por Perea (1998) *la Juventud sin máscaras*. En esta época, el fortalecimiento del narcotráfico lleva consigo el auge del sicariato con un papel protagónico de la juventud urbana marginada. Finalmente, este trabajo resalta que los jóvenes y las jóvenes campesinos y campesinas de las zonas de colonización del sur del país dedicados a la recolección de hoja de coca (raspachines), sólo logran quitarse la máscara y hacerse visibles al Estado y a la sociedad en general, luego de las marchas cocaleras de los noventa, como protesta contra las fumigaciones de los cultivos ilícitos. Ello como parte fundamental de una política represiva e interdictiva del Gobierno, movido por presiones internacionales. Así mismo, en 1990 los movimientos guerrilleros logran su máxima expansión territorial, militar y política, producto de su intervención en el manejo del negocio de los cultivos ilícitos. Dichos movimientos subversivos han estado nutridos en cerca del 70%, por población juvenil de origen rural; igualmente, los ejércitos privados —el paramilitarismo— involucran a un gran segmento de la población juvenil combatiente.

En este sentido, Muñoz (2003) afirma que el asesinato del ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla en 1984, a manos de un par de jóvenes sicarios, el libro “Ausencia de futuro, la juventud colombiana” Parra (1985) y la película “Rodrigo D, no futuro” Gaviria, 1990 se producen prácticamente en el mismo momento histórico y dejan entrever cambios cruciales a la vez que profundos replanteamientos de la cuestión: la violencia, la incertidumbre,

crudas imágenes y extraños estilos de vida irrumpen en la cotidianidad y llaman a la reflexión. Un estereotipo de joven marginal, peligroso y sin futuro aparece con fuerza.

Estudios de reconstrucción histórica de la relación Juventud y política en los movimientos estudiantiles

En este período la pregunta por los movimientos políticos universitarios ha sido una constante, lo cual ratifica el imaginario que asocia el protagonismo político de los jóvenes y las jóvenes, con los claustros estudiantiles.

De acuerdo con Parra (1984), de 8.7 millones en 1938 se pasó a 11.5 en 1951 y a 17.5 en 1964; la población urbana varió de un 29% en 1938 a 53% en 1964. En este sentido, Molano (1975) afirma que el control de la educación era el control sobre una determinada concepción ideológica de una población, por eso la educación podía utilizarse como un medio de lucha partidista.

En la década de los años cuarenta, la relativa atomización de los centros docentes superiores determinó que las organizaciones estudiantiles fueran débiles y meros apéndices de la competencia política bipartidista¹. No obstante, el crecimiento de la matrícula universitaria a partir de los años cincuenta tiene auge a raíz del proceso de expansión del capitalismo en la sociedad colombiana.

En este trabajo se resalta que en 1954 el bipartidismo minimizó la responsabilidad del régimen militar por la matanza estudiantil de ese año: en 1957 la juventud universitaria fue glorificada cuando el Frente Civil la colocó como punta de lanza para el derrocamiento del gobierno militar. Así mismo, entre 1957 y 1959 se gestaron organizaciones estudiantiles de carácter nacional; sin embargo, la casi permanente utilización del estado de sitio desde comienzos de

1. Por otro lado, según Leal (1984: 161-164), en 1940 la matrícula universitaria era de 2.990 estudiantes. Esta cifra constituía el indicador central de una educación superior extremadamente elitista, que había perdurado durante más de tres siglos. De ahí en adelante, el crecimiento de la matrícula se volvió espectacular: en 1945 llegaba ya a 6.512, en 1950 a 10.632, en 1955 a 13.284, en 1960 a 23.784, y en 1965 a 44.817 estudiantes. Así mismo, en 1940 existían diez universidades en el país: cinco en Bogotá, una en Medellín, una en Cartagena, una en Popayán y una en Pasto; cinco eran privadas y cinco oficiales.

la violencia, se ampliaba aún más con la indiscriminación legal de su motivación².

Según Leal (1984), el año 1960 marcó la manifestación inicial de un nuevo medio de expresión política universitaria: la huelga y las posiciones gremiales alrededor de la autonomía universitaria constituyeron el eje ideológico de la organización estudiantil universitaria; sin embargo, el Estado mantuvo un sistema represivo de expulsiones de estudiantes acusados de violar la disciplina universitaria. En el año 1965 el gobierno nacional decretó el estado de sitio y declaró turbado el orden público en todo el país. Igualmente, se inició consejo de guerra para los causantes de agitación y hechos violentos. En el año 1961 los universitarios y universitarias comenzaron a ser repudiados por su posición crítica ante el Frente Nacional; en el año 69 el asunto pasó a ser tratado como un problema más de orden público, cuestión que incidió en la respuesta que el bipartidismo dio al intento espontáneo de reorganización estudiantil.

De tal manera, Leal afirma que “La amorfa confirmación característica de estas clases, y las peculiaridades políticas propias del sistema nacional, impidieron cualquier intento de diseño de un proyecto político” (1984: 159). Los jóvenes y las jóvenes debían asumir el papel de vanguardia política de los múltiples intereses de clase de donde provenían, politizándose y buscando una organización que indujera situaciones de hecho para construir los espacios políticos.

Por otro lado, el Frente Unido, organización creada por Camilo Torres Restrepo, se constituyó en una posibilidad del movimiento estudiantil para integrarse institucionalmente al resto del sistema político. En esta época, los programas ideológicos se dirigieron a

2. Organizaciones como la Unión Nacional de Estudiantes Colombianos, UNEC, fundada después del primer congreso nacional de estudiantes en 1957, rechazó cualquier herencia de las organizaciones anteriores y proclamó como principios la libertad de enseñanza y de investigación científica. Dicha organización tuvo clara oposición de la Confederación Estudiantil Universitaria Colombiana, CEUC, fundada en el año 59, de tendencia confesional, a las críticas se sumaron las del primer gobierno del frente nacional, el cual vetó el auxilio aprobado por la asamblea del atlántico para la celebración de un nuevo congreso nacional estudiantil, programado para el 20 de julio de 1959 en Barranquilla. La reacción universitaria no se hizo esperar: se atacó al gobierno por primera vez en forma abierta, calificando el 10 de mayo de “fraude histórico” (Leal, 1984: 170). En el resto del año 61 se produjeron algunos enfrentamientos de universitarios con la policía, especialmente por el apoyo estudiantil a una huelga de trabajadores de Avianca (Leal: 173). Por ello en este año se crea el MOEC, Movimiento Obrero Estudiantil

la obtención de una mayor participación popular en todos los órdenes de la vida social. La abstención electoral fue uno de los pivotes ideológicos de la movilización política alcanzada.

“Bien pronto, todo el andamiaje político del sistema se vino encima del “Camilismo”: decomiso del “Frente Unido”, determinaciones, represiones, arremetidas sistemáticas de la prensa nacional, acciones de la ANAPO para contrarrestar la competencia en la movilización popular” (Leal, 1984: 190). Las juventudes del MRL —con su empuje inicial—, los grupos nacionalistas, la democracia cristiana, las juventudes comunistas³ y sus divisiones, el destello de los grupos camilistas y muchas otras nuevas tendencias, configuraron con su participación política estudiantil uno de los escasos medios —si no el único— de actividad política formal no tradicional, ofrecidos a regañadientes por el régimen a la gama de grupos sociales emergentes que el capitalismo iba procreando (Leal, 1984: 199).

Como hallazgos centrales en estos estudios subrayamos que entre la idealización del movimiento estudiantil y las condiciones socio-históricas para impulsarlas, la única opción que han tenido

Campeño, que se constituyó en grupo guerrillero orientado por Antonio Larrota, y otros estudiantes de la Universidad Nacional y la Universidad Industrial de Santander, movimiento estimulado por la revolución cubana de 1959. Así mismo, la Juventud Revolucionaria Democrática Cristiana, nuevo grupo que surgió a la vida política universitaria en tal año, rechazó la polarización de los grupos en el conflicto, defendió el cogobierno estudiantil y reclamó el derecho a huelga. La FUN fue acusada de entidad fantasma y comunista por parte de las dispersas organizaciones estudiantiles adscritas ideológicamente a los postulados frentenacionalistas, como la Confederación Nacional de Estudiantes Universitarios, CEU, la Acción Universitaria Nacional, la Liga de Juventudes Liberales y el Periódico estudiantil “Autonomía” (Leal, 1984: 186).

3. Los movimientos juveniles asociados a los grupos de izquierda. En la década de los setenta, la JUCO se fortaleció en los distintos espacios estudiantiles y agrarios e impulsó, sin mucho éxito, la Federación Obrera Juvenil (FOJ) como espacio para la juventud trabajadora. La JUPA, de origen en el MOIR; el Bloque Socialista y la Unión RS, de origen en el Troskismo; los grupos ML que se apoyaban en el Marxismo Leninismo Línea Pekín; los camilistas y otros movimientos menores... casi todos opositores de la JUCO, fueron parte de la vida estudiantil de los años 70. En tanto, en 1980 impulsó el trabajo juvenil unitario la Unión de Jóvenes Patriotas que agrupaba a las juventudes de la Unión patriótica (UP). El genocidio político contra la UP y el Partido Comunista Colombiano (PCC), afectó fuertemente a la Juventud Comunista cuando muchos y muchas de sus jóvenes fueron asesinados y asesinadas, o desaparecidos y desaparecidas; así mismo, con la caída del “socialismo” en 1991, al provocar que cerca de la mitad de su Comité Ejecutivo Central renunciara a la militancia dejando de existir varios de sus comités regionales.

los grupos disidentes ha sido el camino de las armas. “De 1968 en adelante, los descoyuntados restos de lo que fuera el movimiento estudiantil colombiano han tendido hacia la anarquía y el único ‘diálogo’ visible ha sido con la fuerza pública” (Leal, 1984: 201).

En esta dirección, el estudio de Pardo & Urrego (2008) referido a los movimientos estudiantiles, señala que el Movimiento Estudiantil de 1971 marca la diferencia con cualquier otra movilización de estudiantes del siglo XX, por la elaboración del denominado *Programa Mínimo del Movimiento Nacional Estudiantil*⁴. Siguiendo la tesis marxista-leninista consistente en que a toda gran revolución social la antecede una profunda revolución en la cultura, así las transformaciones revolucionarias en la educación posibilitarían cambios sociales básicos. Estos investigadores hacen seguimiento a las noticias de diarios como *El Espectador* y *El Tiempo* durante 1971, registradas en titulares que anunciaban la posición del país frente al movimiento⁵.

4. Las aspiraciones políticas y educativas solicitaban: la abolición de los Consejos Superiores Universitarios, en los cuales tenían representación los gremios y el clero, y su sustitución por un organismo conformado por tres estudiantes, tres profesores, el rector (sin voto) y un representante del Ministerio de Educación; el establecimiento de un sistema democrático para la elección de autoridades universitarias en los establecimientos públicos y privados; el cumplimiento de la asignación del 15 por ciento como mínimo del presupuesto total de educación para la Universidad Nacional. Además, control oficial para las universidades privadas, y la suspensión de las cláusulas lesivas a la nación colombiana contenidas en los contratos de las universidades con agencias internacionales; la conformación inmediata de una comisión (tres estudiantes, tres maestros y un representante del Ministerio de Educación) que debía estudiar el carácter rector de la Universidad Nacional en la educación superior, y la rendición de cuentas sobre la liquidación del Instituto Colombiano de Fomento a la Educación Superior (ICFES); el retiro definitivo de la Fundación para la Educación Superior (FES) —organización de carácter privado que tenía una influencia determinante en la Universidad del Valle—, y ruptura con dicha fundación; la legalización del derecho a crear organizaciones gremiales en cualquier tipo de establecimiento educativo y la reapertura de la Facultad de Sociología de la Universidad Javeriana.

5. “Medidas contra perturbadores del orden” en *El Espectador*, Bogotá, 5 de marzo de 1971: 1; “Estudiantes se tomaron rectoría de U. de Tunja” y “Desalojadas directivas de U. del Atlántico” (*El Tiempo*, Bogotá, 16 de abril de 1971: 9). La persecución desatada contra los estudiantes encarcelados Leonardo Posada, dirigente de la Juventud Comunista (JUCO) (junio 26) y Marcelo Torres, de la Juventud Patriótica (JUPA) y el más reconocido dirigente del movimiento estudiantil (junio 29 de 1971); “Pondremos en orden a los agitadores”. *El Espectador*, Bogotá, 9 de mayo de 1971. El 16 de marzo se publicó en *El Tiempo* una síntesis del II Encuentro Nacional Universitario y del Programa Mínimo. “Estudiantes de la U. Nacional levantan

El Movimiento Estudiantil de 1971 logró un triunfo sin antecedentes en la historia nacional. Ello se explica, en primer lugar, por la comprensión que se tenía sobre la determinante injerencia de los organismos internacionales en el diseño de la política educativa nacional, por medio de los consejos superiores universitarios. En segundo lugar, por la elaboración de una propuesta de reforma y de gobierno universitarios, sintetizada en el Programa Mínimo, fruto de intensas discusiones ideológicas, en medio de un gigantesco movimiento de masas y de una brutal represión del gobierno. Sin embargo, el debate ideológico llevó a expresiones de sectarismo que condujeron a la fragmentación del movimiento estudiantil. Tales circunstancias impidieron garantizar las condiciones para defender las luchas y conquistas logradas por los movimientos estudiantiles, éstas se ligan a un espíritu de época de politización de la cultura, especialmente la reconstrucción de la organización nacional estudiantil.

Estudios históricos desde categorías tangenciales

En esta perspectiva las investigaciones indagan categorías políticas más allá de la participación electoral, o actitudes frente a las

paro” Expulsados de la U. de Santo Tomás. *El Tiempo*, martes 6 de julio de 1971: 15, Paros parciales en varias universidades. *El Tiempo*, octubre 1 de 1971; Los rectores autónomos. Hacia la solución en la U. *El Espectador*, domingo 27 de junio de 1971. Y El orden público académico. Editorial de *El Espectador*, lunes 28 de junio de 1971. “Drásticas penas para quienes atenten contra el orden público”. *El Tiempo*, octubre 10 de 1971, “Arresto de 180 días al líder Marcelo Torres”. *El Tiempo*, octubre 10 de 1971. “Paros parciales en varias universidades”. *El Tiempo*, octubre 1° de 1971, “Aprobado Paro Indefinido en la U. de Antioquia”. *El Espectador*, octubre 14 de 1971 y “El paro sigue en pie, dicen los estudiantes”. *El Tiempo*, octubre 15 de 1971. “Por una Universidad del Estado, Científica y Crítica (Comunicado)”. *El Espectador*, lunes 16 de agosto de 1971: 11-a. “Amplio debate piden Claustros sobre la Nacional”. *El Tiempo*, octubre 1° de 1971, “Contactos del Rector de la U.N. con Estudiantes”. *El Espectador*, septiembre 28 de 1971, “La Iglesia anuncia retiro de los Consejos Universitarios”. *El Espectador*, Bogotá, julio 24 de 1971, “Villarreal se retirará del ICFES a su regreso de Lima”. *El Tiempo*, Bogotá, septiembre 24 de 1971, “Contactos del Rector de la U.N. con Estudiantes”. *El Espectador*, Bogotá, septiembre 28 de 1971. “Debate en el Senado por la detención de Marcelo Torres”. *El Espectador*, octubre 14 de 1971; “Inminente acuerdo en la Universidad Nacional”. *El Tiempo*, octubre 22 de 1971, “Creado oficialmente el Consejo Universitario”. *El Tiempo*, octubre 24 de 1971.

instancias formalizadas de la política. Se centran en la comprensión sobre categorías tales como las relaciones de poder y la construcción de ciudadanía. Así mismo, abordan categorías que tangencialmente han explorado dicha relación, tales como: estudios de carácter arqueológico sobre las nociones de Cuerpos, controles y civilidad (Espinal, 2005; Pedraza, 1999); los procesos investigativos en escenarios como la escuela, como escenario de formación para la democracia (Herrera, Pinilla, Díaz, Infante, 2005) y los estudios específicos sobre problemáticas sociales tales como el narcotráfico y la juventud García y Rodríguez (1999); el conflicto armado. Por otro lado, en este período se presentan algunos de los informes que enfatizan en la formación/formulación de la política pública en juventud y su reconstrucción histórica (Santos, 2001). *Los informes de descripción demográfica*, específicamente para este grupo poblacional, son fuente de comprensión que describen el contexto y situación de la juventud de 1950 y su proyección al 2010 (DANE, SIJU⁶) afirmando que la población juvenil colombiana ha sido y se proyecta históricamente como una población bastante representativa, según se puede apreciar en estadísticas y proyecciones de los años 1950 y 2010. En este periodo, el promedio porcentual es de aproximadamente el 30.6%, y 1980 se presentó como el año con mayor porcentaje de población juvenil (34.9% de la población), y se proyecta que el 2010 será el año con menor porcentaje (27.7%).

Las proyecciones censales del DANE a los jóvenes y a las jóvenes, clasificados por su condición etaria, indagan, en su rastreo histórico, acerca de factores asociados a riesgo y peligro para la juventud y la sociedad, tales como: la iniciación de las relaciones sexuales, el conocimiento de los anticonceptivos, si viven con sus padres y madres, la legitimidad de la voz de la madre, la ocurrencia de abortos, las creencias; por otro lado, la pregunta por la relación juventud y política en la historia se centra en las problemáticas de carácter socio-político en que han vivido los jóvenes y las jóvenes desde 1950. Como problemáticas más sobresalientes, se señala el

6. El Sistema Nacional de Información sobre la Situación y Prospectiva de la Niñez y la Juventud en Colombia —SIJU— ha sido inspirado por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar —ICBF— y el Programa Presidencial Colombia Joven, con la participación y el apoyo del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia —UNICEF— en Colombia y la Agencia de Cooperación Técnica Alemana GTZ.

fin del siglo XX como una época en que el número de emigrantes en la población de jóvenes de 15 a 24 años correspondió a un total de 22.773 jóvenes, que representan el 8.4% de la estructura total de la población emigrante. Así mismo, de acuerdo con las estadísticas INPEC 1999, las personas entre los 18 a 29 años de edad han representado el 45% de la población carcelaria.

Para este período, *los estudios culturales* —desde la teoría antropológica contemporánea—, los estudios de la subalternidad, el postestructuralismo y el encuadre modernidad/colonialidad, son algunas de las cajas de herramientas a las que acude la historia para mirar esta relación. Ninguno de éstos ha indagado, como pregunta fundante, por la relación juventud y política; no obstante, proponen una reflexión nacional narrada desde las problemáticas de grupos poblacionales específicos, tales como las comunidades afrocolombianas (Restrepo, 2005), o categorías en las que se desentraña la relación, como las de escuela y las de cuerpo (Pedraza, 1999; Espinal, 2005).

Estas investigaciones permiten comprender la relación juventud y política desde saberes vecinales, como el uso de las fiestas escolares y el aporte de la escuela en la fundación de un pensamiento moderno; así, por ejemplo, los hallazgos de Blasco afirman que a pesar de las declaraciones de laicidad en el ideario de la escuela pública, en la práctica las iglesias han jugado un papel muy importante en los procesos de formación de ciudadanos (Blasco, 2002: 2).

Así, la educación cumplió siempre, de mejor o peor modo, un triple objetivo común: el desarrollo moral, cultural y político de la nación; y entre las estrategias que utilizó están las celebraciones de las fiestas patrias o los actos conmemorativos escolares en plazas significativas, la profusión de símbolos patrios (himno, bandera, escudo...); y el calendario escolar se va configurando como un calendario ceremonial y festivo con fiestas patrias, como la práctica de socialización política por excelencia que propone la escuela para sus niños, niñas y jóvenes. En este sentido, lo cultural y lo político en la escuela se entretajan, sustentando que lo simbólico, lo ritual, lo festivo, lo musical, aunque aparentemente marginal, toca y afecta una de las fibras más sensibles en la relación escuela-comunidad; porque el rito, así sea representado, no es mero “teatro” o recuerdo del pasado: arrastra una eficacia simbólica encarnada en los cuerpos a través de acciones, símbolos y gestos (Blasco, 2002: 13).

La noción de *civilidad y control de los cuerpos* anuncia un tipo de joven inserto en la normalización, que

...se orienta en el control y la vigilancia de los cuerpos, como el que impera en la prisión, el cuartel, la fábrica, el colegio, entre otros. Con la normalización se da inicio a una técnica anatomopolítica que derivará en una autoconciencia controladora y normalizadora de la propia conducta (Espinal, 2002: 18).

De igual forma, Pedraza (1999: 181 a 185) afirma que el discurso médico, urbano, dicta conductas ideales que moldean la vida social e individual. El seguimiento de archivos del período de las últimas décadas del siglo XIX y hasta los años 80 del siglo XX, expone una matriz dotada de historia de combinación nueva de elementos ya existentes para *decir lo que no se decía* (Pedraza: 16), como las formas en que se regulaban los estilos de vida, el cuerpo, las percepciones, los géneros y las generaciones.

En esta tendencia, la relación arqueológica de juventud y política tiene que ver con la civilidad y la urbanidad analizadas en las prácticas discursivas que codifican e institucionalizan, como las semanas cívicas, el hombre cívico, el código del niño bien educado. El Compendio de Carreño, que data del año de 1854, se ocupó de precisar las reglas de juego que debían regir las formas de lenguaje apropiadas a una finalidad: no molestar, no ser vulgar o irrespetuoso.

Entre las reglas que rigen la interacción conversacional, según Carreño, se deben respetar las jerarquías sociales, prestar atención al interlocutor sin interrumpir, saber mantener el contacto visual con quien se está hablando, y no se debe hablar en demasía, y la más importante, no desmentir a la persona con quien se sostiene la conversación ya que esto produciría una “herida profunda en su carácter moral” (Espinal, 2002: 43).

Por su lado, Pedraza cita a Bejarano (1924) para evidenciar la regulación de la generación y el cuerpo a principios del siglo XIX.

... era muy importante permitir que el estado de indefensión y protección de la infancia se prolongara hasta los 20 años para evitar el envejecimiento prematuro y la anticipación de los vicios de cada edad. Vasco (1934) pensaba que los niños debían ser disciplinados y civilizados por medio del cuerpo, y que ello era tarea de la higiene y la ciencia. En tales épocas la juventud estaba asociada, exclusivamente, a los cambios físicos y biológicos. “La pubertad

principia a los 12 años cuando se expresa la inquietud y curiosidad con respecto a la vida sexual” (Pedraza, 1999: 183).

Así mismo, la investigadora afirma que en el siglo XIX y XX se mantenía el ideal de una civilización burguesa y católica enfilada hacia el progreso, y educación era sinónimo de moral, “acervo de buenas maneras, ética, hidalguía, sentimiento, consciencia honesta del propio valer y merecimiento” (Pedraza, 1999: 346).

La perspectiva arqueológica para reconocer la relación histórica de juventud y política, se halla en el estado del arte que cubrió investigaciones entre 1986 y 2003. La noción de *biopoder* de Foucault (1990) emerge en algunos estudios como un intento por develar las relaciones de poder que, en la actualidad, pesan sobre los cuerpos juveniles, mientras en el artículo *Cuerpo-sujeto joven y estrategias de vida* (Quintero, 2003) se conceptualiza sobre anatomopolíticas del cuerpo humano y biopolíticas de las poblaciones, refiriendo con las primeras: regímenes disciplinarios que operan un ejercicio de poder sobre el cuerpo fragmentándolo, colonizándolo, territorializándolo y ordenándolo; y, con las segundas: la inserción de los cuerpos individuales en los procesos productivos del modelo capitalista, mediante instrumentos, dispositivos, roles y rangos que ordenan a los sujetos en la estructura social.

El estudio de Botero, Salazar, Torres & Col. (2008) aborda la noción de violencias y relaciones intergeneracionales en archivos de protección y judicialización de niños, niñas y jóvenes en narrativas de judicialización entre 1977 y 2008. Este estudio evidenció prácticas de control, hiperestatalización y penalización que crean un círculo perverso de violencias que se van legitimando en la vida cotidiana: desde los imaginarios de joven violento o joven violenta, instalado o instalada a partir de bio/saberes normativos y normalizantes que circulan en los saberes jurídicos, psicológicos y educativos, hasta las expresiones defensivas y violentas de los jóvenes y las jóvenes. En este trabajo, se plantea la necesidad de construcción de una perspectiva intergeneracional en la política que posibilite dar una dimensión socio-histórica y estructural al conflicto; así mismo, que permita transitar de la subjetivación de la violencia representada en el imaginario de joven peligroso o violento a una comprensión de los jóvenes y las jóvenes en contextos de violencia.

En este mismo sentido, el estado del arte nacional sobre investigación en juventud en Colombia (1986-2003) subraya la *biopolítica*

de la pobreza que genera acciones de control hacia los cuerpos de jóvenes representados como peligrosos socialmente (vulnerables a la violencia, las drogas y la práctica de la sexualidad), y como sujetos en búsqueda de su identidad en una etapa de tránsito y crisis; y la *biopolítica del consumo* que, por un lado, instala en el imaginario social un icono de joven y un cuerpo juvenil como medida del deseo; mientras que, por otro, se hace visible un imaginario de joven legítimo que entra en los escenarios políticos tradicionales desde la perspectiva de movilizar el cambio y la transformación social (Escobar *et ál.*, 2004: 76).

Otras tematizaciones sobre las *relaciones socio-políticas e históricas aparecen en estudios sobre identidades, políticas de la etnicidad*, de los cuales sólo uno hace referencia específica al trabajo en juventud (Bustamante, 2006). Tales trabajos señalan la situación de marginación y pobreza en que históricamente han habitado comunidades étnicas, en las cuales los jóvenes y las jóvenes, como integrantes de éstas, han sido copartícipes en las luchas por sus derechos humanos a costa de padecer la violencia y el desplazamiento forzado, especialmente en el contexto del pacífico en el cual se ha señalado, culturalmente, al afrodescendiente como rebelde; en el mismo sentido, Restrepo afirma que *una práctica que los esclavistas mantuvieron vigente durante casi doscientos años (fue) rotar a sus esclavos entre los trabajos mineros del litoral pacífico y las labores agrícolas en el valle del Cauca* (Restrepo, 2005: 88).

Otras investigaciones han profundizado acerca de los procesos de socialización en sus prácticas familiares, como es el caso del estudio de Victoria Vásquez (2000) sobre las comunidades étnicas del Amazonas, en el que se anotan procesos de construcción de límites y pactos como proceso de formación política a niños, niñas y jóvenes en valores diferentes a la cultura occidentalizada: la cooperación en lugar de la competencia, el privilegiar a la comunidad antes que al individuo, la construcción de límites, pactos y normas en búsqueda de la armonía del espíritu, del cuerpo y de la naturaleza (Vásquez, 2000). De esta forma, se señala la necesidad de profundizar en estudios de lo geopolítico desde una perspectiva generacional.

En estas investigaciones se han mostrado, además, las implicaciones para las poblaciones locales y sus formas no violentas de resolución de conflictos, de verse inmersas en la disputa territorial

de los diferentes actores armados. En tal sentido, los jóvenes y las jóvenes negras, negras e indígenas, comparten la situación de los abiertos y sutiles mecanismos de discriminación de las personas de raza negra en Colombia, así como de la violación de los más elementales derechos en tanto individuos o pueblo negro.

Cabe preguntar, a partir de estos trabajos, ¿cuáles son las implicaciones de la creciente circulación en el espacio social de saberes sobre las juventudes en relación con otros movimientos sociales y procesos de acción política, no sólo remitida a los movimientos de jóvenes universitarios y universitarias, sino también, a grupos y comunidades rurales, étnicas, de género, de orientación sexual? Además de compartir las identidades y condiciones socio-históricas y políticas de las comunidades, ¿cuáles han sido las particularidades de los grupos juveniles en éstas, frente a los procesos de participación, resistencias, desobediencia civil y acción política?

Estudios históricos sobre educación, cultura política y juventud han profundizado acerca de los posibles ámbitos de articulación entre ciudadanía y juventud; en este sentido, la escuela, entendida como un microcosmos social, contribuye a configurar identidades y subjetividades políticas, a la visibilización de los aportes de los jóvenes y de las jóvenes como sujetos activos en su realidad comunal, nacional y familiar, al desarrollo de estrategias formativas de participación ciudadana en todas las instancias de socialización. En el marco de las reformas que introdujo la Ley General de Educación —Ley 115 de 1994 y sus disposiciones reglamentarias— se evidencia la intención de crear un ambiente que posibilite la participación de los jóvenes y de las jóvenes a través de mecanismos como los Gobiernos Escolares y los Manuales de Convivencia (Herrera, Pinilla, Díaz & Acevedo, 2005: 240). Proyectos de formación política centrados en la estimulación de la práctica de derechos fundamentales, el conocimiento de la nueva constitución, la educación moral centrada en el desarrollo de valores democráticos, la participación de niños, niñas y jóvenes en organismos escolares que repliquen los instituidos políticamente, así como la participación juvenil en asuntos públicos.

Por otro lado, Serrano y Col. (2003) en el estado del arte sobre juventud en Bogotá, señalan un desplazamiento del énfasis en la participación como un mecanismo de la acción política y la voluntad de cambio social, hacia la participación como expresión y producción

cultural, mediante el cuestionamiento de categorías fundamentales como la división público/privado o la representación política, la participación cívica comunitaria —referida a la pertenencia territorial, comunitaria, religiosa o deportiva—, la participación por medio de la producción cultural, que involucra escenarios no tradicionales de la política como la calle o la producción artística (Serrano, 2003: 53).

Otra fuente de análisis de la *relación histórica entre política y juventud en Colombia hace referencia al fenómeno de la violencia*. Pues, las juventudes rurales, el fenómeno de la emigración del campo a las ciudades y los fenómenos de las violencias en el país, están asociados a la precarización de las condiciones y calidades de vida de estos grupos poblacionales, dada la ausencia de políticas agrarias estructurales, y la indiferencia y el abandono institucional del sector rural. En este contexto, de acuerdo con Ferro (1999), la vinculación a cualquiera de las actividades que encierra la producción de drogas como la coca y la amapola, ofrece posibilidades de empleo y de generación de ingresos; además, de experiencias de intercambio socio-cultural, aventura y conocimiento, proporcionadas por la conjunción intensa de actores de diversa procedencia durante extenuantes jornadas de trabajo.

Por otro lado, los trabajos de Botero (2000-2005), y de Botero *et ál.* (2008), evidencian, desde una perspectiva socio-histórica y cultural, la expresión de una política juvenil de supervivencia, una política cotidiana que centra su comprensión en una construcción perversa de lo público (Botero & Alvarado, 2006). Las generaciones fantasma (Rengifo, Arias & Botero, 2007), y las condiciones de participación (Alvarado *et ál.*, 2008), en los cuales se evidencia que en el binomio pobreza/violencias aparece la destrucción de colectivos que ha ido carcomiendo las solidaridades, la condición de desinstitucionalización, de descrédito frente a los sistemas políticos tradicionales, y de impunidad. En este sentido, se señala una perspectiva *contextual* que implica que ser joven lía con la noción de juventud, pero no como un conjunto homogéneo de categorías fijas o invariantes. Comprender las experiencias y posiciones de los jóvenes y las jóvenes frente al conflicto y la violencia, implica abordar los sistemas de relaciones y significaciones como dinámicas marcadas por las condiciones y oportunidades de los contextos y

la pertenencia a un grupo social o cultural específico. Por ello es importante resaltar que la despolitización del conflicto deviene en violencia como expresión de su sacralización, de su naturalización y de su mitificación, llevando a que, en contextos como el colombiano, la juventud sea una categoría parasitaria de la noción de violencia, en tanto sólo se visibiliza cuando se asocia al peligro.

Finalmente, en la proyección del siglo XXI, Muñoz (2003) plantea que a pesar de todos los logros por posicionar una política de juventud, representados en el Artículo 45 de la constitución, la ley de la juventud 375 de 1997, la creación del viceministerio de la juventud, las casas de la cultura, el documento CONPES⁷, que va más allá del artículo 45 de la Constitución nacional sobre los derechos de participación de los jóvenes.

...el 38% de la población de jóvenes colombianos se encuentra en situación de pobreza o de miseria. El fenómeno del desempleo en el país ha venido aumentando especialmente entre la población joven. Entre 1994 y 2000 la tasa de desempleo general ascendió 12.3 puntos porcentuales (de 8.1% a 20.4%) y la de los grupos etáreos de 15 a 19 años y de 20 a 29 lo hizo en 22.1 y 13 puntos porcentuales respectivamente. Por otro lado, los y las jóvenes han sido blanco de la “limpieza social”, por asesinato selectivo o como víctimas de los homicidios de la delincuencia común (Muñoz, 2002: 6); Tales problemáticas se articulan con la historia de vida del país en la construcción política en las diferentes generaciones.

Las tematizaciones sobre la relación juventud y política en las diferentes décadas

Los estudios realizados entre 1940 y 1950 desarrollaron temáticas acerca de la juventud y la patria: Escobar (1951); sin embargo, el rastreo histórico de la noción de juventud sólo se registra desde los años 70 en el trabajo Puig y Zuluaga (1971). Los estudios realizados entre esta década y mediados de los años ochenta resaltan un interés por la participación política juvenil asociada con los

7. El documento Conpes constituye el primer reconocimiento oficial y público de los hombres y mujeres jóvenes como sujetos de derechos, capaces de construir sus propias vidas... Una vida digna, una auténtica ciudadanía, la posibilidad real de ser actores del desarrollo (Muñoz, 2002: 11).

procesos netamente formalizados de la política. (Murillo, 1984; Losada & Vélez, 1981; Santamaría, 1984; Leal, 1984; Hartnagel, 1984; 70; Losada & Murillo, 1973; Murillo & Williams, 1975; Álvarez de O. *et ál.*, 1981; Sánchez, 1981), excepto el trabajo realizado por Parra (1984), quien asume la noción de juventud desde una perspectiva socio-histórica y en el que se evidencia la problematización política en su necesaria relación con la noción de futuro.

Entre los años 1990 y 2000 emergen estudios que establecen la relación sobre juventud y política desde el punto de vista del conflicto socio-histórico y cultural; así por ejemplo, Barba (1991) problematiza la ciudad como escenario probable en el 2005 en la ciudad de Cali. Otros estudios asumen el conflicto y la violencia juvenil como asuntos públicos: Restrepo (1991); Perea (2000, 2002); Rengifo, Arias & Ospina (2003); Muñoz (2003); Torres (2003); Keairns (2004); Correa, Majarrez & Montes (2005); Alvarado, Ospina & Echavarría (2006); Vera (2008); Ortegón & Valencia (2006). En esta década aparecen la gran mayoría de referencias centradas en la construcción de la política pública: Palacio & Valencia (1997); Consejo Nacional de Planeación, Sistema Departamental de Planeación de Caldas. Mesa de Juventud y Plan de Desarrollo (1998); Federación de Organismos No Gubernamentales de Caldas (1994); Rico de Alonso (1994); Santos (2001); Sánchez (1997); Bustamante (2006); Alcaldía de Manizales y otras entidades (2008).

En este campo problemático se resalta el número de estudios realizado sobre la violencia en la ciudad de Cali: Hernández (1993); Erazo, Gómez & Etayo (1997); García & Rodríguez (1999); Granja (1999); Moreno & Rojas (1998); González (1999); Sevilla (1998); Palacio & Valencia (1998); Restrepo (2004); Scioville (1992); García & Rodríguez (1999); González (1999).

Así mismo, surgen proyectos sobre alternativas para el cambio sobre la condición juvenil: Jaramillo (1996); Pereira (1997); Galán (2000); Quintero (1998); Pérez & Londoño (1997); Santamaría (1999); CEPAL & ECLAC (2003); dentro de estas investigaciones se subrayan aquellas orientadas a la interpretación del sentido de las habilidades psicosociales en los jóvenes y las jóvenes: Restrepo (1998); Ojeda (2000); Arango (2000).

Entre los años 2000 y 2008 se reconocen las investigaciones de la juventud rural: Kessler (2006). Balances sobre la política pública

en regiones como Caldas y Antioquia; trabajos sobre jóvenes universitarios: Pinilla (2007); Castillo (2007); Arboleda & Patiño (2007), quienes reconstruyen 21 años de historia política en la Universidad de Antioquia desde una aproximación historiográfica a los trabajos de grado (1982-2003) en Medellín, en la cual tematizan los trabajos realizados sobre juventud en dicha ciudad. Finalmente, se subrayan los trabajos realizados sobre ciudadanía juvenil y procesos comunicativos: Muñoz (2000-2006), y el énfasis sobre el conflicto socio-político: Vera (2008), Rengifo, Arias & Botero (2007); Quintero, Quintero & Botero (2006); Botero *et ál.* (2007); Alvarado *et ál.* (2008).

Los trabajos realizados entre 1971 y 1984, así como las conclusiones de los trabajos desarrollados en los primeros ocho años del siglo XXI, evidencian en los jóvenes y las jóvenes la existencia de un rechazo hacia el sistema político colombiano, sus jefes políticos y sus instituciones, así mismo, mencionan que la juventud universitaria percibe impotencia para afectar las decisiones y acciones gubernamentales.

Es de anotar que el tipo de estudios o enfoque teórico incidió en la argumentación de los hallazgos expuestos, pues el interés por describir y generalizar el comportamiento político en muestras representativas de la población juvenil, básicamente alfabetizada, impidieron comprender las expresiones de acción política de minorías juveniles. No obstante, los estudios de carácter histórico-reconstructivo permiten evidenciar la fuerza política de la juventud, especialmente representada en los movimientos estudiantiles universitarios y en algunos movimientos campesinos donde los protagonistas y las protagonistas fundamentales eran jóvenes.

A pesar de la ausencia de trabajos de corte arqueológico, específicamente centrados en la noción de juventud, se registran algunos esfuerzos tangenciales por reconocer las maneras en que las infancias, las juventudes y las generaciones vivían en contextos particulares; sin embargo, en este estado del arte se señala la emergencia de un trabajo de corte histórico que logre desnaturalizar las maneras en que hemos comprendido a la juventud en las diferentes generaciones, y las maneras en que los jóvenes y las jóvenes han sido lectores, espectadores y actores de la política y de lo político en un orden nacional.

De estos trabajos resaltamos la descripción de Uribe (2001) cuando afirma que lo público y político en el país ha estado sustituido por el partidismo y por lo religioso; sin embargo, desde el punto de vista generacional, cabe anotar que además lo público ha sido sustituido por las expresiones violencia, guerra e ilegalidad, en las cuales los jóvenes y las jóvenes han sido principal instrumento en el país. De esta manera, las reglas de juego de participación nacional han estado inscritas en el miedo, la corrupción, la inequidad y la muerte; por consiguiente, como lo evidencian los escasos estudios nacionales sobre estas preguntas, en la historia política nacional, la juventud ha sido una noción parasitaria de la violencia.

Cabe resaltar algunas distinciones entre estos trabajos a lo largo de la historia, en la que se expresan algunos tránsitos en la participación tales como: de la construcción de políticas institucionales y universales, a expresión de políticas cotidianas, de la política comprendida como utopía a la política como creación, de la participación en Movimientos Universitarios, a la construcción de redes efímeras de acción política, y de una perspectiva de juventud a una perspectiva generacional. A pesar de tales hallazgos, desde el punto de vista de la producción académica quedan grandes vacíos por resolver: Más que tránsitos, ¿han coexistido la utopía y la creación, lo institucionalizado y lo instituyente, la subversión y las subversiones, en las expresiones minoritarias de los jóvenes y las jóvenes a nivel nacional?

Referencias bibliográficas

- ABAD, MIGUEL (2002) "Jóvenes en Colombia: conflicto, condición juvenil y convivencia. Revista de Estudios sobre Juventud", *Nueva Época*, año 6, N° 16, enero-junio 2002. México.
- ALVARADO, SARA VICTORIA (1972) "Socialización política en los Niños: un estudio comparativo en Cuatro Colegios de Palmira". Tesis de licenciatura no publicada. Universidad de los Andes. Bogotá.
- ALVARADO, SARA VICTORIA & ECHAVARRÍA, CARLOS VALERIO (2006) *La partición: una mirada desde la niñez y la juventud. El caso del Programa niñas, niños y jóvenes constructores de paz*. CINDE y la Universidad de Manizales. Manizales.

- ALVARADO, SARA VICTORIA, OSPINA, HÉCTOR FABIO, MUÑOZ, GERMÁN, BOTERO, PATRICIA, CARDONA, MARTA, LOAIZA, JULIÁN, GÓMEZ, EDWIN, TORRES, JULIANA, MUÑOZ, ALEJANDRO, GUTIÉRREZ, MARTHA ISABEL, MARTÍNEZ, JORGE ELIECER (2006-2008) *La escuela como escenario de la socialización política: actitudes, sentidos y prácticas de participación ciudadana en jóvenes de estratos I y II de cuatro regiones del país participantes en el programa nacional “jóvenes constructores de paz”*. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Cinde-Universidad de Manizales. Colciencias, código: 1235-11-17686. Manizales.
- ALVARADO, SARA VICTORIA, OSPINA, HÉCTOR FABIO, BOTERO, PATRICIA y Col. (2008-2010) *Experiencias de acción política con participación de Jóvenes en Colombia*. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Cinde-Universidad de Manizales); Colciencias, Código: 123545221077. Manizales.
- ÁLVAREZ DE ORJUELA, MARÍA EUGENIA, *et ál.* (1981) *¿Democracia sin Participación? Tendencias y Características en Colombia*. Ediciones Grupo Social. Bogotá.
- ARANGO ARANCETA, ROSALBA (2000) “Investigación sociológica con juventud rural y sobre el tema de la participación social, con los/las jóvenes del grupo juvenil de la vereda Pantanillo de envigado”. Trabajo de grado. Universidad de Antioquia-Facultad de Ciencias sociales y Humanas, Departamento de Sociología. Medellín.
- BARBA H, RICARDO (1991) “Los Escenarios probables para Cali al año 2005. Según la percepción de los jóvenes caleños”. Trabajo de grado. Universidad del Valle. Santiago de Cali.
- BEJARANO, JORGE (1924) “El libro de la maternidad” en: PEDRAZA GÓMEZ, ZANDRA. (1999). *En Cuerpo y Alma*. Departamento de Antropología, Universidad de los Andes. Bogotá.
- BOTERO, PATRICIA (2000-2005) “Niñez ¿política? y cotidianidad: reglas de juego y representaciones de lo público en niños y niñas que habitan contextos márgenes o de la periferia: El caso de la plaza de mercado de Manizales como escenario de socialización política”. Tesis de doctorado. Manizales.
- BOTERO, PATRICIA *et ál.* (2005-2007) “Narrativas de conflicto sociopolítico y cultural desde las y los jóvenes en contextos locales de Colombia”. Universidad de Manizales, CINDE y FESCO. Manizales.

- BOTERO, PATRICIA. ALVARADO, SANDRA (2006) “Niñez ¿política? Cotidianidad”. En *Ciencias Sociales Niñez y Juventud*. Universidad de Manizales: Cinde) Vol. 4, N° 2, pp. 97-130. Manizales.
- BOTERO, PATRICIA (2008) “Juventud, Violencia y Política: Narrativas del Conflicto socio-político y cultural en contextos locales de Colombia”. Centro de estudios socioculturales CESC, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Colegio de Jalisco, Colegio de Jalisco y Universidad Autónoma Metropolitana de México. En proceso de Publicación. Santiago de Chile.
- BOTERO, PATRICIA, SALAZAR, MAURICIO, TORRES, M.L. y Col. (2006-2008) “Narrativas y prácticas de Crianza conducentes a la democracia: relaciones y tensiones entre las prácticas discursivas en las lógicas de formación e implementación de la política pública, las prácticas institucionales, y las narrativas familiares, frente a la crianza en 8 OIF de Caldas.” Tercera Fase. Observatorios de Infancia y familia de Caldas. Convenio ICBF Regional Caldas y Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Alianza: Universidad de Manizales-Cinde. Manizales.
- BUSTAMANTE, GABRIEL (2006) “Políticas de juventud desde la afro-colombianidad”.
- CAMPOS, JUDITH DE & MCCAMANT, JOHN F. (1972) “Colombia política, 1971”. En *DANE (Ed.). Colombia Política*. Bogotá.
- CASTILLO GARCÍA, JOSÉ RUBÉN (2006) “Configuración de ciudadanías juveniles en la vida cotidiana de estudiantes universitarios de Manizales, Informe de tesis doctoral en Ciencias Sociales Niñez y Juventud, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud”, En *Universidad de Manizales —CINDE*. Manizales.
- CEPAL, ECLAC (2003) “Elementos para un Marco Conceptual y Contextual”: En: *Juventud, Población y Desarrollo en América Latina*.
- CONSEJO NACIONAL DE PLANEACIÓN, SISTEMA DEPARTAMENTAL DE PLANEACIÓN DE CALDAS, MESA DE JUVENTUD Y PLAN DE DESARROLLO (1998) “Audiencia temática sobre niñez y juventud en la política social en relación con el plan nacional de desarrollo 1998-2002”. Manizales.
- CORREA, DELANEY MARCELA, MANJARRÉS, NANCY PATRICIA, MONTES, JANINE. & POLO, CARMEN ROSA (2005) “Factores familiares, educativos y políticos asociados a la violencia en jóvenes del sector urbano del municipio de Ciénaga”. Magdalena.

- ERAZO, SARA PATRICIA & GÓMEZ, ETAYO ELIZABETH (1997) “Socialización, conflicto y violencia juvenil en dos sectores populares de Cali: Distrito de Aguablanca y Siloé”. Tesis de grado. Universidad del Valle - Programa académico de Sociología. Santiago de Cali.
- ESCOBAR REYES, MARIO ALBERTO (1951) “Juventud y patria”. Biblioteca de la Universidad de Antioquia. S.P.
- ESCOBAR, MANUEL ROBERTO y Col. (2004) “Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985-2003”. En: *Colombia Joven. Cooperación Alemana GTZ - UNICEF Colombia, Departamento de Investigaciones - Universidad Central, Línea de Investigación en Jóvenes y Culturas Juveniles*. Bogotá.
- ESPINAL, CRUZ ELENA (2005) “Cuerpos y controles. Formas de regulación civil. Discursos y prácticas en Medellín 1948-1952” En: *Grupo de estudios culturales Departamento de humanidades Universidad Eafit*. Medellín.
- FEDERACIÓN DE ORGANISMOS NO GUBERNAMENTALES DE CALDAS (1994) “Diagnóstico sobre la situación de la niñez y juventud en estado de alto riesgo a partir de los problemas del sector público y privado de la ciudad de Manizales”. Manizales.
- GALÁN, JUAN MANUEL (2000) “Los jóvenes construyen un nuevo país”. En *Viceministerio de la Juventud - SECAB (eds.) Políticas públicas de juventud en los ochentas y noventas*. Bogotá.
- FERRO, JUAN GUILLERMO et ál. (1999) *Jóvenes, Coca y Amapola. Un estudio sobre las transformaciones socioculturales en zonas de cultivos ilícitos. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Pontificia Universidad Javeriana*. Bogotá.
- GAVIRIA, VÍCTOR (1990) *Rodrigo D. No Futuro*. Película colombiana.
- GONZÁLEZ, JESÚS DARÍO (1999) “Abordajes con jóvenes en escenarios de conflicto hacia una reconstrucción de la violencia juvenil”. Trabajo de grado, Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Universidad del Valle. Santiago de Cali.
- GRANJA, LUIS FERNANDO (1999) “Conflicto, territorialidad e identidad juvenil en la comuna 14 del distrito de Aguablanca de Cali”. Trabajo de grado, Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle. Santiago de Cali.
- HARTNAGEL, BEREND M. (1984) “Prólogo” en Fundación Friedrich Ebert de Colombia *Juventud y Política en Colombia*. Presencia. Bogota.

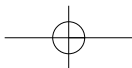
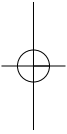
- HERNÁNDEZ FLORES, JOHN JAIRO (1993) “Socialización política e identificación partidista en jóvenes de los partidos liberal y conservador de la ciudad de Cali”. Trabajo de grado, Programa de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle. Santiago de Cali.
- HERRERA CORTÉS, MARTHA CECILIA., PINILLA DÍAZ, ALEXIS V., DÍAZ SOLER, CARLOS. J. & INFANTE ACEVEDO, RAUL 2005 *La construcción de cultura política en Colombia: proyectos hegemónicos y resistencias culturales*. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.
- JARAMILLO DE URBANO, LEONOR EDITH (1996) “Capacitar al adolescente alternativa del centro Don Bosco el Diamante Comuna 13”. Trabajo de grado, Departamento de Humanidades, Universidad del Valle. Santiago de Cali.
- KEAIRNS, YVONNE E. (2004) *Voces de jóvenes excombatientes Colombia*. Dupligráficas. Bogotá.
- KESSLER, GABRIEL (2006) “La investigación social sobre juventud rural en América Latina: estado de la cuestión de un campo en conformación”. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.
- LATORRE, MARIO (1980) “La Universidad de Espaldas al sistema.” En Fundación Friedrich Ebert de Colombia *Juventud y política en Colombia*. Presencia. Bogota.
- LEAL BUITRAGO, FERNANDO (1984) “La participación política de la juventud universitaria como expresión de clase”. En Fundación Friedrich Ebert de Colombia *Juventud y política en Colombia*. Presencia. Bogota.
- LOSADA, RODRIGO & MURILLO, GABRIEL (1973) *Análisis de la elecciones de 1972 en Bogotá*. Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes. Bogotá.
- LOSADA, RODRIGO & WILLIAMS, MILES (1970) *Análisis de la votación presidencial en Bogotá, 1970*. En DANE (Ed.) Colombia Política. DANE. Bogotá.
- LOSADA, RODRIGO & VÉLEZ, EDUARDO (1981) *Identificación y Participación Política en Colombia*. FEDESARROLLO. Bogotá.
- MARTÍN, JOSÉ FRANCISCO (1981) *Campo y ciudad: Participación y abstención electoral en Colombia*. CIDSE (Universidad del Valle) y Fundación Friederich Naumann. Cali.
- MOLANO, ALFREDO (1975) “Economía y Educación en 1850”. En ECO N° 172. Febrero. Bogotá.

- MORENO CARMONA, NORMAN D. & ROJAS PAZMIÑO, VIVIANA (1998) “Estudio exploratorio de los actos delincuenciales en función de la representación de las relaciones parentales en los jóvenes”. Trabajo de grado. Escuela de Psicología, Universidad del Valle. Santiago de Cali.
- MUÑOZ, GERMÁN (2003) “Temas y problemas de los jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI: un abigarrado y doloroso mosaico”. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. CINDE - Universidad de Manizales (Ed.). N° 1 Enero - Julio 2003. Manizales.
- MUÑOZ, GERMÁN (2000/2006) “Ciudadanías comunicativas”. Tesis doctoral. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Alianza Universidad de Manizales-Cinde. Manizales.
- MURILLO, GABRIEL & LATORRE, MARIO (1984) *Participación política, percepción política y liderazgo de la juventud colombiana: una perspectiva histórica*. En Fundación Friedrich Ebert de Colombia *Juventud y política en Colombia*. Presencia. Bogotá.
- MURILLO, GABRIEL & WILLIAMS, MILES (1975) *Análisis de las elecciones presidenciales de 1974 en Bogotá*. UNIANDES. Departamento de Ciencia Política. Bogotá.
- OJEDA BENÍTEZ, IGNACIO (2000) “Aproximación a la realidad psicosocial de los adolescentes de la fundación la Guaca”. Trabajo de grado, Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Universidad del Valle. Santiago de Cali.
- ORTEGÓN, DORA & VALENCIA, LUZ (2006) “Representaciones de lo político en jóvenes”. Tesis de maestría, Universidad de Manizales y Cinde. Manizales.
- PALACIO VALENCIA, MARÍA CRISTINA & VALENCIA HOYOS, JUDITH (1997) *Diagnóstico del mundo juvenil de Manizales “para la formulación de la política local de juventud*. Gráficas Manizales. Manizales.
- PARDO, ÁNGEL y URREGO, ÁNGEL (2008) “El Movimiento Estudiantil de 1971 en Colombia”. En Juventud patriótica. URL: <http://www.juventudpatriotica.com/comunidad/modules.php?name=News&file=article&sid=38>. Acceso 15 de Mayo 2008.
- PARRA SANDOVAL, RODRIGO (1985) *Ausencia de Futuro: La Juventud Colombiana*. Plaza y Janes. Bogotá.

- PEDRAZA GÓMEZ, ZANDRA (1999) *En Cuerpo y Alma*. Departamento de Antropología, Universidad de los Andes. Bogotá.
- PEREA, CARLOS MARIO (1998) “Somos expresión, no subversión”: *Juventud y esfera pública en el suroriente bogotano*. En: *Viviendo a toda; jóvenes territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Universidad Central —DIUC—. Siglo del Hombre Editores (eds.). Bogotá.
- PEREIRA SOUZA, ANA MERCEDES (1997) “Jóvenes, producción y negociación cultural en los sectores populares urbanos”. En *Revista Controversia*. N° 171. Bogotá.
- PÉREZ ARROYAVE, CLARA LUCÍA & LONDOÑO, INÉS OFELIA (1997) “Caracterización de los jóvenes de Medellín”. Secretaría de Bienestar Social, Fundación Social, Corporación País joven. Medellín.
- PINILLA, VICTORIA EUGENIA (2007) “Significado de lo público para los jóvenes universitarios en el contexto de las relaciones intergeneracionales.” Tesis Doctoral, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Cinde - Universidad de Manizales. Manizales.
- QUINTERO GÓMEZ, HÉCTOR HERNANDO (1998) “Jóvenes, mito y familia, ¿qué les depara en un espacio marginal?” En *Revista Médica de Risaralda*. Facultad de Medicina de la Universidad Tecnológica de Pereira. Vol. 4 N° 1 abril. Pereira.
- QUINTERO, MARÍA CLEMENCIA, QUINTERO CLAUDIA & BOTERO PATRICIA (2006) “Narrativas de un grupo de jóvenes en medio de la Guerra de un municipio del Oriente de Caldas”. En *Revista Virajes*. Departamento Sociología y Antropología. Dependencia Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Caldas. Año 8 N° 8. Enero-Diciembre 2006. Manizales
- QUINTERO TOBÓN, FERNANDO *et ál* (2003) “Cuerpo-sujeto joven y estrategias de vida”, en: *Jóvenes qué dicen...* Escuela Superior de Administración Pública —ESAP—, Alcaldía Municipal de Soacha. Bogotá.
- RENGIFO, ARIEL, ARIAS JORGE & BOTERO PATRICIA (2008) “Narrativas del Conflicto de Jóvenes en Guerra”, Universidad del Atlántico. (En proceso de publicación.) *Revista CACUMEN* ISSN: 1909-1125. Doctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad del Atlántico, RUDECLOMBIA.
- RESTREPO, EDUARDO (2005) *Políticas de la teoría y dilemas en los estudios de las colombias negra*. Universidad del Cauca. Popayán.

- RESTREPO, DIDIER (2004) “Moratorias sociales juveniles en el área metropolitana Cali - Yumbo para el año 2000”. Trabajo de grado Universidad del Valle. Cali.
- RESTREPO SOTO, JAIME ALBERTO (1998) “Aproximación a la interpretación del sentido de las habilidades psicosociales y construcción de una propuesta en habilidades para vivir con un grupo de adolescentes de la comuna 5 de la ciudad de Manizales.” Universidad de Manizales. Facultad de Psicología. Manizales.
- RICO DE ALONSO, ANA (1994) *Niñas y jóvenes en Colombia, un diagnóstico orientado a recomendaciones de acción. Informe de consultoría presentado a la consejería para la mujer, la familia y la juventud, y al fondo de las Naciones unidas para la Infancia.* UNICEF. Bogotá.
- SÁNCHEZ, LUIS FERNANDO (1997) *Manual para el agente educativo.* Programa de prevención integral y promoción juvenil, Secretaría de Educación Departamental Gobernación de Risaralda. Pereira.
- SANTAMARÍA HERNÁNDEZ, TEMISTOCLES (1999) “La cultura de la participación y el liderazgo en los jóvenes del Instituto Nacional de Salamina Caldas, Etnografía educativa”. Trabajo de grado título Magíster en Educación y Desarrollo Comunitario. Universidad Surcolombiana. Facultad de Educación. Manizales.
- SANTAMARÍA SALAMANCA, RICARDO (1984) “Comportamiento político de los jóvenes universitarios: una aproximación al caso de Bogotá”. En Fundación Friedrich Ebert de Colombia: *Juventud y política en Colombia.* Presencia. Bogotá.
- SANTOS, LUIS DANIEL (2001) “Departamento Administrativo de la Presidencia de la República. Comité Intersectorial de Juventud. Director del programa Colombia Joven” en <http://www.takingitglobal.org/action/projects/download.html/1936/Las%20pol>. Acceso 25 de mayo de 2008.
- SANTOS, LUIS DANIEL (2001) “Las políticas públicas de juventud en Colombia: una mirada histórica Pinzón Jóvenes Constructores de Paz”. Colombia.
- SERRANO A, JOSÉ FERNANDO *et ál.* (2003) “Saber joven: miradas a la juventud bogotana, 1990-2000”, en *Colección Estados del Arte - Bogotá 1990-2000*, N° 2, Alcaldía Mayor de Bogotá, DAAC, Universidad Central, DIUC. Bogotá.

- SCIOVILLE GARCÍA, CATALINA (1992) “Actividades económicas que realiza el adolescente en el bajo Calima”. Trabajo de grado título Magíster en Salud Pública, Facultad de Salud, Departamento de Medicina Social Universidad del Valle. Santiago de Cali.
- SEVILLA PEÑUELA, TERESITA MARÍA (1998) “Dos aportes preliminares para una interpretación sociológica del suicidio de jóvenes”. Trabajo de grado, Facultad de Ciencias sociales y Económicas, programa de Sociología, Universidad del Valle. Santiago de Cali.
- VÁSQUEZ, VICTORIA (2000) “Comunidades de San Francisco de Loretoyacu y Arara”. En: Torrado, Pautas y Prácticas de Crianza en familias colombianas. Ministerio de Educación Nacional y Organización de estados Americanos. (OEA). Bogotá.
- VÉLEZ, EDUARDO (1984) “Participación, percepción de problemas y modernidad individual de una cohorte de Bachilleres”. En Fundación Friedrich Ebert de Colombia: *Juventud y política en Colombia*. Presencia. Bogotá.
- VÉLEZ, EDUARDO, SANTAMARÍA, RICARDO & SILVA, GABRIEL (1983) *La juventud universitaria y el sistema político: ¿caminos divergentes?* En Fundación Friedrich Ebert de Colombia: *Juventud y política en Colombia*. Presencia. Bogotá.
- VERA, NELSON JAVIER (2008) “Culturas Juveniles Urbanas, Culturas Musicales y Conflicto armado: un “Canto” al callejón”. En http://www.corneta.org/No_07/corneta_Culturas_Juveniles_Urbanas_en_Colombia.html



Capítulo 9

Nuevas Prácticas Políticas en Jóvenes de Chile: Conocimientos acumulados. 2000-2008

EQUIPO CENTRO DE ESTUDIOS EN JUVENTUD¹

La metodología utilizada para la realización de este documento es la investigación documental, y más específicamente es un Estado del Arte, donde es posible dar cuenta de la bibliografía publicada en distintas fuentes acerca del tema “Nuevas Prácticas Políticas en Chile”. El análisis de los documentos publicados nos ha permitido elaborar una síntesis de los diversos puntos de vista tanto teóricos como prácticos acerca de las manifestaciones juveniles que refieran a nuevas formas de hacer políticas en nuestro país.

El análisis de contenido jugó también un papel fundamental en la elaboración de este documento, debido a que a través de este, dimos un orden lógico a las diversas perspectivas extraídas de los distintos documentos investigados.

La interconexión temática fue el eje trazado para poder ordenar la información y mantener un sentido lineal entre cada autor y su perspectiva, temáticas e ideas, respaldadas por datos empíricos acerca de la realidad del tema de investigación.

La temporalidad de los documentos recolectados y su publicación comienza en el año 1990 hasta nuestros días, pero los

1. En la elaboración de esta primera versión resumida de Estado de Arte han participado, los ayudantes de investigación Pablo Fariás, Roberto Carmona y Emmanuel Fariás, junto a los investigadores del CEJU Mario Sandoval y Jorge Baeza.

documentos utilizados para la construcción de nuestro Estado del Arte pertenecen principalmente a publicaciones realizadas del año 2000 hacia adelante, debido a que la información posterior a la última fecha indicada es prácticamente obsoleta, por los cambios vertiginosos que presenta nuestra sociedad en materias culturales, políticas y sociales.

1. La baja participación política juvenil: hipótesis al respecto

Existen una serie de elementos comunes entre las diversas visiones que plantean los distintos autores que abordan la temática de la participación política y sus prácticas por parte de la juventud.

En primer lugar es posible identificar una perspectiva común con respecto al contexto sociopolítico en el que se desenvuelven los ciudadanos de nuestro país, donde la crisis de la democracia participativa es un hecho, lo que queda demostrado por los **bajos índices de inscripción electoral**, en especial en la juventud. La V Encuesta Nacional de Juventud (2007), indica al respecto que solo el 30,7% de los jóvenes están inscritos en los registros electorales. Fenómeno además, claramente diferenciado socialmente, ya que mientras en el estrato social más alto está inscrito el 49,5% en el más bajo, solo lo está el 19,1%.

Detrás de estos índices, es compartido también por todos los autores, que la baja participación electoral representa un **descontento frente a las entidades públicas**, y en especial, la confianza en las instituciones políticas y en los políticos que en ella se desenvuelven. Graficando el fenómeno, en la V Encuesta Nacional de Juventud (2007), solo un 7% de los jóvenes encuestados confían en los partidos políticos, y un 6,3% en los políticos, siendo este uno de los principales temas que afectan y determinan el proceso democrático y su institucionalización y legitimación desde los segmentos más jóvenes, dado que los partidos políticos son instrumentos de poder para resolver necesidades desde la ciudadanía, y si estos no poseen credibilidad por parte de los jóvenes su labor instrumental y de gestión se atrofia y se torna poco efectiva en función de su

impacto en las nuevas generaciones, cimentando el camino para su permanencia en la vida pública.

En función de estos datos, la hipótesis explicativa adoptada por muchos autores es el de la **desafección política**. Eduardo Candía Agusti (2004), señala al respecto que la situación de los jóvenes se caracteriza por “*una decreciente participación electoral, una importante caída de la identificación política y una consistente desconfianza en las instituciones políticas y sus representantes. Este conjunto de fenómenos ha sido denominado por algunos como la desafección política en los jóvenes*” (2004: 6).

Habría un desencanto por lo público y por lo colectivo, que tiene un origen que incluso va más allá de las fronteras del país, hoy se experimentaría un proceso de individualización y subjetivación de sus prioridades, fenómeno que en gran medida afecta a la sociedad en su conjunto, pero resalta y se destaca en el mundo juvenil, básicamente por considerar que el sistema político no los representa y no incorpora sus intereses².

Tomas de Aguirre Cox, en su proyecto de tesis (2005), resalta que el análisis no hay que tomarlo de manera simple, este es más profundo, en donde muchas veces existe: *manipulación en su interpretación, con el fin de deslegitimar las prácticas novedosas creadas por sectores juveniles que cuestionan y reelaboran los modos de hacer y concebir la política. Que alguien no se inscriba en los registros electorales no significa necesariamente que esta persona “no está ni ahí” —como comúnmente se interpreta— con la sociedad o con la política, claro, puede tratarse en efecto de una simple apatía, es decir, indiferencia frente al sistema (posiblemente causada por el creciente proceso de individualización impulsado desde todas las plataformas posibles tanto por el Estado y sus políticas públicas orientadas a la competencia, como y principalmente por los MCM y sus campañas orientadas al consumo) pero también —aunque no se mencione en muchos análisis— puede tratarse de una antipatía, es decir de un rechazo de la política institucionalizada, tal y como se presenta a través de los medios de comunicación y la experiencia cotidiana.*

2. Para ver un estudio inscrito en esta línea, ver al respecto: Thomson, R.; Ardí, C.; Alegría, F. y Veiler, E. (2004) *La Mirada de Los Universitarios, Estudio de Participación Política Juvenil*, Universidad Adolfo Ibáñez, Santiago, Chile.

No obstante el valor de esta hipótesis, se debe reconocer que existen otras dos hipótesis posibles sobre la materia³. La segunda hipótesis habla de que existe un proceso de **desplazamiento en el tiempo** de la responsabilidad. La juventud se ha prolongado y los jóvenes están tomando decisiones más tarde. Los datos de la inscripción electoral aumentan de un 25,8% a un 44,8% al pasar del grupo 20-24 años de edad a segmento 25-29 años. Datos además que muestran igual comportamiento en otra serie de aspectos tales como salida de la casa paterna, intención de casarse, de tener un primer hijo, etc.

Una tercera hipótesis, es la que indica que no existe un desinterés o desplazamiento de decisiones sobre lo político, sino que existe **nuevas prácticas políticas en la juventud**, las que no buscan necesariamente manifestarse por los canales tradicionales del quehacer político. A juicio de Contreras, Guajardo y Zarzuri (2005): *“los jóvenes, adoptan comportamientos y una ética y moral distintos e incluso opuestos a lo que la sociedad ha establecido como norma. De esta forma, se construye una nueva forma de hacer política; lo que podríamos llamar la política de la micro política, más que de la gran política”* (2005: 29).

En esta tercera línea, se reconoce como común que las nuevas prácticas de la juventud, señala Claudio Fuentes (2006), se caracterizan por lo siguiente:

- “1. uso de tecnologías
2. uso del concepto de redes tal cual ocurre en los nuevos movimientos sociales desde comienzos de los 90
3. Se trata de protestas bien organizadas, alto nivel de disciplinamiento interno, con efectos simbólicos importantes y de alta originalidad
4. Se trata de protestas con líderes que tienen una agenda específica y son capaces de explicar y comunicar su agenda
5. Se incorporan dinámicas muy innovadoras: la asamblea como mecanismo de toma de decisión, la rotación de los líderes, la dimensión de género en los liderazgos” (2006: 54).

3. Ver al respecto el trabajo de Zarzuri, Raúl; Aguilera, Oscar y Contreras, Tamara (2007) *Transformaciones en la participación juvenil y en la construcción de ciudadanía*. Revista Observatorio de Juventud, INJUV, Año 4, Número 15, Santiago, Chile.

Se asiste entonces, dirá Raúl Zarzuri (2006) *“a nuevas formas de expresión organizativa, que son novedosas respecto de las organizaciones tradicionales, ya que por ejemplo, en algunas de ellas no hay dirigentes ni liderazgos perpetuos, sino que se rigen por una especie de asambleismo permanente, sin excluir los liderazgos espontáneos que deben estar al servicio del colectivo. Las relaciones más horizontales y democráticas explican la inexistencia de “referentes/ídolos” a quienes seguir, y si estos aparecen, están más conectados a las expresiones culturales juveniles particulares. Por lo tanto, es necesario destacar que los nuevos espacios de organicidad juvenil que emergen van reconstruyendo las relaciones primarias de todo orden, expresadas en nuevas formas de adscripción. Estos espacios aparecen como un caleidoscopio de subjetividades, en el marco de una nueva racionalidad que recupera los espacios cotidianos como ámbitos culturales, en los cuales reconfigurar la propia historia”* (2006: 42).

Este Estado del Arte se detendrá en particular en esta tercera hipótesis, tratando de identificar el conocimiento acumulado sobre la materia, conscientes desde un inicio que la relevancia de la temática radica en que esta nueva realidad en algunos casos es una proyección o se encuentra latente, pero en otros ya es una realidad actual y en proceso en expansión (incluidas las formas de protestar).

2. Origen de las nuevas prácticas políticas en Chile

La desafección política antes señalada se contrasta con la realidad participativa en la que muchos jóvenes manifiestan sus demandas e intereses alejados de la política formal, (donde no han encontrado respuestas); por lo tanto, como ya se ha sostenido, no es que no se tenga interés en el debate público. Al respecto, Andrea Aravena, Francesca Camelio y Alberto Moreno (2006) plantean lo siguiente: *“los y las jóvenes en Chile no responden a la imagen estereotipada de indiferentes (‘no estoy ni ahí’) que ha primado en la opinión pública en los últimos años. En efecto, las movilizaciones de los estudiantes secundarios transcurridas en el mes de mayo de 2006, demuestran que no existe una situación de ‘apatía’, ni de ‘anomia juvenil’, como lo ha señalado el discurso que se viene sosteniendo desde la década del 90, —producto de la baja inscripción electora—, sino que la generación manifiesta deseos de integración social y demuestra ser más exigente y ‘empoderada’ a la hora*

de exigir servicios de calidad. En otras palabras, se trata de una generación que está más atenta a la 'calidad' de los servicios que recibe, en la medida en que es más consciente no sólo de sus derechos como ciudadano, sino también de sus derechos como 'consumidor'. Se trata de una generación de jóvenes pragmáticos, que ve a la juventud en primer lugar, como un período de decisiones vitales para enfrentar la vida adulta (45,4%), y en segundo lugar, como el momento para adquirir herramientas para el éxito en el futuro (28,2%). Culturalmente, esta generación se caracteriza por la búsqueda autónoma de la autorrealización y la selección de metas y estilos de vida, rechazando todo aquello que parece ser una obligación. (...) los y las jóvenes de esta generación son conscientes de sus limitaciones, están en una posición en la cual deben actuar para contribuir a la resolución de sus problemas y en este contexto, están dispuestos a convertirse en actores de su propio desarrollo. Los últimos acontecimientos han demostrado que los estudiantes pueden llegar a tener un nivel de organización capaz de hacer canalizar sus demandas y tener impacto en la opinión pública a través de estrategias y opiniones fundadas" (2006: 11).

Manuel Antonio Garretón (2003) al buscar elementos explicativos de las nuevas prácticas políticas, plantea una distinción de fondo y fundamental, que es un cambio del eje desde donde se evalúa la participación política juvenil: *"desde la política, dice: algo anda mal con los jóvenes que no se interesan en la política y ello se debe básicamente a la incomprensión de estos de lo que es la política. La segunda, desde los jóvenes, dice: algo anda mal con la política, y por eso los jóvenes no se interesan por la política, debido a la actitud y comportamiento de los políticos que son poco creíbles y confiables en general, y, en particular, no les ofrecen oportunidades ni nada interesante a los jóvenes"* (2003: 53). Esta explicación última, que fundamentaría la apatía y rechazo a la política institucional, conlleva a la necesidad por parte de los actores sociales de generar nuevas prácticas políticas, ya sea dentro de la institucionalidad o fuera de esta.

No es que exista un desinterés por la política, lo que se visualiza es un desinterés por los mecanismos tradicionales de hacer política. Los jóvenes no necesariamente se desentienden de la política sino —que paradójicamente— el propio devenir nacional y los sucesos que los afectan, directa o indirectamente, en numerosas oportunidades los vinculan con temas políticos, al respecto Marcela

Pérez de Arce (1998), comenta lo siguiente: *“Los jóvenes también aprenden de política observando la realidad, lo cotidiano. Las injusticias sociales, la marginación que pueden sufrir los mismos jóvenes o la que otros grupos sufren, etc., van generando cuestionamientos y sensibilidades en muchos jóvenes que los llevan a buscar respuestas en lo político”* (1998: 349).

Carolina Osorio Venegas (2003) desarrolla el concepto del joven contestatario que manifiesta su desacuerdo con el régimen imperante, siendo esta una motivación para participar en prácticas políticas distintas y/o alternativas, de su investigación extraemos lo siguiente: *“Se entiende por Contestatario a todo aquél movimiento que manifieste algún descontento o disconformidad con el sistema imperante. Para ello contestan o señalan qué aspectos de este sistema no responden a sus intereses o no dan cuenta de lo que ellos persiguen. En este sentido tales movimientos son relacionales, en la medida en que le contestan a un otro que nunca les ha preguntado nada, es decir nunca han tomado en cuenta su opinión. (...) Por lo tanto lo contestatario está íntimamente ligado a un estado de ánimo cercano al desencanto y a la inquietud por generar cambios en el entorno inmediato”* (2003: 8).

Es así como los jóvenes al no encontrar un medio de expresión válido para la resolución de sus demandas y necesidades, se sustraen de los canales e instrumentos políticos formales encontrando en la negación una manera de hacer política. En relación a esto, Eduardo Candia (2004) menciona: *“Creemos que la desafección política de los jóvenes no debe ser entendida como una postura neutral, la magnitud del fenómeno la convierte en un verdadero movimiento político. Se trata de una fuerza política peculiar, conformada por individuos que en forma generalizada, atomizada y probablemente inconsciente han tomado la decisión de restar su apoyo a un sistema político democrático que requiere de su participación activa para asegurar su reproducción”* (2004: 12).

En el mundo juvenil es posible identificar la necesidad de sustraerse de los mecanismos formales de participación política, existiendo los antecedentes que dan cuenta del rechazo a la política formal, al respecto Eugenio Miquel Prats (2007) menciona lo siguiente: *“se autoconstruyen desde líneas de pensamiento, desde líneas de acción, que dibujan figuras y prácticas transfigurativas, transformativas. Que generan posibilidades, territorios de un nuevo orden social (...) En fin*

intentos, gestos, balbuceos de recomposición del sentido común, a través de la participación con otros, haciendo ineludible el trabajo político permanente en la base social, apostando siempre hacia nuevas construcciones de subjetividad” (2007: 126 y 127).

La visión que existe desde la juventud hacia los políticos es de sujetos representantes de un sistema que no los representa y que no satisface sus necesidades, según Gabriela Fernández (2000) en la juventud *“prima una connotación negativa que proviene principalmente de las imágenes de que éstos son personajes poco creíbles y poco representativos de los intereses del electorado en general y de ellos en particular. Entre las características con las que los jóvenes describen a los políticos aparecen mencionadas recurrentemente el ser incumplidores, mentirosos, que no se preocupan por las necesidades de quienes los eligen, no se acercan a la comunidad, no buscan el beneficio de las personas sino el suyo propio, no se respetan entre ellos, son viejos y ‘ricos’ (es decir, no conocen realmente los problemas de los pobres). Otra cuestión que pesa también en las opiniones de los grupos de jóvenes analizados, se refiere a la imagen de que los actores políticos (al menos la gran mayoría, aunque los mismos jóvenes reconocen algunas excepciones), se preocupan de ‘su propio ego’ más que de su actividad política. Además, los actores políticos se interesan por mantener el cargo que han alcanzado a través del voto que ‘el pueblo les da’, pero sólo para un beneficio privado. En palabras de los propios jóvenes la imagen de los políticos es la siguiente: ‘prometen pero nunca cumplen’; ‘sólo se acercan a la gente para conseguir votos’; ‘pelean entre ellos por cuestiones que sólo a ellos les interesan’; ‘no se preocupan del pueblo’; ‘no resuelven los problemas fundamentales como la pobreza, la delincuencia, la economía, el acceso a la educación, la cesantía, las oportunidades’ ” (2000: 99).*

A esta visión negativa de los políticos (no necesariamente de la política), se suma el cambio a nivel ético desde una sociedad moderna a sociedades cada vez más postmodernas, que ha influenciado directamente en las nociones que poseen los individuos frente a la realidad social, dejando de lado elementos fundamentales como la cohesión social y la búsqueda de un proyecto social común. Existiría un verdadero cambio valórico-ideológico a nivel del país en general, no sólo en la juventud, y dentro de este cambio, a juicio de Rodrigo Asún (2004), *“una de las tendencias de cambio valórico-ideológico más extendidas en nuestros días, es la creciente distancia que presentan*

las personas comunes de los mecanismos e instituciones de la política democrática tradicional” (2004: 13).

A este respecto, se reconoce una individualización de los enfoques acerca de la realidad social, habría una **subjetivación de los proyectos sociales**. Hernán Larraín Matte (2004), señala sobre esta materia que en los jóvenes *“se produce una relativa subjetivización de los proyectos sociales, desde donde se construyen las identidades y se participa en lo público. En este sentido, más que privatizarse, lo que también ocurre por razones estructurales provenientes del modelo de desarrollo y modernización predominante, lo público se subjetiviza. (...) Asimismo, podemos presenciar como consecuencia de esta subjetivización ética, una nueva forma en cómo los jóvenes estructuran sus valores sociales. Entre ellos priman el pluralismo y la espontaneidad, valorando positivamente a la libertad y el optar por criterios personales (...) para los jóvenes los elementos motivadores fundamentales son hablar de lo que quieren, lo que buscan, y del futuro en general, pero en un futuro individual, no colectivo ni societal (...) el desinterés en la política es una disociación entre el interés por lo social, por lo público y lo político. (...) son los cambios en la sociedad, la política y el nuevo significado de la juventud lo que se requiere conocer para explicar lo que sucede” (2004: 52).*

En este marco de reconocimiento de cambios valórico-ideológico en la población en general y en la juventud en particular, se hace necesario agregar la existencia actual de mecanismos en la política tradicional que ayudan aún más a marginar a la juventud.

Un primer aspecto de exclusión —la más directa— lo experimentan los jóvenes de sectores más pobres. Hay una gran cantidad de jóvenes pertenecientes a sectores vulnerables que quedan al margen de los mecanismos, procesos y beneficios del sistema político democrático. A este respecto, la unidad de Estudios Prospectivos del MIDEPLAN (2000), indica que los *“sujetos jóvenes que se sienten marginados y fuera del sistema, y que han visto cerradas las oportunidades para ellos y sus familias, por lo que ya no esperan nada del sistema socio-político que rige en el país, la consecuencia lógica de optar por sistemas contrarios a la democracia, o sencillamente por ‘ningún’ sistema, es la voluntad de cambio, de búsqueda de alternativas, o sencillamente de distanciamiento rebelde frente al sistema que los excluye y segrega” (2000: 134).*

Desde la perspectiva del joven poblador/a Andrea Gamboa (2005), nos dirá lo siguiente: *“La mayoría de las reflexiones dan cuenta de que ciudadanía es un concepto que prefieren no usar, pues les parece un sinónimo de integración y acomodo acrítico al actual sistema político, social y, principalmente, económico. Aún más, a los y las jóvenes pobladores/as, les recuerda sólo aquellos estrechos espacios de participación obligada que les son impuestos: educación de relativa calidad, servicio militar, derecho a votar por candidatos/as que no les representan, y responsabilidades penales cada vez más tempranas. Algunos señalan también que estos conceptos, impuestos desde las instancias de poder, son camisas de fuerza en las que no les interesa meterse. Sus propuestas de participación, a pesar de no ser escuchadas, están guiadas por otros conceptos como acción directa, autonomía, solidaridad, respeto, movimientos, redes, cooperación, comunidad, y por distintos grados de reflexión política que apuntan a ir cambiando sus mundos desde lo más inmediato a lo más global”* (2005: 6).

Pero se debe reconocer que no sólo existe esta exclusión tan directa, que lleva a un rechazo de la política tradicional y una valoración mayor de nuevas prácticas políticas que los integran, sino que hay otras marginaciones más sutiles. Los políticos de hoy, como sostiene un trabajo ya antiguo de Christian Retamal, H. (1993), *“en su necesidad de preparación van adquiriendo un lenguaje cada vez más extraño para la base social. El lenguaje técnico es por naturaleza excluyente ya que su manejo requiere de preparación, lo que implica generalmente la adopción de sus categorías lógicas. Para los marginados, especialmente los jóvenes que no tienen acceso ni siquiera a la formación básica, el comprender el lenguaje de los políticos es casi imposible. (...) quizás donde esto encuentra su mejor ejemplo es en la economía; los políticos actuales hablan constantemente de la macroeconomía como el centro de atención, sin embargo la gente vive en su microeconomía que tiene percepciones culturales muy diferentes”* (1993: 99).

Pero esta falta de comunicación entre el joven y el político, no solo tiene su base en el uso de un lenguaje técnico, sino que ello va más allá, al ingresar a los temas de valoración y expectativas sociales diferentes. En el análisis de Hernán Larraín Matte (2004) se sostiene que: *“Estas distancias e incomunidades que se observan entre jóvenes y política, tienen relación con un cambio en los criterios de evaluación del comportamiento de los procesos democráticos y el accionar político, en*

las disposiciones políticas y en las expectativas respecto al sistema (estilos, gustos, y preferencias). Por ello veremos cada vez más nuevas formas de participación social, valoración de nuevos estilos de comportamiento político y nuevos perfiles de liderazgo que empezarán a desarrollarse y a establecer sus propios espacios de expresión” (2004: 57).

En definitiva las visiones pertenecientes a los autores que hemos recopilado en los párrafos anteriores dan cuenta de una multiplicidad de factores que determinan el origen de nuevas prácticas políticas, donde el contexto global y particular del sistema social, político, cultural y económico han generado un quiebre en los patrones de comportamiento social en nuestro país. Donde además, la crisis que existe con respecto a los canales de comunicación entre los sujetos en las temáticas políticas, se ha incrementado con el paso del tiempo, y al parecer se seguirá incrementando, aumentando la brecha entre aquellos que se mantienen próximos al universo de la política y aquellos que por los motivos ya mencionados de exclusión y de visiones diferentes, se mantienen fuera de los procesos políticos y de la toma de decisiones.

En función de dichas prácticas alejadas de los procesos políticos y la toma de decisiones institucionales, Chávez y Poblete (2006) las describen y explican tomando a Reguillo (2000) y Duarte (2001) *“Este tipo de comprensión ha provocado que las nuevas formas de agrupaciones juveniles sean leídas como carentes de un componente político, reduciéndolas a la participación política tradicional, es decir, la participación en el sistema electoral y partidos políticos. Lo anterior implica, según autores como Reguillo (2000) y Duarte (2001), incorporar una revalorización de lo político en las agrupaciones juveniles, considerando en las prácticas cotidianas prácticas políticas; sus cantos, la música que escuchan, las «tocatas» que organizan y a las que asisten, formas de vestir y de peinarse, sus producciones literarias y los temas que les son sensibles, el lugar donde se resignifica y adquiere cuerpo lo político, donde se expresan sus luchas políticas, en tanto afirman sus derechos y sus modos de sentir y levantar éticas de relación social” (2001: 151).*

De modo más esquemático, Dina Krauskopf (2000) propone una serie de elementos para ordenar sintéticamente los cambios en las dimensiones de la participación juvenil, enfocándose en un viejo y un nuevo paradigma que representa los dos tiempos: la vieja

participación y las nuevas prácticas políticas de los jóvenes. Al respecto menciona: *“La participación juvenil no sólo requiere ser entendida desde su relación de empoderamiento respecto del sector adulto ni al involucramiento en proyectos y programas específicos. Deben reconocerse las formas propias de expresión, empoderamiento y pertenencia que construyen adolescentes y jóvenes y las transformaciones que se han dado en la expresión de los contenidos de la participación juvenil”* (2000: 22).

Tabla

Dimensiones	Viejo paradigma	Nuevo paradigma
Identidades colectivas	Basadas en parámetros socioeconómicos y político-ideológicos	Basadas en parámetros ético-existenciales y estéticos
Orientación		
Cambio social	La modificación de la estructura cambia al individuo	El cambio personal se orienta a modificar las condiciones de vida colectiva
Espacialidad	Epicentro local, trincheras globales	Epicentro global, trincheras locales
Temporalidad de las acciones	Se busca efectividad de largo plazo; metas en soluciones futuras	Se busca efectividad a corto y mediano plazo, metas palpables
Organización		
Estructura	Piramidal institucionalizada	Horizontal Redes vinculantes y flexibles
Rol	Centralizador representativo	Facilitador Mediador con respecto a la diversidad
Acción	Colectiva masificada Hegemónica Burocrática	Coordinaciones transitorias Reivindicación de la participación individual Participación débilmente institucionalizada

El quiebre que se produce al posicionarse este nuevo paradigma de participación y de prácticas políticas es también descrito por Dina Krauskopf desde su orgánica y su configuración, al respecto menciona lo siguiente: *“El viejo paradigma se apoyaba en la*

organización piramidal con énfasis en el centralismo y tendía a una participación altamente institucionalizada. Se daba prioridad a la protesta masiva. El nuevo paradigma se expresa en la oposición a la burocratización y regulación y el apoyo en formas poco o nada institucionalizado. La organización es preferentemente horizontal y tiene un fuerte impulso a las redes vinculantes y flexibles. Se reivindica la participación individual. (...) El respeto a la diversidad y las individualidades se constituye en el centro de las prácticas y el grupo es una mediación que debe respetar la heterogeneidad, (...) a las juventudes no les interesa ser hegemónicas por grupos específicos, crean coordinaciones transitorias y no pretenden asumir una total representatividad” (2000: 24).

Para Iglesias (2005), esta convivencia entre dos paradigmas, es parte de la dinámica de más de una organización estudiantil actual, *“las organizaciones estudiantiles enfrentan una tensión cotidiana por mantener, impulsar o fortalecer los espacios más institucionalizados. Los centros de alumnos secundarios y las federaciones de estudiantes no son espacios que cuenten con los respaldos necesarios, sin embargo, estos empiezan a permear criterios de acción de otros estilos organizacionales juveniles. La cultura juvenil se desarrolla subterráneamente en el espacio del liceo y la universidad, no entra en la dinámica institucionalizada de la organización pero se cruzan en eventos coyunturales en la cotidianeidad. Desde la acción política estudiantil comienzan a emerger señales esporádicas de un movimiento juvenil, articulado desde estas nuevas claves” (2005: 19).*

3. Referencias teóricas comunes acerca de las nuevas prácticas políticas juveniles en Chile

En la intención de comprender las nuevas prácticas políticas de la juventud, hay un conjunto de autores y conceptos que se repiten sobre la materia. El concepto más reiterado es el de **nuevos movimientos sociales** o **novísimos movimientos sociales**, donde se rescatan por sobre todos los trabajos de Rossana Reguillo y de Carles Feixa, que hacen referencia a una nueva forma de organización juvenil.

En las características de estas nuevas prácticas políticas en los jóvenes, indica Raúl Zarzuri (2006), se destaca que: *“boy día las*

formas de participación, particularmente la de ciertos jóvenes, empiezan a adquirir ribetes nuevos, los cuales no se expresan necesariamente en la participación en organizaciones tradicionales (sociales, culturales y políticas), y no se pueden entender bajo lo que se ha denominado clásicamente como movimientos sociales. Por lo tanto, podemos sostener que ha habido un desplazamiento de las formas de organicidad colectivas tradicionales de ciertos jóvenes, a lo que algunos autores denominan redes o colectivos de una amplia variedad, como expresiones más acordes a las realidades de participación de estos jóvenes. Estos, se distinguen en palabra de Rossana Reguillo [2000] por: i) no partir por una composición de clase social (aunque no la excluyen); ii) organizarse en tono de demandas por el reconocimiento social y la afirmación de la identidad (y no por la búsqueda del poder) y iii) ser más defensivos que ofensivos (lo que no necesariamente se traduce en mayor vulnerabilidad)” (2000: 42).

Los autores chilenos analizados, adoptan los planteamientos de Feixa, Saura y Costa (2002), de que estamos en presencia de una nueva forma de organización —como los cita Zarzuri (2006)— que tiene en las y los jóvenes su eje central, aunque no su exclusividad, y que poseen dichas organizaciones como características:

- *Ir del centro a la periferia, donde lo que podría llamarse la ‘vanguardia’ surge de la periferia, ya no cerca del centro, como fue a nivel de jóvenes, el movimiento estudiantil.*
- *Ir de lo político a lo cultural. Si lo político era la transformación de las estructuras de poder, hoy en día se asiste a las transformaciones en las estructuras de la vida cotidiana.*
- *Ir del sistema a la red. Si los antiguos movimientos organizativamente tendían a formas de movilización organizadas con fines compartidos, las actuales formas organizativas tienen relaciones más difusas, ‘sin centralidad aparente ni finalidades unívocas’.*
- *Ir de la igualdad a la diferencia. Los antiguos movimientos enfatizaban el ideario de la igualdad, hoy se enfatiza el ideario de la diferencia, cuestión que se manifiesta fuertemente en los estilos y tendencias juveniles actuales.*
- *Ir de los sucesos a los no sucesos.*
- *Ir de lo formal a lo informal. Se asiste a un rechazo a estructuras permanentes y rígidas, privilegiando relaciones horizontales y recíprocas.*

- Ir de la tribu a la red. El paso de las microculturas, con fronteras y liderazgos claros a una forma descentralizada y caótica que imita la “telaraña internáutica”.
- *Ir de lo nacional a lo transnacional. Los movimientos y estilos especialmente juveniles, son permeables a la globalización cultural, por lo tanto, trascienden las fronteras nacionales.*
- *Ir de lo global a lo local. Si bien estas nuevas expresiones aparecen altamente globalizadas, hay una tendencia a que sus manifestaciones recuperen lo local, lo cual se transforma en el complemento de lo global.*
- *Ir de lo sedentario a lo nomádico (Maffesoli). “las identidades juveniles se construyen cada vez menos a partir de las estructuras étnicas, territoriales y sociales primarias, y cada vez más a partir de los cruces y pasajes de las identidades secundarias que caracterizan la posmodernidad.” (2002:21). De esta forma, podemos suponer que estamos asistiendo a una nueva forma en que la acción colectiva se manifiesta y que encuentra en las y los jóvenes el sujeto ideal —aunque no excluyente de este tipo de movimiento—” (2002: 49).*

Al ingresar a trabajos más genéricos, no solo exclusivamente referidos a juventud (y más aún de habla hispana) se unen al anterior un conjunto de conceptos y autores en forma reiterada, como es el caso del trabajo de Katia Valenzuela (2006):

- el **enfoque revolucionario consejista** propuesto por John Holloway, caracterizado por formas de organización enfocadas no en llevar conciencia a las masas, sino en hacer explícita una rebeldía que ya está presente, y en donde se enfatiza la horizontalidad en lugar de la verticalidad, la apertura en lugar de la autoridad, y la dignidad contra todo lo que humilla y deshumaniza. Este enfoque consejista, se opone al enfoque del partido, caracterizado ante todo por la jerarquía, autoridad y orientación hacia la conquista del poder estatal.
- La **actividad (poder) constituyente** de Antonio Negri, donde las nuevas militancias no repiten las fórmulas organizativas de la antigua clase trabajadora revolucionaria, puesto que el militante político actual debe redescubrir su propia forma: no

la actividad representativa sino la constituyente; por lo tanto hoy la militancia es una actividad innovadora, constructiva y positiva.

- **La visión foucaultiana del poder.** Para Michel Foucault el poder no es una institución ni una estructura, o cierta fuerza con la que están investidas determinadas personas; es el nombre dado a una compleja relación estratégica en una sociedad dada; por lo tanto, y en contraste con los análisis tradicionales, el poder no se comprende como algo que se posee, sino más bien como algo que se ejerce; el poder no se localiza meramente en el aparato de Estado, también se encuentra en la vida cotidiana.
- El concepto de **multitud** de Paolo Virno, que se expresará como un conjunto de minorías activas de las que ninguna aspira a transformarse en mayoría; la multitud revela la existencia de nuevas formas de vida y subjetividad, caracterizadas por el repudio a toda unidad política delegada, por ser anties-tatales, por desmoronar los mecanismos mediadores, por no aspirar a convertirse ni en partido ni en poder, y por confrontar todas las esferas políticas de las democracias representativas que desperdician el potencial individual insurgente de la sociedad
- **La revolución molecular** de Felix Guattari, que sostiene que nadie puede definir hoy lo que serán las formas futuras de coordinación y organización de la revolución, pero lo que parece evidente, es que implicarán como premisa absoluta el respeto a la autonomía y singularidad de cada uno de sus segmentos, donde sus contradicciones, sus antagonismos, no deberán ser resueltos por una dialéctica imperativa, ni por aparatos de dirección que los dominen y opriman. La revolución molecular es portadora de coeficientes de libertad inadmisibles, irrecuperable por el sistema dominante.

4. Características distintivas de las nuevas prácticas políticas juveniles en Chile

La mayor parte de los trabajos sobre las nuevas prácticas políticas en la juventud tienen un carácter de ensayo y no poseen datos empíricos sobre la materia. En los pocos trabajos que existe recolección de datos (Iglesis, Andrea, 2005; Katia, Valenzuela, 2006; Zarzuri, Chavez y Poblete, 2006, Aguilera y Contreras, 2007), en todos ellos prima la metodología de tipo cualitativa, de preferencia entrevistas a representantes de colectivos juveniles.

Estos trabajos caracterizan a las nuevas prácticas políticas de la juventud de la siguiente forma:

1. Horizontalidad de la organización: democracia directa.

En relación a la forma organizativa, los entrevistados plantean la horizontalidad, en el sentido de una organización sin jerarquías, y en donde todos los integrantes de un colectivo u organización puedan ser partícipes de manera equitativa en las tomas de decisiones. Esta concepción, surge como una respuesta a las formas organizativas verticalistas, es decir, en donde prevalece una jerarquización de los integrantes y la toma de decisiones a nivel de cúpulas.

La heterogeneidad de estas nuevas formas de hacer política ha sido una característica y un elemento crucial para definir el panorama participativo actual definiendo estas acciones colectivas como “distintas” y “actuales” dados cambios socioculturales que afectan a la sociedad y en este caso a la juventud, al respecto Carolina Osorio Venegas (2003) plantea lo siguiente: “*Las nuevas formas de acción colectiva evidencian formas organizativas, estratégicas y tácticas heterogéneas, y se caracterizan por su flexibilidad. Ello como resultado de las transformaciones en la constitución de las subjetividades y de las identidades sociales, así como en la configuración de la arena de acción política y social*” (2003: 3).

Los cambios en la orgánica de los movimientos políticos juveniles, de sus formas de organizarse, de participar, de hacer ciudadanía materializados en sus nuevas prácticas. A juicio de Aguilera, Contreras, Guajardo y Zarzuri (2007) constituye “*un nuevo tipo de*

organicidad juvenil, que no tiene correspondencia con las formas de estructuración tradicionales de organización. Para el caso del movimiento estudiantil, si bien existen los presidentes de centros de alumnos, estos/as responden a sus asambleas, por lo que estamos en presencia de una forma de participación que se vale de la horizontalidad y discusión democrática para dirimir cuestiones centrales. De esta forma asistimos a la aparición de voceros, no de dirigentes, sujetos al escrutinio de la asamblea, y por lo tanto pueden ser removidos en cualquier momento” (2007: 7).

En opinión de Baeza (2006), las nuevas formas de hacer política de la juventud, implican organizaciones que asumen la lógica de la democracia directa (a contrario de la lógica de la democracia representativa, tradicional de los partidos políticos formales), por lo cual poseen una estructura donde la participación de todos los integrantes de la organización es facilitada por su horizontalidad, la relevancia de la base, la consideración de espacios micros (naturales a las personas como son sus propios cursos, lo que facilita además la discusión de sus problemas más cercanos) y la existencia de mecanismos de control para el aseguramiento del respeto a las decisiones tomadas.

En una organización representativa de esta modalidad, por lo general cada curso (o carrera en la universidad), discute en una asamblea los problemas locales o generales del movimiento estudiantil. Luego, las decisiones, propuestas y votaciones que cada curso vote son expresadas por sus voceros, que son totalmente revocables, y que deben llevar la voz de la asamblea, a cada instancia superior de decisión. Además, cada estudiante puede asistir a las asambleas, para dar sus opiniones y para poder “controlar” que los delegados expresen fielmente las decisiones, las posiciones y el voto que representan.

Existe en definitiva una inversión de la lógica piramidal tradicional. En las organizaciones de estructura tradicional es en la cúspide donde descansa (no necesariamente reconocido en el discurso explícito) la tarea de proponer, motivar, conducir e incluso evaluar; situaciones todas que justifican el calificativo de “dirigente”, para quienes dirigen. En las organizaciones con democracia directa, los dirigentes son reemplazados por “voceros”, que dan a conocer la

voz de sus representados. Su tarea no es dirigir, sino ser portador de la voz de la asamblea. A diferencia también de los dirigentes, los voceros son “voceros revocables”, es decir sobre ello está siempre la posibilidad de su rápido cambio. Ello a diferencia de la tarea dirigencial, donde el dirigente es elegido por un período por general no menor de tiempo, y donde el revocar su mandato no es un trámite de fácil factura. La posibilidad de un alto y rápido control sobre los voceros, ayuda además a una fuerte disciplina de respeto de los acuerdos, entre ellos la mantención del silencio cuando así fue decidido.

Al interior de la organización, además, se articula un complejo tejido que posibilita participar a sus integrantes en numerosas áreas y comisiones de trabajo. Situación que aporta al involucramiento e identificación con la organización.

2. El lugar de construcción de lo político: el campo de lo cultural. Para los entrevistados, señala Katia Valenzuela (2006) el poder puede ser comprendido bajo dos miradas distintas: por un lado, el poder visto como un objeto que se quita a las clases gobernantes, y por otro, un poder distinto que se construye entre todos y desde las mayorías. En este sentido, los esfuerzos de los colectivos u organizaciones autónomas no se orientan a la conquista del poder a través de la toma del Estado, puesto que se centran en temáticas más cercanas a la cotidianeidad y a las luchas sectoriales, concibiendo al poder no como algo que se toma, sino enfocándolo en el ámbito de las relaciones sociales.

En este marco, sostiene Zarzuri (2006), “que la reivindicaciones de los VMS [viejos movimientos sociales], son distintas de los NMS [nuevos movimientos sociales] o redes o colectivos, ya que la dimensión reivindicativa, se desplaza de lo material/económico/productivo y distribución de bienes a lo cultural/simbólico/identitario, claro está, que rescatando en alguna medida esas viejas reminiscencias reivindicativas. (...), con esto no se está negando la existencia de desigualdades e injusticias sociales, sino que hay un desplazamiento del núcleo central de las contradicciones sociales” (2006: 49), hoy hay una mayor preocupación por el tema del control

de los modelos culturales, dado que es allí donde se juega la identidad personal y el sentido de la vida.

De aquí, como reconoce Aguilera (2003), *“las manifestaciones con bailes, música, tambores y actuaciones de teatro quizás identifiquen mejor que otros indicadores las variaciones y novedades que comportan las acciones políticas juveniles de este nuevo milenio. Las formas de acción a través del carnaval, que contribuye a la ritualización de la manifestación política, no es una cuestión superficial. La performance juvenil supone o más bien está íntimamente ligada a los contenidos fundamentales del movimiento: discurso propositivo, esperanzador y lúdico”* (2003: 11).

Existe una relación entre la construcción de identidad juvenil y un componente político que en el caso de las nuevas prácticas políticas determina también las formas de relacionarse y agruparse de los jóvenes, esto planteado por Chávez y Poblete (2006) extraído de Ocampo (2001): *“La dimensión de lo político guarda una estrecha relación con la construcción de las identidades juveniles dentro de los escenarios de agrupación juvenil. Los y las jóvenes tienen formas, tradicionales y alternativas de participar políticamente, y mediante la manera como se relaciona, de sus gustos y estilos, están expresando un fuerte contenido político que vale la pena considerar en tanto que allí también se están construyendo formas de vincularse con otros, identidades y modos diversos de ejercer ciudadanía”* (2001: 152).

3. Lógica de acción directa. En la lógica imperante del discurso de los entrevistados se percibe una clara distinción entre la lógica que domina en los partidos políticos y en los espacios formales de participación (lógica de la representación), y la lógica en la que ellos mismos se posicionan. Esta última se caracteriza por el predominio de la acción directa canalizada en actividades no partidarias y en nuevos espacios de participación.

Iglesis (2005) describe al respecto que: *“Las y los sujetos juveniles tienen hoy su prioridad en los pequeños espacios de la vida cotidiana como trincheras para impulsar la transformación. Pensar globalmente, actuar localmente. Se piensa en el planeta, en la sociedad global, en la utopía, pero se actúa en el espacio inmediato frente a interlocutores inmediatos,*

fortaleciendo la organización con los logros instantáneos (...) la participación juvenil se expresa en pequeños colectivos y grupos, y muy claramente en acciones diversas en las que se participa de manera individual. Como los nuevos movimientos europeos, los jóvenes en América Latina establecen mecanismos de participación poco o nada institucionalizados, en los que se permite una gran flexibilidad de actuación en campañas específicas, en redes de información y en acciones concretas” (2005: 18).

Oscar Aguilera (2003) se pregunta a este respecto, desde sus observaciones etnográficas y entrevistas realizadas a jóvenes “*si acaso es la conciencia la que precede al movimiento, o el movimiento es el que constituye la conciencia. [donde] Una interesante aproximación la podemos realizar desde lecturas de la performance, que enfatizan en el carácter emergente y no pre-definido que expresan algunas acciones y discursos juveniles. Sería en el transcurrir de las acciones, actividades o discursos juveniles que se iría constituyendo un sentido y unas lógicas de acción política” (2003: 12).*

4. Primacía del trabajo de base. En relación al estilo de trabajo socio-político, sostienen los entrevistados por Katia Valenzuela (2006), se distancian del trabajo centrado en elecciones. Los trabajos sociopolíticos con los que ellos se identifican abordan temáticas de diversas índoles, tales como la “*identidad cultural*”, entre otras.

En este sentido hay una crítica de los entrevistados hacen a los partidos políticos y a sus dirigentes, por poner tanto énfasis en el protagonismo. Contrario a esta opción, los entrevistados se identifican más con el trabajo de base, menos protagónico, pero más activo. A modo de ejemplo, los jóvenes de los colectivos que convocan a las marchas estudiantiles obvian el protagonismo del que podrían aprovecharse, puesto que no aspiran a ser representantes de todos los compañeros de su liceo, es más, éstos cuestionan y critican abiertamente los mecanismos de representación.

Como sostiene Iglesias (2005), aquí hay un claro cambio: “*El desarrollo de las prácticas de organización, participación y construcción de ciudadanía desde el mirar y sentir de las y los jóvenes se convierte en un motorizador de su identidad, representándose a través de elementos*

socioculturales particulares distintos a los reconocidos y validados formalmente” (2005: 18). No es el protagonismo lo buscado.

Al respecto Carolina Osorio Venegas (2003) menciona lo siguiente: *“Las actuales organizaciones juveniles poseen nuevas formas de acción no sólo en virtud de sus demandas específicas, sino especialmente en lo que a la dinámica interna (como organización) se refiere. Las decisiones se toman “abajo” desde la base, en asambleas de libre convocatoria, pues funcionan a través de una democracia participativa más que representativa, en donde lo relevante es resaltar la diversidad de intereses, opiniones e integrantes*” (2003: 26).

5. Trabajo de red. Respecto de las confluencias de grupos organizados, los encuentros, alianzas y asociaciones inter organizaciones parecen tener gran importancia entre los entrevistados. Sin embargo, éstos trazan claramente las diferencias entre las confluencias populares no partidistas, de las confluencias de tipo electoralista, las que instrumentalizan a las organizaciones y colectivos en función de objetivos partidarios.

Es importante mencionar que según el trabajo de Chávez y Poblete (2006) los jóvenes dentro de sus agrupaciones comparten ciertas “condiciones” que los identifican con sus pares, al respecto desarrollan lo siguiente: *“También en la interacción los y las jóvenes y sus agrupaciones reconocen que comparten una «condición», ser mujer, ser estudiante, ser joven, condiciones desde las cuales se reconocen los y las jóvenes a partir de su diversidad. En estas relaciones espaciales simbólicas o de condiciones compartidas en las relaciones juveniles es donde se forjan las relaciones sociales, es decir, las redes personalizadas en la cotidianidad juvenil*” (2006: 154).

En palabras de Iglesias (2005): *“Las redes que las y los jóvenes crean, buscan servir como facilitadoras y no como centralizadoras, por lo que ellos y ellas definen su identidad como espacios democráticos de vinculación*” (2005: 18).

Como señala Oscar Aguilera (2003), hay una alta reflexividad *“procesos de crítica y autocrítica permanente en que desarrollan su accionar los colectivos juveniles. La discusión respecto al tipo de construcción*

política que se desea realizar, las alianzas a conseguir, y los métodos por los cuales acceder a sus objetivos, constituyen todos ellos procesos de una alta complejidad e involucramiento de los participantes de las organizaciones juveniles. Estos procesos se plasman en nuevas formas de hacer política, y es así que algunas analistas (Feixa y Romani, 2002) hablan incluso de la metáfora de la red: una confluencia de organizaciones o nodos, que se conectan y desconectan en función de los objetivos concretos que se han trazado. Esta horizontalidad, es quizás la mejor forma de construir el consenso por medio de una democracia directa y no representativa” (2003: 11).

Estas redes de trabajos creadas por estas orgánicas, hacen una utilización permanente de los medios tecnológicos para la planificación y discusión sobre sus acciones, las que una vez ejecutadas —utilizando nuevamente los medios tecnológicos— son difundidas. Para este fin los teléfonos celulares, el internet, el chat, los blog, las fotos digitales, etc., etc., se utilizan con gran masividad y versatilidad. El aprendizaje e incorporación del valor de la comunicación, hacen también de estas organizaciones diestras en el mensaje hacia los otros, ya no sólo en la comunicación interna. Frases cortas y fotos impactantes, son partes de la agenda de comunicación diaria hacia quienes se quiere llegar, incluidos los medios de comunicación de masas. En concordancia con lo mencionado anteriormente, Carolina Osorio Venegas (2003) menciona lo siguiente: *“Sin duda, una característica fundamental de los nuevos movimientos juveniles es la importancia otorgada a los medios de comunicación, que permiten extender su mensaje a una población amplia, que incluso pueden llegar a rebasar las fronteras nacionales; de tal forma que se realizan actividades cuyo fin es el de atraer la atención de los medios y suscitar apoyo. El autor entiende por tales a aquellas movilizaciones colectivas que surgen en la era de la globalización y que utilizan las nuevas tecnologías como forma de comunicación e instrumento de lucha. Al margen del uso masivo de las nuevas tecnologías (Internet; teléfonos celulares, computadoras portátiles, etc.), y formas nuevas de difusión (flyers, Zines, revistas electrónicas, etc.) (2003: 7).*

A este respecto, Daniel Grimaldi (2006) afirma que los nuevos medios de comunicación y las nuevas tecnologías de información han sido un factor determinante en la posibilidad de originar una masificación de redes sociales de conexión, y de esta

manera generar un alcance mayor al interior del conjunto de actores y potenciales participantes de una acción colectiva en pro de una gestión o práctica política. Grimaldi (2006) reconoce en esta materia que “Con sorpresa hemos visto que las redes de comunicación son las menos tradicionales y se acercan a la usanza de importantes movimientos sociales a escala mundial, que utilizando las nuevas tecnologías de la información en comunicación, logran transmitir los mensajes cohesionadores y pueden concitar voluntades para acciones de fuerza como un paro o una marcha. Estas estrategias de comunicación inéditas son propias de las nuevas formas de comunicación entre los jóvenes, donde la cybercultura está al servicio de un movimiento estudiantil mediante chats, foros, mensajes de texto, blogs, etc., todas plataformas desde donde se articulan coordinación de acciones” (2006: 18).

6. Respeto por las diferencias. Los entrevistados señalan que los colectivos u organizaciones en las que participan están conformados por sujetos con diversas ideas y visiones de sociedad. Sin embargo, esto más que una debilidad, es una fortaleza en relación al intento de homogeneización partidista.

Las organizaciones estudiantiles que asumen la lógica de una democracia directa, por lo general, no se inscriben, ni adhieren a un partido político en particular, sino que mantienen una autonomía de las orgánicas partidarias, pero ello no implica que más de una vez, que quienes integran estas organizaciones posean posiciones político partidista, pero sus posiciones son una más en el diálogo interno, en la democracia de la organización. Un aspecto importante a considerar en este ámbito, que en las organizaciones que asumen esta forma de estructuración, conviven en su interior las tradicionales orgánicas partidarias con otras y nuevas formas de agrupación juvenil. De esta forma, colectivos culturales, hasta adhesiones musicales y/o a equipos de fútbol, se articulan y crean complejos vínculos en función del interés que los llevó a organizarse.

Como indican Aguilera, Contreras, Guajardo y Zarzuri (2007), en estas orgánicas, refiriéndose a las del movimiento estudiantil “conviven en igualdad de condiciones y sin hegemonías de ningún tipo junto a otras formas de ‘grupaldades juveniles’ presentes entre los

estudiantes movilizados. En este sentido, hay que señalar que el movimiento es apolítico, idea que algunos sectores pretenden instalar en el análisis del conflicto, sino que demuestra un alto grado de politicidad que se expresa en la complejidad de vínculos y articulaciones entre distintas 'identidades juveniles' que se manifiestan en este conflicto" (2007: 7).

La valoración de la diferencia, genera —además— en el interior de las organizaciones, un cuidado por la presencia femenina en las tareas de representación. Se cuida que en las labores de vocería, como en la distribución de tareas diversas, exista equilibrio en términos de género.

7. Autogestión. Sobre el tópico del financiamiento, señalan los entrevistados por Katia Valenzuela (2006), la opción de sus organizaciones es la autogestión, como una alternativa a la dependencia económica en la que se ven atrapados un gran número de grupos. Una de las opciones de la autogestión es solventarse con el aporte que las redes comunitarias de un sector puedan entregar o mediante los propios aportes de los participantes de colectivos u organizaciones. Para los entrevistados, estas iniciativas se constituyen en alternativas a la postulación de proyectos concursables y a los aportes de sectores partidistas, opciones que no validan debido a las posibilidades de manipulación que pueden existir por parte de los entes financiadores. Hay un fuerte celo de los movimientos por su autonomía, mostrando una notoria desconfianza hacia toda forma de intervención que viene desde fuera, sea del Estado, iglesias, ONG o partidos políticos.

Detrás de esta acción de autogestión, se debe reconocer, como señala Zarzuri (2006) siguiendo a Rossana Reguillo (2000): *“desbordan los modos tradicionales de acuerpamiento social, de los cuales se separan en tanto se trata de ‘expresiones autogestivas, donde la responsabilidad recae sobre el propio colectivo sin la intermediación o dirección de adultos o instituciones formales’, emergiendo ‘la concepción social de una forma de poder a través de la cual buscan alejar el autoritarismo’. De este modo, aparecen en la arena política movimientos no interesados en la toma del poder, pero sí en propiciar otras formas de poder, lo que ha venido a reconfigurar la idea de una ciudadanía pasiva, a una de carácter activa” (2000: 49).*

No se puede dejar de reconocer, también como parte de la autogestión, la tarea de autoformación entre los sujetos organizados, los cuales van creando espacios alternativos de autoformación, que apuntan a superar las limitantes y a alcanzar una educación sociopolítica colectiva. La autoformación apunta además, a superar las posibles exclusiones por conocimiento.

8. Asociatividad Afectiva. Un componente importante en la configuración de las relaciones construidas dentro del marco de estas nuevas prácticas políticas, está representado por los vínculos afectivos que en gran medida caracterizan la constitución de las organizaciones o grupos y la interacción de los miembros que forman parte de estos. Al respecto Chávez y Poblete (2006) afirman lo siguiente: *“al conformarse estas agrupaciones o colectivos se puede identificar en sus participantes vínculos cercanos de amistad, compañerismo, pertenencia común a un espacio simbólico o condición social, según lo señalan en el re-lato histórico de su constitución”* (2006: 155).

Dentro del análisis realizado por Wilson Rojas (2004) en el interior de su tesis para optar al título de sociólogo es posible extraer lo siguiente: *“(...) bajo la mirada impertérrita de la racionalidad post-industrial imperante es que estas asociatividades han construido nuevos espacios de convivencia, substrayéndose a la frialdad y la tecnologización como naturaleza inherente de la actual estructura social. Es así, que estos espacios de convivencia les confieren cohesión con otros iguales, intensificando el contacto físico, la cercanía de los cuerpos, el compartir experiencias y el apoyo emotivo, como formas de construir e instalarse en el mundo, a través de nuevas figuras relacionales que los dotan de identidad para autodeterminarse desde sus propias lógicas”* (2004: 132).

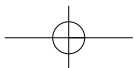
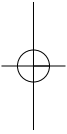
Bibliografía

AGUILERA, OSCAR (2003) “Tan jóvenes, tan viejos: los movimientos juveniles en el Chile de hoy”. Inter Joven (Proyecto de Asistencia Técnica INJUV- FOSIS-GTZ), Octubre de 2003.

- AGUILERA, OSCAR; CONTRERAS, TAMARA; GUAJARDO, SERGIO; ZARZURI, RAÚL (2007) *La rebelión del coro. Análisis de las movilizaciones de los estudiantes secundarios*. Centro de Estudios Socioculturales (CESC). Santiago, Chile. <http://www.cesc.cl/pdf/LA-REBELION-DEL-CORO.pdf>
- ARAVENA, ANDREA; CAMELIO, FRANCESCA; MORENO ALBERTO (2006) "Generación Mayo de 2006: ¿Reivindicando el Ejercicio de la Ciudadanía?" Revista *Observatorio de Juventud*, Movilizaciones Estudiantiles: Claves para entender la participación Juvenil, INJUV, Año 3, N° 11, Santiago, Chile.
- ASÚN, RODRIGO (2004) "A contra corriente: La participación política juvenil en los tiempos de la despolitización". Revista *Observatorio de Juventud*. Año 1, N° 4. "Participación política juvenil: Dilemas y Tensiones Actuales", Ed. Instituto Nacional de la Juventud. Santiago, Chile.
- BAEZA CORREA, JORGE (2006) "Democracia directa: nueva forma de organización del movimiento estudiantil". Boletín Análisis de la Realidad Juvenil: N° 1, julio de 2006.
- CANDIA AGUSTI, EDUARDO (2004) "El movimiento político sin voto de los jóvenes en Chile". Revista *Observatorio de Juventud*. Año 1, N° 4. "Participación política juvenil: Dilemas y Tensiones Actuales". Ed. Instituto Nacional de la Juventud. Santiago, Chile.
- CHÁVEZ CERDA, ANNY (2006) "Acción colectiva y prácticas políticas juveniles". Revista *Última Década*, V. 14, N° 25, CIDPA, Valparaíso, Diciembre 2006, pp. 143-161.
- CONTRERAS, TAMARA; GUAJARDO, SERGIO; ZARZURI, RAÚL (2005) *Identidad, participación e hitos de resistencia juvenil en Chile contemporáneo*. Ed. Centro de Estudios Socioculturales (CESC). Santiago, Chile.
- DE AGUIRRE, COX, TOMAS (2005) "Juventud y Política en Santiago de Chile; Relaciones y nuevas formas", tesis para optar al título de sociólogo. Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- FEIXA, CARLES; SAURA, JOAN y COSTA, CARMEN (ed.) (2002) *Movimientos Juveniles: De la Globalización a la Antiglobalización*. Ariel. Barcelona.
- FERNÁNDEZ, GABRIELA (2000) *La participación Social y política de los jóvenes en el Horizonte del nuevo siglo*. Colección Grupos de Trabajo. Grupo de Trabajo en Juventud. CLACSO. Buenos Aires.

- FUENTES, CLAUDIO (2006) “Juventud y participación política en el Chile actual. Revista *Observatorio de Juventud*. “Movilizaciones Estudiantiles: Claves para entender la participación Juvenil”, INJUV, Año 3, N° 11. Santiago, Chile.
- GAMBOA, ANDREA (2005), *(No) Queremos Ciudadanía. Una mirada a la ciudadanía desde tres organizaciones sociales juveniles*, Ed. ECO, Educación y Comunicaciones; Santiago, Chile. En: [www.ongeco.cl/ Downloads/Investigacion%20No%20queremos%20Ciudadania.pdf](http://www.ongeco.cl/Downloads/Investigacion%20No%20queremos%20Ciudadania.pdf).
- GARRETÓN, MANUEL ANTONIO (2003) “La Política y los Jóvenes en el cambio de siglo. Hacia un planteamiento del Problema”. *Revista de Temas Sociológicos* N° 9. Ediciones UCSH. Santiago, Chile.
- GRIMALDI, DANIEL (2006) “Acción Colectiva, Demandas y Decisiones: Marco Analítico para la Movilización Estudiantil”. Revista *Observatorio de Juventud*, “Movilizaciones Estudiantiles: Claves para entender la participación Juvenil”, INJUV, Año 3, N° 11. Santiago, Chile.
- IGLESIS LARROQUETTE, ANDREA (2005) “Agrupaciones, colectivos y movimientos juveniles en cuatro ciudades de Chile (Concepción, Viña del Mar, Cerro Navia y El Bosque)”. *Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios sobre Juventud*. Año 1. N° 1. Santiago, Chile.
- INJUV (2007) *Quinta Encuesta Nacional de Juventud*. Mideplan-INJUV. Santiago, Chile.
- KRAUSKOPF, DINA (2000) *Participación Social y desarrollo en la adolescencia*. Fondo de Población de las Naciones Unidas. San José, Costa Rica.
- LARRAÍN MATTE, HERNÁN (2004) *Jóvenes, Liderazgo y Política en el Chile actual*. Ed. Instituto de Ciencias Políticas, Santiago, Chile.
- MIDEPLAN (2000) *Los jóvenes chilenos: Cambios culturales; perspectivas para el siglo XXI*. Gobierno de Chile, Unidad de Estudios Prospectivos. Santiago, Chile.
- MIQUEL PRATS, EUGENIO (2007), “Las nuevas subjetividades de los jóvenes chilenos.” *SUMMA Psicología UST*. Vol. 4, N° 2, 117- 128.
- OCAMPO TALERO, ANGÉLICA (2001): “Identidades y escenarios culturales de agrupación juvenil.” *Revista Pasos* N° 95. Ediciones DEI. San José.

- OSORIO VENEGAS, CAROLINA (2003) “Las nuevas Formas de Acción Colectiva: nuevos movimientos contestatarios juveniles en Chile”. Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe, programa nacional de becas CLACSO. 2003. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/osorio.pdf>
- PÉREZ DE ARCE, MARCELA (1998) *Jóvenes universitarios en los noventa: la visión de los dirigentes estudiantiles*. Chile 97. Análisis y Opiniones. FLACSO. Santiago. Chile.
- REGUILLO, ROSSANA (2000) *Emergencia de las Culturas Juveniles. Estrategias del Desencanto*. Editorial Norma. Buenos Aires.
- RETAMAL, CHRISTIAN (1993) *Reflexiones en torno a la técnica, la cultura y la acción política. Políticas Nacionales de Juventud en Chile*. Instituto Chileno de Estudios Humanísticos. Santiago, Chile.
- ROJAS, WILSON (2004) *Culturas Urbanas Juveniles Emergentes*. Representaciones Sociales en torno a la participación ciudadana juvenil. Universidad Academia Humanismo Cristiano. Santiago, Chile.
- THOMSON, R.; ARDÍ, C.; ALEGRÍA, F. y VEILER, E. (2004) *La Mirada de Los Universitarios*, Estudio de Participación Política Juvenil, Universidad Adolfo Ibáñez. Santiago, Chile.
- VALENZUELA FUENTES, KATIA (2006) “Emergencia de formas alternativas de acción colectiva: el caso de los colectivos de izquierda en la provincia de concepción”. REVISTA CIENCIAS SOCIALES ONLINE, Noviembre 2006, Vol. III, N° 3. Universidad de Viña del Mar. Chile.
- VALENZUELA FUENTES, KATIA (2007) “Colectivos juveniles: ¿Inmadurez política o afirmación de otras políticas posibles?” Revista *Última Década* N° 26, CIDPA, julio 2007, Valparaíso, pp. 31-52.
- ZARZURI, RAÚL (2006) “Participación Juvenil, Cultura y Movimientos”. Revista *Observatorio de Juventud*, INJUV, Año 3, Número 11. Santiago, Chile.
- ZARZURI, RAÚL; AGUILERA, OSCAR y CONTRERAS, TAMARA (2007) “Transformaciones en la participación juvenil y en la construcción de ciudadanía”. Revista *Observatorio de Juventud*, INJUV, Año 4, Número 15. Santiago, Chile.



Capítulo 10

Jovens urbanos, ações estético-culturais e novas práticas políticas: estado da arte (1960-2000)

SILVIA H. S. BORELLI, ROSE M. ROCHA, RITA C. A. OLIVEIRA
LUCIA H. V. RANGEL y MARCOS LARA*

1.1. Introdução

Esta investigação^{**} objetiva analisar novas práticas políticas juvenis no Brasil, considerando a crescente relevância de variados acontecimentos estético-culturais como locus possível de ação política na contemporaneidade. Fundada em uma demarcação histórica —marcos e acontecimentos relativos às décadas de sessenta a dos mil—, o trabalho se organiza ao redor de quatro eixos, assim como de uma reflexão referente à condição política e cultural de jovens indígenas: campo teórico (marcos da produção acadêmica sobre juventude); políticas públicas (marcos de uma legislação para a juventude); acontecimentos estético-culturais; consumo, mídias e culturas juvenis. Compete a cada eixo a construção de cartografias capazes de responder pela questão fundamental que conecta esta proposta ao grupo de pertença à CLACSO: quais as práticas políticas —novas e originais— de jovens e coletivos juvenis na América Latina? Cada eixo apresenta explicitações teóricas e metodológicas, análise dos dados coletados e avaliação de tendências gerais e singulares sobre a temática. O embasamento teórico conceitual está fundamentado, na origem, na noção de “acontecimento” aqui

* A equipe de investigação é composta, ainda, pelas bolsistas de iniciação científica (PIBIC/CNPq/ PUCSP) Ariane Aboboreira, Ana Carolina V. Laguna, Maria Carolina Fernandes, todas efetivas colaboradoras na produção deste texto.

** Sediada no Programa de Estudo Pós-graduados em Ciências Sociais da Pontifícia Universidade Católica de São Paulo (PUCSP), San Pablo, Brasil.

problematizada no diálogo entre as perspectivas de Certeau e Martín-Barbero.

Na síntese de Giard (1994: 11-12) explicita-se o sentido atribuído por Certeau (1994) à noção de acontecimento: “Este novo papel social nasceu de sua surpreendente capacidade de analisar, ao vivo, entre maio e setembro de 1968, o turbilhão dos acontecimentos [...] [Certeau] apresentou desse tempo de incerteza uma leitura acolhedora da mudança [...] Procurou não propor soluções, nem apresentar diagnóstico definitivo que encerrasse o futuro, mas, sobretudo compreender o que estava acontecendo. Toma por objeto não a espuma dos dias, o desconcerto e a confusão do discurso político, as lamentações de uns, as censuras dos outros, mas o sentido oculto daquilo que, mais profundo, e ainda misterioso, se manifesta essencial em uma grande confusão de palavras”.

Em seguida, assume-se o contraponto de Martín-Barbero (2004: 85) que alerta para os cuidados que se deve tomar para que o acontecimento histórico não se perca nas armadilhas da consagração, do sucesso, da casualidade: “[...] o acontecimento é o que pertence por natureza a uma das categorias claramente delimitadas pela razão histórica —o político, o social, o científico, o literário, o internacional, o nacional, o local, etc.— e, portanto, aquilo que está inscrito em alguma das rubricas do diário; o sucesso seria o contrário: o inclassificável desde o ponto de vista da história, aquilo que o azar, a casualidade se confunde com a causalidade”.

Considera-se, ainda, o cotidiano e as experiências vividas como indicadores privilegiados na compreensão da política e do político, dentro do campo cultural. Assume-se, com Gramsci (1986) e Williams (1992; 1997), uma concepção de cultura como forma particular de vida e de conflito, como práticas simbólicas de contestação, presentes em todos os aspectos da vida cotidiana; aí se incluem atividades estéticas e intelectuais, produtos culturais e suas formas de produção e apropriação e negociações e lutas pela constituição de hegemonias.

Assim, a proposta não se reduz à elaboração de um mapeamento quantitativo, evidente ou casual desta produção, mas em uma metodologia baseada na construção de cartografias qualitativas, em busca de algumas razões históricas aptas a responder por oscilações e descentramentos teórico-conceituais: que concepções de juventude se apresentam nesta linha do tempo? Que espíritos do

tempo marcam, a cada momento de uma “história em movimento” (Morin, 1984: 166, 167, 184), as afirmações e os estigmas que fizeram dos jovens tema e problema a ser deslindado? O objetivo é permitir que as cartografias explicitem as múltiplas noções de juventudes construídas nas dinâmicas da história brasileira, assim como sinalize os principais temas que permeiam esta categoria social quando analisada em suas singularidades.

1.2. Campo teórico no Brasil: marcos da produção acadêmica sobre juventude

O objetivo é analisar a produção acadêmica sobre juventude no Brasil entre os anos 1960-2000. A metodologia adotada supôs uma varredura nos acervos¹ das principais instituições de ensino e pesquisa, legitimadas como campos de produção intelectual no Brasil (Bourdieu, 1988).

A produção sobre juventude nos anos sessenta mostra-se conectada à militância estudantil e os jovens reconhecidos, questionados e/ou legitimados como um segmento de forte participação. Presentes e inseridos nas práticas políticas cotidianas foram, ainda, protagonistas de um leque variado de ações culturais que marcaram o período e o transformaram em referência emblemática para os “acontecimentos” políticos e sócio-culturais do país. Os jovens emergiram, nesta década, hegemonicamente referendados e inseridos na reflexão do campo acadêmico, como sujeitos ativos,

1. Banco de Dados Bibliográficos USP (DEDALUS): <http://www.usp.br/sibi/biblioteca/frame.htm>; Biblioteca Brasileira de Teses e Dissertações: <http://bdt2.ibict.br>; Bibliotecas PUCSP: <http://biblio.pucsp.br>; Biblioteca Digital UFSC (Rede Pergamum): http://aspro02.npd.ufsc.br/pergamum/biblioteca/index.php?resolution2=1024_1; Biblioteca Digital de Teses e Dissertações UFMG: <http://www.bibliotecadigital.ufmg.br>; Biblioteca Digital de Teses e Dissertações UFRJ (Sistema Minerva): <http://www.minerva.ufrj.br>; Capes (Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior): <http://www.capes.gov.br/servicos/bancoteses.html>; Catálogo Bibliográfico IEB: www.ieb.usp.br; Cathedra (Biblioteca Digital de Teses e Dissertações. Unesp): http://unesp.br/cgb/int_conteudo_imgcentro.php?conteudo=562; Editora Fundação Perseu Abramo: <http://www.efpa.com.br>; Google Acadêmico: <http://scholar.google.com.br/schhp?hl=pt-BR>; Reposcom (Repositório Institucional Intercom e Portcom): <http://reposcom.portcom.intercom.org.br>; Revista Científica Eletrônica: <http://www.scielo.br>; Sistema de Bibliotecas UNICAMP (SBU): <http://www.unicamp.br/bc/>.

contestadores das condições políticas, sociais, econômicas e culturais e foram concebidos como potenciais agentes políticos, em um processo de intervenção e transformação de uma sociedade em crise. Em um cenário anômico, seriam suscetíveis às contradições inerentes às mudanças, assim como os mais atingidos pelas incertezas, que tornaram também vulneráveis as instituições encarregadas de sua socialização, entre elas, a família e a universidade. Trabalhos pioneiros como de Ianni (1963), Foracchi (1964)² e Poerner (1968) reforçam esta perspectiva de compreensão e endossam a noção de uma juventude crítica e ativa, politicamente organizada nos movimentos estudantis.

Já se pode observar, na produção acadêmica desta e das décadas posteriores, a crítica recorrente a um modelo de “sociedade moderna” proposto, desde o golpe militar de 1964, e consolidado nos sucessivos planos de modernização e desenvolvimento dos muitos anos de ditadura. Crítica a um modelo capitalista que priorizou a expansão das indústrias culturais e dos mercados de bens simbólicos, em especial nos campos das comunicações e telecomunicações, estratégicos para a sustentação deste padrão modernizante. Nota-se, ainda, que parte da produção acadêmica brasileira já dialogava com a tradição da “teoria crítica” e a denominada Escola de Frankfurt tornou-se referência significativa para a produção do conhecimento na época; e textos de Adorno, Horkheimer e Benjamin passaram a ser traduzidos por editoras que tiveram um importante papel nesta atmosfera de modernidade crítica e contestadora.

Permanece na década seguinte a associação entre a noção de juventude e a condição de estudante, mas agora correlacionada a outras temáticas (Gouvea, 1971; Orsini, 1977; Azevedo, 1978; Whitaker, 1979). Mas insere-se ao contexto de época uma marca sobressalente: a percepção de que a juventude estaria vivendo a apatia e a alienação; e que depois de anos de efervescência política participativa tenha se instalado certo vazio político e cultural, a carência de participação, os obstáculos para a proposição de projetos de intervenção, as dificuldades em projetar o futuro, marcos imprescindíveis na cadeia de acontecimentos da década anterior³.

2. Autora que mantém a preocupação com a temática na década subsequente (Foracchi, 1972).

3. Este debate, sobre as características desta década, encontra ressonâncias posteriores e pode ser consultado, entre outras referências em: *Anos 70: trajetórias* (2006).

Um dos trabalhos responsáveis por este redirecionamento da análise é o de Martins (1979) que analisa o esvaziamento dos movimentos estudantis diante da truculência do regime militar; assinala para a necessária reflexão sobre as articulações entre autoritarismo e alienação e para as transições históricas entre a “ideologia autoritária”, a “cultura autoritária” e a contracultura, esta última assumida, contraditoriamente, como forma de rejeição ao autoritarismo.

A fragmentação temática e conceitual da produção acadêmica sobre juventude, instaurada a partir dos anos oitenta, pode ser resumida pela busca obsessiva de uma resposta sobre a participação política dos jovens, ou melhor dizendo, sobre as razões de sua ausência. Historicamente, os movimentos contraculturais e o Estado autoritário apareceram como responsáveis pelo afastamento dos jovens da política e pela fragmentação da juventude em agrupamentos juvenis: grupos, bandos, tribos, culturas e subculturas, coletivos. A produção acadêmica revela um deslocamento dos jovens dos espaços mais institucionalizados de ações políticas, para formas de subjetivações e aderência às micropolíticas do cotidiano.

Em um registro singular de referências destaca-se a temática da consciência crítica, em investigações como a de Paoli (1985), que atribui à decadência dos movimentos estudantis uma recusa às formas tradicionais de representação e de participação política. Nota-se aqui uma abordagem precursora da emergência de novas práticas políticas, coletivas ou não; na perspectiva de Paoli, a ação juvenil deslocava-se do ambiente universitário para as experiências cotidianas e a vida cotidiana inseria-se no debate acadêmico como lugar da ação política e como alternativa de transformação social. No mesmo sentido, Motta (1986) analisa a hipótese de que o desinteresse da juventude pelo sistema possa ser reputado como ação consciente e política, como crítica social e não como manifestação de alienação juvenil; considera, ainda, o deslocamento da ação política em direção às intervenções próximas a suas vidas cotidianas, uma forma de expressão.

Na esteira desta fragmentação destacam-se dois trabalhos pioneiros que, de certa forma, repõem o sentido da resistência: Bivar (1982) e Caiafa (1985). No primeiro, a “explosão da fúria” atribuída ao desencantamento dos jovens com as esferas econômica e política e a avaliação de que suas atitudes provocantes resultariam de uma profunda desordem social e comportamental. Para Caiafa, os

punks na cidade do Rio de Janeiro, permitiram um interessante recorte de cunho mais cultural e o diagnóstico sobre a então recente emergência dos “bandos” de jovens urbanos e suas relações com “fortes” sonoridades e particulares ornamentos assumidos com o propósito de chocar e confrontar.

Aqui se esboça, como um marco inicial do descentramento da perspectiva teórico-conceitual sobre juventude, um movimento que indica a necessidade de repensar os sentidos atribuídos às práticas e participações políticas e que se reconsidera, em novos patamares, as articulações entre a política e a cultura, o político e o cultural. É possível supor a existência de ressonâncias, no campo intelectual brasileiro do período, tanto da reflexão de Gramsci, assim como dos estudos culturais britânicos que começaram a ganhar legitimidade e a permitir o estabelecimento do diálogo com os pressupostos do marxismo britânico e dos intelectuais da *New Left*.

Para além da resistência, as inúmeras alternativas de atuação do segmento juvenil mesclam diversão, afirmação de identidade e formas de expressão; e é na emergência de grupos juvenis como *punks*, metaleiros, *rappers*, *darks*, rastafáris, *funkeiros*, entre outros, que os investigadores focam suas análises e buscam elucidar as multifacetadas opções de participação juvenil.

Comportamentos e estilos juvenis, tidos como contestadores, marcam as tendências das pesquisas acadêmicas nos anos noventa. Abramo (1992 e 1994) é a responsável por investigações acerca dos novos agrupamentos juvenis, com foco na noção de “tribo” e em manifestações coletivas de caráter crítico e de intervenção nos espaços públicos. Costa (1993) analisa os *skinheads*, procurando qualificar o sentido das contestações, aliadas à constituição de identidades coletivas e, em especial, à violência conectada à condição da vivência grupal. Observa-se, entretanto, que os significados atribuídos à crítica e à contestação neste período, não são os mesmos imputados aos jovens dos anos sessenta. É importante frisar, neste contexto, a influência de Maffesoli (1987) —que entra no Brasil no final da década de oitenta— e o diálogo assumido por alguns pesquisadores brasileiros com as noções de tribalismo, redes de sociabilidade, no contraponto a redes de socialidade.

A década de noventa encontra-se marcada por um acontecimento: o *impeachment* do presidente Fernando Collor de Melo e o movimento dos denominados “caras-pintadas” (1992) que, pela

negação a um modelo de governabilidade, em especial às práticas de corrupção, ocuparam as ruas ao som das músicas de protesto, originárias do repertório de contestação juvenil dos anos sessenta. Os “caras-pintadas” propiciaram a retomada, no campo da reflexão acadêmica, da clássica oposição entre juventude apática/alienada e jovens transformadores; permitiram, ainda, que alguns pesquisadores como Rodrigues (1993) e Mische (1997) contestassem a idéia da retomada do movimento estudantil: de um lado, por se tratar de um acontecimento vinculado a um estado particular do sistema político, num contexto de conjunturas fluídas, propiciadoras de mobilizações em massa, cujos atores sociais pertencem a diferentes extratos sociais, para além dos jovens urbanos; de outro, pela possibilidade da emergência de uma nova consciência de cidadania, base de constituição de novas identidades juvenis, para além da condição estudantil, hegemônica nas décadas anteriores.

Observa-se na década de noventa uma intensa e diversificada produção acadêmica relacionada à temática juvenil, que busca abordar as formas de atuação dos jovens refinando e particularizando uma multiplicidade de recortes. Reaparece a preocupação com a resistência juvenil e a valorização das micropolíticas, neste cotidiano multifacetado, contribuindo para a emergência de uma concepção de juventudes no plural. É importante destacar o papel das etnografias efetivadas com coletivos juvenis, preocupadas em delimitar os lugares ocupados pelos jovens na cultura e na sociedade e suas formas de participação política e cultural.

Um número considerável de pesquisadores (Madeira e Berco- vich, 1992; Tedrus, 1996; Rodrigues, 1997; Queirós, 1999; Garcia, 2002; Feffermann, 2006; Callegaro, 2007; Pereira, 2007; Santos, 2008; Lopes Oliveira, 2008) problematiza a questão dos jovens e suas relações com o mundo do trabalho que, historicamente, mantém-se vinculada à questão educacional. Muitas vezes revela-se uma concepção de educação restrita à via de acesso ao mercado de trabalho; educação entendida não como formação, ampliação de repertório, lugar do estabelecimento de relações sociais para a aquisição de novos saberes, mapeamento sobre os melhores parceiros para aprender, mas, educação como mediação pragmática de promoção à condição de trabalhador.

Na polarização entre estudar/trabalhar distingue-se, de um lado, abordagens em que adolescentes e jovens permaneceriam na

escola afastados da perspectiva profissional e da inserção prematura no mercado de trabalho; devem quanto muito preparar-se para esta inclusão gradativa, sem abandonar a trajetória educacional. De outro, e em especial para jovens em condições de subalternidade, nota-se uma pressão familiar e social inevitável por esta interposição antecipada, pois ela torna-se garantia de sobrevivência imediata do coletivo familiar de pertença, assim como indicador preciso para futuras escolhas profissionais. Entretanto, esta tensão entre necessidade imediata e/ou aparelhamento gradual para o mundo do trabalho não se restringe apenas a jovens das classes subalternas: o desemprego, ausência de qualificação/especialização ou mesmo as precárias condições de empregabilidade tornam-se uma sombra que assola jovens de diferentes classes sociais num mundo globalizado onde a exclusão e a desigualdade pesam mais que a inclusão e a pertença.

Sposito (1992, 1997, 1999, 2002), na contramão da educação como mediação pragmática de promoção à condição de trabalhador, constitui-se em importante marco na produção acadêmica, em especial, no campo das políticas públicas; sua abordagem é ampla, com entradas e perspectivas que objetivam aprofundar as interfaces entre jovens e educação e relacioná-las à inclusão e exclusão, violência e controle no ambiente escolar e, ainda, às saídas possíveis que demandam do Estado uma nova postura em relação às políticas para a juventude e a serviços públicos dirigidos à transformação de inadequados modelos educacionais.

Nos anos 2000 a cultura *hip hop* merece destaque por combinar manifestações artísticas e culturais com forte caráter contestatório e por atrair a atenção de vários pesquisadores (Moreno, 2000; Lima, 2003; Guimarães, 2003; Alves, 2005; Lodi, 2005; Stoppa, 2005; Ferreira, 2005; Souza Lima, 2006; Adão, 2006) que buscam compreender o movimento sob diversos olhares e perspectivas. O *hip hop* aparece aliado, entre outras alternativas, à questão educacional, às identidades, ao desemprego, à emergência de uma nova ordem social e política, ao protesto político, as subjetividades, as inserções/exclusões sociais e as novas formas de ação política, mescladas às ações culturais. Novaes (2002), pesquisadora no campo das juventudes e políticas públicas, considera o *hip hop* como forma de expressão cultural que atua na interface com as esferas políticas e perpassa as relações com o mercado, os gêneros, a questão racial, entre outras mediações.

Na emergência de novas redes sociais os jovens revelam-se como protagonistas ao atuarem por meio de projetos estético-culturais e ações coletivas inseridas em micropolíticas cotidianas; o caráter difuso, localizado e de curta abrangência desta participação dificulta a identificação de narrativas mais homogêneas e possibilita a emergência de jovens polifonias contemporâneas. Alguns pesquisadores (Borelli e Ramos, 1985; Machado, 2003; Zaniol, 2005; Borelli e Rocha, 2004, 2008; Almeida, 2006; Oliveira, Almeida e Alencar, 2006; Dal, 2007; Anschau, 2008; Borelli, Rocha e Oliveira, 2009) objetivam compreender o sentido dessas redes que, com propostas experimentais e alternativas, elaboram resignificações dos espaços e tempos vividos. Neste contexto, a reflexão sobre o sentido do público e das formas de apropriação pelos coletivos juvenis dos espaços das metrópoles aponta para alternativas em que o fazer cultural e político encontram-se articulados.

Um outro recorte temático que marca a década diz respeito a investigações (Vieira, 2002; Sales, 2003; Otre, 2008; José Neto, 2004) sobre jovens em assentamentos rurais e aldeias indígenas cujo objetivo é o de analisar como as ações desses jovens contribuem para a transformação de suas subjetividades, pela articulação entre elementos simbólicos da tradição e da modernidade.

Jovens contemporâneos em fluxo, relacionando-se com as novas mídias, tornam-se sujeitos da reflexão acadêmica nesta década. Pesquisadores (Felix, 2003; Scalco, 2008; Rosatelli, 2007) buscam compreender como a esfera do consumo é imperiosa na formação de teias sociais, hábitos e modos de ser e de viver; e de como as formas de lazer são fundamentais na conformação das subjetividades e dos coletivos juvenis. As dimensões simbólicas experimentadas nas práticas de consumo e lazer migram para contextos virtualizados/digitalizados passando por reapropriações e resignificações; novas formas de comunicação, novas mídias e tecnologias transformam-se em elementos de mediação nas redes de sociabilidades juvenis e um, entre outros, dos pilares de estruturação das identidades individuais e coletivas.

Violência e a criminalidade também emergem, de forma diversificada, vinculadas à condição juvenil, em especial no debate em torno das políticas públicas: prevenção e inclusão, privação ou liberdade vigiada, enfrentamento das situações de risco e vulnerabilidade resultam, muitas vezes numa cisão entre os planos

ideais e a implementação de práticas que esbarram nos limites burocrático-administrativos (Toresan, 2005; Tavares, 2004; Carvalho, 2004; Almeida, 2002).

Observa-se que a construção desta cartografia se depara, em vários momentos desta cadeia intermitente de acontecimentos —em especial para os anos de 1990-2000—, com uma série de coletâneas que reúnem pesquisadores que tratam dos mais diversos desafios relacionados aos jovens, grupos, segmentos, culturas e coletivos juvenis. Tais coletâneas (Sposito e Peralva, 1997; Abramo, Freitas e Sposito, 2000; Novaes, Porto e Henriques, 2002; Novaes e Vannuchi, 2004; Borelli e Freire Filho, 2008) proporcionam o diálogo entre inúmeros pares, elucidam e reforçam tendências para conceber juventudes no plural, despertam interesses e valorizam as experiências juvenis como prioritárias no contexto analítico contemporâneo⁴.

1.3. Juventude brasileira: políticas públicas

No Brasil, a incorporação da juventude como tema específico de ação governamental, centrada na formulação de políticas públicas, é recente e pouco consolidada. No período empreendido entre as décadas de 1960-1980, a juventude era lida como a camada da população escolarizada da classe média com acesso ao ensino médio e à universidade. Com base no conceito de “acontecimento” abordado por Certeau (1994) e por Martín-Barbero (2004), podemos estabelecer os desdobramentos dessa primeira leitura do conceito de juventude em quatro etapas históricas sendo elas: 1) ampliação da educação e o uso do tempo livre (1950-1970); 2) controle social de setores juvenis mobilizados (1970-1985); 3) enfrentamento da pobreza e a prevenção do delito (1985-2000); 4) inserção laboral⁵ de jovens excluídos (1990-2000).

4. Em qualquer mapeamento, alguma referência pode ser omitida. Com o foco analítico e rigor metodológico tentamos sanar o risco. As inclusões, entretanto, serão bem-vindas, em próximas atualizações desta versão.

5. Respeitado o preceito da ilegalidade do trabalho formal para menores de 18 anos, muitas atividades de formação dirigidas aos jovens têm a finalidade de prepará-los para a inserção no mercado de trabalho o mais rapidamente possível, ampliando suas condições de entrada e permanência.

Historicamente vive-se a simultaneidade de tempos no debate sobre a juventude, o que faz conviver, em qualquer época, muitas vezes dentro de um mesmo aparelho de Estado, orientações tais como as dirigidas ao controle social do tempo juvenil, à formação de mão-de-obra e também as que aspiram à realização dos jovens como sujeitos de direito. Os jovens por vezes são vistos como problemas ou como setores que precisam ser objeto de atenção.

1.3.1. *Ampliação da educação e o uso do tempo livre (1950-1970)*

Neste período a juventude era lida como a camada da população escolarizada da classe média com acesso ao ensino médio e à universidade. As orientações das políticas públicas neste período estavam todas ligadas ao campo da educação, em especial pela Lei de Diretrizes e Bases da Educação Nacional —LDBEN, objetivando a reestruturação do ensino e a ampliação das vagas nas universidades.

1.3.2. *Controle social de setores juvenis mobilizados (1970-1985)*

O grande marco de ruptura política do período acontece em 1964 com a tomada do poder pelo regime militar em um golpe de estado.

Como dissemos, a juventude era lida como a camada da população escolarizada da classe média com acesso ao ensino médio e à universidade. Essa juventude ganha espaço na cena política pelo seu engajamento nos movimentos estudantis, dos trabalhadores, nas atividades dos partidos políticos ou nos movimentos da contracultura que apoiavam ou combatiam a ditadura militar. Nesta lógica de atuação política, a juventude passa a ser vista pelos governos militares, por sua capacidade de mobilização e resistência, como foco de atividade revolucionária a ser combatida e controlada.

Como resposta, o regime militar articula o desmanche das organizações estudantis como UNE-União Nacional dos Estudantes e UMES-União Municipal de Estudantes Secundaristas, tendo nelas, claramente a figura do inimigo do regime. Seus líderes são caçados, presos e deportados. As instituições são legal e fisicamente extintas. As universidades são controladas, invadidas e administradas de fora.

As artes se apresentam como uma das poucas possibilidades de manifestação ainda possível para esse coletivo, embora sob forte vigilância. Os festivais universitários, a música, o teatro e o cinema passam a representar uma possibilidade, ainda que estreita, de manifestação intelectual da e para a população universitária. Sua maior angústia é ampliar essa possibilidade para as camadas mais populares da sociedade, que se encontrava sob pesado controle policial.

O regime militar, através de seus Atos Institucionais⁶ do período, recrudescer a violência aos jovens, o combate aberto se desarticula, as lideranças estudantis e políticas são exiladas, a economia cresce e a sociedade imerge no período de maior obscurantismo político de sua história.

1.3.3. *Enfrentamento da pobreza e a prevenção do delito (entre 1985 e 2000)*

Com o processo de redemocratização do país e o fim do regime militar (1984), a sociedade civil organizada inicia movimentos por políticas públicas que atendessem as parcelas da população jovem que viviam em situações de vulnerabilidade ou risco social.

A grande conquista dos movimentos sociais, nesse sentido, é registrada pela nova Constituição Federal Brasileira, promulgada em 1988 onde, pela primeira vez, é expresso o reconhecimento do “jovem” como ente social e político, detentor de direitos. Outro fruto destas pressões sociais foi a promulgação do Estatuto da Criança e do Adolescente —ECA, em 1990.

Importante salientar que muitas dessas lutas sociais por políticas públicas mais efetivas não tiveram sucesso, em especial no período de 1985-1994, pela grave crise econômica vivida pelo país que tinha a capacidade de colocar em segundo plano todos os demais problemas sociais. Com a estabilização da economia, em 1994, o governo Fernando Henrique Cardoso começa a por em prática muitas das demandas sociais, num período de total desarticulação

6. Refere-se ao total dos Atos Institucionais como o arcabouço legal no qual o regime militar apoiou a maior parte de seus atos de exceção, mesmo que nem todos tenham como objeto jurídico a juventude estudantil.

entre os programas sociais que tinham por finalidade executar as políticas públicas de um governo preocupado com o social.

Nesse governo, que durou oito anos (1994-2002), foram dirigidos ao público jovem quarenta e cinco programas federais, cento e trinta e uma ações vinculadas a esses programas federais, em 18 ministérios e secretarias distintos e sem vinculações entre si, quase todos eles entregues à execuções de ONG com fraca fiscalização de aplicações de recursos, metodologias e resultados.

1.3.4. *Inserção laboral de jovens excluídos (1990-2000)*

O que se pode perceber analisando o grande número de projetos lançados desde o governo Fernando Henrique Cardoso é que as preocupações das políticas públicas se agruparam em quatro grandes áreas: trabalho, educação, saúde e artístico-cultural.

No governo Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010) o tema juventude vem sendo dirigido sob o foco da organização e da centralização dos projetos. Já no primeiro ano de governo (2003) foi lançada a Comissão Especial da Juventude com o objetivo de elaborar o Estatuto da Juventude e o Plano Nacional da Juventude. Esta comissão deu origem ao Grupo Interministerial da Juventude (2004-2005), proporcionando a integração governamental do tema que, por sua vez, deu origem ao Conselho Nacional da Juventude e à Secretaria Nacional da Juventude. Pela primeira vez se estabelece na lei a faixa etária entre 15 e 29 anos para a definição de jovem no Brasil.

O Projovem, nos campos social e laboral, e o Prouni, no campo da educação superior, foram os dois grandes programas escolhidos por esse governo para centralizar as ações iniciais dirigidas ao jovem. Junto a esses dois programas, outros dezessete programas⁷ fazem parte do Guia de Políticas Públicas de Juventude que orienta as ações do governo federal voltadas para a juventude.

7. Praticamente todos os outros programas criados no governo FHC, e que não fazem parte deste guia, continuam em atividade e podem ser notados nas ações específicas dos Ministérios ou Secretarias que os acolheram, sem que façam parte da política oficial do governo federal para a juventude.

1.4. Jovens indígenas

A categoria “jovens indígenas”⁸ pode ser considerada em transição ou em construção, na realidade brasileira atual. Se for considerado o ponto de vista interno às sociedades indígenas, em cada ambiente social, observam-se categorias de idade que variam estrutural e culturalmente, e se manifestam por meio de uma diversificação bastante relevante. Num mapeamento do estado da arte pode-se constatar que os estudos antropológicos e as etnologias produzidas em campo não resultaram em um conhecimento específico sobre a juventude, porque esta não se revelou como classificação social específica. No entanto, os estudos demonstram que as segmentações por idade são afeitas ao status social que os indivíduos adquirem ao longo da vida, chegando a seis ou sete categorias etárias em muitas sociedades.

Desde os estudos clássicos de Malinowski e Mead, entre outros, destaca-se a importância da compreensão dos processos de socialização e educação como componentes intrínsecos aos processos de formação da pessoa e dos sujeitos sociais ativos que compõem as categorias de idade e suas respectivas responsabilidades sociais. Neste sentido, a importância dos rituais de iniciação constitui o marco principal de passagem da infância para vida adulta que coincide com o casamento e a fixação das responsabilidades produtivas e reprodutivas; assim, por exemplo, os jovens casados, apontados em diversos estudos, indicam a mulher que inicia sua vida reprodutiva e o homem que se torna guerreiro.

No contexto atual esses jovens adultos freqüentam escolas nas aldeias, tornam-se professores, agentes de saúde, agentes ambientais e passam a participar do movimento indígena, assumindo postos de direção nas organizações políticas e nas associações que administram projetos econômicos de auto-sustentação. É neste contexto que a noção de juventude encontra-se em formação e passa a assumir um perfil específico, em especial no trato com os elementos sociais e políticos da realidade brasileira atual.

Neste início do século XXI a demanda por escolaridade tem sido um dos fatores que mais contribuem para a construção de uma

8. Esta reflexão estabelece diálogo com algumas investigações em andamento, entre elas, Vitti (2005), Castro Pozo (2008), Villela (2008).

concepção de jovem indígena. A escolarização nas aldeias e nas escolas próximas a estas e nas diversas regiões do país, aliada a política de cotas nas IES, são fatores que mobilizam desejos, impelem à migração para as cidades e criam categorias diferenciadas nos contextos sociais tradicionais. Uma questão que se destaca é como esses jovens, em especial os universitários, passam a “representar” essas populações tradicionais e seus vínculos familiares, na medida em que protagonizam ações representativas de suas comunidades.

Por outro lado, a migração para as cidades já é fenômeno consolidado há várias décadas. Neste sentido, o jovem indígena urbano, nascido nas cidades e em suas periferias, ou mesmo o migrante recente, inserem-se como estudantes, trabalhadores ou estudantes-trabalhadores, compartilhando o mundo cultural e o estilo de vida próprios da cidade. Neste contexto aparecem como jovens, como outros; mas, como porta-vozes dessa nova emergência, poderão estar mais próximos ou mais distantes de suas raízes culturais.

No contexto urbano a população indígena tornou-se invisível, tanto aos olhos da sociedade, quanto aos olhos e cuidados do Estado. A FUNAI (Fundação Nacional do Índio) órgão responsável pela proteção e assistência ao índio não os reconhece e não possui nenhuma política específica para a população indígena que vive nas cidades. No último Censo Demográfico (IBGE, 2000), dos 703 mil auto declarados indígenas, 52% vivem em áreas urbanas, daí a dificuldade dessa população em reivindicar os direitos que a Constituição Federal concede aos indígenas. E não há, também, uma política desenvolvida para o jovem indígena. Algumas ONG já iniciam um trabalho específico com jovens indígenas, mas são poucas e isoladas —no Mato Grosso do Sul, Bahia e Amazonas— e não configuram uma atenção especial em termos de políticas públicas.

Mas é no contexto urbano que o jovem indígena pode “usufruir” de sua invisibilidade, ocultar sua origem, indiferenciar-se, por vergonha de pertencer a um povo indígena e para escapar ao racismo e à violência que são característicos das atitudes e comportamentos dos brasileiros em relação aos índios. Neste ponto, apresenta-se a primeira contradição que afeta o jovem indígena: por exemplo, para que usufrua da política de cotas nas universidades deve assumir sua condição de indígena e para isso tem de abrir mão de sua invisibilidade.

A cidade de São Paulo possui uma das maiores populações auto declaradas indígenas, em números absolutos, do Brasil. São 11 mil aproximadamente no município de São Paulo e 33 mil (IBGE, 2000) na Grande São Paulo, invisíveis ou aparentes, vindos de diversas regiões do país, em especial do Nordeste, do interior do Estado, além dos autóctones.

A capital paulista possui três aldeias Guarani, autóctones, localizadas duas na periferia da zona sul e uma na zona norte da cidade. As outras etnias presentes são Pankararu, Atikum, Fulniô, Pankararé, Potiguara, Terena e Kaingang. Todas elas atuam no movimento indígena e participam do Conselho Indígena do Estado de São Paulo. Outras etnias se fazem presentes, como Krenak, Xavante, Tucano, Tuiuca, cujos jovens vem para estudar, além de outras ainda não identificadas.

São Paulo tem sido espaço para expressões culturais indígenas: há uma editora formada por indígenas, que publica obras de escritores indígenas; há grupos de dança e canto; venda de artesanato em cerâmica, cestaria, madeira e bijuteria; apresentações em escolas e feiras.

No entanto, parece ser mais comum que vida dos jovens indígenas na cidade grande não seja diferente de outros jovens, em seus hábitos, gostos e estilos. Sua inserção como indígenas ainda depende de vencer muitas barreiras colocadas pelo preconceito e pela invisibilidade.

1.5. Juventude brasileira, acontecimentos e marcos estéticos e culturais

Este eixo conceitual da investigação brasileira diz respeito aos principais acontecimentos e marcos estéticos e culturais que evidenciam a presença e o protagonismo juvenil por um lado e, por outro, a ressonância que tenham tido sobre os jovens e as culturas juvenis⁹.

9. Baseada uma perspectiva histórica, a metodologia de constituição dessa cartografia parte da busca pela recuperação das experiências cotidianas, das práticas juvenis e da voz dos jovens no contexto político brasileiro a partir de levantamento e análise da bibliografia e outras fontes como filmes documentários, reportagens, obras de ficção literária, *sites* e acervos museológicos.

A ênfase principal encontra-se na cultura como prática cotidiana e experiência vivida (Williams, 1992) que envolve a produção e o consumo de bens culturais (Certeau, 1994; Canclini, 1995), assim como a dimensão sensível que compreende a apreensão e a representação dessas experiências cotidianas (Martín-Barbero e Rey, 2001). Considera-se ainda a importância da cultura e da estética nas práticas políticas e na construção da cidadania juvenil (Reguillo, 2003). Estes aspectos são centrais para o entendimento do jovem contemporâneo e também dos processos de constituição do protagonismo das culturas juvenis do ponto de vista da produção e apropriação culturais, das transformações políticas e sociais que se atrelam aos jovens por meio da música, teatro, cinema, literatura, arte urbana, usos do corpo, modas, etc.

Os resultados da investigação apontam que nos anos sessenta as mobilizações políticas atrelaram-se aos movimentos estudantis e ao campo cultural: passeatas e o Centro Popular de Cultura (CPC) investiram no desenvolvimento da produção artística de ação política de esquerda; o Cinema Novo repercutiu de maneira contundente nos jovens engajados na política; o Tropicalismo envolveu a juventude brasileira de forma marcante e original, re-introduzindo a reflexão sobre o caráter da cultura brasileira; a Jovem Guarda, vinculada à televisão, representou a versão nacional da energia rebelde do *rock and roll*, introduzindo no Brasil a cultura pop e criando os primeiros ídolos jovens do país; os festivais de música, também associados às emissoras de TV, mobilizavam a juventude dos anos sessenta de forma barulhenta e conflituosa¹⁰. As modificações comportamentais envolveram os corpos: a chegada da pílula anticoncepcional acompanhou as mudanças na sexualidade, que passou a ser vivida de um modo intenso e inusitado. As mulheres, em especial as jovens, revisaram tabus como a virgindade. Pudores começavam a ser questionados. A moda trazia novos ares àquela juventude: jeans e camiseta, antes restritos aos *hippies*, apontavam estilos de vida mais livres e menos opressores; ligavam-se ao culto ao corpo, à busca da sensualidade mais espontânea e à postura de crítica em relação à ostentação capitalista; as minissaias

10. A sonoridade das guitarras, encarada como elemento estrangeiro, causava polêmica e passaram a compor o debate político da época.

e os biquínis reforçaram o processo de emancipação feminina, liberdade e autonomia.

Na década de setenta as mobilizações políticas, bastante atreladas aos movimentos estudantis, enfatizaram a resistência à ditadura militar; a revolução cubana inspirava a guerrilha urbana. A diversidade marcou a sensibilidade musical juvenil: ao lado da música popular brasileira de inclinações hippie, a *Onda Disco* envolveu parte considerável da juventude dos grandes centros urbanos marcada por excentricidades, excessos na moda e a emergência do consumo de cocaína, cara e considerada *chique* (Carmo, 2003); na periferia do Rio de Janeiro a música *black* começava a abarcar milhares de jovens, em sua maioria, negros e pobres, com o *funk* e *soul music*. As modificações comportamentais dos anos setenta têm um ícone, Leila Diniz; estrela do cinema nacional e da TV, tornou-se símbolo da emancipação feminina e da liberação dos costumes: frente ao conservadorismo e ao controle imposto pelos militares, a liberação sexual era uma forma de disputa simbólica para os jovens que não aderiram à luta armada ou ao movimento estudantil (Dias, 2004). A camiseta refletia a moda unissex que emergia associada à ambigüidade sexual. Os *hippies* assumiram a preferência pela revolução comportamental à política por meio de suas roupas, adereços e consumo de drogas associado à liberação da mente e à experimentação.

Os anos oitenta viram a retração dos movimentos estudantis, mas mesmo assim os jovens foram às ruas no início da década com a campanha popular a favor do voto direto para presidente da República; vestindo camisetas verde-amarelas onde se lia “Eu quero votar para presidente”, milhares de jovens participaram de barulhentas passeatas. A abertura democrática proporcionava novas informações antes bloqueadas e com isso emergiu uma ação juvenil que se deslocou do ambiente universitário para a experiência cotidiana, agora transformada em instância de ação política e de transformação social (Paoli, 1985). O cotidiano apareceu como lugar de expressão dessa nova sensibilidade (Guerreiro, 1994): surgiram inúmeras figuras juvenis, verdadeira explosão das identidades juvenis globalizadas; estes gregarismos ancoravam-se fortemente nas dimensões estéticas que os constituíram, em especial música, roupas e acessórios, produção dos corpos e cores (Maffesoli, 1987). Surgiram os primeiros adeptos do movimento *dark*, derivado do pós-*punk* e dos góticos; os *skinheads*, musculosos e carecas, vinham dos subúrbios

e exibiam sua violência quando agrupados, ocupando as páginas dos jornais com sua agressividade e preconceito. Os jovens das periferias protestavam por meio de suas músicas: o movimento *punk* consolidou-se nas grandes cidades brasileiras composto, em sua maioria, por jovens das periferias que se sentiram atraídos pela agressividade dos sons, imagens, idéias e visual de rua dos grupos *punks* da Inglaterra; o *rap* fixou-se no início em São Paulo com o Movimento Hip Hop Organizado¹¹. Nas grandes metrópoles emergiu com força a cultura de rua protagonizada por jovens grafiteiros e pichadores (Oliveira, 2007). A contaminação por HIV trouxe o temor da contaminação e a força política da liberação sexual sofreu uma drástica retração; a preocupação com o corpo incorporou as atividades nas academias de ginástica e a moda voltada para esse segmento. O uso da cocaína ampliou-se e acentuou-se entre os jovens nas festas e danceterias, em especial entre aqueles com autonomia financeira.

Nos anos noventa o movimento dos “caras-pintadas”, amplas mobilizações de caráter também juvenil, dotadas de forte apelo estético, ocuparam as ruas para protestar contra a corrupção no governo. A música dos jovens das periferias ganha visibilidade: o *rap* consolidou o caminho para o retorno da música de protesto e nos subúrbios cariocas a *black music* ganhou cores locais com os polêmicos *funks*. A música eletrônica (e o uso do *sampler*) invadiu a vida juvenil e diversificou-se em várias vertentes¹². Os *clubbers*, apreciadores da música eletrônica, incorporaram um estilo próprio de se vestir, destacando-se pelos adereços bastante coloridos e pelo uso de *piercings* e tatuagens; o *ecstasy*, droga sintética, passou a acompanhar as longas *raves*. O uso de drogas acentuou-se entre os jovens de várias camadas sociais e o *crack* expandiu-se no início entre as camadas mais pobres da população. Na contramão desta tendência, surgiram os primeiros *straight edge* brasileiros¹³ que condenaram o uso de drogas e álcool, visando manter o espírito crítico ao capitalismo, e adotaram o vegetarianismo como crítica à

11. No Brasil o *rap* aos poucos adquiriu as cores locais, incorporando versos e rimas em português e a percussão com latas.

12. Este gênero encontrou os tambores regionais no movimento Mangue Beat, expressão musical e comportamental de jovens de Pernambuco que rapidamente expandiu-se pelo país.

exploração industrial e comercial dos animais. A década de noventa marcou também a explosão das intervenções corporais entre os jovens urbanos em especial com as tatuagens e *piercings*.

Nos anos 2000 os encontros do Fórum Social Mundial mobilizaram milhares de jovens preocupados com as questões sociais mundiais¹⁴; o movimento estudantil universitário reapareceu na bem-sucedida invasão da reitoria da USP. Para além dos estilos e gregarismos juvenis, a sexualidade, a afetividade e os relacionamentos amorosos passaram a ser pautados pela efemeridade, descartabilidade e experimentação em ritmo frenético marcam relações rápidas, passageiras e descompromissadas; a sexualidade deixa de ser símbolo de rebeldia e transgressão. A tecnologia passou a pautar a vida juvenil com forte ênfase na sociabilidade¹⁵, mas ampliou-se também o uso político da tecnologia: o emergente ciberativismo passou a organizar algumas ações juvenis, como por exemplo, as discussões sobre o uso do espaço urbano e as atividades colaborativas em prol de *softwares* abertos, internet livre e compartilhamento de arquivos gratuitos (Leão, 2004). A visibilidade das culturas juvenis das periferias das grandes cidades foi ampliada, re-configurando o espaço social por meio da produção cultural desses jovens¹⁶. Verificase uma efervescência cultural protagonizada pelos jovens das

13. Descendentes do *hardcore* americano, seus preceitos e práticas estruturam-se a partir da música com batidas pesadas articuladas às práticas ancoradas nas suas questões ideológicas.
14. A marca destes encontros tem sido a heterogeneidade dos participantes: grupos socialistas e coletivos anarquistas, movimento *gay* e feminista, os ecologistas radicais e o movimento estudantil independente.
15. As *lans houses* tornaram-se pontos de encontro entre jovens, possibilitando a interação e a sociabilidade; o computador e o telefone celular ocuparam posição central do universo juvenil; a internet permitiu o entretenimento interativo por meio dos videogames e programas de conversa *on line*, sites de relacionamento, plataformas de compartilhamento de arquivos de músicas e vídeos; os *blogs* e *fotologs*, ferramentas fundamentais na construção da individualidade, garantiram a visibilidade das ações e sentimentos juvenis, a divulgação das suas produções culturais e expansão das redes de contato.
16. Os bailes *funks* cariocas, polêmicos, passaram a atrair também jovens de outras classes sociais e ganham legitimidade na imprensa e nos circuitos de diversão dos jovens universitários e de classe média. O *rap* extrapolou os limites das periferias e passou a ser um meio privilegiado de expressão e posicionamento juvenil diante da sociedade. A literatura e a poesia *marginais* ganharam visibilidade em saraus realizados por jovens na periferia de São Paulo em bairros de muita violência e exclusão sociais.

periferias das grandes cidades; são formas de participação e intervenção sociais que envolvem pequenos estúdios, rádios comunitárias, produção de fanzines, vídeos e saraus literários.

Essa cartografia —marcos estéticos e culturais articulados à juventude brasileira— considerou a presença de variadas redes de sociabilidade juvenis engendradas pelas práticas cotidianas, relações com as novas tecnologias, modos de ser e de viver em grandes centros urbanos e, em especial, por suas produções estéticas e culturais, por vezes alternativas, por vezes à margem da cultura oficial e da indústria cultural. Essa trajetória histórica salientou a forte relação entre a dimensão sensível e cultural do cotidiano juvenil e suas formas de participação social e política. Corpos, roupas, cabelos, sonoridades, narrativas, drogas, sexualidades, identidades e tecnologias formam as estruturas e os canais de inserção juvenil nas cenas de discussão sobre os espaços urbanos, o consumo, o empoderamento do próprio corpo, a diversidade cultural, as intolerâncias, a vida nas periferias, o acesso às tecnologias. Estas inserções, por vezes, aparecem como retrocesso em favor do individualismo, consumismo e hedonismo e, por vezes, deixam vislumbrar novas brechas de participação e cidadania neste complexo contexto metropolitano brasileiro.

1.6. Consumo, mídias e urbanidade: políticas de visibilidade e construção do juvenil

Este eixo de investigação reitera a articulação entre processos de consumo, produção e recepção cultural como indicadores da relação entre ação política, culturas do consumo e culturas juvenis no Brasil. Como proposto em estudos já publicados pela CLACSO (Sunkel, 2002; Mantecon, 2002), o consumo será percebido na dimensão dos usos e recriações cotidianas assumindo, contemporaneamente, uma função especular. Pode-se hoje defini-lo como base de sustentação de um sistema capitalista de terceira fase, na qual a subjetividade é engrenagem mestra de toda uma dinâmica de sobreinvestimento cognitivo, produtivo e perceptual.

A passagem das décadas de sessenta para setenta significa um epifenômeno social e analítico, com a inauguração de uma linhagem discursiva-social relevante, na qual as práticas, hábitos e bens

de consumo, material e simbólico, tornam-se elementos decisivos na construção narrativa e na visibilização do que seria um modo de ser juvenil no Brasil. Uma era de extremos, na qual a cena urbana dos “anos dourados”, potente imaginário social alentado ao longo da década de cinquenta, é desbancada.

Aos jovens apresenta-se uma ruptura, materializada por um verdadeiro “abandono do lar”. Visibilidade máxima convivendo com clandestinidade. A luta armada e após, a guerrilha, são uma das expressões desta juventude que toma para si a missão de reinventar o mundo. O “desbunde”, o “sartar fora”, é para outros o caminho. A repressão e o conservadorismo também mudam e ampliam suas roupagens.

O que fazer com esta rebeldia de mil faces desenhava-se como verdadeira questão —política— nacional. O terror de minissaias e fuzis. A maconha e o LSD convivendo com a ideologia anti-sistêmica: antidrogas, anticonsumo, antialienação. O engajamento político dos estudantes insurgentes no pós-golpe militar não parecia tolerante com os cuidados estéticos clássicos, nem forjava uma identificação pacífica com a estética contracultural. A defesa da liberdade comportamental nem sempre caminhava de mãos dadas com a da libertação política. Contudo, a sincronicidade de tais fenômenos contestatórios, contribuiu para o deslocamento da apreensão idílica do juvenil como lugar do sonho e do encantamento pacífico.

Nunca tão intensamente, o corpo jovem tornara-se o centro de uma série de investimentos. Seja nas máquinas de guerra nas quais se converteram, via luta armada, uma infinidade de corpos juvenis, seja no frenesi da reveladoramente denominada “Jovem Guarda”, lá estavam esses jovens e suas corporalidades. E desde estes lugares muitas vezes se enfrentavam.

O *boom* dos movimentos contraculturais, na segunda metade dos anos sessenta, coincidiu, no Brasil, com a tomada de poder pelos militares, o que engendrou um campo simbólico bastante peculiar. Fluxos globais de cultura conviviam com leituras locais específicas. Algumas, rejeitando o que se identificava como os triunfos do capital internacional, assumiam-se antimperialistas. Outras dialogavam com a vivência de um vago “ser moderno”, sem excluir, com isto, a adesão à cultura massiva hegemônica, em especial àquela vinculada ao campo popular-massivo e massivo-cult nacional.

Até a nomeação através da qual se definia parte das posturas contestatórias era curiosa: “desbunde”, definido como “estado de estar fora do sistema, à margem, em negação à caretice” (Bahiana, 2006: 82). Na aparência, a gíria “desbundado” foi inicialmente utilizada para designar aqueles que abandonavam a luta armada contra a ditadura. Esta rápida digressão etimológica corrobora a complicada relação no Brasil entre ditadura, resistência armada e contracultura-movimento *drop out*.

Na década de setenta, das ruas, os jovens iriam para as avenidas, das avenidas, ganhariam as estradas, muitas vezes “de carona”. A cocaína, droga da aceleração, também se populariza. O tráfico organizado começa a ganhar força nas principais metrópoles do país. Esse jovem em trânsito recebe insumos significativos ao seu estilo de vida na conjunção consumo/tecnologia. A década de setenta é a era dos *gadgets*, da possibilidade de carregar consigo pequenas engenhocas, como os *walkmans* e as câmeras super-8.

Os anos oitenta e noventa são cenários político-culturais nos quais os processos de redemocratização do país convivem com o recrudescimento do individualismo. A geração de jovens que, no início de 1984, foi às ruas no movimento das *Diretas-Já*, era também a materialização, no campo comportamental, dos impactos da alardeada crise de paradigmas. O “pode tudo”, a sensação de uma liberdade já totalmente incorporada, caracterizava experiências paradoxais: o êxtase dava as mãos ao desencantamento, o tédio convivia com um hedonismo autocentrado. Podemos falar de uma década, a de oitenta, que funda, no Brasil, a vivência da presentificação, acirrada pelos impactos da revolução microeletrônica, com a ascensão de um exemplar bem de consumo —o computador pessoal.

Há um espetacular investimento nas tecnologias de si, caracterizadas, em uma de suas pontas, pelo encantamento místico. Os jovens reinventam seus modos de ser e de fazer ao ritmo do nascente videoclipe, expressão da cultura pop sintonizada com um tempo de velocidade e domínio das formas, a aparência tornando-se um lugar efetivo de investimento, sedução e experimentação. Uma cultura pop eletrizante, mobilizando corpos e atitudes, agrega-se, e com efeitos dramáticos, à estetização da violência no cotidiano urbano.

Se a Music Television (MTV) é paradigmática na nova paisagem sócio-cultural, os livros de auto-ajuda também se tornarão febre nacional. Vários jovens militantes universitários começam a utilizar em suas camisetas os *buttons* com o ícone do Partido dos Trabalhadores (PT), associado a um novo modo de se fazer política no país. Em outra ponta, alguns corpos juvenis convertem-se em espaços menos ideológicos e mais performativos.

Em 1982, Marcelo Rubens Paiva, jovem escritor filho de um preso político assassinado pela ditadura militar, lança *Feliz Ano Velho*, retrato desta geração que herdava o *boom* da aceleração e a desconfiança em relação ao futuro. A música eletrônica entra em cena. O primeiro *Rock in Rio*, reunindo 1 milhão de pessoas, em 1985, acontece em sincronicidade com a queda do Muro de Berlim, em 1989. O *impeachment* de Fernando Collor de Melo é decretado em 1992. Sete anos depois, surgirão os primeiros movimentos antiglobalização.

De um lado, o desencanto, de outro, o imperativo de obter, aqui e agora, satisfação, prazer e dinheiro. Cristalizando um modo de ser típica e conservadoramente bem sucedido neste contexto estão “os *yuppies* (Young Urban Professional), geração de jovens executivos [...] interessada em ostentar, com bens de consumo, sua ascensão social” (Brandão e Duarte, 2004: 52). A este modo de ser totalmente integrado, contrapunham-se segmentos juvenis vinculados ao campo musical e teatral, propagando um estilo de vida irreverente e crítico do engajamento político tradicional. A política era uma postura de corpos, política de subjetivação fundada na forma e na atitude. A AIDS, patologia dos corpos, assola sua superfície e o sonho do sexo livre. A violência criminal recrudescer, devastando os corpos urbanos.

Nos anos noventa, o boom da *body art* e do silicone reitera a centralidade do corpo como mídia, como suporte para expressividades. A revolução digital está em emergência e consolidação. A Internet e o celular reescrevem o cotidiano e, mais ainda, oferecem reais ferramentas de reinvenção da socialidade juvenil. O *ecstasy*, sintético, estimulante, embala festas juvenis, nas quais todos estão juntos, e todos mergulhados em sua própria vertigem. Alguns jovens ficam “bombados”, tomando anabolizantes. Jogos de videogame, vários de base violenta, se popularizam. A cultura *underground* também ganha grande espaço, e movimentos inovadores como o

“Mangue Beat” indicam um modo de consumir cultura que rompe as fronteiras tradicionais entre massivo, popular e erudito. As raízes culturais tradicionais são mescladas à batida eletrônica e, cada vez mais, jovens podem fazer, com recursos acessíveis, suas próprias musicalidades. A retomada do cinema brasileiro dá visibilidade ímpar a ações de protagonismo juvenil, muitas delas associadas à violência urbana. A mescla entre diversão e violência configura episódios e fenômenos de violência juvenis de larga repercussão midiática, rompendo fronteiras de classe.

Ao lado das ressignificações das narrativas midiáticas e de consumo que se pode chamar de hegemônicas, encontra-se, em especial desde a década de oitenta, um largo espectro de apropriações desviantes ou imprevistas destas dinâmicas, participando da construção de novas perspectivas de inserção sócio-cultural juvenil. É notável o impacto da viabilização de acesso a produtos e bens simbólicos articulados às novas tecnologias de comunicação e às manifestações culturais capitaneadas por grupos e coletivos juvenis. Uma verdadeira rede alternativa de produção e consumo estético-cultural vem ganhando força, associada neste caso a grupos culturais-comportamentais específicos, de movimentos consolidados a movimentações mais fragmentadas ou demarcadas no tempo. Este quadro cultural comporta espaços de cristalizações e rupturas, não deixando de conviver com processos de exclusão e de criminalização de setores juvenis.

Meios de comunicação segmentados, apropriação customizada de produtos das grandes indústrias —celulares e mp3s, por exemplo, e utilizações muito particulares de produtos massivos desenharam alternativas de produção e escuta, convivendo com a apropriação de ferramentas da cultura tecnológica e da comunicação digitalizada. São inúmeras e plurais as apropriações do espaço dos *blogs* e dos sites especializados. Música, vestuário, modificações corporais, em todos eles se faz notar uma cultura juvenil que constrói uma rede paralela em relação aos formatos e conteúdos massivos. Incidindo no cerne decisório da tecnológica sociedade global, os jovens passam a fazer do periférico a mais verdadeira e contundente linha de fuga. Não mais para fugir do sistema ou reinventar um mundo. Mas sim para fazer de seu mundo um lugar legítimo de angústia e de potência.

Bibliografia

- ABRAMO, HELENA (1992) “Grupos juvenis dos anos 80 em São Paulo: um estilo de atuação social”, Tesis de maestría, USP. San Pablo.
- ABRAMO, HELENA (1994) *Cenas Juvenis: punks e darks no espetáculo urbano*. Scritta/Anpocs. San Pablo.
- ABRAMO, HELENA; FREITAS, VIRGINIA y SPOSITO, MARILIA (2000) (orgs.) *Juventude em debate*. Cortez. San Pablo.
- ADÃO, SANDRA REGINA (2006) “Movimento hip hop: a visibilidade do adolescente negro no espaço escolar”, Disertación de maestría, Santa Catarina.
- ALMEIDA, MARÍLIA DE (2002) “Compreendendo as estratégias de sobrevivência de jovens antes e depois da internação na FEBEM de Ribeirão Preto”, Disertación de maestría. San Pablo.
- ALMEIDA, MIGUEL RENATO DE (2006) “Favela, arte e juventude: pensando a relação entre ações artístico-culturais e identidade no Aglomerado da Serra em Belo Horizonte”, Disertación de maestría. Minas Gerais.
- ALVES, ADJAIR (2005) “Cartografias culturais na periferia de Caruaru: Hip hop, construindo campos de luta pela cidadania”, Disertación de maestría, Recife.
- Anos 70: trajetórias* 2006. Iluminuras. San Pablo.
- ANSCHAU, QUÉLI (2008) “A ocupação coletiva de espaços públicos por jovens de Blumenau”, Disertación de maestría. Florianópolis
- AZEVEDO, ANTONIA DE (1978) “Lazer para Universitários?”, Tesis de Doctorado, PUCRJ. Río de Janeiro.
- BAHIANA, ANA MARIA (2006) *Almanaque anos 70*. Ediouro. Río de Janeiro.
- BERCOVICH, ALÍCIA y MADEIRA, FELÍCIA (1992) “A Onda Jovem e seu impacto na população economicamente ativa de São Paulo” en *Planejamento e Políticas Públicas* (Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada), N° 8, diciembre.
- BIVAR, ANTONIO (1982) *O Que é Punk*. Brasiliense. San Pablo.
- BORELLI, SILVIA y RAMOS, JOSÉ MARIO (1985) “Os office-boys e a metrópole: lutas, luzes e desejos” en *Desvios*. Paz e Terra. Río de Janeiro.

- BORELLI, SILVIA y ROCHA, ROSE (2004) “Urbanas juvenilidades: modos de ser e de viver na cidade de São Paulo” en *Margem. Tramas urbanas*. EDUC/CNPq. N° 20. San Pablo.
- BORELLI, SILVIA y FREIRE FILHO, JOÃO (2008) *Culturas juvenis no século XXI*. Educ. San Pablo.
- BORELLI, SILVIA y ROCHA, ROSE (2008) “Juventudes, midiaticizações e nomadismos: a cidade como arena” en *Comunicação, mídia e consumo*. ESPM, N° 5. San Pablo.
- BORELLI, SILVIA y ROCHA, ROSE; OLIVEIRA, RITA ALVES (2009) *Jovens na cena metropolitana: percepções, narrativas e modos de comunicação*. Paulinas. San Pablo.
- BOURDIEU, PIERRE (1988) *La distinción*. Taurus. Madrid.
- BRANDÃO, ANTONIO CARLOS y DUARTE, MILTON (2004) *Movimentos culturais da juventude*. Moderna. San Pablo.
- CALLEGARO, CARLOS AUGUSTO (2007) “Juventude (s) e Escola: suas culturas em diálogo”, Disertación de maestría. Santa Catarina.
- CANCLINI, NESTOR GARCÍA (1995) *Consumidores e cidadãos: conflitos multiculturais da globalização*. UFRJ. Río de Janeiro.
- CARMO, PAULO SERGIO DO (2003) *Culturas da rebeldia: a juventude em questão*. Senac. San Pablo.
- CARVALHO, GIANE CARMEM DE (2004) “A Corda Bamba: Violência Juvenil e Políticas Públicas”, Disertación de maestría. Santa Catarina.
- CASTRO POZO, MARITZA URTEAGA (2008) “Lo juvenil en lo étnico. Migración juvenil indígena en la sociedad contemporánea mexicana” en *Ponto-e-Vírgula* (México) N° 4, 2° semestre, disponible en www.pucsp.br/ponto-e-virgula/includes/outros.htm.
- CERTEAU, MICHEL DE (1994) *A invenção do cotidiano: artes de fazer*. Vozes. Petrópolis.
- COSTA, MARCIA REGINA DA (1993) *Os Carecas do Subúrbio: caminhos de um nomadismo moderno*. Vozes. Petrópolis.
- DAL, FÁBIO (2007) “Redes sociais e micropolíticas da juventude”, Tesis de Doctorado. Río Grande do Sul.
- DIAS, LUCY (2004) *Anos 70: Enquanto corria a barca*. SENAC. San Pablo.
- FEFFERMANN, MARISA (2006) *Vidas arriscadas: o cotidiano dos jovens trabalhadores do tráfico*. Vozes. Petrópolis.

- FELIX, FABIOLA (2003) “Juventude e estilo de vida: cultura de consumo, lazer e mídia”, Dissertação de mestrado. Campinas.
- FERREIRA, TÂNIA MARIA (2005) “Hip Hop e educação: mesma linguagem, múltiplas falas”, Dissertação de mestrado. Campinas.
- FORACCHI, MARIALICE (1964) *O estudante e a transformação da sociedade brasileira*. Cia. Editora Nacional. San Pablo.
- FORACCHI, MARIALICE (1972) *A juventude na sociedade moderna*. Pioneira/Edusp. San Pablo.
- GARCIA, DIRCE MARIA (2002) “Juventude em tempo de incertezas: enfrentando desafios na educação e no trabalho”, Tese de Doutorado. Campinas.
- GIARD, LUCE (1994) “História de uma pesquisa” em Certeau, Michel de *A invenção do cotidiano: artes de fazer*. Vozes. Petrópolis.
- GOUVEA, GILDA PORTUGAL (1971) “O comportamento do estudante: um estudo do radicalismo e do conformismo”, Tese de doutorado, USP. San Pablo.
- GRAMSCI, ANTÔNIO (1986) *Literatura e vida nacional*. Civilização Brasileira. San Pablo.
- GUERREIRO, GOLI (1994) *Retratos de uma tribo urbana: rock brasileiro*. Centro Editorial e Didático da UFBA. Salvador.
- GUIMARÃES, VIVIANE (2003) “Meninas do graffiti: educação, adolescência, identidade e gênero nas culturas juvenis contemporâneas”, Tese de doutorado. Campinas.
- IANNI, OCTAVIO (1963) “O Jovem Radical” em *Industrialização e desenvolvimento social no Brasil*. Civilização Brasileira. Rio de Janeiro.
- IBGE (2005) *Tendências demográficas: uma análise dos indígenas com base nos resultados da amostra dos Censos Demográficos 1991-2000*. IBGE. Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Rio de Janeiro.
- JOSÉ NETO, JOAQUIM (2004) “Jovens Tapuios do Carretão: processos educativos de reconstrução de identidade indígena”, Dissertação de mestrado. Goiás.
- LEÃO, LÚCIA 2004 *Derivas: cartografias do ciberespaço*. Annablume. San Pablo.
- LIMA, DONIZETI JOSÉ DE (2003) “Só sangue bom: construção de saberes e resistência cultural como expressões do protagonismo juvenil”, Dissertação de mestrado. Rio Grande do Sul.

- LIMA, MARILIA (2006) “A atual crise social e os jovens da Região Metropolitana de São Paulo: Desemprego, Violência e Hip Hop”, Dissertação de mestrado. Campinas.
- LODI, CÉLIA AMÁLIA (2005) “Manifestações Culturais Juvenis: O Hip Hop está com a palavra”, Dissertação de mestrado. Rio de Janeiro.
- LOPES OLIVEIRA, TIAGO (2008) “A situação atual do trabalho juvenil: a juventude e as exigências sociais para o seu ingresso no mercado de trabalho”, Dissertação de mestrado. San Pablo.
- MACHADO, NÍNIVE (2003) “Do matadouro ao nascedouro: a criação de novos espaços de participação juvenil”, Dissertação de mestrado. Recife.
- MAFFESOLI, MICHEL (1987) *O tempo das tribos: o declínio do individualismo nas sociedades de massa*. Forense-Universitária. Rio de Janeiro.
- MANTECON, ANA (2002) “Los estudios sobre consumo cultural en México” em Mato, Daniel (org.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. CLACSO. Buenos Aires.
- MARTÍN-BARBERO, JESÚS y REY, GERMÁN (2001) *Os exercícios do ver: hegemonia audiovisual e ficção televisiva*. Senac. San Pablo.
- MARTÍN-BARBERO, JESÚS (2004) *Ofício de cartógrafo: travessias latino-americanas da comunicação na cultura*. Loyola. San Pablo.
- MARTINS, LUCIANO (1979) *A ‘Geração AI-5’: um ensaio sobre autoritarismo e alienação*. Civilização Brasileira. Rio de Janeiro.
- MISCHE, ANN (1997) “De estudantes a cidadãos: redes de jovens e participação política” em *ANPED*. Vol. V/VI, mayo-diciembre. San Pablo.
- MORENO, ROSÂNGELA (2000) “As mutações da experiência militante: um estudo a partir do movimento hip hop de Campinas”, Dissertação de mestrado. San Pablo.
- MORIN, EDGAR (1984) *Cultura de massa no século XX*. Neurose. Rio de Janeiro.
- MOTTA, GONZAGA (1986) “Jovem Te Quero Jovem” em *Humanidades*. Universidade de Brasília) Nº 14. Brasília.
- NOVAES, REGINA (2002) “Hip Hop: o que há de novo?” em Buarque, Cristina *Perspectivas de gênero: debates e questões para as ONG’s*. Plataforma Novib/SOS Corpo Gênero e Cidadania). San Pablo.

- NOVAES, REGINA; PORTO, MARTA e HENRIQUES, RICARDO (orgs.) (2002) *Juventude, Cultura e cidadania*. ISER). Río de Janeiro.
- NOVAES, REGINA y VANNUCHI, PAULO (2004) *Juventude e Sociedade. Trabalho, educação, cultura e participação*. Instituto Cidadania/ Perseu Abramo. San Pablo
- OLIVEIRA, RITA ALVES (2007) “Lendo a metrópole comunicacional: culturas juvenis, estéticas e práticas políticas” en *Dialogos de la comunicación*, Nº 75, disponible en http://www.dialogosfelafacs.net/75/articulo_resultado.php?v_idcodigo=49&v_idclase=10.
- OLIVEIRA, RITA ALVES; ALMEIDA, ANDRÉA y ALENCAR, MARLYVAN (2006) “Metrópole e culturas juvenis: estéticas e formas de expressão”, Trabajo presentado en el XXIX Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação (INTERCOM), 6 a 9 de septiembre.
- ORSINI, MARIA STELLA (1977) “Juventude paulista: suas atitudes e sua imagem, estudo sobre a representação social da juventude”, Tesis de doctorado, USP. San Pablo.
- OTRE, MARIA ALICE (2008) “Comunicação Alternativa como Ferramenta de Transformação para Jovens Indígenas das Aldeias do Jaguapiru e Bororó em Dourados/ MS”, Trabajo presentado en el XXXI Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação (INTERCOM), 2 a 6 de septiembre.
- PAOLI, MARIA CÉLIA (1985) “Dossiê Movimento Estudantil Hoje” en *Desvios. Vozes*. Petrópolis.
- PEREIRA, VANILDA (2007) “Escola: uma instituição, dois espaços e o diálogo com a juventude na produção da cultura popular”, Disertación de maestría. Minas Gerais.
- POERNER, ARTUR (1968) *O Poder Jovem: história da participação política dos estudantes brasileiros*. Civilização Brasileira. Río de Janeiro.
- QUEIRÓS, DANIELLY (1999) “Jovens e valores: a construção de projetos de vida”, Disertación de maestría. Brasilia.
- REGUILLO, ROSSANA (2003) “Ciudadanías juveniles en América Latina” en *Última Década*. Viña del Mar.
- RODRIGUES, ALBERTO (1993) “Estudantes na política, em tempos de mobilização e crise” en *Revista São Paulo em Perspectiva*. Vol. 7, Nº 1. San Pablo.
- ROSATELLI, LUIZ ANDRÉ (2007) “Ateliê de vídeo e cultura juvenil: um estudo de caso sobre aprendizagem e socialização de jovens

- urbanos de segmentos populares através das tecnologias do vídeo digital”, *Disertación de maestría*. San Pablo.
- SALES, CELECINA DE MARIA (2003) “Criações Coletivas da Juventude no Campo Político: um olhar sobre assentamentos do MST”, *Tesis de doctorado*. Ceará.
- SANTOS, ANA CLÁUDIA DOS (2008) “Trajetórias juvenis para ganhar a vida”, *Tesis de doctorado*. San Pablo.
- SCALCO, LÚCIA (2008) “Fala K É Nós”: etnografia de um projeto de inclusão digital entre jovens de classes populares em Porto Alegre”, *Disertación de maestría*. Río Grande do Sul.
- SPOSITO, MARILIA (1992) “Jovens e educação - Novas dimensões da exclusão” en *Aberto*. Vol. 55, Nº 55. Brasília.
- SPOSITO, MARILIA (1997) “Estudos sobre juventude em educação” en *Revista Brasileira de Educação*. Vol 5/6, Nº 5. San Pablo.
- SPOSITO, MARILIA e PERALVA, ANGELINA (orgs.) (1997) “Juventude e contemporaneidade” en *Revista Brasileira de Educação*. ANPED. Vol. 2. San Pablo.
- SPOSITO, MARILIA (1999) “Juventude e Educação” en *Educação em Revista*. UFMG. Vol. 26. Belo Horizonte
- SPOSITO, MARILIA (2002) “Percepções sobre jovens nas políticas públicas de redução da violência em meio escolar” en *Proposições*. UNICAMP. Vol. 13, Nº 3. Campinas.
- STOPPA, EDMUR (2005) “Tá ligado mano: o hip hop como lazer e resgate da cidadania”, *Tesis de doctorado*. Campinas.
- SUNKEL, GUILLERMO (2002) “Una mirada otra. La cultura desde el consumo” en MATO, DANIEL (org.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. CLACSO. Buenos Aires.
- TAVARES, ADEILSON (2004) “Juventude, violência e disciplina. Um estudo sobre a privação da liberdade entre jovens infratores na instituição Lar do Garoto/PB”, *Disertación de maestría*. Recife.
- TEDRUS, MARIA APARECIDA (1996) “Jovens: trabalho nas ruas experiências de sociabilidade”, *Disertación de maestría*. San Pablo.
- TOREZAN, SONIA (2005) “Ser jovem em meio a violência: identidade x singularidade no confronto com a lei”, *Disertación de maestría*. San Pablo.
- VIEIRA, JADCELY (2002) “Jovens assentados rurais: um estudo sobre os valores e as aspirações de jovens num contexto de assentamento rural”, *Disertación de maestría*. Campinas.

- VILELLA, ALICE e MÜLLER, REGINA (2008) “Os jovens asuruni do Xingu e o mundo dos brancos”, Texto presentado en el II Congreso Latinoamericano de Antropología (ALA), Universidad de Costa Rica, San José de Costa Rica, 28 al 31 de julio.
- VITTI, VANESKA TACIANA (2005) “Jovens Kamaiura no século XXI”, Disertación de maestría, PUC. San Pablo.
- WHITAKER, DULCE (1979) “O vestibulando e a cultura legítima: Análise do estudante brasileiro dentro do processo de urbanização”, Tesis de maestría, USP. San Pablo.
- WILLIAMS, RAYMOND (1992) *Cultura*. Paz e Terra. Río de Janeiro.
- ZANIOL, ELISANGÊLA (2005) “Oficinando com jovens: a produção de autoria na restinga”, Disertación de maestría. Río Grande do Sul.

1.7. Marcos legais

- Lei Suplicy de Lacerda (Nº 4.464 de 09/11/64). Define as entidades permitidas (Diretório Acadêmico, Diretório Central dos Estudantes, Diretório Estadual dos Estudantes e o Diretório Nacional dos Estudantes), suas atribuições e como se dariam as eleições.
- Decreto-Lei Nº 477 de 26/02/69. Trata das infrações (atos de subversão ou terrorismo) cometidas por professores, alunos e funcionários de estabelecimentos de ensino públicos ou privados.
- Constituição da República Federativa do Brasil (1988).
- Lei Nº 8.069 de 13/07/90. Estatuto da Criança e do Adolescente (ECA).
- Lei Nº 9.394 de 20/12/96. Diretrizes e bases da educação nacional (LDBN).
- Lei Nº 11.129 de 30/06/05. Estabelece o Conselho Nacional da Juventude (CNJ), a Secretaria Nacional da Juventude (SNJ) e o Projovem.
- Lei Nº 11.180 de 23/09/05. Estabelece o Programa Universidade para Todos (Prouni), Programa de Educação Tutorial (PET) e reforma a Consolidação do Trabalho (CLT).
- Guia de Políticas Públicas de Juventude 2006. Secretaria-Geral da Presidência da República. Brasília.

AUTORES

Fabián Acosta Sánchez

Filósofo, Master of Arts de la Universidad Kliment de Ojrid (Bulgaria). Magister en Teoría Política de la Universidad de los Andes. Investigador y profesor universitario. Director del Observatorio de Juventud de la Universidad Nacional de Colombia. Integrante Grupo de Investigación *Theseus* (Categoría A, Colciencias). Director del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia, centro miembro por el cual es integrante del Grupo de Trabajo de CLACSO “Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina”.

Correo electrónico: fracosta9@gmail.com.

Sara Victoria Alvarado

Directora Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud y Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, CINDE-Universidad de Manizales. Coordinadora Grupo de Trabajo CLACSO “Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina”. Investigadora Principal Proyecto “Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes”. Coordinadora Red Iberoamericana de Posgrados en Niñez y Juventud. Publicaciones en socialización política, subjetividad política y procesos de construcción de paz.

Correo electrónico: toya_alvarado@hotmail.com.

Emilia Bermúdez

Socióloga e Investigadora del Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela. Miembro del grupo de trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) “Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina”.

Correo electrónico: ebermudezh@gmail.com.

Andrea Bonvillani

Doctora en Psicología. Profesora Adjunta de la Cátedra de Teoría y técnica de Grupos en la Facultad de Psicología (Universidad Nacional de Córdoba) y de Psicología Social en la carrera de Sociología (Universidad Nacional de Villa María). Investigadora Categoría IV. Becaria Posdoctoral CONICET. Integrante del Grupo de Trabajo de CLACSO “Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina”.

Correo electrónico: abonvillani@gmail.com.

Silvia H. S. Borelli

Antropóloga, professora Doutora e Livre Docente (Departamento de Antropologia/Pós-Graduação em Ciências Sociais. Pontifícia Universidade Católica de São Paulo. PUCSP. Brasil). Coordena e integra grupos de investigação, dentro das seguintes temáticas: jovens, culturas urbanas e juvenis; cultura, políticas públicas e novas práticas políticas (investigação “Jovens urbanos: ações estético-culturais e novas práticas políticas”/CLACSO); televisão e tecnologias digitais; livros e mercado editorial. É assessora de agências de fomento e publica livros e artigos no Brasil e no exterior.

Correo electrónico: sborelli@pucsp.br.

Patricia Botero

Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Universidad de Manizales-CINDE. Magíster en Educación y Desarrollo Comunitario, Universidad Surcolombiana-CINDE. Psicóloga y Educadora

Especial, Universidad de Manizales. Profesora e Investigadora del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud y de la Línea de Investigación en Socialización Política y Construcción de Subjetividades; así como del Grupo Interinstitucional PIRKA “Cultura, política y artes de hacer”, y del GT CLACSO “Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina”.

Correo electrónico: jantosib@gmail.com.

José Rubén Castillo

Doctor en Ciencias Sociales Niñez y juventud. Profesor titular de la Universidad Autónoma de Manizales (UAM), Departamento de Ciencias Humanas. Profesor de historia de las ideas políticas del programa de Ciencia Política de la UAM. Miembro de la comunidad académica de ética y política de la UAM, del grupo de Jóvenes, culturas y poderes del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, miembro del GT CLACSO “Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina”.

Correo electrónico: jorca53@gmail.com.

José Gabriel Correa

Doctor en Antropología, Profesor del Departamento de Letras y Ciencias Sociales de la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro.

Humberto J. Cubides Cipagauta

Psicólogo de la Universidad Nacional de Colombia y Magister en Filosofía de la Universidad Javeriana de Bogotá. Coordinador de la línea de Comunicación-Educación del Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos —IESCO— de la Universidad Central de Bogotá, del cual ha sido Subdirector y Director encargado. Ha sido coautor de libros como *Comunicación-Educación: coordenadas, abordajes y travesías*, (2000); *Educación y cultura política: Una perspectiva multidisciplinar* (2001); *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas* (2004); *¿Uno solo o varios mundos? Diferencia, subjetividad y conocimientos en las ciencias sociales contemporáneas* (2007), y autor de *Foucault y el sujeto político. Ética del cuidado de sí* (2006). Ha publicado numerosos

artículos, particularmente en la revista *Nómadas* de la Universidad Central de Bogotá.

Liliana Galindo Ramírez

Socióloga y Magíster en Sociología en la línea de estudios culturales de la U. Nacional de Colombia. Integrante del Grupo de Investigación Comunicación, Cultura y Tecnología y Docente Investigadora de la Fundación Universitaria Los Libertadores. Profesora ocasional Dpto. Ciencia Política de la U. Nacional, Integrante Grupo de Investigación *Theseus* (Categoría A, Colciencias) y Observatorio de Juventud de la U. Nacional. Integrante del Grupo de Trabajo de CLACSO “Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina” por parte del CES-Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Colombia.
Correo electrónico: liriumg@yahoo.com.

Elisa Guaraná de Castro

Doctora en Antropología, Profesora del Departamento de Letras y Ciencias Sociales del Curso de Posgraduación de Ciencias Sociales en Desarrollo, Agricultura y Sociedad, Universidad Federal Rural de Río de Janeiro; integrante del Grupo de Trabajo de CLACSO “Juventud y Nuevas Prácticas Políticas en América Latina”.
Correo electrónico: elisaguarana@gmail.com.

Marcos Rodrigues de Lara

Doutor em Ciências Sociais, Doutor em Educação, educador e orientador com atuação em instituições universitárias como PUCSP, FAAP e IBMEC. Desenvolve pesquisas na área da Educação no Grupo de Pesquisas Educação: Currículo da (PUCSP) e na área das Ciências Sociais (PUCSP), onde se insere como pesquisador, no projeto “Jovens urbanos: ações estético-culturais e novas práticas políticas”/CLACSO. Tem publicações e orienta trabalhos acadêmicos nas áreas de estudos de Jovens Urbanos e de Educação Juvenil Urbana.
Correo electrónico: laramarc@uol.com.br.

Salomé Lima Ferreira

Economista, Magíster en Ciencias Sociales en Desarrollo, Agricultura y Sociedad.

Gildardo Martínez

Sociólogo e Investigador del Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela. Miembro del grupo de trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) “Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina”.

Correo electrónico: gildardo1@gmail.com.

Maíra Martins

Socióloga, Magíster en Ciencias Sociales/Desarrollo, Agricultura y Sociedad, Universidad Federal Rural de Río de Janeiro.

Natalia Moreira

Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología.

Correo electrónico: nmoreira22@gmail.com.

Rita C. A. Oliveira

Rita de Cássia Alves Oliveira é doutora em Antropologia e atua na Pontifícia Universidade Católica de São Paulo como docente e pesquisadora na investigação “Jovens urbanos: ações estético-culturais e participação política”/CLACSO. Possui produção acadêmica em estudos sobre jovens e juventudes articulados à metrópole e às intervenções urbanas, à comunicação e ao consumo, assim como às tecnologias digitais e os agrupamentos juvenis.

Correo electrónico: ritaalves@pucsp.br.

Héctor Fabio Ospina

Doctor en Educación, NOVA University-CINDE. Profesor, Investigador del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Director/Editor de la Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO “Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina”, y de la Investigación “Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes”, cofinanciado actualmente por Colciencias. Correo electrónico: hfospinas@hotmail.com.

Alicia Itatí Palermo

Licenciada en Sociología. Doctora en Educación, Universidad de Buenos Aires. Profesora titular, Secretaria de Postgrado y Coordinadora del Area de Estudios Interdisciplinarios de Educación y Género de la Universidad Nacional de Luján.

Docente investigadora Categoría II. Directora del Instituto de Investigaciones Sociológicas y de la Revista Argentina de Sociología del Consejo de Profesionales en Sociología. Miembro del Grupo de Trabajo de CLACSO “Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina”.

Correo electrónico: alicia.palermo@speedy.com.ar.

Lucia H. V. Rangel

Professora doutora do Departamento de Antropologia/Pós-Graduação em Ciências Sociais e Diretora Adjunta da Faculdade de Ciências Sociais (Pontifícia Universidade Católica de São Paulo. PUCSP. Brasil). Responsável por investigações na área de etnologia indígena integra-se à pesquisa “Jovens urbanos: ações estético-culturais e participação política”/CLACSO. É assessora do CIMI (Conselho Indigenista Missionário) e aí coordena a pesquisa e publicação do Relatório de Violência contra os Povos Indígenas no Brasil e intervém nos rumos das políticas públicas e na luta pelos direitos indígenas.

Correo electrónico: lurangel@pucsp.br.

Rose M. Rocha

Doutora em Ciências da Comunicação (USP), com pós-doutorado em Ciências Sociais (PUCSP). É coordenadora adjunta do PPGCOM-ESPM. Atua como editora da Revista E-Compós, e coordena o NP Culturas Urbanas da Intercom. Tem livros publicados em co-autoria, capítulos de livros e artigos acadêmicos sobre os seguintes temas: estudos sobre juventude, mídia e cidade; estética da violência; imagem; comunicação e consumo.

Correo electrónico: rrocha@espm.br.

Juan Romero

Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Unidad de Estudios Regionales.

Correo electrónico: jromero@unorte.edu.uy.

Melina Vázquez

Licenciada en Sociología. Magíster en Ciencias Sociales y doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora tesista del Grupo de Estudios sobre la Protesta Social y la Acción Colectiva (GEPsAC) del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Cs. Sociales, UBA; y del Grupo de Trabajo de CLACSO "Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina". Docente de la carrera de Sociología (Facultad de Ciencias Sociales, UBA) y del Ciclo Básico Común (UBA).
Correo electrónico: vazquezmelina@hotmail.com.

Pablo A. Vommaro

Profesor de Historia (UBA). Aspirante a Doctor por la Universidad de Buenos Aires, Fac. de Cs. Sociales. Miembro de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISyP). Integra el Grupo de Estudios sobre la Protesta Social y la Acción Colectiva (GEPsAC) y el Programa de Historia Oral (FFyL - UBA). Docente de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Becario posdoctoral del CONICET. Co-coordinador del Grupo de Trabajo de CLACSO

“Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina”. Correo electrónico: pvommaro@gmail.com

Mario Zúñiga Núñez

Antropólogo Social, investigador del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI) y en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad de Costa Rica. Profesor en la escuela de Antropología (UCR).

